

**Raúl Domínguez
Celina A. Lértora Mendoza
(Directores)**

**FILOSOFÍA ARGENTINA RECIENTE
DESDE LA HISTORIA ORAL.**

TESTIMONIOS

**Buenos Aires
Ediciones F.E.P.A.I.**

Raúl Domínguez
Celina A. Lértora Mendoza
(Directores)

FILOSOFÍA ARGENTINA RECIENTE DESDE LA HISTORIA ORAL.
TESTIMONIOS

Filosofía Argentina reciente desde la historia oral : testimonios / Raúl Domínguez ...

[et al.] ; dirigido por Raúl Domínguez ; Celina A. Lértora Mendoza. - 1a ed.
- Ciudad

Autónoma de Buenos Aires : FEPAI, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4483-35-5

1. Filosofía Contemporánea. I. Domínguez, Raúl, dir. II. Lértora Mendoza, Celina A., dir.

CDD 199.82

Esta obra corresponde a los siguientes proyectos de investigación en el
Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur
Las ideas filosóficas en Argentina en la segunda mitad del s. XX. Testimonios
2011-2014 (Código 24/I189);

Filosofía argentina reciente. Nuevos enfoques historiográficos
2015-2018 (Código 24/I228),

Filosofía argentina reciente. Colectivos filosóficos,
2019-2023 (Código 24/I272).

© 2022 Ediciones FEPAI

Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano

Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires

E-mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.923

Raúl Domínguez
Celina A. Lértora Mendoza
(Directores)

FILOSOFÍA ARGENTINA RECIENTE DESDE LA HISTORIA ORAL.
TESTIMONIOS



Buenos Aires
Ediciones F.E.P.A.I.

Introducción

Raúl Domínguez
Celina A. Lértora Mendoza

Algunas aclaraciones son necesarias antes de explicar el objetivo y metodología de estas entrevistas. El material que se publica corresponde a un conjunto de proyectos de investigación sobre historia de la filosofía argentina que se llevaron a cabo en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, teniendo como Directora a Celina A. Lértora Mendoza y como Codirector a Raúl Domínguez.

Dichos proyectos de investigación fueron: *Las ideas filosóficas en Argentina en la segunda mitad del s. XX. Testimonios* (Código 24/I189), desde el año 2011 hasta el 2014; *Filosofía argentina reciente. Nuevos enfoques historiográficos* (Código 24/I228), a partir del año 2015 hasta el 2018, y *Filosofía argentina reciente. Colectivos filosóficos*, desde el año 2019 hasta el 2023 (Código 24/I272). Todos fueron dirigidos por Celina Lértora Mendoza y co-dirigido por Raúl Hernán Domínguez. En el primer proyecto participaron: María Beatriz Delpech, Martín Fuentes, Raúl Iriarte, Diego Rosake, Dulce María Santiago y María Victoria Santorsola. En el segundo: Alicia Irene Bugallo, Agustina Cazenave, María del Rosario Moure, Esteban Gabriel Sánchez, Dulce María Santiago, María Victoria Santorsola y Sandra Marcela Uicich. En el tercero: Alicia Irene Bugallo, Santiago Cordero, Esteban Gabriel Sánchez, Dulce María Santiago, María Victoria Santorsola, Marina Verdini Aguilar y Sandra Marcela Uicich. Los tres proyectos fueron acreditados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

Todos los informes parciales y finales de estos proyectos fueron aprobados y se han publicado numerosos trabajos, así como participaciones en congresos, realizaciones de mesas redondas, etc. Como un aporte a estas

investigaciones que se refieren a la historia de la filosofía argentina en el siglo XX, se ha considerado la incorporación de los recursos de historia oral. Es importante señalar que con este recurso procuramos recabar testimonios que aportaran datos no registrados en publicaciones, de los cuales los agentes conservaran memoria.

La incorporación de este recurso demandó una tarea previa de estudio de las formas estándar de aplicación en microhistoria, la generación de protocolos especiales para su aplicación al ámbito filosófico y una práctica previa entre los miembros de los equipos. Además, fue necesario analizar con cuidado la forma de integrar estos aportes en los trabajos de investigación del tema específico de cada miembro de los equipos. No todos los integrantes hicieron entrevistas ni tampoco todos los que las hicieron elaboraron documentos teóricos, aunque este aspecto tuvo amplia circulación y trabajo conjunto. A lo largo de diez años, siete investigadores realizaron dieciocho entrevistas cuyos temas principales fueron: los Congresos Nacionales de Filosofía, los grupos o instituciones y recuerdos de personajes relevantes fallecidos. Los entrevistados fueron seleccionados en función de su reconocida participación en el colectivo de filósofos argentinos que tuvieron la amabilidad de prestarse a las entrevistas.

La historia oral en filosofía: aspectos metodológicos y temáticos

La historia oral tiene ya un uso consolidado en distintas áreas de la historia, en especial la microhistoria. Asimismo, hay una respetable bibliografía sobre aspectos metodológicos, epistemológicos y hermenéuticos, lo que es coherente con su desarrollo en trabajos de campo. Además, esta orientación forma parte de un profundo revisionismo en la investigación histórica, determinado por las propuestas bien conocidas de los *Annales*.

La historia de la filosofía, en cambio, continúa mayoritariamente apegada a lo que podríamos llamar una visión documentalista, surgida de la idea (no errónea) de la decisiva importancia de la lectura e interpretación de

los textos de los filósofos¹. Es cierto que desde los primeros intentos de historiar la filosofía relativamente “reciente” –en relación a la época del investigador– o sea, desde finales del siglo XVIII y sobre todo a partir de comienzos del XIX, los estudios textuales fueron complementándose con otros documentos y con otras fuentes, sobre todo los epistolarios, los borradores, incluso desechados y algunos testimonios personales como diarios o autobiografías. Pero debe observarse que: 1) es a su vez un material escrito (aunque fuese inédito) y por lo tanto su tratamiento es reductible al método documentalista; 2) estas fuentes, aunque primarias en sentido formal, siempre fueron “secundarias” en sentido real, es decir, sólo fungían como complementos de los trabajos editados, para aclarar o complementar puntos aislados; 3) se usaron sobre todo para compulsar datos concretos (hechos, fechas, personajes intervinientes) y sólo parcialmente para reconstruir doctrina; y en este caso, dando preferencia, como es lógico, a los documentos emanados del filósofo en estudio, descartando casi completamente otros testimonios que no tuvieran correlato con él. Así, por ejemplo, los epistolarios que más se valoran son los que conservan las notas

¹ Por otra parte, la historia oral ha desarrollado numerosos y diversos temas y también los investigadores han analizado los aspectos epistemológicos y metodológicos de su tarea. Sin embargo, al menos en nuestro medio, los recursos de historia oral no han sido aplicados a la historia de las ideas ni a la historia intelectual, al menos no en forma significativa. Por ejemplo, no es tema de ninguno de los encuentros nacionales e internacionales que se han desarrollado en Argentina desde hace una década. Más aún, resulta notable su ausencia en la XVII Conferencia Internacional de Historial Oral (Buenos Aires, 2012) que contó con unas 450 comunicaciones, distribuidas en 14 Secciones temáticas específicas (patrimonio, imagen audiovisual, salud, género, política, militancia, dictaduras, trabajo, economía, medio ambiente, traumas psicológicos, arte, cultura, migraciones, exilios, diásporas, pueblos originarios, comunidad, familia). En los aspectos teóricos y metodológicos los temas se vincularon sobre todo a la construcción de la identidad, la memoria y la ética del historiador. (Cf. *17ª Conferencia Internacional de Historia Oral. Los retos de la historia oral en el siglo XXI: diversidades, desigualdades y la construcción de identidades, Programa general*, Bs. As., Patrimonio e Instituto Histórico del Gobierno de C.A.B.A. y Asociación de Historia Oral, República Argentina, 2012).

de ambos partícipes en una controversia. Sin duda todo esto es correcto, no se trata de discutir la pertinencia ni la conveniencia de estos procedimientos de abordaje. Se trató, en cambio, de justificar la pertinencia e incluso la conveniencia de complementarlos con otros recursos historiográficos que las investigaciones histórico-filosóficas no suelen abordar. Uno de ellos es el recurso a la historia oral.

La idea de desarrollar esta posibilidad en forma sistemática y fundamentada, surge de varios puntos.

En primer lugar, la obvia conveniencia de acudir a la “interpretación auténtica” (es decir, la del autor) cuando se hacen trabajos sobre filosofía reciente. Esto se vincula, a su vez, precisamente con el interés de realizar investigaciones sobre filósofos vivos. El número de tesis, tesinas, temas de becas y de proyectos de investigación sobre filósofos vivos o recientemente desaparecidos va en aumento, y esto en todas partes, revirtiendo la tradición de ocuparse sólo de los filósofos “clásicos”.

En segundo lugar, en este contexto la consulta personal en cierto modo se impone. Resultaría por lo menos extraño que un tesista argentino (pongamos, por ejemplo) que trabaje el pensamiento de Enrique Dussel, no lo entreviste para consultarle alguna interpretación, idea, etc. Concomitantemente, muchas publicaciones filosóficas han tomado el criterio de reservar alguna sección de sus entregas a entrevistas con filósofos reconocidos, al menos en su medio o en su especialidad, aun cuando no se puedan considerar “primeras figuras”. También ellos constituyen el colectivo epocal que interesa historiar.

En tercer lugar, surge también del interés teórico por validar categorías historiográficas, como “pensamiento situado”, “fusión de horizontes”, “tradición disciplinaria”, entre otras, que consideran el aporte de nuevos recursos para la reconstrucción y la interpretación de la historia.

Y finalmente, en los estudios históricos de la filosofía, sobre todo la reciente, precisamente por interesarse en la situacionalidad, el influjo cultural y otros factores sobre el pensamiento de un filósofo, se ha visto la necesidad de estudiar colectivos que forman entornos inmediatos, como asociaciones, centros, facultades, institutos, hasta el punto que su investigación ha pasado a ser el objetivo único de diversos proyectos de investigación. En estos casos, el material documental es más bien escaso o quizá demasiado formal (actas de sesiones, comunicaciones a los miembros) mientras que la vida filosófica ha quedado en la memoria de sus integrantes.

En síntesis, por diversas razones, la recuperación de la memoria con recursos de oralidad nos ha parecido un aspecto de decisiva importancia en los proyectos que llevamos a cabo en la Universidad Nacional del Sur, relativos a la filosofía argentina de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de una época en que la presencia de grupos, instituciones y encuentros forma una parte esencial de la descripción y su conocimiento es necesario para trazar un perfil adecuado del desarrollo filosófico en esta media centuria. Por eso hemos incluido los “testimonios” como un aspecto muy relevante.

Concretamente los proyectos en que se hizo uso de este recurso se refieren a los Congresos Nacionales de Filosofía, a figuras importantes de nuestra filosofía reciente y a los colectivos filosóficos desde mitad del siglo pasado a la actualidad. Nos interesaron especialmente los testimonios relativos a los dos primeros Congresos Nacionales de Filosofía (1949 y 1971) que constituyen, cada uno de ellos, un antes y un después en la historia de la filosofía argentina. A ello sumamos el tercer congreso (1980) por lo que significó con variante significativa de las orientaciones iniciadas por el segundo. El estudio de la relación entre estos encuentros y la práctica filosófica individual no puede hacerse sólo a través de la lectura de sus Actas (aunque este sea, desde luego, un elemento de control imprescindible), ni para justipreciar sus ecos es suficiente con consultar las notas periodísticas o algunas reseñas aparecidas en revistas, filosóficas o no. Hay muchas preguntas e inquietudes que sólo pueden ser contestadas desde la memoria no escrita de sus asistentes, o de quienes escucharon sus comentarios de

primera mano. Esto nos convenció de la necesidad de aplicarnos al uso de la historia oral, a partir de los conocimientos que obtuvimos leyendo material producido por historiadores, y luego con la reflexión sobre nuestra propia práctica. Y, en segundo lugar, acudimos a testimonios vinculados a filósofos fallecidos que han sido objeto específico de la investigación de algunos de los miembros del equipo: Carlos Astrada, Eduardo Mallea, Diego Pró, Ismael Quiles, Amelia Podetti, Juan José Hernández Arregui, Enrique Dussell, Luis Jorge Jalfen, entre otros.

Los puntos fundamentales y los resultados de nuestras opciones son los siguientes.

1. Hemos asumido la posibilidad de usar estos recursos para los siguientes objetos de estudio².

1.1. Los encuentros filosóficos de todo tipo, si bien en nuestro proyecto sólo asumimos, como se dijo, los tres primeros Congresos Nacionales de filosofía de un modo específico, y los siguientes de las dos series de modo global. En estos casos buscamos información sobre aspectos de los que no hay registro documental o éste es escaso:

a. Cómo se desarrolló el “clima” del congreso en general y de sesiones en particular;

² Una aclaración pertinente: compartimos el principio ético de los entrevistadores sobre el consentimiento informado, la confidencialidad y el anonimato. Al mismo tiempo entendemos, con Cheryl S. Le Roux, que deben ser aplicados en forma coherente con el objetivo de la investigación (cf. *Los retos de la historia oral...* cit., p. 64). Desde nuestro punto de vista, en general, consideramos que el consentimiento informado es obvio, puesto que en esta temática es preciso explicar claramente qué se desea que el entrevistado informe y para qué (de lo contrario no sabría cómo contestar). Por otra parte, la confidencialidad y el anonimato no pueden ser la regla, ni tampoco sería de interés para los propios entrevistados, salvo algunos aspectos muy puntuales que no deseen hacer públicos, aun cuando los expliquen al entrevistador para la mejor comprensión de sus respuestas.

- b. Qué discusiones fueron más interesantes, motivadoras, con mayor “eco”;
- c. Qué figuras se destacaron, dentro y fuera de las sesiones;
- d. Qué valor fue otorgado en general a las exposiciones.

Debe observarse que estas preguntas fueron contestadas con muchas variantes por los diferentes observadores e informantes, algo que fue previsto, de modo que no se pretendió una imposible “objetividad” aun cuando la descripción de los hechos sea concordante. Es un punto de la hermenéutica necesario de destacar.

1.2. El pensamiento personal de un filósofo vivo. En este caso, como es obvio, el abanico de posibilidades de información es muy amplio y se vincula necesariamente a los aspectos propios y originales de cada filósofo. No se le puede preguntar lo mismo, por ejemplo, a Enrique Dussel, a Juan Carlos Scannone, o a Francisco García Bazán.

1.3. El influjo del pensamiento de un autor (vivo o fallecido, pero especialmente en este último caso) en su medio: sus discípulos, su institución de inserción, en otros ámbitos. Como es claro, esto también es área muy amplia y debe ser acotada en cada caso. Se debe tener en cuenta la diferencia entre entrevistar a otros filósofos y entrevistar a personas que no lo son, así como también el tipo de relación (más o menos estrecha) con el filósofo estudiado.

1.4. Instituciones, centros o grupos que hayan sido (o sean todavía) núcleos de trabajo y de producción con un perfil grupal, que interesa conocer más allá de cada caso en sí mismo, pues el aporte del grupo es más que el conjunto de los aportes de cada miembro. Casos ejemplares de esto son, en la época que nos ocupa, la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico, el Centro de Investigaciones Filosóficas (ambas en Buenos Aires), el Centro de Estudios de Filosofía Argentina e Iberoamericana de Mendoza, entre otras.

2. La propuesta, tal como se presentó en los proyectos de investigación, se limita a unos pocos puntos metodológicos que parecieron casi obvios, y necesarios para el objetivo principal de realizar entrevistas con adecuada validación.

2.1. Se optó, en general, por la entrevista semiestructurada³, pues se consideró que la forma libre derivaría en una autobiografía filosófica o “historia de vida” (que no es el caso en varios de los objetos a estudiar) y la estructurada corre el riesgo de equivocar el protocolo, precisamente porque ignoramos qué y cuánto sabe o recuerda un filósofo sobre los puntos que se le van a preguntar.

2.2. Se ha dado libertad al entrevistador para que continúe en la línea de pensamiento que el entrevistado inicia. Así, por ejemplo, si a la pregunta de qué le pareció más interesante en tal congreso o sesión, el entrevistado responde con una larga fundamentación de la importancia del tema, o de la posición propia o de los expositores de aquel encuentro, el entrevistador continúa preguntando sobre eso. Nos ha parecido la mejor opción, y de hecho fue intuitivo en las primeras entrevistas.

2.3. Se ha permitido que el entrevistado se exprese sobre sus propias ideas filosóficas, aun cuando ellas no fueran el objeto de la entrevista, y que ofrezca y presente otros textos propios para “informar mejor” al entrevistador.

2.4. Se elaboró también un protocolo de encuesta para evaluar la influencia de un pensador, una teoría o una línea filosófica (por ejemplo, la filosofía analítica, la filosofía de la liberación, el existencialismo, el pensamiento

³ Nos hemos servido especialmente de los contenidos metodológicos y formales que proporciona la obra colectiva de Liliana Barela, Mercedes Mígués y Luis García Conde, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Bs. As., Patrimonio e Instituto Histórico, 5ª ed., 2009, Cap. 4, La entrevista, p. 22 ss., especialmente p. 30. Naturalmente las indicaciones sobre la formulación de las preguntas no son aplicables en nuestro caso.

débil) en un colectivo más amplio compuesto en lo posible por “pares”, es decir, discípulos, o alumnos, o colegas de una facultad, o miembros del mismo instituto o centro. En este caso el protocolo debe ser más estricto, informará tal vez menos sobre la vida y obra del filósofo, pero dará más información (sobre todo, más seleccionada) sobre sus ecos.

1. Las entrevistas

De las diversas formas de obtener material documental para la historia oral, en filosofía hay uno que sin duda resulta el más importante, por la cantidad de información específica que puede proporcionar, y es la entrevista. Modelos procedimentales de entrevistas hay varios, en general cualquiera de ellos es útil según los propósitos que se persiga. No ha sido intención de los proyectos entrar en este aspecto. Hay que señalar, al contrario, los aspectos que **diferencian** una entrevista con fines de historia filosófica de una entrevista con otros fines⁴.

De los varios problemas que se presentan, aludiremos ahora solamente a dos.

⁴ Por ejemplo en el proyecto de investigación “La Filosofía argentina de la segunda mitad del siglo XX: Testimonios”, se realizaron seis entrevistas, a filósofos seniors: Blanca Parfait (5-3-2012); Francisco García Bazán (28-3-2012), Ricardo Maliandi: (30-3-2012), Alberto Buela (20-2-2013), Silvio Maresca (22-02-2013), Coriolano Fernández (1-3-2013) y Enrique Dussel (7-8-2013) Las entrevistas fueron realizadas por María Beatriz Delpech, con el objetivo de recopilar los recuerdos sobre el congreso de 1971 y –dado que ninguno asistió al de 1949– lo que oyeron acerca del mismo. Se trata por consiguiente de entrevistas complejas en que los entrevistados cuentan sus recuerdos en tres niveles: de sucesos que vivieron; de narraciones de agentes de esos sucesos; de terceros que conocieron a los agentes o a otros testigos mediatos, en una cadena de mediaciones de tres o eslabones. En el caso de testimonios indirectos de sucesos, se ha visto que en general los entrevistados sólo cuentan aquello que consideran verídico, sea porque lo supieron por varias fuentes, o porque acreditan en la veracidad del narrador.

- El entrevistado como “testigo” vs. el entrevistado como “agente”

El entrevistado para un proyecto de historia filosófica puede ser él mismo un filósofo, es decir, un agente de la comunidad filosófica, o puede ser una persona que no pertenezca a ella, sino que se haya vinculado por alguna razón concreta y personal (por ser pariente, amigo, empleado, conocido, etc. de un filósofo que se quiere estudiar). Por su parte, el filósofo puede ser entrevistado para hablar de sí mismo exclusivamente en cuanto filósofo (de su obra, su pensamiento) o en relación a otros filósofos, o a hechos o situaciones que pudo conocer. En otros términos, puede ser llamado como agente, o como testigo, o como ambas cosas.

En principio podría decirse que las situaciones no difieren del caso del testimonio común, tanto de una entrevista de historia oral como de un procedimiento jurídico (los testigos en un juicio, por ejemplo). Evidentemente hay analogías, pero también diferencias, las cuales aparecen como fácticas, en la práctica misma de las entrevistas, más que como diferencias apriorísticas.

Desde el punto de vista del historiador que usa este recurso, el caso más interesante es aquel en que el entrevistado es agente de la historia. Consideramos que esto sucederá siempre que el entrevistado sea un filósofo. Las entrevistas realizadas muestran la dificultad del entrevistado para separar su carácter de testigo (tercero) con su carácter de agente⁵, salvo casos muy puntuales referidos a circunstancias, pero no cuando se trata de informar sobre contenidos filosóficos. Allí es claro que los roles se confunden. Desde nuestra interpretación de los resultados, consideramos que el filósofo

⁵ Es fácil separar ambos roles cuando el entrevistado no ha sido testigo directo de un acontecimiento, sino que relata lo narrado por otros. Por ejemplo Blanca Parfait, que no asistió personalmente al congreso de 1949, recuerda lo que le contaron y señala diferencias: “me contaron que...” (sin precisar quiénes) y “me contó Zucchi que...”. Si bien en ambos casos la entrevistada no duda de la veracidad de lo narrado, se coloca en un claro rol de testigo de dichos de terceros, puntualizando la diferencia de fuentes.

entrevistado hace una selección (no consciente) tanto de los hechos como de los contenidos sobre los que informa. Por ejemplo, no registra que en un encuentro filosófico complejo (un congreso) haya sucedido algo (que efectivamente ocurrió, según se establece por otros medios) porque en su momento no le dio importancia⁶. Al ser preguntado por el hecho y la fuente, no lo niega, reconoce que “no lo sabía” o “no lo recuerdo por más que me esfuerzo”, y no hay razones para dudar de su palabra⁷. Un mismo acontecimiento público es descrito de diversas maneras por diversos agentes, más allá de sus valoraciones conscientes sobre lo que se dijo allí⁸. Se puede

⁶ Por ejemplo, ni Maliandi, ni Parfait, asistentes al congreso de 1971, registran arduas sesiones o asistentes “jóvenes que hacían ruido”, como sí recuerda García Bazán, y desde luego Maresca, puesto que era uno de ellos.

⁷ Los entrevistados son conscientes de que, dada la cantidad de gente que asistió a los congresos que mencionan, resulta difícil asegurar que algo **no** sucedió, y no sólo por falta de memoria, sino por falta de información personal. Por ejemplo, Parfait con respecto a algunos asistentes: “Derisi, yo no recuerdo si estaba, recuerdo el nombre de él, ahora si estaba o no... no recuerdo haberlo visto, pero a lo mejor estaba. Eso no lo puedo decir porque además como nos repartíamos por comisiones y cada uno iba a la que le gustaba, a lo mejor estuvo en una comisión que yo no puedo certificar si estaba presente”. En cambio Silvio Maresca recuerda perfectamente la asistencia de Derisi, porque estuvo en la misma mesa e incluso esa presencia fue relevante para él, un joven que hacía sus primeras armas en presentaciones académicas: “Me tocó hablar en uno de esos paneles con Monseñor Derisi al lado y se me secaba la boca porque estaba muy nervioso y no tenía agua, era una cosa terrible, hablaba con la lengua dura como un cartón, no podía ni hablar... un papelón terrible. Tenía 25 años”. Esta diferencia entre la afirmación (que siempre es segura) y la negación (con restricciones) de sucesos, es muy importante.

⁸ Esta diferencia en la descripción suele incluir valoraciones del testigo, que las incorpora en su narración de un modo espontáneo. Por ejemplo, Parfait recuerda la presencia de David Vogelmann, diciendo: “Y esa relación entre filosofía y literatura que a mí me interesa especialmente también estaba presente en la persona de David Vogelmann, que fue un traductor del *Tao Te King*, muy interesado en las culturas orientales, una persona muy simpática y muy humana, muy recordable”, considerando implícitamente que su presencia fue relevante. Por su parte, García Bazán dice que Ángel Vassallo no quiso ir, explicando: “Él me dijo, eso me lo dijo a

alegar que esto es común a cualquier testimonio, porque la memoria humana es naturalmente selectiva. Sin duda, pero lo peculiar en el caso del filósofo, es que muy probablemente este recorte selectivo de su memoria tenga que ver con su propia posición filosófica; es natural que un filósofo no concurra a una sesión cuyo tema no le interesa y que, por tanto, tampoco registre

mí, que él, comparando un poco con lo que fue, con las grandes figuras del año 49, de ese primer congreso, que él creía, ya con la edad que tenía y que estaba un poco achacoso, que no era un marco para que él fuera a ese congreso; que había ido Caturelli para invitarlo personalmente pero que él decidió no ir. Y después, pasado un poquito el tiempo, me recordó que él me había dicho que no quiso ir. Y me dice: ‘Y realmente hice muy bien, porque yo he leído por *La Nación* una crónica hecho sobre el congreso que le permitieron exponer (a un tal... me dijo, que es un escritor...) a Vogelmann’. Se acuerda que era alguien que por radio hablaba del tema de lo sagrado de las religiones como Almudena, hace de esto años. Y dice: ‘Y ese hombre, que no es filósofo y que no tiene nada que ver con la filosofía, que tiene algo de ensayos (había traducido el *I Ching* me acuerdo y por eso era notable. Por supuesto de una lengua moderna, no del chino) hizo un tratamiento y consideró un poco como si ese congreso fuera un circo; un circo de filósofos. Eso es una ofensa para nosotros y hoy puedo decir que hice muy bien en no ir’. Posiblemente él se habría informado de que iba a aparecer esta persona”. Este es un caso de un relato sobre otro filósofo, con una apreciación de los motivos de su conducta prescindente. Pero también incluye una justificación de la misma: “Eso me llamó la atención como anécdota extra congreso pero que también tenía que ver con el congreso. Ángel Vasallo era una personalidad muy estricta e indiscutiblemente uno de los filósofos nuestros consagrados ya en esa época, considerado realmente filósofo, como un hombre que más allá de haber sido profesor y de haberse jubilado en la Universidad de Buenos Aires, se lo consideraba que tenía obra filosófica”. Es decir, García Bazán no tenía formada una valoración propia del traductor (obsérvese que Parfait y Vassallo difieren sobre la obra que tradujo, o bien pudieron ser las dos), confiaba en el juicio de Vassallo y en cierto modo le daba razón; pero él no tenía los mismos motivos de interés personal en el tema que Parfait y no parece haberlo escuchado personalmente. Vogelmann participó en el Congreso con un trabajo titulado “El estudio de filosofía como evasión de la filosofía” (publicado en *Actas*, Bs. As., 1973, t. 1: 386-388).

como importante lo que pasó allí, e incluso olvide que tal sesión tuvo lugar⁹. En otras palabras, que el “recorte” tiene sentido como expresión del filósofo en cuanto agente.

En el caso en que un filósofo es entrevistado expresamente como agente, y habla de su obra, estamos ante un caso de la llamada “interpretación legítima”. Los problemas de la interpretación legítima han sido puestos sobre la mesa de discusión primeramente por los juristas, en referencia a la interpretación que el legislador mismo hace de su norma. Posteriormente los hermeneutas se han hecho cargo de este caso, que Gadamer considera con atención¹⁰, señalando dos casos: el de la comprensión entre presentes y el de la interpretación de autor ausente y sobre el cual nada o casi nada se sabe. En el primer caso, se trata de que el otro comprenda lo que yo quiero decir y viceversa¹¹, lo que supone la existencia de “dos versiones” que deben aproximarse sin que lleguen a identificarse. En el segundo caso Gadamer

⁹ Por ejemplo, Ricardo Maliandi no recuerda nada especial o fuera de lo común y esperable en el congreso de 1971, para él “fue un congreso más”; al contrario, Silvio Maresca ve peculiaridades en los sucesos mismos (los participantes, sus trabajos, las sesiones) que recuerda muy bien. Buela señala especialmente la aparición de los primeros representantes de la Filosofía de la Liberación e incluso discierne sus dos tempranas tendencias (una más cercana al populismo, otra al marxismo), mientras que Fernández evoca las personas más conocidas y estimadas por él, en forma individual.

¹⁰ En su trabajo “Entre la fenomenología y la dialéctica. Intento de una autocrítica” de 1985 (VM II) plantea el papel que corresponde a la intención del autor en el acontecer hermenéutico. Los textos de Gadamer se citan por Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, I, 2007, II, 2006.

¹¹ “El grado en que el otro comprende lo que yo quiero decir aparece en su versión. Lo comprendido pasa así desde la indeterminación de su sentido a una nueva determinación, que permite comprender o malentender. Éste es el verdadero proceso del diálogo: el contenido se articula haciéndose un bien común. La expresión individual se inserta, pues, siempre en un hecho comunicativo y no debe entenderse como hecho individual: por eso el hablar de *mens auctoris* o de ‘autor’ sólo tendrá relevancia hermenéutica si no se trata de un diálogo vivo, sino de expresiones fijadas” (VM II, p. 25).

advierte contra un posible psicologismo de la exégesis tradicional, insistiendo en que aún en ese caso, la interpretación es una especie de “versión”¹², lo cual aproxima –epistemológicamente hablando– los dos casos.

Un acento de la cuestión recae en precisar si y por qué el agente está más legitimado, o legitimado absolutamente, para dar “la interpretación válida” de su propia obra. Aquí se enfrentan posiciones antagónicas, y todas las que se acerquen de algún modo al estructuralismo y al neoestructuralismo le negarán tal pretensión. Sin embargo, resulta difícil, en el contexto de la comunidad filosófica, apelar a una teoría epistemológica o hermenéutica para desautorizar a un filósofo en la interpretación de lo que él mismo escribió. Diríamos que esta situación no integra el *ethos* de la comunidad filosófica. Si el filósofo X vive y está mentalmente bien, parece poco serio recurrir a Z (que eventualmente no comparte sus ideas, o las critica) o a T, (que ha leído alguno de sus libros) para aclarar el sentido de una obra de X. La pugna entre lo que el filósofo dice que quiso decir y lo que otros interpretan, no es inusual. Un ejemplo –interesante por lo explícito– de este tipo de cuestiones, puede verse en el libro que recoge un texto de Ricardo Maliandi sobre la ética de la convergencia en discusión con otros colegas¹³.

¹² “Creo que en este punto la hermenéutica tradicional no ha superado aún totalmente las consecuencias del psicologismo. Toda lectura y toda comprensión de lo escrito supone un proceso que traspone lo fijado en el texto a un nuevo enunciado y debe concretarse de nuevo” (VM, II, p. 25).

¹³ Alberto Damiani, Guillermo Lariguet, Ricardo Maliandi, *Ética y conflicto. Un diálogo filosófico sobre la ética convergente*, Remedios de Escalada (Pcia. Bs. As.), Ediciones UNLa, 2012. Sólo dos ejemplos. Dice Damiani: “...Maliandi ensaya nuevamente su ya conocida maniobra erística: *niega lo que yo no afirmo*: [...] En mi Comentario no he afirmado ninguna relación causal (ni explicativa) entre la existencia de un conflicto y las posiciones estratégicas realizadas por quienes se encuentran involucrados en el mismo” (p. 87). Dice Maliandi: “Lo que él [Damiani] objeta es mi (presunta) afirmación de que esas restricciones al discurso tengan carácter *a priori*. No recuerdo haberlo dicho en esos términos. Parecería que aquí es él quien me atribuye afirmaciones que no hice” (p. 134).

Desde luego la polémica real sobre aspectos en que la interpretación es coincidente es muy importante para la ética; pero para el historiador resulta al menos una luz amarilla la proporción, si no elevada, sí significativa, de casos en que los filósofos intervinientes se quejan de no ser comprendidos por los otros. Y se trata de especialistas en el tema y que se leyeron entre sí con cuidado. Entonces, la reconstrucción del pensamiento de un filósofo sobre el testimonio de otro aparece, empíricamente, como problemática. En este sentido, el recurso metodológico de la historia oral, o microhistoria, resulta indispensable para la reconstrucción de una historia o parte de ella.

La problemática por la cual se plantea el método de la historia oral se debe a la necesidad de la justificación de fuentes alternativas no canónicas, así como también de cartas e historias de vida entre otros. Se considera en este sentido que estos elementos son epistemológicamente válidos. Los recursos epistémicos de la historia oral hacen referencia a la doble implicación entre las fuentes y la información: discurso normativo - discurso testimonial; a la ampliación del horizonte crítico por el que el testimonio se vuelve elemento contrastador de la historia sistematizada; a la recuperación de lo escrito a través de la oralidad (muchas fuentes de conocimiento posible no están disponibles) y al hecho indiscutible de que la oralidad cubre las lagunas de lo escrito, abriendo otras preguntas que posibilitan la ampliación de la investigación en las temáticas tratadas.

El método de historia oral está referido en su totalidad a la reconstrucción de la memoria y a la posterior interpretación de la misma. Es, en este sentido que se sitúa el eje en las estrategias de recuperación de la *anamnesis*, individual o colectiva.

En términos aristotélicos, ella está en potencia, pero en el lenguaje actual podemos interpretarla como una virtualidad. Por ello se propone el método de la inducción. Dos estrategias son la historia difusa y la historia crónica.

El método bajo análisis¹⁴, de acuerdo a lo estudiado en seis años de práctica legitimada, consta por lo menos, de dos momentos. El primero corresponde a la **validación** de los modos de recuperación de la palabra oral (vg a través de entrevistas). El segundo se relaciona con la interpretación de dicha oralidad. Naturalmente que ambos se implican mutuamente, por lo que podría conjeturarse una dialéctica o circularidad hermenéutica.

Las variables involucradas para que un discurso no se caiga, es decir que sea firme a partir de la consistencia por las no contradicciones, refieren según el material teórico utilizado, a la veracidad y a la sinceridad. Se agrega en este caso la autenticidad. Validar el discurso significa entonces, trabajar sobre las contradicciones cuando ellas aparecen alterando la unidad de sentido.

Que el sujeto entrevistado sea veraz, significa que el mismo usa o profesa siempre la verdad mientras que la sinceridad, implica el modo de expresarse libre de fingimiento y la autenticidad requiere la legalización del discurso.

En relación con el marco teórico, y respecto a la interpretación, puede tener una variedad de posibilidades tales como diversas hermenéuticas como por ejemplo las aplicadas en el proyecto de Filosofía Argentina Reciente, en el cual se recurre a las de corte ricoeuriano y gadameriano, pudiendo pensar asimismo en la teoría fundamentada de proveniencia sociológica.

La historia oral es, según Barela, historia desde el presente. En este punto se justifica la posibilidad del concepto gadameriano de fusión horzónica. La fusión horzónica hace referencia al fenómeno hermenéutico como fenómeno de la comprensión, la cual será una fusión porque el intérprete de la historia no deja de lado su propio horizonte. La historia efectual entonces, se distingue de la conciencia de la historia efectual, la cual se realiza por fusión de horizontes. Dos cosas se desprenden de aquí, una es que se

¹⁴ Los párrafos que siguen hasta el siguiente subtítulo han sido aportados por María Victoria Santorsola.

produce un nuevo acontecimiento y la otra es que la posibilidad de ello se debe a la pertenencia a la tradición. Más aún, la experiencia hermenéutica tiene que ver con la tradición...”¹⁵.

Aquí la tradición se presenta como la que accede a la experiencia, la tradición habla por sí misma como lo hace un tú. Pero esto no debe malinterpretarse como si en la tradición lo que en ella accede a la experiencia se comprendiese como la opinión de otro que es a su vez un tú. La experiencia del tú se presenta como decisiva y la tradición es un verdadero compañero de comunicación, al que estamos vinculados como lo está el yo al tú. La tradición, en este sentido es el correlato de la experiencia hermenéutica y por lo tanto “...uno tiene que dejar valer a la tradición en sus propias pretensiones, y no en el sentido de un mero reconocimiento de la alteridad del pasado sino en el de que ella tiene algo que decir...”¹⁶.

Cuando Barela afirma que las subjetividades propias de un tiempo tienen la ventaja de registrar una historia donde lo humano se hace presente, entendemos que esas subjetividades están involucradas en el fenómeno de la comprensión que requiere de la tradición para poder desarrollarse. Por esta razón es importante distinguir la validación de la interpretación. En esta última está implicada la comprensión mientras que en la primera tienen importancia los recursos necesarios para el proceso de pre-comprensión.

Si bien como se ha dicho, distinguiamos la validación de la interpretación como dos momentos, pensamos que no se puede hacer una validación sin el marco teórico o al menos referencial, desde el cual será posible además de la validación, la posterior interpretación. Es decir que, es difícil establecer una validación si no se parte de cierto conocimiento de tradiciones previas. O más aún, cualquiera que esté inmerso en la temática o en el contexto de ella desde la cual se realiza la entrevista, puede hacer validaciones e interpretaciones que surjan del “conocimiento común” (en el sentido de

¹⁵ Gadamer, *VM*, I, p. 434.

¹⁶ Ob. cit., p. 438.

conocimiento vulgar opuesto al científico). Esto puede ser lo que distinga una validación científica de una validación de sentido común.

En este orden de ideas, si se quiere hacer uso científico del método de historia oral se debe ser riguroso con los aspectos expuestos. En todo caso debiera distinguirse en un testimonio, su validación y su interpretación, lo cual no implica negar el uso de la validación del sentido común. Barela describe el problema de la verdad en relación a la existencia o no de veracidad. A este respecto explica que la verdad en historia tiene los límites de una verdad inferencial. Se necesita un consenso. La veracidad, en cambio es la condición de ser veraz y puede que surja en el contexto de otras entrevistas. Por su parte el problema de la sinceridad hace referencia a posibles omisiones o distorsiones que se encuentran relacionadas a la problemática del recuerdo de un sujeto. En este sentido una restricción a la sinceridad consiste en recordar una selección de la propia información intencional del sujeto testimonial.

- La “sinceridad”

Qué debe entenderse por sinceridad parece algo simple: una persona es sincera cuando dice lo que cree verdad, aun cuando de hecho no lo sea. Ser sincero se opone a mentir, y tiene que ver con una disposición de ánimo, no con un estado objetivo de verdad o error. Esta diferencia es sin duda importante en el plano de la ética (ser mentiroso es claramente un disvalor) y también cuando el testimonio busca establecer reconstructivamente un hecho o una secuencia de ellos sucedida en el pasado y sobre la cual no hay un material más decisivo. Así, por ejemplo, para establecer si P había acordado con Z la venta de su casa en tal precio, si hay un contrato firmado ante escribano y este documento no es argüido de falsedad (diciendo, por ejemplo que es una falsificación, que las firmas no son auténticas, etc.) esta prueba basta y sobra para afirmar la existencia del contrato, y en todo caso el testimonio de terceros puede aclarar algunos puntos al respecto (por ejemplo que P fue amenazado por Z, o que cuando lo firmó estaba ebrio y no sabía lo que firmaba, etc.) pero no la existencia misma del contrato. Cuando, en

cambio, no hay documentos más fuertes (el caso del estado de ebriedad de P es un ejemplo) entonces el testimonio es generalmente decisivo. Pero son situaciones o estados de cosas (en el sentido de Wittgenstein) que admiten (o requieren) ser expresadas en forma de proposiciones descriptivas, y lo que el testigo hace es formular una serie de ellas con sus correspondientes justificaciones: “P firmó ese escrito, lo sé porque lo vi hacerlo, tal día, a tal hora y en tal lugar donde estábamos ambos”. En este caso no es difícil establecer cuándo el testigo es veraz: cuando los hechos sucedieron como él lo dice (dejemos de lado la dificultad empírica de probar que dice la verdad o que miente).

A esta altura parece claro que un testimonio acerca de cuestiones filosóficas no siempre será susceptible de la aplicación de este criterio de sinceridad testimonial. Lo será cuando se trate de un tipo de hechos análogos al del contrato. Un testigo puede afirmar: “X dijo tal cosa en su conferencia tal día, hora y en tal lugar, me consta porque yo estaba y lo oí”; “En la misma situación Z le criticó su teoría con tal argumento”; “En la misma situación X respondió a la crítica diciendo tal cosa”, “En la misma situación Z se quedó callado” o “Z terminó dándole la razón a X”. Esta secuencia testimonial serviría sin duda para aclarar si el rumor de una controversia entre X y Z es cierto y en qué consistió. Pero difícilmente serviría para aclarar, por sí sola, el sentido de la misma, que es el punto que más interesa a la historia de la filosofía, porque saber que existió una controversia si no se conoce su sentido, es poco útil. Buscar entonces, el sentido de situaciones filosóficas es en realidad tan importante como —o incluso más que— establecer el hecho de su existencia.

Ahora bien, la sinceridad (en el sentido indicado) del testigo es imprescindible para establecer los hechos, sobre todo cuando es un testigo no-filósofo. Incluso si miente (y se descubre tal cosa) pareciera que tal mentira puede adscribirse a alguna preferencia o animadversión por uno u otro de los implicados; pero en cuanto el testigo no es filósofo, su información (sobre todo si es errónea) no pareciera ser muy relevante para la reconstrucción histórica. El caso de la falta de sinceridad de un testigo

filósofo es muy diferente, porque en ese caso **sí** importan las razones de la falsedad. Es decir, si el testigo T mintió, este hecho mismo (supongamos que establecido con certeza por otros medios independientes de su testimonio) informa algo acerca del filósofo T, aun cuando esto no estuviera en el plan inicial. Averiguar –o inferir– las razones de T para mentir sobre un hecho de implicancias filosóficas llevan a consideraciones interesantes desde el punto de vista hermenéutico. En primer lugar, qué significa afirmar que T mintió, sacando el caso obvio de que la disputa no tuvo lugar (no existió, o no existió la conferencia de X, o Z no fue). Pero sacando estos hechos más simples, la “mentira” o la “falta de sinceridad” de T puede tomar formas muy complejas. Por ejemplo, puede, incluso sin faltar a la verdad “objetiva”, contar sólo una parte del argumento contrario de Z y la totalidad de la respuesta de X, en cuyo caso la inferencia de que X “ganó” porque Z se quedó callado (aunque también pudo quedarse callado porque la respuesta de X fue claramente insuficiente) sería un error del intérprete, pero no propiamente una “falsedad” de T. Y lo mismo a la inversa.

Ahora bien, achacar a T falta de sinceridad porque recortó el argumento de Z también puede ser equivocado; es posible que T no recuerde bien el argumento, o –muy probable también– que lo haya interpretado mal, suprimiendo por eso una parte de él que consideró innecesaria o reiterativa, cuando podía ser esencial. Ocurre que, al relatar el episodio, T está haciendo una interpretación, ya que difícilmente pueda relatarlo especularmente en su totalidad. Entonces el entrevistador de T tiene que considerar todas estas posibilidades y no simplemente desechar el testimonio de T por mentiroso. El proceder de T pudo perfectamente ser de buena fe, y deberse a su escaso conocimiento de las teorías de X (de lo cual él mismo puede no ser consciente), a su preferencia por la línea teórica de Z, o a su rechazo teórico a X. Todo esto pudo influir en su equivocada comprensión de la polémica¹⁷.

¹⁷ Gadamer ha visto este problema y dice al respecto: “Lo primero es comprender ‘la cosa misma’, secundariamente, aislar y comprender la opinión del otro como tal. (“sobre el círculo de comprensión” (VM II, p. 68). Desde el punto de vista teórico es irreprochable, pero la ejecución de la propuesta suscita una dificultad. Por ejemplo, en el Libro I, cap. 1 de la *Física*, Aristóteles refiere las opiniones de los antiguos y,

Esto no es una situación inédita. En realidad, puede verse una versión “en papel” en las controversias a través de cartas publicadas y en la reconstrucción realizada por un filósofo historiador en un libro de historia de la filosofía. Es que un testigo filósofo pareciera que no puede obviar su “desde dónde” filosófico, su propia plataforma conceptual y que ella está asumida de forma subconsciente¹⁸, de modo que la tergiversación no llega a la conciencia del testigo. Esta situación hace que se produzca una “fusión de horizontes” hermenéuticamente conflictiva para el entrevistador, que en principio no conoce lo que pasó, aunque sí puede conocer las posiciones de X, Z y T y ejercer sobre los dichos de T una moderada sospecha. Pero no hay “fórmulas preestablecidas y seguras” para hacerlo; es –se diría– un riesgo hermenéutico propio de la tarea del historiador¹⁹.

además, hace su crítica. Entonces a nosotros, que estudiamos el tema en forma también histórica, tocaría comprender de qué habla y cuál es el problema; luego, comprender cómo lo vio Aristóteles. Pero ¿se puede comprender de qué habla Aristóteles sin saber qué entendía Aristóteles –por caso– sobre la terminología y/o las ideas de Héraclito que le hacía ponerlo en contraposición a Parménides, más allá de si en la realidad fue así o no? Aquí se produce sin duda una especie de círculo hermenéutico, sin que sea del todo justificable elegir uno de los puntos como comienzo necesario de la serie exegética.

¹⁸ Es lo más habitual, pero en algunos casos la propia posición, el propio “desde dónde” es asumido explícita y conscientemente, como puede apreciarse a lo largo de toda la entrevista a Silvio Maresca, donde en cada caso deja constancia de que sus juicios son personales y tienen que ver con los intereses propios y los de su grupo de pertenencia filosófica, siendo en general rechazados por otros colectivos filosóficos, particularmente los más tradicionales y academicistas. De este modo, sin renunciar ni mucho menos a una crítica –muchas veces acerba– a las posiciones contrarias, coloca la propia en el marco –adecuado para el entrevistador– de ser “una más” entre las que hay, aunque personalmente preferida.

¹⁹ Desde el punto de vista gadameriano la situación podría englobarse en su concepto de “conversación hermenéutica”, que deberá elaborar un lenguaje común, igual que en la conversación real y entre las partes de esta “conversación” tiene lugar una comunicación (“El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica”, *VM I*, p. 466). Claro que aquí él habla de un texto, pero consideramos que es

Más aún, es muy posible que, si a la misma conferencia concurrieron varios filósofos y fueran entrevistados, aun cuando sus dichos coincidieran en los “nudos hechos” (llamemos así a los hechos de que la conferencia de X existió, que Z fue y que hubo un intercambio de palabras entre ellos), los relatos no coincidan en los aspectos antes señalados. Probablemente las divergencias acerca de la controversia se clarificarían si hubiera, por ejemplo, una versión grabada, pero de todos modos, la interpretación que cada filósofo dé de ella muy probablemente diferirá. Explicitar el sentido de estas diferencias es otro “riesgo hermenéutico”.

3. La reconstrucción

El segundo momento es la reconstrucción histórica a partir de los resultados de las entrevistas. Varios temas y problemas se suscitan en esta tarea, algunos son simplemente prácticos, pueden ser circunstanciales, y otros constituyen asuntos generales, que integran la metodología en cuanto tal y tiene que ser considerados en general, aunque luego, como es natural, su aplicación requiera otros análisis. Esto se debe a que una tarea reconstructiva se basa en una teoría hermenéutica, y ninguna teoría general es de por sí inmediatamente operativa, requiere del uso de protocolos de aplicación, los cuales tienen sus propios aspectos problemáticos. No se entrará en esta cuestión concreta, sino que, de los varios temas posibles, se toman solamente dos.

- El “recorte” reconstructivo

La reconstrucción histórica es necesariamente, valga la redundancia, una construcción, en el sentido de que ninguna historia es especular (como una filmación en tiempo real, y esto también en cuanto a ciertos aspectos como los audiovisuales, no otros) y por tanto el historiador selecciona hechos, datos, documentos y los ordena conforme a su propio plan y a sus objetivos.

aplicable a estos “mix” en que el historiador halla textos y narraciones relacionadas con el sentido de ellos.

Que suceda así es normal y no es ningún *handicap*. Pero para ubicar al destinatario, es conveniente que el historiador exhiba con claridad tanto sus supuestos, como sus objetivos y su método. Se evitan así muchos pseudoproblemas y pseudodisputas. La tarea de exhibir estos extremos, por otra parte, patentiza también las dificultades. Si bien el recorte es convencional y en principio basta con que el historiador exhiba su convención y su marco, para eliminar disputas al respecto, también es verdad que se puede argumentar a favor de una convención como “mejor” que otra, en sentido relativo, por supuesto, es decir “mejor con relación a algo”.

Ahora bien, el efecto principal del recorte es dejar afuera algo. Se supone que en el plan del historiador algo es principal y algo secundario y lo secundario se deja fuera, no para ser negado en sentido absoluto, sino solamente para optimizar el objetivo. Por ejemplo, si se quiere hacer una historia del feminismo filosófico argentino, la reconstrucción tomará como primer recorte decisivo las personas y los textos que traten de feminismo (supongamos que estamos de acuerdo sobre qué es feminismo filosófico); luego podrá haber otras inclusiones que implican otros recortes (más amplios) por ejemplo, podrá optar por tomar las obras no feministas de las personas incluidas, o las obras anti-feministas que las criticaron, o incluir obras de feminismo no filosófico como marco, etc. En principio la ampliación, la apertura del recorte, es todo lo amplia que el historiador quiera, pero tiene un límite que es la totalidad de la clase complementaria del primer recorte. Es decir, hacer una historia del feminismo filosófico argentino que incluya el feminismo estricto y el no-feminismo argentino no sería ya una historia del feminismo filosófico argentino sino simplemente una historia de la filosofía argentina desde algún marco teórico del feminismo.

Incluso el recorte de lo “filosófico” mismo es discutible. Decidir cuál texto es filosófico y cuál no, es una cuestión tan problemática como decidir las entradas temáticas de un índice, diccionario o catálogo, y quizá más. Hay un criterio pragmático, no hermenéutico sino sociológico: considerar “filosófico” un escrito que así fue considerado por el editor (una revista o

una editorial). Este criterio pragmático, cuyas limitaciones teóricas son obvias, en principio suscita adhesiones en función su utilidad informativa. Pero sucede que la historia de la filosofía legitima a la filosofía. Quiero decir, que si un autor (o un texto) es incluido, por ejemplo, en una bibliografía **filosófica** (subrayando la palabra) entonces **es** filosófico. Y efectivamente es así, en el sentido de que la inclusión funciona performativamente: citamos a X con su texto x en una bibliografía filosófica, hablamos de eso –incluso para criticarlo– y por tanto eso (X y x) integra el ámbito o el campo de lo filosófico. La inversa también es válida: no lo incluimos, no hablamos de eso, entonces eso no es filosófico. Tener en cuenta esta función legitimadora (incluso constituyente) de la historia de la filosofía es un *desideratum* del historiador.

- La “ilación” reconstructiva

Aunque de manera distinta a la narración secuencial de hechos, la historia filosófica es también una narración. Y como tal le afectan todas o casi todas las cuestiones que considera la teoría narrativa. Entre ellos, la cuestión de la “ilación” no es menor. Los nexos no son puramente conjunciones, según como se expresen y como se dispongan son significativos y pueden a su vez, ser interpretados de modos dispares.

Un texto aparentemente descriptivo (digamos, el resumen de una obra o de un conjunto de ellas, de un autor o de varios), incluso elaborado en lenguaje gramaticalmente sencillo (o tal vez por eso mismo), puede ser leído e interpretado

- en forma compositiva (todo nexo es leído como conjunción) con sus consecuencias lógicas;
- en forma disyuntiva inclusiva (y/o);
- en forma secuencial (como si fuera un condicional de mayor o menor complejidad).

Las formas anteriores, que corresponden a una estructura lógica asertiva, pueden considerarse reconstrucciones ilativas fuertes, y más susceptibles de

declaraciones bivalentes (V o F). En estos casos se diría que una reconstrucción es verdadera si la obra del autor dice lo que dice la reconstrucción. Esta consideración diríamos tarskiana de la reconstrucción (“la nieve es blanca” si la nieve es blanca) asume la reconstrucción como un metalenguaje, lo que no parece incorrecto, pero sí, de este modo, insuficiente.

Pero además tal texto histórico puede ser leído e interpretadas como

- formas potenciales (sería, habría...) que implican posibilidad, probabilidad y por tanto son reconstrucciones ilativas débiles, susceptibles de gradaciones o aproximaciones;
- formas modales (sobre todo las aléticas posible, necesario e imposible) que caracterizarían sobre todo a las reconstrucciones de forma secuencial.

Cada una de estas interpretaciones sin duda, en la mayoría de los casos, puede justificarse argumentativamente (de modo más o menos convincente). Con esto se quiere decir que la reconstrucción ilativa es siempre problemática y que esta problematicidad no deriva de un desacuerdo sobre el resultado documental (punto primero) ni sobre el recorte reconstructivo, de modo que no se suprime por el simple acuerdo con estos extremos.

Observaciones sobre las revisiones

El proceso de producción de esta obra fue el siguiente. El material está dado por las grabaciones originales de los investigadores entrevistadores. En la mayoría de los casos ellos mismos hicieron la desgravación. Solamente fueron desgrabados por colaboradores *ad hoc* (no pertenecientes a los equipos) las entrevistas a Coriolano Fernández, Ricardo Maliandi, un fragmento de la entrevista a Maresca y el Taller de la Memoria. Salvo este último, que fue controlado por la entrevistadora, los otros fueron controlados por los directores del proyecto.

Los entrevistadores redactaron además las introducciones, conforme a una pauta general y en vistas a la edición. De todos ellos, además de los

directores del proyecto, sólo permanece en el equipo Dulce María Santiago. Dado que todos los demás se han desvinculado y tienen actualmente otros intereses académicos, nos ha parecido conveniente continuar nosotros con la segunda revisión. Básicamente había dos tareas: reconstruir el sentido de alguna palabra o frase que no se escuchaba bien en el audio, poniendo además los signos de puntuación necesarios para mejorar la lectura; y en segundo lugar, detectar los nombres personales que no se entendían bien. En casi todos los casos esto se hizo satisfactoriamente y en algunos otros se optó por indicar que el audio salta o no se escucha.

Terminada la primera revisión por parte de los directores editores, y si bien en algunos casos la desgrabación ya había sido revisada por los entrevistados, se decidió ofrecerles los textos a fin de que en un plazo razonable indicaran alguna corrección importante y necesaria. Aunque se supone que los entrevistados, antes de la reunión grabada, ya habían sido advertidos sobre las características metodológicas de este recurso de historia oral al que recurrimos, lo reiteramos en lo esencial en la nota de envío. Dicha nota se envió a todos, salvo que en el lapso posterior a la entrevista y hasta ahora, fallecieron Ricardo Maliandi (12 de febrero de 2015), José Manuel Monteroso²⁰, Juan Carlos Scannone (27 de noviembre de 2019) Lucía Piossek (14 de noviembre de 2020) y recientemente Silvio Maresca (12 de septiembre de 2022).

Se envió también una nota especial a los participantes del Taller de la Memoria, que tuvo una dinámica distinta, De este taller no se recibió ninguna respuesta una vez transcurrido largamente el plazo.

De las demás entrevistas, dos entrevistados (Alberto Buela y Bernardo Nante) contestaron que revisarían, pero transcurrido el plazo no enviaron ninguna rectificación, por lo cual fueron dadas por aceptadas sin más. Silvio Maresca acusó recibo, indicando que confiaba en nuestro criterio para la revisión y declinaba hacerlo por cuestiones de salud. Francisco García Bazán

²⁰ No se pudo ubicar la fecha del fallecimiento.

envió algunas correcciones indicando que eran sólo parciales (las primeras páginas), y que no podía continuar también por razones de salud. Enviaron revisiones completas Adriana Arpini, Hugo Biagini, Clara Jalif y Blanca Parfail. Sólo dos entrevistados, Bernardo Nante y Silvio Maresca, agradecieron el trabajo realizado, de hacer y publicar las entrevistas.

Los entrevistados que enviaron correcciones aceptan que no se debe cambiar el sentido ni lo principal del contenido de la entrevista, pero difieren notablemente en su comprensión de la consigna. Esto nos lleva a plantearnos, en esta instancia, dos cuestiones: hasta qué punto habían comprendido el objetivo de la entrevista cuando fueron entrevistados, es decir, en qué medida la comunicación de los entrevistadores sobre este aspecto fue suficiente. En segundo lugar, aun cuando es una muestra, aunque minoritaria, da indicios de diversos posicionamientos de los filósofos entrevistados.

Todas las correcciones y revisiones que enviaron fueron incorporadas, pero de distinta manera. Las correcciones de estilo (signos de puntuación, poner ciertas palabras en mayúscula, etc.) que son tarea del revisor, ya que no aparecen en el audio, las hemos incorporado sin indicación, puesto que las asumimos como revisores literarios.

Algunos aditamentos de aclaración del texto, que no están en el audio pero que son convenientes para ubicar al lector (por ejemplo, el nombre completo del mencionado, o el año de alguna mención, o a quién se está refiriendo el entrevistado) que también los entrevistadores y los editores hemos incorporado por nuestra cuenta en otros casos, los hemos asumido y los colocamos en el texto, entre corchetes.

Los otros añadidos se han colocado en nota, sin eliminar el texto del audio. De este modo garantizamos la autenticidad de la edición en relación a la entrevista original, que es una condición necesaria de la metodología del recurso de historia oral.

El análisis de las correcciones enviadas nos muestra algunas características que pueden considerarse tipos de posicionamiento de los filósofos, en la comprensión, tanto de su tarea como de la convocatoria a ellos, en cuanto filósofos argentinos, para un proyecto de un colectivo académico que no los incluye específicamente en su investigación.

La primera cuestión es si y en qué medida comprendieron y asumieron que no se los convocaba en función de su propio proyecto filosófico, sino en función del proyecto de investigación del entrevistador. Aun cuando todos aceptaron en general las entrevistas en estos términos, pues se les explicó que son parte de un proyecto que **no** es el estudio de sus aportes filosóficos, y si bien, como era esperable, todos hablaron de eso porque hay aspectos inescindibles, en la revisión aparecen nuevos aspectos interesantes. Algunos se atuvieron estrictamente a lo solicitado, y sólo hicieron correcciones de contenido y muy puntuales. Otros, en cambio, propusieron correcciones al texto en su totalidad, asumiendo una especie de tarea de corrección de estilo, lo que en algunos casos modifica la forma expresiva del audio que, conforme a la metodología usada, se debe preservar.

Esto nos lleva a una segunda cuestión, que se refiere al modo en que un académico se posiciona cuando se trata de expresarse en un contexto filosófico. En las entrevistas, y de acuerdo al método, se privilegia la oralidad. Las correcciones de estilo propuestas indican una intención autoral que, en cambio, privilegia la escritura.

Por otra parte, varias respuestas muestran una cierta tendencia, mayor o menor, a entender la entrevista como parte del proyecto de expresión del propio pensamiento. Esta tendencia se aprecia también en las entrevistas mismas. Esto es totalmente comprensible, porque es la manera en que habitualmente se hacen las entrevistas que se publican en revistas académicas, o incluso en medios de difusión. Esto nos lleva a plantearnos cómo los entrevistados asumieron su rol de informantes en un proyecto de investigación que no tiene como objetivo el estudio de sus ideas o de su trayectoria. En este sentido, nuestro proyecto de usar el recurso de historia

oral es tan novedoso en el área, que pareciera no haber sido del todo comprendido, a pesar de la buena disposición que implica el haber aceptado la reunión de entrevista. Entendemos que esta última etapa no abre nuevas perspectivas de análisis sobre los modos de hacer filosofía y de comprenderse como filósofo en un marco de intereses complejos.

Esta edición

Los editores hemos decidido publicar las entrevistas tal como constan en el audio original, con la menor cantidad posible de correcciones estilísticas: se han armado las frases y oraciones con sus puntuaciones, conforme al sentido que fue revisado por el entrevistador, se han colocado pocas notas aclaratorias, tanto a cargo de los entrevistadores como de los editores. Se tomó el criterio de poner en nota solamente las referencias a personas, publicaciones o teorías poco conocidas, no filosóficas o no divulgadas en nuestro medio. Nos ha parecido redundante e innecesario indicar referencias de filósofos u obras que un académico argentino conoce o debe conocer o puede conocer, haciendo una simple consulta. Por la misma razón tampoco se indican biografías ni bibliografías de los entrevistados. Sobre las correcciones de los entrevistados ya lo hemos explicado en el párrafo anterior

Los colaboradores que desgrabaron fueron: Santiago Cordero y Matías Cademartori a quienes agradecemos esta importante y delicada tarea.

Las entrevistas se editan conforme al siguiente esquema temático

1. Los Congresos Nacionales de Filosofía

- Alberto Buela (M. B. Delpech)
- Enrique Dussel (M. B. Delpech)
- Coriolano Fernández (M. B. Delpech)
- Francisco García Bazán (M. B. Delpech)
- Ricardo Maliandi (M. B. Delpech)
- Silvio Maresca (M. B. Delpech)

- Blanca Parfait (M. B. Delpech)
- Lucía Piossek (C. A. Lértora Mendoza)

2. Instituciones y grupos

- Hugo Biagini sobre la filosofía académica argentina en general (M.V. Santorsola)
- Clara Jalif de Bertranou sobre la Universidad Nacional de Cuyo (M. V. Santorsola)
- Bernardo Nante sobre la Universidad del Salvador (M. Moure)
- José Manuel Monterosso sobre el CONICET (M. Moure)

3. Filósofos fallecidos

3.1. Carlos Astrada

- María Emilia Pérez Amat (Raúl Domínguez)
- Héctor Pistonesi (Raúl Domínguez)

3.2. Diego F. Pró

- Varios en Taller de la Memoria (C.A. Lértora Mendoza)

3.3. Ismael Quiles

- Luz María Haubold (D. M. Santiago)
- Bernardo Nante (D. M. Santiago)
- Juan Carlos Scannone (D.M. Santiago)

3.4. Arturo Roig

- Adriana Arpini (A. Cazenave).

CONGRESOS NACIONALES DE FILOSOFIA

Entrevista a Alberto Buela
Buenos Aires, 20 de febrero de 2013

María Beatriz Delpesch

Introducción

Me contacté con el Dr. Alberto Buela por e-mail el 13 de febrero de 2013 para registrar su testimonio sobre los Congresos Nacionales de Filosofía de 1971 y 1980 y las referencias que pudiera aportar sobre el de 1949. El Dr. Buela había estado presente en el del 71 mas no en el del 80, pero conocía en profundidad el del 49 por dos motivos. Además de haber presidido el Congreso de Filosofía de los 50 años en conmemoración de aquel evento en 1999, había sido invitado especialmente por la Universidad Nacional de Cuyo para exponer junto a Roberto Walton y a Gianni Vattimo en el Congreso en conmemoración de los 60 años, en 2009.

Como vivía en el campo, combinamos para encontrarnos en ocasión de alguno de sus viajes regulares a Buenos Aires y, finalmente, quedamos para el miércoles 20 de febrero de 2013 poco después del mediodía en su oficina de la avenida Córdoba al 1300.

El Dr. Buela es un intelectual de porte seguro en base a su erudición y experiencia, con un gran prurito profesional y de una importante honestidad para con sus impresiones. Me recibió amablemente y con entusiasmo ya que es un apasionado de la historia intelectual de nuestro país, así como de resguardar el legado de los intelectuales que se destacaron a lo largo del siglo XX. Muchos han sido sus mentores y otros tantos sus compañeros y colegas.

Si bien yo propuse los temas, a saber, el Congreso Nacional de Filosofía de 1971 y su antecedente y secuela, hice expreso mi deseo de que la

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

conversación evocara sus recuerdos para poder, desde allí, encontrar las líneas narrativas y argumentativas que le parecieran relevantes. Llevé dos tomos de las Actas para conjurar la memoria e intenté que mis intervenciones fueran breves, con el fin de no interrumpirlo y dejar que su versión, sus opiniones, su pasado se refiguraran de acuerdo con su perspectiva.

Entrevista

Buenos Aires, 20 de febrero de 2013

Beatriz Delpech – El tema son los congresos nacionales.

Alberto Buela –Yo conozco los dos, éste [señala las Actas del Congreso del 71], el del 49.

BD – ¿A este usted fue con una ponencia?

AB – No, yo en el del 71 era estudiante. Yo fui como estudiante. Terminé en el 71 pero terminé en diciembre del 71, el 15 de diciembre. Pero yo fui al congreso porque fuimos varios de Buenos Aires porque teníamos inquietudes y demás. Después en el 72 saqué mi primer libro que era *El ente y la intuición mental*, que es cuando me caso también. Todo junto. El día que me caso es el día en el que sale el libro. Yo a este congreso fui ¿por qué? Primero porque éramos amigos con Silvio Maresca, con Casalla, con los muchachos que estaban en Córdoba que eran Ramón Pérez, los discípulos de De Anquín. De Anquín era muy importante. Él tuvo un discipulado muy grande en Córdoba. La gente de Santa Fe, Máximo Chaparro. Entonces ahí es donde se produce esta cosa, viaja Kusch también, pero Kusch está más en la antropología cultural y entonces ahí se produce en el 71 lo más interesante de todo es que bueno sale todo este grupo que se llamó después la Filosofía de la Liberación y demás. Pero ya ahí nosotros teníamos posiciones diferentes, ¿no? Porque había unos cuantos que venían del marxismo.

BD – ¿Nosotros, quiénes?

AB – Los que venían del marxismo que era Dussel, que era Ackerman, Cerutti Guldberg y después nosotros que éramos los más... éramos post-peronistas. Igual estábamos más con el tema popular, era la religiosidad popular. Bueno, en ese sentido nosotros estábamos más con lo que era el

pensamiento de la liberación de carácter popular. Los otros más con el tema del marxismo, con el tema de la lucha de clases, en fin. Ahí sí se hace una gran división. Y este congreso es lo que marca. Marca también la decadencia de la filosofía argentina. Porque este congreso comparado con el 49 es un congreso de aprendices. Si bien hay alguno de los viejos profesores marca la decadencia. Vos ves que no surgen nombres de veinte años más que nosotros. Están los viejos, viejos como Pucchiarelli o como Caturelli que es el que escribe esto. Está De Anquín, creo que hay una comunicación de De Anquín. Astrada también todavía no había muerto. Pero no sé si me explico. Es un congreso... el rasgo más importante del 71 es que algo nuevo parece ser que aparece que es el tema de la liberación en sus dos aspectos: en el marxismo y en el aspecto popular. Es para mí lo que saco de este congreso.

BD – ¿Y esto se diferencia de...?

AB – Y esto se diferencia del pensamiento académico. No te olvides que nosotros tenemos en este congreso, del año 56 pero ponele que entra Emilio Estiú, es el primero que entra en el CONICET y Emilio Estiú entra en el CONICET en el cincuenta y... sesenta. ¿O fue después en el 63? Emilio Estiú es el primero de filosofía que entra, pero vos fijate que este congreso es el producto (yo te doy mi interpretación) es el producto de lo que llamó Romero la normalización filosófica. Entonces ahora vamos a volver al primero.

BD – ¿La normalización termina con un movimiento de liberación?

AB – No, no, no. Porque nosotros nos oponíamos casualmente a la normalización de Romero. Digo el grupo de los más jóvenes, los que estábamos en ese congreso. Cuando se hace el congreso del 49 no existía el CONICET. El CONICET se crea en el 56, el primero de todos los que entran de filosofía es Estiú, que es de La Plata. Siempre los de La Plata son grandes buscadores de puestos públicos. La Plata tiene una fidelidad burocrática... son empleados públicos y gringos [risas]. Entonces, cuando se realiza el primer congreso de filosofía que es el acto cultural más importante que hace

la filosofía en sus 500 años de vida. No hay ningún otro acto cultural que conmueva el mundo, o la inteligencia internacional, la inteligencia europea, norteamericana... no hay ningún acto cultural que haya realizado la Argentina en sus 200 años, ni el bicentenario, ni Marta Minujín cuando llenó de libros el obelisco, nada. No hay ningún acto cultural que conmueva a la inteligencia europea, o a la inteligencia internacional o al espíritu como el congreso del 49. Claro, la Argentina era un país que en el 49 tenía 15.000.000 de habitantes, ya había pasado la ola migratoria, ya los hijos se iban acriollando también, los hijos de los gringos ¿viste? Ya eran más argentinos.

Y en el congreso del 49 se produce algo que es fundamental, esto lo nota Wagner de Reyna que fue el miembro informante de los filósofos extranjeros, un peruano que venía de Alemania, discípulo de Heidegger: este congreso toma toda la consecuencia de la posguerra. Lo peor de la guerra no es la guerra, es la posguerra. Los heridos, los muertos, la pobreza, los tullidos, las mujeres violadas, los tipos arruinados psicológicamente. Lo peor de la guerra no es la guerra. La guerra vos matás o morís. Quedás herido, pasás a la posguerra [risas]. Y ese congreso de alguna manera acumuló todo lo que había quedado de la posguerra. De la reciente posguerra porque había terminado en el 45, eran cuatro años. Este congreso es grande por la cantidad de gente que viene, que viene a buscar que lo reciban, que lo atiendan. Y si vos me venís a buscar a mí yo te abro la puerta y te tengo que atender forzosamente. Es decir, los recibe Argentina. Y entonces ahí, en ese congreso, que no sé a quién se le ocurrió el congreso. Unos dicen a Perón, yo no creo. Habrá sido Isidoro Cruz. Y en ese congreso se plantea lo que después va a ser la historia de la filosofía argentina. Hay dos posturas claramente definidas: una la del secretario del congreso que es un hombre viejo de origen italiano que se llama Coriolano Alberini, es el que hace el discurso inaugural. Después Perón hace el discurso de clausura que esa es la parte política que a la filosofía mucho no le interesa, no tiene por qué interesarle. Es el uso político que hacen los políticos de los filósofos o de los intelectuales. Pero en esa comunicación de Coriolano Alberini. Coriolano Alberini tiene una frase extraordinaria, por lo menos lo que yo encontré, es

una investigación mía. Dice Coriolano Alberini: “Esperemos que este congreso filosófico haga surgir el genio argentino que es rico y poderoso, que pueda surgir más allá de la universidad”. Es decir, te está diciendo: “Ojalá que se pueda hacer filosofía más allá de la universidad, porque hoy la universidad no hace filosofía”.

A esta tesis se opone la tesis de Francisco Romero que no fue al congreso porque bueno, Francisco Romero era español, porque sería anti-peronista, vaya a saber por qué. Después el hermano, cuando viene la Revolución Libertadora es el interventor en la Universidad de Buenos Aires. Y Francisco Romero dice: “No, para que haya filosofía tiene que haber normalidad filosófica”. Es decir, para hacer filosofía un tipo tiene, por ejemplo, que agarrar y hacer el colegio primario, el secundario, si es posible en algún Colegio Nacional, después ir a la universidad. Después que termine la universidad empezar como profesor ayudante, jefe de trabajos prácticos, adjunto; sacar libros y, eso sí, tener toda la información que viene de Europa. Esto le va a dar una normalidad y el producto va a ser un producto normal que va a poder competir con cualquiera de las producciones europeas. Esto es lo que dice Romero: la normalidad. Cuando viene el golpe del 55, Romero tenía todos cargos; si el hermano era rector de la Universidad de Buenos Aires pero a su vez estaba con Dell'Oro Maini, que era el ministro de educación... le dan todos los cargos. Ahí se produce la gran diáspora de la filosofía argentina. La diáspora más grande de la filosofía argentina. La ligan todos, la ligan peronistas y la ligan tipos que habían trabajado y que no eran, por ejemplo a Pucciarelli, que era liberal, también lo echan de la universidad. Los echan a todos. Lo echan a Diego Pró, que es el más estudioso de Argentina en pensamiento argentino. Lo echaron de la universidad. Lo echaron a De Anquín. Lo echaron a Astrada que era marxista, pero como había tenido participación en el cuarenta... lo echan a Virasoro, a Juan Luis Guerrero. Echan a los mejores tipos, los echan a la mierda. A Castelani. A Cossio, el de la teoría egológica del derecho, ¡los echan!

Y bueno, y crean el CONICET con Houssay que era el Premio Nobel. Hasta ahí, fenómeno. Y por el CONICET, ya te digo, estos muchachos de La

Plata que son cazadores de cargos públicos, vos si querés ponelo, yo te lo digo así: La Plata y sus pobres mozos, ciudad de amigos gravosos y de enemigos gratuitos. La Plata es una ciudad burocrá... ¿vos sos de La Plata?

BD – No, soy de acá de Buenos Aires.

AB – .Te salvaste. Pero igual no hubieras producido nada. No produjo nada en toda su historia ni va a producir. Está condenada de por vida. Entonces, este... Comienza la normalidad filosófica, comienza el investigador, el investigador de la inmortalidad del cangrejo. Entonces entra él, entra Roberto Walton, después entra Maliandi, entro yo, entra Celina. ¿Me entendés? ¿Para qué? Para ganar un sueldo. Ir a investigar toda la vida, como hizo Néstor Cordero que durante 35 años leía el poema de Parménides. Y la mujer cuando lo iba a ver a París me decía “Menos mal que venís vos Buela porque entre esos... mirá este boludo sigue con el poema de Parménides”. “Y, pero yo te doy de comer”. Sí, pero dejate de joder, buscate un trabajo. Vos sabés lo que es casarte con un tipo y treinta años está con el poema de Parménides. Bueno, ahí está. Está jubilado, ahora se jubiló y yo estuve hace poco en París, fui a dar una conferencia y lo vi a Cordero “Qué hacés boludo, cómo andás”. “Y a vos por qué te invitan”. “Y, porque yo pienso, Cordero”. Ya se jubiló, en Rennes, tranquilo. Y pasó una vida... es preferible el padre. Como yo le decía: “Era preferible tu papá, hizo más por la filosofía, que tenía una unidad básica en Lanús y juntaba a la gente y después de charlar comían un asado, pero vos fuiste Juan Palomo, yo me lo gano y yo me lo como”, ¿me entendés? Entonces esto, esta normalidad filosófica se produce en los años sesenta, todos los sesenta, cuando llega el 71 tenés una generación formada que es la generación que produce esto. Tenés algunos viejos anteriores. Te muestra qué, que en diez años, que de lo del 49 al 71, se pudo hacer filosofía pero después no se pudo hacer, no se hizo. Se hace investigación. Y de hecho han mostrado que Argentina tiene capacidad de investigación filosófica. Nosotros tenemos capacidades y tenemos buenos investigadores. Pero no tenemos filósofos. Es decir, ha muerto lo que es el pensamiento especulativo.

BD – ¿Qué recepción tuvo esta filosofía que hacían los jóvenes? ¿Qué tipo de referente era Dussel en el '71 cuando viene al congreso? ¿Qué pasa con ese movimiento?

AB – Dussel es siempre bien recibido. Es un hombre muy agradable, es un tipo de buen trato. Él es mucho mayor que yo. Tiene como setenta y cinco.

BD – El ya era una persona más formada, más madura para ese momento.

AB – Dussel había sido formado por De Anquín. De Anquín está atrás siempre, está atrás mío también. De Anquín está atrás de todos, es la sombra. “Sombra terrible de De Anquín vengo a evocarte”, está atrás. Está atrás de Roig, esos fueron discípulos porque en Mendoza no había universidad y ellos se iban a estudiar a Córdoba. Yo soy de Buenos Aires, soy de Parque de los Patricios, porteño, y porteño criollo, porque algunos porteños no sirven para nada. Y sin embargo nosotros éramos de De Anquín. Siempre venía De Anquín, y daba una conferencia y nosotros íbamos. Astrada también tuvo sus cosas, pero Astrada también era “Juan Palomo”, “yo me lo gano”, en cambio de De Anquín no, era generoso con los libros, los prestaba, te invitaba a su biblioteca. “Usted no vaya a Europa, venga acá, acá está todo Europa”, lo cual era cierto. Era un tipo muy interesante, sabía griego, sabía latín, sabía alemán, sabía francés, sabía italiano. Es decir, tenía todo el acceso bibliográfico, y bueno entonces al congreso va y lo entusiasmos a De Anquín, porque claro, lo entusiasmos porque había dos vertientes que nacían con él. De Anquín no se escucha, entonces de ahí surgen estas dos corrientes porque él, además

de su vejez, ya se había metido con el tema de los Montoneros, ya se había tirado a la izquierda, De Anquín también. Pero él sostenía que había que pensar la identidad, la singularidad americana. Y no caer en el mundo categorial del marxismo. Siempre lo sostuvo, hay una entrevista hermosa en *El pájaro de fuego* que es extraordinaria, él decía eso. Bueno, y Dussel viene de esa formación. Después Dussel estudió con Millán-Puelles que era un escolástico tomista español, escribió en Madrid. Creo que hizo la tesis. Y

bueno, y después estaba toda la influencia de los curas también, la influencia de la iglesia, en tipos como Dussel hay una influencia de la iglesia bastante grande. Después se ve toda su relación con Scannone, pero Scannone es distinto. Scannone y Gera están más con el tema de la filosofía... la religiosidad popular, ellos trabajaban la religiosidad popular. Y eso tiene una influencia pero para la filosofía argentina, no tiene. La academia, la docencia universitaria no ha recibido ninguna influencia. Puede que tenía algún profesor como Cullen en Ética, pero no han producido nada. Es totalmente estéril. Produce libros pero no se leen, bueno, los alumnos para pasar la materia pero no ha producido un pensador, un filósofo como puede ser Maliandi.

Maliandi siempre fue... director nuestro del CONICET, hombre políticamente aséptico, un poco acomodaticio como son todos estos que tienen que vivir... Ahora me descubro, le hice un reportaje hace poco... ¿Te contó ella que yo hice reportajes? Veintidós reportajes. El único tipo, digamos, a mí... no tengo enemigos, en la filosofía no tengo, y eso que los trato de burros, no tengo enemigos [risas]. No tengo enemigos porque el intelectual hay una cosa que es fundamental que vos tenés que... siempre hablé de él. Maliandi, un hombre que produjo, pero no tiene una influencia sobre el resto. Ahora de viejo, bueno, le dieron el Premio Nacional de Cultura, yo le dije: “Si vos siempre fuiste liberal”, le digo, ahora te... ¿“A la vejez, vinchuca”? “No, pero Buela, vos sabés que yo te había dicho un día”. “Sí, hace 40 años me dijiste esto en la Quinta de La Plata”, siempre con La Plata. Maliandi hizo filosofía, hace filosofía, pero esto no tiene ninguna influencia. Walton hace buena investigación, no tiene influencia. Te estoy nombrando tipos buenos, eh. No tienen ninguna influencia. Gente, por ejemplo, los que... Maresca, sí, pero no ha tenido ninguna influencia. Los mejores libros de Maresca son sobre Nietzsche, no tiene nada que ver. Eso quedó más... fue más un programa que un desarrollo. Esto es lo que me parece buenamente, estoy hablando bien de todos estos tipos, son todos bárbaros. No tengo nada a nivel personal. Es más un programa que un desarrollo. Entonces te quedas con programas, con grandes frases, grandilocuentes. El desarrollo no, porque el desarrollo se perdió porque nos

fuimos por otro cariz, yo traté de no irme por otro cariz que es el tema de la filosofía de la identidad, o el pensamiento sobre las identidades. Y entonces Maresca también se da cuenta de eso. Máximo Chaparro, que fue el editor, porque Máximo Chaparro era mayor que nosotros, se dedicó a la filosofía de la educación, de este grupo te estoy hablando, él se dedicó a la filosofía de la educación, en fin, trabajo todo eso. Él es el que hace un prólogo a un libro que se llama *Escritos políticos de De Anquín* y bueno, él trabaja también sobre la singularidad americana. Pensamiento sobre lo singular. En ese sentido, es la consecuencia que yo veo. Entonces hoy en Argentina tenemos unos muy buenos investigadores pero claro, se ha perdido el pensamiento especulativo.

BD – ¿Se acuerda de algún conflicto que haya habido en el congreso del 71? En especial porque se escuchan historias sobre irrupción de alumnos y Caturelli y censuras...

AB – Claro, hubo problemas con Caturelli en el sentido de que no nos dejó participar. Nosotros habíamos llevado todos ponencia, y no las recogieron. Yo había llevado ponencia, todos habían llevado ponencia y no las recogieron. Pero bueno esos recogían las ponencias de los profesores que estaban consagrados. Entonces, pero fue la única vez que hubo un grupo, interesante... yo te hablé de la interna del grupo, no se si me explico...

BD – Sí, sí, perfecto.

AB – Ahora, entre todos nosotros, ¡Claro a Dussel lo acepta porque ya era profesor! A Eggers Lan lo aceptan porque Eggers ... Y nosotros estábamos con Eggers, que venía del diálogo de católicos y marxistas. Eggers tenía diez hijos, iba a misa todos los días. Nosotros nos íbamos en la puta vida, pero bueno. Eggers sí, nosotros seguíamos a Eggers. A él le dan posibilidad... No sé si Casalla, a lo mejor Casalla, porque ese siempre fue un poquito así, siguiendo los meandros, pero yo no me acuerdo. Básicamente la polémica fue que no nos dejaban entrar. Esta fue la polémica, teníamos voz, pero no teníamos voto y no nos publicaron las ponencias. Y después, la interna fue

cuando se planteó el tema de la identidad, el tema entre la filosofía de la liberación de carácter marxista, y la filosofía de la liberación... que tampoco se llama así, pero bueno... Pero es toda influencia, en el fondo, detrás de todo, está la iglesia. Lo mismo que estaba detrás de Caturelli. Detrás de todo está la iglesia. Yo no soy un hombre... yo no soy anticatólico pero no soy un tipo de iglesia, respeto obviamente. Pero detrás nuestro estaba la iglesia, y detrás de Caturelli estaba la iglesia. Siempre estuvo. Caturelli es la representación del catolicismo. No lo pude entrevistar en estos programas, lo llamé y le digo “¡Venga! Porque algún católico tiene que haber” [risas]. Esta es más o menos la consecuencia. Y después viene una serie de congresos sin ninguna importancia. Porque después ya vienen todos los que son los Rabossi, los Guariglia, los Klimovsky que no han hecho nada por la filosofía argentina. No vale la pena, ni nombrarlos, yo te lo nombré pero no sé para qué. Perdoname.

BD – ¿Estaban en el Congreso del 80?

AB – Sí, todos... Rodríguez Bustamante... No produjeron nada, absolutamente nada. El cero más rotundo y más redondo. No sé qué habrá sido de la vida de esta gente. Nunca leí nada. Nos presentábamos nosotros a los congresos, a las cátedras y las declaraban desiertas. Yo venía como Doctor en Filosofía por la Sorbona, me comía a los chicos crudos, ¿sabés cómo sabía Aristóteles yo? De adelante para atrás, de atrás para adelante. En griego, te contaba... la edición de Minuit, la edición de Alejandro de Afrodisia, de Juan de Santo Tomás, lo que vos quieras. “Concurso desierto”, pero, “hijos de puta, me están tomando ustedes, si ustedes no saben nada”. “Desierto” cuando se inventaron las universidades éstas, Lomas de Zamora, San Martín, Sarmiento, todas estas universidades del Conurbano, que son buenas, y nosotros buscábamos pagarnos unos mangos, “desierto, desierto, desierto, desierto”. No, no produjo. Los otros congresos... Yo también fui al congreso de Río Cuarto, ya era en el 84... ¿84 o 89? 89 creo. El del 89 era Río Cuarto, en Córdoba, en la Universidad de Río Cuarto. Estaba todo organizado por ellos, porque seguían ahí en esa cosa. Después se produce el vaciamiento de la universidad, del cuerpo profesoral, el último gran profesor

que enseñó en la universidad, de los buenos, fue Massuh. Después, no... Bueno, Walton, Maliandi, pero bueno, estos son los que a su vez se reconocen, y los que uno reconoce como excelentes investigadores en un caso, filósofos en otro. Y bueno, pero no ha tenido este congreso mayor...

BD – García Bazán me contaba que bueno, él se sentía parte de esos jóvenes que se acercaron...

AB – Bueno, pero Paco tenía una especialidad, que fue eso. Y a él si le publicaban en el congreso. ¿O no?

BD – No, no. ¿O sí?

AB – Bueno, pero Paco estaba con nosotros.

BD – Y bueno, él me contaba que en definitiva esta relación de jóvenes que se acercaron al congreso buscaban algún tipo de liderazgo, en Dussel posiblemente, que no encontraron.

AB – No, no lo encontraron porque cuando a uno...

BD – García Bazán está, sí. Está publicado. “Aspectos gnósticos en algunas direcciones del pensamiento contemporáneo”.

AB – No, claro. A él le publican, aparte él está dentro de la familia de Caturelli, de los católicos. Pero ahí, para mí, esto es una opinión, Aristóteles dice “opinar es afirmar o negar algo con miedo a equivocarte”. Así que vos... ¿vos te llamas María?

BD – Beatriz, sí. María Beatriz. Pero...

AB –¿Cómo te dicen? ¿Bety?

BD – Bea.

AB –¿Cómo?

BD – Bea

AB – ¿Vega?

BD – Bea.

AB – Bueno, mirá Bea. El tema es que tienen razón Paco, por su puesto, todos fuimos a ver un liderazgo, y Dussel no asumió esa... Kusch tampoco, porque Kusch no era muy conocido, era conocidos entre nosotros, más de los que veníamos de Buenos Aires. Y después el tipo que tenía... que estaba muy viejo; De Anquín, que es el que nos recibe... en realidad, De Anquín nos recibe a todos. Pero, De Anquín venía a ser una especie de “terno-padre”, no era el profesor que te decía: “Maestro me presta este libro, yo después se lo mando por correo”. De Anquín estaba... él hizo una comunicación a este congreso, lo que dio una publicación muy linda, lo que podía dar, lo que dio y lo que dará la filosofía argentina en este congreso de filosofía, tiene que estar en las Actas.

BD –¿De Anquín? Lo estaba buscando recién a ver si encontraba la comunicación y no la vi. Pero, vamos a ver... en filosofía argentina tiene que estar.

AB – Porque todo esto después lo publicó Caturelli, viste. Pero Caturelli, como está peleando con De Anquín por ahí no lo puso.

BD – Sí, lo estaba buscando recién porque justamente no recordaba haberlo visto en...

AB – A ver acá...

BD – Esas son las...

AB – Diego Pró...

BD – Alberghi, Franco, Babolin.

AB – Tiene que estar, con Alberini.

BD – Derisi, García Bazán, Massuh... ¿Sabe que no? Y en este están publicados como...

AB – García Astrada, Ponferrada, Blanca Parfait. A Blanca Parfait la publicaron pero porque ella era la mujer de Carpio, pero no tiene...

BD – Mire que este fue el que publicaron supuestamente con las ponencias más importantes que se publicó en Mayo, se entregó en el Congreso y no lo publicaron.

AB – Y bueno porque son así.

BD – Aybar, Ceriotto, Dussel, Derisi, Echaui...

AB – De Mahieu.

AB – Acá está el de Maliandi.

BD – Maliandi, sí. Roetti, acá está.

AB – ¿Maliandi está también ahí?

BD – No, no.

AB – Ah, porque está en éste.

BD – García Venturini, Villeco, Zucchi, Sazbón,

AB – Podetti, Pró, Caturelli. Ah, bueno, acá publicaron cosas de tipos muertos. Y la última la publican al final. Pero no le publican a De Anquín. Bueno, yo la tengo, la ponencia de De Anquín.

BD – Ah, de este congreso.

AB – Sí, sí. Yo la tengo. “Lo que pudo dar, dio o dará la filosofía argentina” es extraordinaria. Yo te la voy a mandar.

BD – Porque hay un, a ver... “Presencia o ausencia de Dios”...

AB – No, no. En la filosofía americana, es de otro volumen.

BD – Tendría haber estado en éste.

AB – No, no está. No le publicaron a De Anquín, ¡ah, y bueno! Qué querés con estos tipos. Ahí está. ¿A Mario Casalla no lo publicaron tampoco? ¿Y a Maresca? Mario me había dicho que lo habían publicado.

BD – El de Casalla puede que esté acá.

AB – Miguel Ángel Virasoro, mirá. Pero ya había muerto Virasoro. Antonio Tovar, el español. Qué raro que estos no están. Esto es todo lo que trajo esta... Mirá Prior.

BD – ¿Parfait estaba ahí también?

AB – No, no. Acá no está. Está en ese. Pero esa porque es la mujer de Carpio, nada más.

BD – Sí, está con Carpio.

AB – Acá está. A Walton le publicaron, a Roberto Rojo, a todos estos... a Colacilli de Muro, a Lungarzo, Alfredo Poviña, Piccione, mirá que burro éste. ¡Yo he tenido a cada alumno! Uno más burro que el otro.

BD – Zucchi...

AB – No, no está. Tampoco Maresca, ¿no ves que no nos publicaron? Y eso Caturelli toma la decisión por cuestiones... Habrán tomado... Lo de De Anquín me llama la atención.

BD – ¿Está seguro que es en este congreso lo de De Anquín?

AB – Yo tengo la comunicación.

BD – ¿Después si le puedo mandar un mail se la puedo pedir? ¿La tiene por mail?

AB – Sí, si yo la publiqué en un libro... Ahora sale un libro mío que se llama *Sobre el ser y el obrar*, que publico como acápite la conferencia de De Anquín. Sí, sí, si era para este congreso. “Lo que dio, lo que dará...”... “Lo que dio, lo que da y lo que dará la filosofía argentina”, alguna cosa así. Sí. Que después fue publicado en el '72 porque se conoció en ese momento, entonces inmediatamente en el '72 De Anquín lo publica. Mirá que lindo dato. Esto es un coso que avanzás en la investigación...

BD – Así surgen las cosas, porque yo no sé quiénes estaban y quiénes no. No hay muchos documentos.

AB – Y bueno, pero Paco te lo habrán nombrado, te habrán nombrado a mí, te habrán nombrado a Maresca, cállate, te tienen que nombrar. Si es un hombre honesto él. Pasa que él, bueno, siempre... fue un miembro del CONICET, forma parte del establishment.

BD – Yo iba por una duda... Yo no sabía que existía este tomo, el del medio.

AB – Ah, no sabía.

BD – Sí, este fue el primero que salió. Yo tenía esto, y no está la ponencia de Dussel, y este congreso es conocido por eso, por el ingreso de la filosofía de la liberación y acá no está.

AB – Ah, ¿a Dussel no le publicaron?

BD – Está acá, ahí fue cuando García Bazán me dice: “No, a Dussel se lo publicaron antes del congreso.” En realidad es más un honor estar acá que éstas de acá.

AB – Ahí le dedica un capítulo entero a De Anquín.

BD – No, este no es el libro de Caturelli. Estas son las Actas...

AB – Ah, estas son las Actas... acá tiene que estar entonces, che.

BD – No. Está el de Dussel...

AB – Bejamina Aybar ¿Vivía Bejamina Aybar en esa época, en Tucumán? Raúl Echaury, Farré, García, Maliandi...

BD – No, acá no están, pero acá sí está la de Maliandi.

AB – Szasbón ¿Pero se termina acá? ¿Son estos solos?

BD – Esta se publicó en mayo, y se entregó en el Congreso...

AB – Ceriotto, Dussel, Derisi, Echaury, Farré, Garcia Canclini, Maliandi, Miró Quesada, Oñativia, Diego Pró, Presas, otro de La Plata, Pochtar, este

no sirve para nada. Este otro... Jorge Uscatescu, no sé quién es. Miguel Verstraete... este es de Tucumán. Ah, yo tengo éste, pero la historia de la filosofía.

AB – Ah, yo también lo tengo, de Caturelli... Mirá que interesante, borraron...

BD – Este se publica en mayo y se entrega en el Congreso, en junio.

AB – A mí me dieron... en ese mismo congreso te daban la *Historia de la filosofía* de Caturelli.

BD – Ah, tienen la misma edición, por eso tiene un control...

AB – La misma edición, la misma fecha, todo, todo. Y después Caturelli tiene un libro, que es el mejor de todos que hay en la filosofía argentina que es *La filosofía argentina de 1600 al 2000*. No sé si vos lo tenés.

BD – Sí, leí un poco de la versión...

AB – Ese tenés que tenerlo porque si no te perdés de todo el resto. Porque el mérito de Caturelli es que agarró la veta, él fue discípulo de De Anquín, hizo su tesis con De Anquín, después se pelea porque De Anquín era un arbitrario, obviamente. Entonces, Caturelli quería ir a Europa y De Anquín le decía: ¿A dónde va a ir usted cordobesito? Era un arbitrario De Anquín, era un tipo muy jodido. Entonces, él comienza a trabajar sobre un cura... Fray Mamerto Esquiú. Y a partir de ahí, comienza de los años '50 él trabaja todo el tema filosofía argentina. Cuando termina el congreso del '71 y saca ese trabajo, después el continúa, porque él era del CONICET también, y continúa hasta el 2000, trabaja hasta el 2004, 2005 que es hasta donde trabajó él, pero trabaja hasta el año 2000 toda la filosofía argentina. Entonces, ahí tenés sistematizado... hay tipos que no aparecen acá... ¿Cómo puede ser que no aparezca...? Para ponerte un filósofo argentino de primera línea, Gonzalo Casas. Y Gonzalo Casas ni siquiera lo han publicado, es un

filósofo de primera línea, de Córdoba, ¿me explico? Se pierde mucho, las consecuencias de este congreso... este congreso muestra, como ya te dije de entrada, la decadencia filosófica argentina y ahora te muestra la arbitrariedad, que es otro elemento fundamental. Ni los jóvenes fueron incluidos ni grandes profesores como Gonzalo Casas, co-provincianos, son peleas seguramente entre ellos.

BD – ¿Gonzalo Casas estaba en el congreso?

AB – Claro. Gonzalo Casas es del mismo pueblo que Caturelli. Es mayor que él, cuatro o cinco años mayor. Son de Arroyito. Los cordobeses están peleados entre ellos, y eso se refleja después en las publicaciones. Astrada, no sé. ¿Está Astrada? Yo creo que lo vi a Astrada.

BD – Hay un Astrada...

AB – No, no. Es el sobrino.

BD – Arturo García Astrada.

AB – ¿Pero Carlos Astrada no está?

BD – Carlos Astrada no está, estoy casi segura que...

AB – Y bueno, está bien. Pero creo que mandó comunicación, porque vivía Astrada todavía. Bueno eso no sé, tendría que preguntarle de eso a... no sé, a Casalla, pero Casalla es confuso. Pero bueno, si vos querés...

BD – Bueno, yo lamentablemente hasta ahora no hablé con muchísima gente, hablé con García Bazán, hablé con Blanca...

AB – Con Blanca, bueno, Blanca te puede contar.

BD – No se acordaba tanto de eso.

AB– ¿Fuiste al departamento de Blanca?

BD – Sí, ahí en Las Heras.

AB – Ahí en Las Heras. Nosotros íbamos a tomar siempre. Yo voy con Blanca, llevo una botella de champagne Toso y nos tomamos un champagne y charlamos. Yo la quiero mucho. ¿Te habló bien de mí, no?

BD – Sí, me habló bien de todo el mundo, por suerte [risas].

AB – No, pero es macanuda, macanuda.

BD – Después hablé con Maliandi, pero lamentablemente no se acordaba de nada.

AB – Pero Maliandi vive en una nube de pedos, toda la vida ha sido igual. Aparte Maliandi cuando viene una cosita complicada... Pero a mí me parece que sería interesante si vos lo podés llamar a Silvio...

BD – Sí, lo veo el viernes.

AB – Silvio tiene acá en Talcahuano una oficina.

BD – Claro, lo voy a ver el viernes a las cinco de la tarde.

AB – Silvio para mí de nuestra generación es de lo mejor. Decíselo que yo digo eso.

BD – Bueno.

AB – Él me reemplazó en los programas de la televisión cuando yo tuve que dar clases en Europa en septiembre y octubre. Él hizo varias grabaciones en ese programa que se llamaba *Disenso*.

BD – Eso tengo muchas ganas de verlo. Me dijo Celina que quizás lo incluya este año en algunas Jornadas.

AB – Me dijo, ahora me olvidé de lo que hablamos. Pero sí, lo vamos a incluir porque es una reivindicación un poco del pensamiento argentino. Bueno, y Silvio muy amigo, me reemplazó bien, y es un hombre muy valioso. Pero yo creo que todo el pensamiento de la liberación, en él, no tiene prácticamente influencia [suena un celular]. Me están llamando, seguramente... Es un mensaje de una hija mía más chica, tiene 31 años, y anda con caballo. Nosotros vivimos en Magdalena, a veces te traen algún caballo y te pagan un alquiler, un pastaje, ese es el mensaje que me manda ella. Pero... a mí me da la impresión de que... Yo insisto sobre el esquema de la inteligencia del congreso del '49. Te voy a mandar materiales, te voy a mandar. Pero no para que me digas “mirá...”, no, no. Vos agarrás el material como si fuera propio, tuyo, no tenés que ni citarlo, no me interesa, no hagas, no... Yo te voy a mandar materiales para que... Porque después yo estuve en el congreso del '99.

BD – Y bueno esa era otra cosa que le iba a preguntar, si tiene, sobre todo... bueno, me dijo que tiene la ponencia de De Anquín, que sí me interesa mucho tenerla porque a veces uno no termina de relacionar un documento con el otro, si no me entrevisto con la gente que estuvo me dicen “pero de De Anquín estuvo, se presentó a una ponencia que se publicó al año siguiente”, digo bueno, como ato los cabos.

AB – Acabamos de descubrir, o vos acabas de descubrir, que esto es un problema cordobés también. Es una lucha entre ellos, obvio, sin bronca. Como pasa en todos estos grupos. ¿Cómo puede ser que no esté publicado De Anquín?

BD – Y sin liderazgo, y sin posibilidad de aparecer institucionalmente, ¿qué posibilidades de desarrollo tenía ese movimiento de la juventud?

Claro. Después los tipos se fueron... Dussel se va a México, consigue su beca, Cerutti Guldberg se va a otro lado, Ackerman se va a Brasil, en fin. Los que nos quedamos acá quedamos huérfanos en ese sentido. Había profesores que te recibían; aunque no es pájaro de mi devoción, pero el que me ha recibido siempre fue Massúh, estamos hablando filosóficamente. “Mire, yo estoy siguiendo este tema”. Íbamos a ver a Castellani, por ejemplo. Yo iba a ver a Castellani, a Leonardo Castellani, que es el cura Castellani, famoso, es el estudioso más grande en Argentina de Kierkegaard. Ponete un caso. No sé Silvio a quién consultaría, a lo mejor no consultaba a nadie. Yo consultaba. Massuh, por ejemplo, es un tipo que consulté mucho, mientras vivió... Después vino el '76, y con el '76 vino una plancha de plomo en la filosofía argentina, nadie produce nada. Los que se van porque se van, que no son tantos, y los que se quedan hacen la plancha. Y a los que nos echan de la universidad íbamos a trabajar de otra cosa, como me pasó a mí. Yo no me rasgué las vestiduras. Me echaron, apenas vino López, el director del Departamento de Filosofía en Mar del Plata, me echaron y bueno... Me fui a trabajar de otra cosa, me fui a trabajar de herrero de caballos. A otros tipos no los tocaron, a Walton no lo echaron, a Maliandi no lo echaron, no sé, a Blanca Parfait no la echaron... A Silvio, entonces, bueno, yo no les echo nada en cara lo que ellos han vivido, quién le quita lo bailado. Pero una cosa que vos tenés, un compromiso existencial con tu comunidad, no sos un simple académico, esto es importante, que fue lo que tenían tipos como De Anquín, Astrada, Virasoro, tenían compromiso con su realidad.

BD – ¿Hay ideología política detrás del congreso del '71, aparte de la metodología filosófica...?

AB – Están los académicos, es un congreso de académicos. El congreso del '71 es un congreso de profesores. Y nunca más después hay congreso de filósofos, no. Filósofos son los del '49. Sí, algunos de estos profesores después se transformaron en filósofos, como el caso de Maliandi, que te puse, ¿no? O algún otro, o Raúl Echaury, por ejemplo, el rosarino. Pero en general los congresos de filosofía después del '71 para acá son todos

congresos de filosofía dentro de la normalidad filosófica, es decir en la pelea entre Coriolano Alberini, que es el fundador de la Facultad de Filosofía, el gringo alberino, que tenía poliomielitis, estudiaba dieciocho horas por día. Y Romero, el gallego Romero, triunfa el gallego, la tesis del gallego, la normalidad filosófica, que es una especie de castración del pensamiento filosófico argentino. Que lo único que hacen es pensar en el sueldo que van a cobrar a fin de mes, y no sacar los pies del plato. Esta es mi interpretación. Inteligencias buenas, espíritus buenos, pero si estás pensando nada más que en eso no producís. Yo estuve como investigador en el CONICET y después me fui, renuncié porque no podés producir porque... Hegel, Hegel, Hegel, “¿y bueno che, podemos leer otra cosa? No, porque tengo que presentar el informe y después, no...”. Es distinto, en algunos investigadores que han sido productivos como el caso de Walton, García Bazán, porque toman un tema que tiene un desarrollo, que pueden desarrollar históricamente muchos aspectos. La fenomenología en Walton, entonces Walton tiene para desarrollar ahí toda la vida. O el gnosticismo, todos los autores que saca Paco. Pero hay tipo que toman un autorcito chiquitito y se quedan con ese autor y no se mueven de ahí. Eso es estéril. De modo tal que, en la filosofía argentina, vos tenés, muy pocos, contados con los dedos de una mano, los que pueden ser filósofos especulativos. Tenés un buen número de investigadores, y tenés una multitud de docentes, eso es lo que pasa.

BD – Y los filósofos analíticos... [risas].

AB – Bueno, no sé quiénes son... Ahí sí que no sé nada... Ignoro absolutamente, no les conozco las caras, no sé qué... En eso le podés preguntar a Biagini, el gringo es un cantinflero.

BD – “El que avisa no es traidor”.

AB – Exacto.

BD – ¿Hasta qué momento ve usted como... Okey, el '49 es el auge de la filosofía especulativa, de los filósofos y del pensamiento...

AB – Sí, después se sigue produciendo. Yo creo que sigue produciendo hasta el 50, el 55. Yo no quiero caer en una cuestión peronista, no, no es peronista. He dejado de ser peronista desde hace muchísimos años. Pero en el sentido de que el golpe de estado del 55 produce una quiebra en la mentalidad filosófica.

BD – García Bazán dice que es Romero...

AB – Romero, sí. Romero. Romero es el más hijo de puta de todos los que pudo haber habido acá.

BD – Y él cree que es porque era antiperonista.

AB – Y si lo dice Paco que no es peronista... Yo comparto totalmente la tesis esa.

BD – Una última pregunta, si le puedo hacer, vinculado con el tema de... ¿Qué rol cumple la originalidad en la producción? ¿Hacer un planteamiento especulativo implica originalidad?

AB – A vos te queda claro el tema de qué es Romero el que quiebra la normalidad. Vos lo vas a ver a Maresca, te va a decir lo mismo. Ahora el tema de la originalidad... sí, ciertamente forma parte de la enjundia intelectual. Hay una enjundia intelectual con la que nosotros llegamos a esta vida, ¿no? Esto es lo que se llamaba... los temperamentos. Los temperamentos se caen en la vida, el carácter se forma. Yo tenía un carácter irascible y ahora soy un hombre manso, no me peleo con nadie. La originalidad, y el trabajo. Yo le atribuyo a Roberto Arlt ¿es de Arlt la frase esa que dice, la prepotencia del trabajo? Vos tenés que estudiar, tenés que trabajar. Y saltar sobre la subjetividad, que es muy difícil. ¿Cómo podés saltar sobre la subjetividad en filosofía? Poniéndote un objeto de estudio, por eso yo me inclino más por la fenomenología, aunque parezca mentira, yo estoy más cerca de Walton que de Maliandi.

BD – Sí, me parece mentira.

AB – Porque es la fenomenología... el objeto propio te quita, te elimina... sino te pones a putear contra todo el mundo. De aquél porque es esto, aquél porque es marxista, el otro porque es peronista, y el otro porque... y vos no estudias. El objeto de estudio es el que te hace, te limita la subjetividad... y la originalidad está en la enjundia, y bueno la originalidad depende de la enjundia y eso depende de otro elemento que es la *vox*, la vocación. Si vos dudaste mucho de la vocación es difícil que des resultado, porque es un trabajo... Es lo mismo que el tipo que dice... Antes que vos estaban, estaban estos del congreso, también del pensamiento argentino, y me dice: “no, yo empecé con el tema de la filosofía a los cuarenta años”. Mi padre decía: “burro viejo no agarra trocha”, a los cuarenta años es muy tarde para estudiar. Vos tenés que estudiar a los veinte, a los veinticinco, cuando tenés la fuerza de penetrar en las cosas, la irreverencia de ponerlo en cuestión, si no, no... Nosotros tenemos, hay pensamiento original también en la filosofía argentina. Un pensador original en la filosofía argentina es Juan Luis Guerrero, la estética de Guerrero es un pensamiento original. No así, por ejemplo, el pensamiento de Kusch, que es un pensamiento que viste... del ser siendo que está tan de moda. En realidad depende de un... Él, como el zorro en el monte, con la cola borra las huellas. Si vos vas a la pampa con la cola hacen así entonces van borrando las huellas; que es lo que ha hecho Dussel, no reconocer a De Anquín; lo que ha hecho Roig, no reconocer a De Anquín. Es tremendo, levantarse de la tumba: “Sombra terrible de De Anquín, vengo a evocarte”, es así, él es el que está atrás. Y si no está él, está Astrada, pero no hay vuelta de hoja. No hay cincuenta filósofos acá de Argentina. Es como dice Troilo: “Troilo, ¿quién toca el bandoneón? Yo. ¿Y después? Maffia. ¿Y después de Maffia? Nadie”. Maffia, ¿viste? Viejo bandoneonista, bueno, Maffia. Y esto es lo mismo, entonces, el caso de Kusch es Canal Freijóo, que es antropólogo cultural y toma todo el ser, el siendo... Y bueno, la originalidad, hay un pensamiento original argentino, yo sostengo que hay pensamiento original.

BD – ¿Guerrero?

AB – Para mí Guerrero... Guerrero es lo que te puedo plantear como bloque.

BD – Claro.

AB– Por ejemplo, Maliandi ahora está planteando él toda la ética de la conflictividad, ya lleva un volumen, me dice: “me faltan dos más, Buela, y completo”. Bueno, por ahí termina siendo original, yo creo que no porque es de La Plata, pero es un problema de él.

BD –¿No está en Lanús Maliandi?

AB – Sí, Maliandi ahora está en todas partes...

BD – Ah, porque es el director del posgrado, del doctorado en Lanús...

AB – A mí me dieron una cátedra, me presenté yo en el año 85, 86 y me la dieron la cátedra desierta, concurso desierto. Bueno pero Maliandi, sí, está en Lanús, en Lanús y en Mar del Plata. Pero bueno, ahí puede armarse a lo mejor un pensamiento original, en fin... Eso es lo que tengo que decir.

BD – Que así sea, perfecto.

Entrevista a Enrique Dussel Atenas, 7 de agosto de 2013

María Beatriz Delpéch

Introducción

Me encontré con Enrique Dussel en la ciudad de Atenas, Grecia, donde estaba invitado a exponer en el *XXIII Congreso mundial de filosofía: La filosofía como investigación y forma de vida*, convocado por la *International Federation of Philosophical Societies Steering Committee* y la *Hellenic Organizing Committee*, en agosto de 2013. Una vez consultado acerca de su disposición para contarme sus recuerdos e impresiones sobre el congreso nacional de Filosofía de 1971, coordinamos un encuentro en la Universidad de Atenas en el campus Zografos. Nos fuimos a un aula vacía y permanecemos poco más de una hora.

El Dr. Dussel es un hombre erudito y conversador que traduce a la oralidad sus notas a pie de página, sus citas y su bibliografía. Comenta sus trabajos en el esfuerzo inicial de contextualizar su rememoración de aquellos tiempos en los que la filosofía de la liberación ya había producido sus primeros capítulos y teorías en la construcción de su perspectiva. Filosofía de la liberación que sería el centro de atención de tantos filósofos jóvenes que se sumarían a sus filas y debates. El volcán que significó el Congreso Nacional de Filosofía del 71, a su vuelta de los años que había pasado en Europa, es ocasión para discutir el origen de su filosofía y de su arraigo en América Latina.

Es histriónico para relatar sus anécdotas y narra con dramatismo su itinerario intelectual sin ocultar su proselitismo. Fue un verdadero placer oírlo ir tras los pasos de su marxismo mesiánico reinterpretado en América Latina, un camino que tiene en el 71 su presentación en sociedad, como él mismo

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

describe. A pesar del calor, su exposición dinámica y diversa es, valga la redundancia, memorable.

Para comenzar solo le propuse el tema del que quería hablar y después ya casi no tuve que intervenir.

Entrevista

Lugar y fecha: Atenas, 7 de agosto de 2013.

Beatriz Delpech – Esto va dirigido a un proyecto de investigación sobre la historia de la filosofía argentina. Lo dirige Celina Lértora Mendoza en la Universidad Nacional del Sur

Enrique Dussel – Del Sur, es decir Bahía Blanca.

BD – Allí, lo que se propone como metodología es tratar de historiar los congresos de filosofía sobre todo el del 71 como eje pero los ecos del 49 y el congreso del 80 a través de entrevistas. En principio no son entrevistas programadas en el sentido de estructuradas con preguntas. La idea es un poco que a partir de lo que vos recuerdes y desde dónde vos quieras entrar al congreso del 71.

ED – Sí, 1971. Yo he escrito un artículo que te lo recomiendo porque no puedo repetir lo que ahí digo porque aparte fue bastante analítico, porque fue la respuesta al ataque de Horacio Cerutti a la Filosofía de la Liberación en un libro de Fondo de Cultura Económica que me critica un poco de populistas en el sentido casi fascista de la palabra, lo cual es absolutamente falso. No. Pero todo lo que he escrito después va a manifestar que no fue lo que dijo Horacio. Pero escribí un artículo que se llama “La década 1966-76 o el origen de la Filosofía de la Liberación en Argentina”. Es un artículo largo muy sociológico-histórico con mucha bibliografía histórica: qué pasó en el 68, en el 70, en el 71 hasta el 75 y cuando nos expulsan, el golpe, ahí termina. Eso está en mi primer tomo de la Política de la liberación de Trotta en la parte histórica. Y ahora se publicó también en estas Obras Completas mías que se llama Obras selectas en la editorial docencia. en el tomo I donde yo pongo 5 artículos que para mí son muy actuales, pero es el tomo I, donde se ve el proyecto original, cómo se ha desarrollado, sobre la trans-modernidad, y una cantidad de temas. Pero entre otros, está ese artículo, del 78 al 66, mes por mes, cómo va pasando, cómo va a ser la crisis de la dictadura militar, cómo

va a volver el peronismo con el camporismo, porque claro, se nos ha rotulado de peronistas, fascistas, de todo, desde la extrema izquierda; la derecha nos va a criticar de marxistas, de todo, y entonces vamos a estar vapuleados de los dos lados como es normal, y creo que nos abrimos camino hacia el futuro mostrando que no éramos ninguna de las dos cosas sino algo mucho más interesante. Entonces el 71 era un momento muy neurálgico porque hemos empezado a descubrir las cosas en el 69, 70 y 71, es decir, eran cosas fresquísimas. Hace un año o año y medio yo estuve en Buenos Aires dando un seminario con O'Farrell, el sociólogo, y justamente él habló ahí de la sociología de la liberación de Fals Borda, el colombiano, y había salido Dialéctica de la liberación de Marcuse, y había salido Franz Fanon Los condenados de la tierra, y Paulo Freire, en fin... uf.

Leímos todo eso, pero lo leímos también desde Heidegger, sobre todo desde el festejo de Hegel, 1970. Yo saqué un libro, La dialéctica hegeliana, leyendo mucho a Hegel. Y ahí cayó en nuestras manos Lévinas. Lévinas nos permitió hacer la crítica a Heidegger y a Hegel desde la alteridad, el Otro. Entonces el tema de la pobreza pudo ser por primera vez pensado filosóficamente. Yo he estado dando anualmente, con Scannone, en San Miguel, organizamos unas semanas latinoamericanas, en el 59, y ahí se empezó a hablar de la filosofía latinoamericana a la manera de Zalazar Bondy, Zea. Pero muy rápido se radicalizó la cosa y apareció entonces el tema de la liberación en el 70. Y yo ya escribí cosas desde el 70, fuertes. Yo había pensado y estaba escribiendo una ética ontológica heideggeriana, y había escrito los dos primeros capítulos. Debo decir que yo escribí 5 tomos de la ética y uno por año. Pero uno por año que era uno por semestre, porque en Mendoza teníamos una situación privilegiada que dábamos un curso por año. Entonces yo escribí un tomo cada año; escribía mi curso, lo sacábamos a mimeógrafo, los estudiantes recibían al comienzo del curso mis textos escritos, y yo los comentaba y discutíamos. Y yo saqué 5 tomos entre el 69, 70 hasta el 75 que me fui. El último tomo lo escribo ya en el exilio pero es lógico que este tomo se escriba así, porque es sobre la trascendencia y el fetichismo. Entonces fueron unos años fecundísimos. Ahí escribí Métodos

para la filosofía de la liberación, y mismo la antropología de la cristiandad, y muchísimas cosas. Publicamos uno, dos, tres libros por año. Del 69 al 75.

Pero el 71 es justo el origen, yo había escrito los dos primeros capítulos ontológicos y había leído Lévinas *Totalidad e infinito*. Un libro que la gente para que lo lea, uh... le cuesta un año entender y no sabe qué pasa. Yo les digo: “Mire, cuando me cayó en manos el libro *Totalidad e infinito...*”, que yo había estado 4 años en París y no conocía a Lévinas pero conocía a Ricoeur y todo y había escrito un libro sobre el humanismo semita que se publicó en el 68 en Eudeba, y sin embargo no conocía a Lévinas que era un gran pensador judío. Y Scannone me dio el libro y lo leí en una semana y fue una bomba, y lo entendí completamente y pienso, cómo les cuesta entender a ustedes, pero claro, estaba yo súper preparado porque justamente él va a criticar Heidegger y estábamos haciendo Heidegger. Estaba un pensador, Sepich, que era un cura, que estuvo 10 años en Alemania y enseñaba Heidegger bien y a fondo, pero era fascista. Pero él enseñaba metafísica en 4º y yo ética en 5º y tenía que desarmar el Heidegger de Sepich. Y había trabajado Hegel. Y entonces trabajé en esos años, 69-70, los post-hegelianos: Kierkegaard, Feuerbach, Schelling, Marx. Entonces entendí que esa generación post-hegeliana era el primer capítulo de nuestra filosofía. Porque nosotros también éramos post-hegelianos pero en la periferia. Y entonces el pensamiento de Lévinas contra Heidegger desde la exterioridad era el pensamiento desde la exterioridad latinoamericana de la ontología europea. Y fue una bomba porque empezamos a entender todo desde una perspectiva completamente distinta.

Y entonces yo me aparecí en Córdoba con un pequeño escrito, escrito en una hora porque estaba súper inspirado, y leído con coherencia y luego en la participación, en el debate en el congreso, me acuerdo, desconcertaba a los marxistas y no había casi, pero estaba un español que era epistemólogo y le llamó la atención lo que dijimos, porque cuando uno lee los diarios de Córdoba del congreso, hay que leerlos, porque se pensaba que se iba a hablar de la filosofía europea y no sé qué, y de pronto empezó a surgir el tema latinoamericano y dijo “¡Vamos a hacer una crítica a América Latina!” y el congreso empezó a decir, surgió un nuevo tema, surgió la filosofía de la

liberación. Fue el eje de ese congreso. Y cuando todo el mundo hablaba, nosotros, yo, hacía unas intervenciones que eran desconcertantes para la izquierda y para la derecha, hablando de la exterioridad, de una manera latinoamericana, contra Heidegger y Hegel, y no entendían lo que estaba hablando, pero sí entendían que era completamente distinto.

Y entonces ahí surgió Ardiles y una cantidad de jóvenes que dijeron: “Esto es lo que nos interesa”. Yo los vi surgir de la nada, no los conocía. Surgimos como 10 que nos reunimos y dijimos: “Tenemos que formar un grupo”. De hecho al año siguiendo nos reunimos ya en Calamuchita y empezó el movimiento. Entonces en el congreso nació la filosofía de la liberación. Había semanas en San Miguel, que era una semana en la que había la primera vez 80 personas, en el 69; en el 70 había 300; y en el 73 había 800. Y ahí vino Zalazar Bondy, Leopoldo Zea, Schwartzman y se encontró con 800 participantes en Buenos Aires. ¡Un entusiasmo! Y Zalazar Bondy, el gran filósofo peruano, me dijo: “Extraordinario esto, esto es filosofía de la liberación. ¡Vamos a trabajar juntos!” y se murió al año siguiente. Leopoldo Zea vio eso y dijo: “¡Uh!” y escribió sobre la filosofía de la liberación, sobre la que no había escrito antes. Ninguno de los dos.

Lo descubrieron en el 73. Hay una polémica acerca de cómo surge, si es Leopoldo Zea, si es Zalazar Bondy. Es argentino y, no es por decir, pero la trastapa de la primer publicación de la revista que publicaba la editorial Bonum, fue sobre pedagogía, el manifiesto de la Filosofía de la liberación lo escribí yo. Y ahí dice: “Surge un nuevo pensamiento en el 71”. Entonces fue un volcán eso, algo fantástico eso porque de pronto nos dimos cuenta que dominábamos un discurso distinto. Porque Lévinas era desconocido, pero tampoco era Lévinas lo que estábamos diciendo, por eso es que después me van a decir: “No, la interpretación de Dussel de Lévinas no es Lévinas.” Por supuesto, yo diría así, como dice Kant, a mí Lévinas me sirvió para despertarme del sueño heideggeriano. Pero para aterrizar en América Latina. Yo había escrito una tesis en la Sorbona que ahora se va a publicar, porque estaba publicada en sólo 500 ejemplares por Bibliógrafo, pero ahora va a salir el libro, un libro muy extraño porque es un libro puro de historia porque saqué

una beca de historia en Alemania porque quería estudiar alemán, pero al final me puse a estudiar historia sin ser historiador. Como no era historiador me dije que tenía que estudiar un tema al comienzo de una historia porque así no necesito saber la historia, porque es el comienzo. Pero mirá qué tema elegí: la defensa de los indios de los obispos latinoamericanos, los primeros, de 1504 a 1620 en toda América Latina, desde Durango a Buenos Aires. Y me metí en el archivo de Indias a estudiar cómo fue dominado el indio. Y me leí 40.000 papeles inéditos que son 8 tomos sobre el indio. Entonces, eso lo escribí entre el 62 y el 66, antes de volver a América Latina. Saqué mi tesis de historia en estudios iberoamericanos en la Sorbona y había sacado antes mi tesis sobre el bien común en Madrid, pero al mismo tiempo que estuve en Alemania estudiando filosofía y demás... estuve 10 años en Europa y volví en el 67. Y después me fui ya como profesor una vez por semestre a Quito donde me enfrenté a una escuela para hacer repensar a pensadores latinoamericanos, unos 200. Entonces había gente de los chicanos de los Estados Unidos y del Caribe, cubanos, brasileños, argentinos y uruguayos y gente de todos los países y yo dando historia de América Latina. Pero desde el origen del ser humano, la evolución, la historia mundial.

Mi primer curso en Resistencia en el 68 fue “América Latina en la historia universal”, que es el segundo tomo de mis obras completas. América Latina en la historia universal: era una nueva visión que es la que va a quedar hasta hoy. Y fue mi primer curso de historia. No de filosofía. Eso fue en Resistencia. Después me fui a Cuyo y ahí surgió la filosofía de la liberación ya en filosofía, y eso eclosionó ya, como estoy diciendo, en el '71 en Córdoba. Era un volcán de ideas nuevas, y ahí entonces, como te dije, Caturelli que había visto todo esto y era un pensador católico que yo conocía de historia de la iglesia y también de pensamiento aristotélico tomista y demás, me vio como un pensador cristiano y se dijo: “Esto lo vamos a potenciar”, y publicó mi ponencia en la editorial Iberoamericana, como unas 10 ponencias, para que la gente hubiese insumos antes del congreso. Entonces yo leí mi texto publicado, yo diría oficial, del congreso. Y se empezó a ver que era algo muy distinto. Pero no sólo fue distinto, sino que al mismo tiempo que fueron surgiendo los que van a ser los portadores de la filosofía de la liberación, que van a ser unos

10 entre los que estaba Scannone pero también estaba Casalla que, yo debo decirlo, se va a ir a la derecha del peronismo. Pero era una época ambigua. La totalidad daba para muchas cosas como categoría. Era muy fácil después criticar, pero no antes. Y en ese momento había que ir descubriendo las cosas. Además de un debate teórico hubo un debate práctico. Los estudiantes quisieron tener más intervención en el congreso. Se los había prácticamente excluido para que no hicieran ruido ni molestaran, y pidieron intervenir. Y ahí ya hubo una actitud de maestro-discípulo que era una incoherencia. Fue cuando Caturelli, que había organizado el congreso, le dijo a los estudiantes: “Ustedes escuchen, pero no vengan aquí a molestar”. Y los estudiantes querían discutir con los miembros de congreso, entonces le digo a Caturelli: “Hablemos con los muchachos, si no hay problema, los vamos a convencer”. “No, no, no, el que cruza esta línea es mi enemigo”. Y yo le digo: “No digas eso porque es más importante hablar con ellos que nuestra amistad”. Y dijo que no y entonces pedí permiso y crucé la línea y me fui a hablar con ellos.

Salió en los diarios como una ruptura, pero como una ruptura práctica. Claro, ahí se dio cuenta que la ruptura era teórica cuando se dio cuenta de los que venía atrás. Porque lo mío era, si se quiere, muy cristiano como lo de él, pero lo mío era en la izquierda y yo había hecho mucha cosa más que él. Yo había estado en Israel, sabía mi hebreo. En quijotadas de mi juventud estuve dos años en Israel, carpintero en Nazaret. Obrero de obra por día. Y entonces íbamos a la sinagoga y leíamos con un Gautier el manifiesto del cristianismo que ahí el Yehoshúa ben Yósef le llamo yo, para que no digan Jesús, Yehoshúa ben Yósef, Jesús el hijo de José, un día agarró el rollo y dijo: “El espíritu de Dios está sobre nosotros [lo repite en hebreo] y me ha consagrado”. Y eso significa ‘messiah’: “Me ha hecho el mesías para anunciar una buena nueva a los (anawim/ עֲנָוִים) pobres”. Yo tenía eso sabido desde el 59. Y cuando leí Lévinas fue el primero que me permitió pensar filosóficamente qué significaba el pobre. Porque yo traía una experiencia de compromiso con los pobres y una filosofía europea. Y estaba enseñando en Mendoza *El puesto del hombre en el cosmos* de Max Scheler. Y una alumna (que todavía existe y cuando me ve en Mendoza me saluda y me dice: “¿dónde está profesor, la política es su cosa?”) me dice: “¿qué tiene que ver profesor lo que está enseñando con lo

que está pasando?” y yo no sabía cómo empatar. El movimiento popular del 59 al 70 contra los militares, que yo apoyaba, y no podía no apoyar porque tenía toda una conciencia militante, popular y de izquierda, pero no sabía cómo unirla con mi filosofía que todavía era abstracta, heideggeriana, hegeliana, fenomenológica, pero bien hecha. Heidegger.

Por eso es que el capítulo tercero de mi *Ética*, primer tomo, que va a publicar siglo XXI, es el salto, porque entonces más allá del mundo está el otro, y el otro es la viuda, el huérfano, el joven, el extranjero: es la exterioridad. La viuda: la erótica. El huérfano: la pedagógica. El pobre: la política y la económica. Y el extranjero. Ahí ya surgió no sólo la exterioridad sino una filosofía de la erótica latinoamericana, la pedagógica, la política y empecé a pensar la filosofía de la exterioridad que después va a ser el feminismo, el problema del racismo y todas las filosofías que yo llamaría específicas, surgió en el año 70. Por eso es que mi primer tomo es heideggeriano y Lévinas. Pero el segundo tomo fue el más importante porque leyendo Sartre y la *Crítica de la razón dialéctica*, la dialéctica es pasar de una totalidad a otra. Y se pasa por la negación de la negación. Pero ahí surge un problema: el esclavo es negado y negar la esclavitud es pasar a un régimen donde el esclavo es libre. Paso de Egipto a la tierra prometida. De paso, es un modelo semita, no es griego. ¡Ah, es teológico! No, es semita. Nunca se ha pensado en semita. Entonces yo empato con todo el pensamiento judío, con Rosenzweig, con Herman Cohen, con Walter Benjamin en la escuela de Frankfurt- Pero éramos teólogos. Para Vattimo éramos teólogos y para Habermas éramos teólogos. No, es semita. Lévinas es el primero que piensa la categoría filosófica del pensamiento semita. Tomás de Aquino decía 4 virtudes griegas: la fortaleza, la prudencia, la templanza y la justicia. Y tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. ¿La fe? Yo creo en mi hijo cuando dice: “Papá te están esperando en la puerta”. Le creo o no le creo. Voy a la puerta y no hay nadie, era un chiste. “Papá te están esperando en la puerta”. La vez pasada me mentiste, ahora no te creo. Y si voy, voy sobre tu palabra. ¿Quién dijo que la fe era teologal? Es una de las virtudes más cotidianas del mundo. Y la esperanza lo mismo. Y el amor ni que hablar. Es decir, Lévinas hace una filosofía del mundo semita que yo había escrito ya “el humanismo

semita” y lo había escrito ya como filosofía, como proto-filosofía latinoamericana. Digo en el prólogo de Eudeba: yo voy al origen de la cultura latinoamericana porque aquí llegaron los conquistadores que eran cristianos y se traían el pensamiento semita aunque no quisieran. Claro, chocaron con lo indígena y son una complicación histórico-mundial. Pero yo no pueda negar eso. Claro, claro, la Ilustración lo niega. Y los anti-curas también. Porque ese secularismo no implica América Latina, porque la gente cree y no es secular, es bien religiosa, hasta tal vez fetichista, pero yo tengo que entenderlo a partir de lo que es. Entonces mi posición no era ni la derecha tradicional ni la izquierda tradicional, sino que eran los temas de la derecha, pero desde la izquierda. Era un lío inclasificable y por eso que era muy difícil. Pero eso ha dado resultado porque ahora Walter Benjamin dice lo mismo, lo único es que nosotros hicimos lo que él no pudo hacer. ¿Ves lo que te digo? Se habla mucho de Walter Benjamin pero esta noche a las ocho voy a reunirme con Michael Löwy que es un judío francés, marxista y ateo especialista en pensamiento latinoamericano, que nos dio una conferencia en México hace cuatro meses, y dijo eso: el materialismo mesiánico de Walter Benjamin ha sido realizado en América Latina. Y Benjamin no podía hacerlo. Esta noche voy a cenar con él porque estaba aquí y no sabíamos. Mirá que cosas extrañas. Es decir, estamos en la punta del pensamiento mundial. Hoy, pero las instrucciones vienen del 70. No te digo amigos aun de Mendoza que estuvieron a muerte contra mí por estas cosas, porque eran muy secularistas. Y no les hablen de religión porque eso es fascista y no se dan cuenta que Moisés no era fascista e hizo un proceso de liberación de Egipto; y justamente ahora Walter Benjamin está siendo descubierto porque era un marxista mesiánico y nosotros lo fuimos desde el origen. Al principio no éramos marxistas, pero lo vamos a ser, y de qué manera: sin contradicciones y reinterpretando a Marx. No siguiendo al marxismo-leninismo que ha desaparecido sino a un Marx que funciona y que estoy enseñando en la Sorbona. Y voy a ir a Pekín a explicar Marx hoy. Porque soy un marxista mundialmente reconocido, pero de un Marx Marx, y no de un marxismo-leninismo, que es otra cosa y que logramos ver en América Latina.

Te digo muchas cosas al mismo tiempo. Entonces, todo eso eclosionó originalmente en el 71. Fue el origen realmente público, yo diría, fue la

presentación de la muchacha a los 15 años, en público. Apareció un pensamiento desconcertante de una filosofía que no era el pensamiento latinoamericano que estudia la historia del pensamiento latinoamericano, que es historia del pensamiento. Eso estaba supuesto y yo tenía mucho respeto y lo estudiaba, y tenía artículos sobre Romero y sobre esto y aquello, sobre lo nuestro; lo apreciaba, no lo despreciaba, pero no es pura historia. Es pensar hoy con categoría traídas de la mejor filosofía, pero de nuestra situación. Entonces es filosofía latinoamericana estricta que tiene en cuenta su historia y que esté en diálogo con la filosofía europea o norteamericana diciendo cosas que ellos pueden decir: es decir, los avanzamos. Y eso yo me di cuenta de inmediato que estamos diciendo cosas nuevas. Nadie creyó y hasta ahora nadie lo cree, hace 45 años y siguen sin creerlo. Yo lo sé: hoy hablé de una manera en que no se puede hablar. Hoy mostré la primera escuela de Frankfurt y la segunda y cómo la filosofía de la liberación absorbe la primera, absorbe la segunda, va más allá de las dos y lo plantea en el plano mundial; interpreta a Marx de una manera nueva que Habermas ya olvidó y entonces yo, por eso, estoy criticando a todos ellos. Y me conocen algunos, otros no. Y los que me conocen saben que tienen que poner los argumentos en forma porque yo ya los conozco. Yo la ética de la liberación amarilla mía, que ahora está en inglés, es todo el debate con Apel, Habermas, pero también con toda la historia y es filosofía latinoamericana que empieza por una historia. Todo eso fue intuitivo y ya expresado en las primeras hipótesis en el 71. De ahí surgió, como te digo, el primer grupo, del cual, la mayoría no pudo seguir fiel a la primera intuición. Porque vino una persecución feroz como en el 75 y la dictadura (y muchos se quedaron, pero tuvieron que camuflar su lenguaje y hasta tal punto que alguno diría camuflar ya no su lenguaje sino que hasta lo perdieron). Algunos amigos eran fantásticos y pudieron; otros terminaron en el exilio. Y en el exilio se desconcertaron y no pudieron seguir pensando. Debo decir que de los que fueron fieles al asunto yo fui el que creyó en la filosofía de la liberación.

BD – ¿Quedó alguien más trabajando de ese grupo?

ED – Sí, porque nos reunimos hace tres años en Río Cuarto y todo los que escribieron (De Zan, Cerutti, Scannone, y estuvo todavía Ardiles y Parisi y

muchos otros) dijeron que la filosofía de la liberación tuvo un gran sentido. Pero lo único es que ya después no la siguieron cultivando. Ya es nueva gente que lo practica en Brasil, en México, en muchas partes. Pero es gente que ya no perteneció al grupo originario. El grupo originario se fue perdiendo. Fue perdiendo la brújula; la brújula era mantenerse; el norte era el oprimido en América Latina y América Latina como oprimida primero. Pero después fue la opresión de la mujer y yo escribí la erótica latinoamericana, que ahora he corregido (porque tiene errores), pero fue una erótica en el año 72. Todavía no había empezado el feminismo que empezó muchos años después. Pensé los supuestos pedagógicos con Paulo Freire y a Paulo Freire le gustó muchísimo y hemos trabajado juntos, pero se nos murió muy pronto. Y ahora estoy elaborando una política que es la tercera. Y esta es, ya en serio, mundial y no latinoamericana; es mundial. Entonces, he ido desarrollando las intuiciones, he creído en ellas. Yo creo que es así la filosofía. No todo el mundo queda fiel; o no puede quedar, porque yo sabía que, si me quedaba en Argentina, o renunciaba a mi pensamiento o me mataban. Lo más posible es que me hubieran matado porque no habría guardado silencio. Habría muerto en el 76. En marzo del 76, del techo de la casa de mi padre, descendieron 10 personas. Y mi padre ya estaba parálítico y buscaron a alguien más joven, porque él tenía 75 años, no encontraron nada y se fueron. Ese hubiera sido mi último día. Y mi padre, cuando supo que me iba, que fue en marzo del 75, le dio un infarto. Era un médico en acción y le dio un infarto y quedó inutilizado. Por mí. Y murió al año siguiente. Y mi hermano menor, Gustavo, físico matemático, presidente de los físicos de toda la Argentina, Decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires con Puiggrós, fue perseguido y le dio un cáncer y murió en junio del 76, el mismo mes que mi padre. Mi hermano menor y mi padre murieron y yo en el exilio, ¿no? Cosas fuertes. Pero yo tenía que irme porque si no me iba no se podía, entonces ya había recibido la bomba, ya mi señora se había dejado y ya dijo “Nos vamos”; y como no era yo solo sino dos hijos y mi mujer, nos fuimos. Y fue absolutamente fenomenal porque al llegar a México llegué en un momento oportunísimo de poder seguir pensando, pero en América Latina. Yo he pensado lo de Sócrates: “No voy a salir de Atenas”. Pero mi Atenas es América Latina.

BD – Es un poco más grande.

ED – El muro de la ciudad era el río Rojo, Colorado. No podía irme a Estados Unidos. Me invitaron, pero no me interesó porque América Latina hubiera sido objeto pero no el contexto de mi pensamiento. Así que no fui a Estados Unidos aunque me lo ofrecieron. Me quedé en América Latina y pude seguir todo el proceso mexicano hasta hoy en plena historia. No perdí ni un segundo. Llegué y *búmbata*, a escribir. Y mi primer libro fue *La Filosofía de la Liberación*. Porque dije, ya no estoy en la Argentina...

BD – ¿El de Fondo de Cultura?

ED – El que sale ahora en Fondo, lo escribí en el 75. Y dije: “Ya no estoy en la Argentina, estoy en otro país, aunque latinoamericano totalmente distinto. Lo que pensé en Argentina ya no puedo terminarlo”. Entonces qué voy a hacer. Voy a hacer un despliegue completo del discurso que es el que estaba intuyendo desde Argentina, y escribí *La Filosofía de la Liberación*, que es un libro que, no es por decir, nadie lo ha tomado en serio. Nadie. Bueno sí, un solo alumno tengo que ha escrito una tesis de licenciatura, que es de doctorado, que está publicado, pero tiene un gran sentido fenomenológico, pero no tan político como tiene el libro. Porque el libro empieza diciendo desde Heráclito, Von Clausewitz y Henry Kissinger, (Πόλεμος πάντων μὲν πατήρ ἐστι -*Polemos panton men pater esti*) la guerra es el origen de todo. Y la filosofía nació en un campo de batalla. Claro, yo venía de los militares, y se llama *Geopolítica y Filosofía*. Yo escribo este libro sin ningún libro porque mi biblioteca estaba en Mendoza. Pura memoria. Entonces despliego todo un discurso que nadie lo ha podido tomar en serio en su contexto. Porque yo empiezo por la proximidad. La primera relación humana no es sujeto-objeto, es sujeto-sujeto. Yo nazco en alguien, que es mi madre. Yo tengo 9 meses de estar dentro de la piel de alguien; y el ser-en-el-mundo viene como segundo momento. Además estoy en el mundo de la cultura. Bueno, es un libro muy especial que todavía puede ser leído, actual. Y ya era Lévinas pero Lévinas geopolítico, Lévinas que empezaba a incorporar a Marx. Porque claro, mi choque fue que en Argentina no se podía hablar de Marx. La dictadura... no

había tradición; además, en la escuela de Córdoba estaba muy lejos (donde yo estuve) era repetición. Pero al llegar a México yo dije: “No conozco nada de Marx, me tengo que poner a estudiar”. Cuando Cerutti me hace la crítica de populista y de todo, me digo: “Bueno, ahora es tiempo.” Y me puse a estudiar a Marx como un animal, veinte semestres. Y me salió un Marx precioso, distinto, actual. Mientras los otros tiraron a Marx por la borda yo lo sigo trabajando.

BD – Claro, se lo enjuició basta al movimiento de liberación como marxista y los peronistas se distanciaron porque...

ED – Porque no saben lo que es el pueblo. Porque son populistas. El peronismo debe purificarse de su populismo y llegar a ser popular. Ahí Laclau juega una cosa ambigua, pero cercano a la verdad. Y el peronismo también cercano pero la izquierda peronista, claro. Pero no se puede hablar de ella. Y la derecha es fascista y eso sí, no hay que hablar de ella. Así puedo decir que, así como puedo enseñar marxismo creo que podría enseñar peronismo a los peronistas, diciéndoles qué es el pueblo y cómo se juega la historia, y cómo Perón terminó por fetichizar su liderazgo hasta siendo meramente un monopolio y terminar por ser un dictador. Y el último Perón es horrible. Cuando se le pregunta: “¿Y el líder no se puede equivocar?”, y él dice: “Y Dios ¿se puede equivocar?”. Por supuesto que el líder se puede equivocar, pero tiene que ser democrático y él no sabía lo que era la democracia. Hay que tener líderes. Yo leí junto al presidente Chávez, a 10 metros, cuando recibió el premio del pensamiento crítico en Venezuela hace tres años, “Condiciones democráticas del ejercicio del liderazgo” (a Hugo Chávez, a 10 metros) y terminé diciendo: “El liderazgo perfecto es su disolución”. Es cuando el líder dice: “El pueblo está educado, yo no hago falta”. Y terminé mi discurso, y lo agarró Hugo Chávez y dice: “Como dice Enrique, la disolución del liderazgo es el liderazgo perfecto”. Y habló dos horas, y yo había hablado media hora, pero lo hizo perfecto. Porque yo dije: “Un pueblo que no esté educado en la participación, necesita maestro”. Y me vienen a decir que es un dictador ¿cómo va a ser un dictador? Es un líder que le enseña a su pueblo cómo tiene que participar y les obliga a hacerlo, lo que Perón no hizo. Cuando el pueblo

aprende, él tiene que decir: “Me voy”. Mirá, ¿quién lo hubiera pensado? Se fue, se disolvió el liderazgo. Ahora vamos a ver qué queda del chavismo sin Chávez. Va a quedar.

BD – Me han dicho, algunos de los entrevistados, que en el Congreso del 71...

ED - Perdón.

BD – No, pero para hablar un poco de esto igual: había una generación de recién egresados o a punto de egresar en filosofía, que estaban buscando cierto liderazgo, en contra de una concepción de la filosofía más tradicional, más académica, más normalizada, y que ese liderazgo un poco lo buscaban en vos y hay quien me dijo que no lo encontraron. Que lo encontraron en, por ejemplo, Nimio de Anquín que en ese momento fue una figura que los acompañó bastante. ¿Qué ...?

ED – Nimio era un hombre de derecha que terminó tacuara. Nimio podía hablar de Heidegger o de Parménides, pero nunca pudo del todo asumir lo latinoamericano. En los grupos de derecha cordobeses podían agarrar a Nimio, pero yo no podía hacer ese liderazgo. Yo asumí más bien el liderazgo de lo que llamamos más bien las cátedras nacionales, pero a su vez yo era crítico del nacionalismo cerrado. Era demócrata, siempre lo fui porque era demócrata cristiano. Pecado de juventud. Cuando todos mis maestros eran fascistas de derecha, monárquicos. En Mendoza había gente de Charles Maurras, monárquicos franceses. Y bueno, mi maestro fue alumno de Nimio de Anquín. Pero fue después en el CONICET con los militares y echó a todo el mundo. Era gente de derecha. Y yo en cambio, en el medio de ese grupo de profesores, yo era un demócrata cristiano y defendía la democracia. Era un poco la oveja negra del grupo, pero un buen estudiante y me gustaba el griego, el latín, y escuchaba lo que decían. Me tenían admiración como alumno mis propios maestros, pero sabían que no podían contar conmigo porque eran de derecha. Yo nunca fui de derecha. Mi padre era liberal; y mi madre era una católica que le daba consejos al obispo y el obispo venía a casa a charlar con mi madre.

Era una mujer fenomenal, pero libre. Era, yo diría, una católica liberal pero dirigente. Mi hermana dirigente, yo dirigente, mi hermano y mi madre, todos éramos dirigentes católicos, pero no de derecha. Nunca fui. Entonces claro, Nimio. Yo discutí con él una vez y dije: “Prr... No avanza este Nimio, está con Parménides y nosotros estamos en otra cosa”. Pero me interesaba la ontología y es un gran pensador y él fue con Carlos Astrada a Alemania en el 28. Era uno de los grandes pensadores. Pero claro, Carlos Astrada estudió con Heidegger mientras que él estudió con Cassirer, y Carlos Astrada realmente captó más, y en el 32 tiene un trabajo sobre la ontología existencial en alemán, que fue el primero en América Latina, antes que ningún mexicano, ni brasileño ni nada. Carlos era un gran pensador. Y luego terminará en el marxismo: fantástico. Una cosa excepcional. Y *El mito gaucho*... era lo más nuestro casi, pero nunca coincidimos con él. Lo nuestro era más complicado, era más actual también porque la intervención de Lévinas nos permitió, justamente, mirá qué extraño, gente de izquierda pero que empataba con lo popular y no negaba la religiosidad del pueblo. No cabía en ningún lado. Esto es lo que siempre nos dividió con Roig que fue mi maestro de griego, pero que siempre me tenía entre paréntesis.

BD – Estuvo en el congreso Roig, ¿no?

ED – Estuvo, y digo, estuvo atrás mío. Y cuando yo leí mi ponencia y vio la reacción de la gente, él dijo: “Esto se está poniendo interesante” [se ríe]. Pero lo escuché, muy clarito lo dijo. Y sí, eso fue una ruptura del congreso, un antes y un después. Pucha, una cosa ahí rara. Y empezamos a coincidir en otras mesas, y como te digo de ahí surgió lo que iba a pasar. Pero era inesperado porque no era ni la izquierda ni la derecha, ni lo reaccionario o lo anti; era una línea muy difícil de clasificar. Y sigue siendo difícil como es difícil clasificar el pensamiento de Walter Benjamin. Es lo más semejante que yo tengo. Y es muy complicado Walter Benjamin, pero es casi exactamente... él vivió en la juventud judía lo que yo viví (mirá lo que te voy a decir) en la juventud católica. Pero de acción católica que eran cristianos militantes. Yo a los 15 años dirigí a 500 jóvenes haciendo tiendas de campaña en la montaña. 15 años y era responsable de 500 muchachos. Y tenía un liderazgo que...: “¡Formar

fila muchachos!” y se hacían 100 metros para comer. Con las cacerolas, e íbamos a las montañas... unos líderes terribles. Cuando llegamos a la facultad dominábamos las asambleas, y no éramos reformistas, éramos humanistas que era un grupo medio cristianoide, pero dirigentes en todas las facultades. Yo fui secretario general de la FUIO que fundamos y después se fundió [risas]; fui presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía (me hicieron una revolución y logré dominarla). Era muy militante yo: tomamos la facultad en el 55 y yo tenía la llave de la Facultad en la mano. “¿Y ahora a quién elegimos de decano?”. Yo con 5 tipos. Y fuimos a proponer a uno y no quería, a otro y tampoco y al fin... pero ¿qué estudiante tuvo las llaves de la Facultad?

BD – ¿Eso en la Facultad en Mendoza?

ED – En Mendoza, en la calle Las Heras que era la casa que era la Facultad de Filosofía. Los ordenanzas cerraron la Facultad y me dieron la llave a mí, estudiante en 4º año. Éramos unos tipos de temer.

BD – ¿Qué relación hubo en esa época con el Romero del 55?

ED – Y bueno, mirá qué casualidad. Nosotros hicimos el golpe contra un sindicalismo peronista realmente fascista. En la universidad había un dominio de un sindicalismo estudiantil fascista. Y yo ni sabía lo que hacía porque ni tenía capacidad de poder ver. Así que colaboramos con La Libertadora, y criticamos al peronismo que quemó la casa del pueblo y las iglesias al mismo tiempo. Y mira qué cosa: en la casa del pueblo estaban los muebles de la primera casa socialista del continente americano que hizo mi bisabuelo. Porque mi bisabuelo llegó en 1870 a Buenos Aires, se llamaba Johannes Kaspar Dussel. Tengo su fecha de nacimiento, muerte, todo, por una tía que era la memoria de... que ya se murió. Me dice: “Tu bisabuelo que era *tischler*, carpintero, hizo los muebles de la casa del pueblo, porque era del grupo de *Vorwärts*. Era un socialista alemán que, en 1870, en la lucha de Bismark contra Baviera huyó a América y fue el fundador del socialismo en Argentina. Y los muebles que hizo tu bisabuelo los quemaron los peronistas en la avenida de Mayo”. En la casa del pueblo. Entonces, el peronismo era muy ambiguo.

Claro uno diría, uf, me levanté contra el peronismo; pero el peronismo se había degradado mucho. Y el Lonardi que venía estaba peor, pero no lo sabíamos. Parecía que era la democracia, Kennedy, la democracia cristiana de post-guerra de Adenauer, de Gasperi, que era en contra, sí claro, de la época, era en contra del fachismo. De Gasperi había estado en el archivo vaticano protegido por el papa contra el fachismo. Era un demócrata anti-fascista. Y Andenauer luchó contra el nazismo. Entonces se nos aparecía muy claro. Después tengo artículos para mostrar la diferencia entre el peronismo, el cardenismo y el populismo latinoamericano y el fachismo europeo. Pero no era fácil para nosotros y tampoco para el marxismo.

El marxismo pensó que primero había habido feudalismo en América Latina, lo cual nunca hubo, y también consideró a esos gobiernos como fascistas. Y no se daban cuenta que eran nacionalistas en la periferia, que luchaban por la liberación nacional. Y podían ser anti-imperialistas al mismo tiempo como Cárdenas, y como Perón, contra Estados Unidos: Braden o Perón fue la consigna. Notable. Formidable. Pero después terminó siendo lo que pudo, porque se lo arrinconó también. Yo tengo todo un análisis de la etapa peronista del 30 al 55; y en toda América Latina y ahí Estado Unidos empieza a golpear todos los nacionalismos burgueses. Empieza por Guatemala en el 54 con el golpe de Castillo Armas contra Arbenz, que se lo critica de socialista, pero es un burgués que quiere industrializar Guatemala y que le pide a la *United Foods* que suba los sueldos. No era marxista pero le dicen que es marxista. Y ahí, con Arbenz, empieza la caída de todos los populistas en América Latina. Tengo una visión completamente distinta. En esa época no lo podía ver, pero no era un peronismo, no era peronista, pero tampoco era la unión democrática. Tampoco me caía eso. Quedaba uno medio descolocado.

BD – Y, por ahí para situar más la disciplina en la Argentina, uno de los ejes que se trazan entre el congreso del 49 y el congreso del 71 es la línea de la normalidad. Algunos, que creen que la normalidad tiene su pico, su auge, después del 55 o después de la creación del CONICET y desde el ingreso de la filosofía al CONICET; algunos desde la normalidad del proyecto originario de Romero o de los años 20. Yo quería saber qué visión tenés de ese proceso

de la normalidad, qué virtudes o defectos tiene ese proyecto, en su implementación o en su gestación.

ED – Mirá, lo que pasa es que el positivismo fue todavía de pensadores que influenciaron muchísimo la política y la educación. Además, eran racistas a muerte. Cuando vos los lees se te ponen los pelos de punta lo que dicen, por ahí, hasta Ingenieros. Eran racistas. Lo que dice Sarmiento. Pero no era solo él, eran todos. Pero no eran profesores universitarios los del positivismo. El anti-positivismo va a ser ya la presencia de Ortega en el 16; y va a ser ya el pensamiento espiritualista y la influencia de Husserl. Es decir, va a ser Alberini, pero también Korn: ahí empieza la normalización universitaria. Empiezan los profesores universitarios que inevitablemente son eurocéntricos pero que piensan desde la provincia, latinoamericana. Y en el caso del Uruguay hay más pensadores que ya tienen una cierta originalidad, desde el 1910, 20. Entonces la normalización empieza ahí. Luego viene la etapa populista en toda América Latina, desde el 30: Vargas; Cárdenas 34; y en Argentina que ya empieza con Yrigoyen pero se radicaliza con Perón. Pero eso atraviesa toda América Latina. Tengo un artículo largo sobre el populismo...

BD – Pero el 49 se marca como un congreso de auge filosófico, de poner a la Argentina en el mapa de la filosofía, sobre todo europea que era el lugar a donde se estaba mirando en el momento y de la posibilidad del surgimiento de filósofos nacionales con grado de originalidad que...

ED – Pero no tanta originalidad. De filósofos nacionales con muy poca originalidad, y también muchos españoles vinieron, franquistas, y franceses. Y Perón pagó en serio eso para realzar lo nacional, ¿no? En toda América Latina ya se había dado la influencia de Heidegger, que es el nacionalismo, y popular. Entonces esa influencia de Heidegger ontológica es importante y yo diría es positiva, está al fondo del populismo. Yo tengo un artículo sobre esa etapa. Pero el fin de esa etapa es justamente el 30, al 54 o 55, esos 25 años son entre las dos guerras mundiales y 10 años después de la guerra donde el capitalismo norteamericano anglosajón y europeo en general nos da cierta libertad porque está arreglando la casa. Yo tengo una visión de las guerras

mundiales muy especial. En realidad, Estados Unidos luchó contra Inglaterra y la destruyó; y su enemigo que era Alemania lo reconstruyó contra Rusia; y su enemigo que era Japón, lo reconstruyó contra la Unión Soviética. Y eso le duró 9 años: el plan Marshal y la reconstrucción de Japón. Y cuando ya tenía bien asegurados a sus enemigos, que ahora eran sus aliados principales que eran Alemania y Japón contra los soviéticos y los chinos, miró abajo. Y se encontró con los nacionalistas burgueses: Vargas, Perón, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, Batista, todos. Y entonces ¿qué hizo? Los destruyó. Era una competencia interna del capitalismo. El capitalismo central destruye el capitalismo periférico. Y entonces ahí, ya, es la dependencia hasta hoy, desde el 55. Entonces yo no sabía que estaba obrando en nombre de Lonardi, que destruía un proyecto nacionalista que iba a ser después dependiente; y no va a dejar de serlo sino hasta ahora que empezó otro proceso. El cubano despacito; el sandinista; después el chileno; el zapatista; pero el venezolano en el 99; el boliviano, etcétera, donde ahora América de pronto vuelve al nacionalismo, pero no ya el de aquella época sino ahora mucho más arraigado y complejo, con el cual la filosofía de la liberación está profundamente integrada. Somos los únicos que podemos explicar lo que está pasando. Somos los únicos que podemos explicar que Evo Morales vaya a la Puerta del Sol y los chamanes incas lo invistan del reinado inca. Religioso. Con incienso. Y luego baje a La Paz y sea nombrado presidente de la república. García Linera, que es un marxista, se casa en la puerta del sol. Sí claro, está de moda, pero además porque ya no queda fuera de tono. Eso lo dijimos nosotros allá en el 71. Porque dijimos América Latina pues tiene una historia que hay que asumirla, no vamos a ser secularistas. Y hay ilustrados franceses. Tenemos que ser románticos y recuperar nuestro pasado. Entonces hay dos izquierdas: la izquierda que es la ilustrada, que es secularista y se quedó en el aire, y la izquierda romántica a la cual Marx ya concibió y después viene Bloch, que recupera lo popular y hasta lo religioso. Y ahí estamos nosotros. Pero eso era muy complicado hace años, pero ahora es lo que se ha abierto. Por decir, Hugo Chávez me tomó a mí como su teórico: tenía mi filosofía política en la mano y abro la televisión y está ante 500 personas explicando política y dice: “Enrique Dussel dice esto”. 4 horas hablando sobre mi libro que lo ha leído y

bien. Un libro complicado sobre las instituciones, la legitimidad y cuántas cosas. Se sentía completamente explicado en mi filosofía.

BD – ¿Por qué no termina de echar raíz la filosofía de la liberación en la Argentina?

ED – Porque es muy liberal y porque es muy eurocéntrica. La Argentina es pura modas eurocéntricas. Viene Žižek y hay 800 personas, se casa hasta con una argentina y claro se divorcia enseguida porque no tenía nada que hacer el pobre, un loco. Pero los argentinos embebidos. Y viene otro y “Ahhhh...”. Es la moda. No saben leer lo que está pasando. Por eso me gusta Laclau, por lo menos es el primero que dice: “Mire...”. Hay 4 personas que son muy parecidas porque hemos vividos con cierta positividad al peronismo: Laclau que habla del populismo y no lo niega, habrá que discutir, pero es notable; Néstor García Canclini que habla del hibridismo y todo y recupera lo popular; Walter Mignolo, que también vuelve al pasado; y yo. Somos 4 de los años 70, argentinos, que estamos pesando en el pensamiento europeo norteamericano y no somos de ese tipo. Ahora, Walter conmigo estamos codo a codo. Néstor no porque es más antropólogo, pero está de acuerdo en el fondo. Puede decir, el argentino es muy liberal, por una parte, la izquierda es secularista, es ilustrado y somos por sobre todo eurocéntricos y racistas. Por eso no arraiga, pero va a arraigar. Va a arraigar cuando se den cuenta que tiene mucho detrás. Es cuestión de tiempo. Por eso no arraiga. Pero no ha hecho ni la historia de esa gran experiencia que fue la expulsión de profesores que cultivaban la filosofía de la liberación en 10 universidades del país: en el Comahue, en Salta (que se armó un lío, bueno...), en Córdoba, en Santa Fe, en Mendoza, también en Buenos Aires algunos, etcétera. Se los liquidó a todos; eran los más peligrosos porque eran nacionalistas pero de izquierda. Claro, se los confundía con los montoneros. Y tenían vinculación. Mire, yo escribí el libro *Dependencia o liberación* y fue casi el lema del FREJULI.

BD – Perdone, ¿de qué?

ED – El FREJULI, el Frente Justicialista de Liberación. Fre-Ju-Li, liberación. El título de mi librito fue casi el lema del justicialismo. Político-nacional de un libro. Yo pesaba mucho en ese momento; yo di una conferencia en un colegio privado que ni sé cuál será, de monjas, junto a la Plaza de Mayo, en un teatro de la escuela, como 800 personas; pleno hasta el segundo o tercer piso. Directores de escuela, no a gente así nomás, directores de escuela. Y entonces yo tomaba el Éxodo, Egipto, el faraón, la esclavitud, Moisés, la liberación... y la gente se daba cuenta que estaba hablando de la Casa rosada que la tenía a 300 metros. Entonces yo digo, el que lea ese texto va a pensar que es un comentario bíblico. Wow! A los 3 meses me pusieron la bomba. Fue un impacto terrible. Ese libro terminó *Caminos de liberación* que se publicó en Buenos Aires, en un mes se publicaron 3 o 4 mil ejemplares. Claro, yo estaba hablando todo metafóricamente. Ahora, nadie tiene el... de Heidegger estudian hasta el pelo que se le movía en la cabeza. Pero nadie se ha puesto a ver cuándo lo dije y cuál era la situación de la calle. ¿Por qué? Y porque somos eurocéntricos y nos despreciamos. Y somos ignorantes. Ahora, yo ya me desteté hace rato.

BD – ¿Por qué no volver? ¿Nunca se te ocurrió quizás después de que volviera la democracia volver a Argentina?

ED - Claro, mirá, yo en el ochenta y...

BD – Porque, perdón, a mí me contó Silvio Maresca que él se reunió con Casalla cuando vuelve la democracia para tratar de retomar un poco el grupo de la filosofía de la liberación y mismo él, que tenía algunos desacuerdos, sumarse, no importaba, para recuperar el impulso, y no funcionó digamos y la Universidad ya estaba en otra cosa.

ED – Si yo hubiera vuelto hubiera vuelto... Dri volvió, Parisi volvió, muchos volvieron. Yo volví a Mendoza en el 84, ganó Frondizi, fue inesperado porque yo creí que iba a ganar el peronismo lo cual estaba más fácil. Al subir Frondizi...

BD – No, Alfonsín.

ED – Claro, perdón, Alfonsín, dije vamos a ver. Fui a Mendoza. ¿y qué pasaba? Toda la universidad copada por el equipo de los militares. Y además los radicales ya luchando contra mí, ese grupo, porque les iba a hacer sombra. Hasta una de ellas que era alumna de Sepich que era un fascista heideggeriano, que por ahí es radical, Decana de Filosofía, escribió un artículo sobre el exilio de Dussel.

BD – ¿Quién es?

ED – La primera decana radical de la facultad de filosofía de Mendoza. Y entonces “El exilio de Dussel” era decir que esta gente se fue del país, la vivió feliz y ahora quiere venir a reconquistar. Y si la pasaron bien. No sabe que algunos hasta se volvieron locos y otros... bueno, fue duro. Además no fue así nomás, ella se quedó pero nosotros no podíamos quedarnos. Entonces, toda la Facultad estaba en manos de los ex-militares o de los radicales que no dejaban entrar y yo dije: “Bueno, vuelvo el próximo año”. Volví en el 85 y estaba igual. Yo digo: “Mire, yo quería volver a la cátedra de ética”. “Bueno, tendrás que presentarte”, pero además hay un hijo de un fascista que ya la ganó para siempre. Tenían copada la Facultad porque lo habían hecho por dedicación exclusiva para siempre. Yo estaba trabajando Marx, en el 84 estaba trabajando y trabajé 10 años más y digo: “¿Voy a volver a Mendoza? ¿Voy a poder trabajar Marx? No me van a dejar porque sigue siendo la Mendoza de antes”. Entonces dije: “Voy a tener que ir a Buenos Aires”. Pero a Buenos Aires, a ser el provinciano que viene de Mendoza. Digo, no es por decir, pero México es una capital y Buenos Aires es casi una provincia. No voy a volver a la provincia a Buenos Aires, yo soy ya profesor *full time* de la más grande universidad de América Latina, pero ¿tú crees que me van a hacer un lugar? No. Algunos volvieron y tuvieron que pagar el derecho de piso y empezar a cero y a los tres años lograron entrar. Y algunos hasta titular. Pero yo ya no estaba para eso. Además estaba en pleno, en mi Marx que lo terminé en el 90. Esos seis años yo pensaba en volver y venía cada año, pero nadie ofreció nada: “Ábrase usted camino”. Te das cuenta. Entonces uno dice: “Mire, si usted se

creo tan importante, guárdese la cátedra”. Yo me quedé. Y en el 90, ahora sí, vendí mi casa que no la había vendido porque era mi ancla. Y saqué mi biblioteca, un metro cúbico nada más, lo mejorcito. No la había sacado, porque era para volver. Mi proyecto era volver. Pero no me dejaron. Entonces, entiendo a Marcusse. Marcusse quedó en San Diego e hizo el pensamiento crítico norteamericano. Depende de él mucho. Adorno volvió a Alemania y fue el rector de Frankfurt. Otro destino. Yo podría haber vuelto a Buenos Aires, haber hecho un derecho de piso, y a los tres, o cuatro o cinco años podría haber empezado a entrar y bueno, estaría en Buenos Aires ahora. Pero no creo que hubiera hecho más de lo que hice, porque ya estaba muy relacionado con movimientos de diálogo con el tercer mundo en Estados Unidos; México está al lado del Caribe, está al lado de Estado Unidos, está más cerca del mundo. Y entonces yo ya dije, yo soy latinoamericano. Y bueno, me quedo ahí y nada más, por eso no volví. Pero me hubiera encantado. Y no lo pensé sino hasta el 90 ya decir “me quedo”. Sí, todo surgió en el 71. [risas] Fue la vez que empezamos a vislumbrar y yo le veo una fecundidad tremenda a este pensamiento.

BD – ¿Sabés que hay un profesor en la Facultad que está trabajando tu obra? Por fuera de la cátedra, pero lo trabaja bastante, es Carlos Cullen.

ED – Ah, Claro, Carlos. Pero él tiene un pensamiento propio también.

BD – ¿Sí?

ED – Más o menos. Sí. Lo mío es muy complicado también.

BD – Pero, me han dicho, él está armando grupos que empezaron a trabajar tu obra...

ED – ¿Sí? Porque el que se pone a trabajar mi obra, no es por decir, al menos sale súper instrumentado en el pensamiento actual. Porque trabajar mi pensamiento es meterse muy seriamente en Marx. Pero meterse a Heidegger, meterse a Appel, a Lévinas, a Habermas, a Agamben ahora, a todos. El que

quiera entender lo que digo tiene que ponerse a estudiar. [risas] Y ver qué estoy criticando en esa gente. Yo veo que los que se ponen a estudiar mi pensamiento quedan muy bien situados. Porque después pueden tomar su camino, pero ya saben por dónde van las cosas. Y sobre todo saben cómo salir de esos pensamientos que es lo más difícil. Porque es fácil escuchar a Žižek pero, ¿cómo critico a Žižek?, ¿cómo encuentro los límites de Žižek?, eso es muy difícil. Tiene que haber un maestro que diga: “Mire, éste es el límite y le hago una crítica”. Entonces uno ya puede leerlo desde la luz de esa crítica. Y se avanza mucho más.

Cuando yo publiqué la *Ética de la liberación*, yo en la parte material no solamente estaba enfrentando al utilitarismo sino que atacé al comunitarismo que estaba muy en auge. A todos: MacIntyre, Walzer, y ellos. Y mostré sin embargo la importancia de una ética material contra Habermas y Appel. Pero cuando asumo el pensamiento discursivo, trabajo Kant, Appel, Habermas a fondo. Entonces, el que se pone a ver eso, comprende. Y luego le hago la crítica y los supero. Y cuando voy al pragmatismo, al principio de factibilidad me enfrento ahora sí al pragmatismo norteamericano, a Putman. Entonces ya hay una visión, un rastro de las éticas. Pero en 1998. He leído a Habermas, el último. Y luego empieza la crítica, desde los oprimidos. Y entonces ahí empieza Marx. Pero ahí toda la escuela de Frankfurt. Releo a Horkheimer, a Adorno, a Marcuse, a Walter Benjamin y después leo Schopenhauer, Nietzsche, Freud. Y después, Lévinas y entonces el principio crítico. Supone una lectura de todos los autores más importantes del 98. Ahora he hecho la política, y la política sigue adelante. Voy a leer a los Rawls, a los Žižek, a Agamben, a Badiou, a Nancy, etcétera, pero los incorporo sistemáticamente y veo cuando se quedan. Y nosotros dijimos: “¡Adelante!”. Entonces quién lo lea dice: “Ah, Nancy qué interesante, pero ve que se queda”. O “Agamben dice pero al fin no hace una política”. Y Žižek desde Lacan dice cosas, pero tampoco no propone nada al fin. Entonces sirve para orientarse en la discusión contemporánea, pero construyendo un pensamiento que le sirva a Hugo Chávez, que López Obrador en México me tiene casi como su ideólogo; y cuando voy a Bolivia está toda una escuela que se está abriendo sobre el pensamiento de esto. Hay algunos que sí, están haciendo historia en Bolivia;

y en Brasil vamos a hacer ahora un congreso de filosofía de liberación y van a haber como 500 participantes.

BD – ¿Y en Argentina no?

ED – No, en Argentina, no. Por eso estaba queriendo armar ese curso. Mi ideal sería 400 gentes en Argentina que escuchen Filosofía de la Liberación en serio. Y con la bibliografía porque ahora tenemos todo. Toda mi obra va a estar publicada en Argentina y se compra por poco valor, pesos. Ahí se puede leer y después, ¡adelante!

BD – Hay que juntar la gente en Argentina, no es tan fácil.

ED – No, pero cuando he ido a la Facultad de Filosofía se han juntado 300. Y mira, la última vez que fui, no, la penúltima vez que fui...

BD – ¿Por qué fuiste a principio de año a San Martín, no?

ED – Sí, pero cuando me dieron el Doctorado [*Honoris Causa*] también fui a la Facultad de Filosofía y di una conferencia. Pero el año anterior estuve ahí y di una conferencia sobre Pablo de Tarso, filósofo político. Y te aseguro que fue buenísimo, la gente estaba escuchándome. Porque Heidegger trabaja a Pablo de Tarso. Y lo trabaja Badiou, y Žižek. Y también lo trabaja por supuesto Agamben y lo trabaja Walter Benjamin, pero lo trabaja Taubes y es el que mejor lo trabaja. Y entonces, mira qué cosa, Pablo de Tarso ahora está siendo considerado como el gran pensador revolucionario de la cultura occidental. Fue el que hizo la crítica del pensamiento griego y ahí empieza el pensamiento crítico, filosófico. Y yo escribo ahora un trabajo de 40 páginas y la verdad conozco ese tema más que Agamben y más que Badiou porque no sólo conozco el hebreo como Agamben y Badiou, y el griego, sino que me mandé ocho semestres de teología como laico en París y en Alemania. Entonces conozco Pablo de Tarso como exégeta. Y conozco además los profetas que está dictando, pero en hebreo por mi estadía en Israel. Puedo decir que conozco el hebreo más que Walter Benjamin que no lo conocía. Además

he estado en los lugares y etcétera. Es fantástico como Pablo de Tarso, realmente, rompe el pensamiento griego. Y hoy se está descubriendo. Entonces las hipótesis que tuvimos, que no había que tirar por el suelo el pensamiento religioso, sino que había que descubrir su racionalidad, ahora se ha estado trabajando. Entonces yo digo: “Uy, ahora sí que yo puedo expresarme desde mi intuición primera. Entonces me decían ‘teólogo’. No, no era teólogo, era buscar la estructura racional dicha en símbolos y en una narrativa religiosa, que Paul Ricoeur exige que se pueda hacer una hermenéutica filosófica. Porque él hizo en el 61 el análisis del mito de Prometeo y el mito de Adán. Y yo llegué a la Sorbona y tuve ese curso. En el 61.

BD – ¿Con Ricoeur? Mirá, no sabía.

ED – Yo he sido alumno de Ricoeur.

BD – En realidad lo que sí tengo presente porque lo leí y me sorprendí muchísimo, yo leí mucho a Ricoeur, y la respuesta que él te da cuando vos lo confrontás con la Filosofía de la Liberación en el congreso en Alemania es vergonzosa. Yo escribí un artículo que lo publica la Universidad Nacional del Sur sobre eso, diciendo que no puede contestar eso.

ED – Él entendió mal.

BD – Él evitó la pregunta. Y es un poco lo que vos decís, que es indiferencia respecto del pensamiento, es no querer trabajar.

ED – Después de eso yo lo encontré en Chicago y me fui a hablar con él y comimos juntos, y yo le dije: “¿por qué usted no ha trabajado la economía?” “No, porque es muy complicada”, “¿y por qué no ha trabajado a Marx?”. Y entonces le empecé a explicar Marx, como tres horas. Así, estábamos tomando un cafecito. Y él me decía: “Je vous écoute, je vous écoute”. Pero le resbaló. Sin embargo, me regaló *Soi meme comme un autre* y lo tengo autografiado. Él es moderno todavía y es pre-lévinasiano, por eso es que es moderno. Y defiende a Europa y no entiende el problema periférico.

BD – Igual me parece que en su obra hay claves para desarrollar este tipo de dinámicas y estas problemáticas, pero él no puede exceder su época, su tiempo, su geografía.

ED – Es la idea de que el mito es una narrativa racional basada en símbolos del cual el filósofo tiene todo el derecho a hacer una hermenéutica filosófica. Yo puedo tomar un libro filosófico o puedo tomar el libro de los sarcófagos de Egipto o el libro de los muertos y hacer una hermenéutica filosófica. Eso es lo que él hace en el mito adámico y en el mito prometeico que también es teológico. Pero la filosofía lo toma como filosófico porque es griego. [risas] El alma no es un mito porque es un tema filosófico. Es tanto o más mito que la resurrección. Nunca se ha podido probar el alma ni se podrá; es un mito.

BD - Y más cuando tiene caballos alados que van...

ED – Y bueno, pero yo creo que no hace falta y no la afirmo de ninguna manera y, sin embargo, Kant todavía demostró la inmortalidad del alma para que recibiera el mérito de una vida que cumplió la virtud pero no fue feliz. Yo le llamo una ‘teología de la resignación’ en Kant. Mirá lo que hace: dice que el bien perfecto es la coincidencia de la virtud y la felicidad. En esta vida yo puedo ser virtuoso, pero no me está garantizada la felicidad ¿Cómo hago para que coincida? Tengo que demostrar la inmortalidad del alma primero; segundo, la existencia de Dios para que Dios me pague en la otra vida la felicidad que gané en la virtud de esta vida. Date cuenta de la barbaridad que está diciendo; es una teología de la resignación. Le está diciendo al obrero: “Tú eres un infeliz porque creas el plusvalor y como el otro se te lleva parte de la vida eres un infeliz por naturaleza; pero no te preocupes que en la otra vida vas a ser feliz.” Los capitalistas dijeron: “Esto es fantástico” y lo agarraron a Kant, todos son kantianos y rawlsiano. Y mi amigo Pfeffer que me invita a su seminario quiere salvar a Rawls y es insalvable, es un liberal muerto y él hace un rawlsismo radical. Mira la visión que tengo de las cosas.

BD – Muchas gracias por la entrevista.

**Entrevista a Coriolano Fernández
Buenos Aires, 1 de marzo de 2013**

María Beatriz Delpéch

Introducción de los Editores

La entrevistadora no quedó conforme con el resultado de esta entrevista, y no la utilizó en sus trabajos. Consideró que no pudo manejar el diálogo llevándolo a los dos puntos de interés: el Congreso del '49 y el del '71. Es verdad que el entrevistado no recuerda mucho y se confunde, pero, sobre todo, se desvía permanentemente del tema. El diálogo sobre el objeto planteado terminó abruptamente con la introducción de una discusión política que aquí se omite. En este sentido la entrevista no fue productiva.

Sin embargo, los Directores del Proyecto hemos considerado conveniente incorporarla, pues en otro sentido es interesante, como muestra de las dificultades del uso del método de la historia oral, en forma de entrevista semiestructurada, con miembros del colectivo filosófico argentino, que tienen sus propios intereses y puntos de vista, no necesariamente coincidentes con los del proyecto que ocasiona la entrevista.

Algunas inferencias sobre la percepción de miembros del colectivo filosófico sobre su propia historia reciente pueden esbozarse a partir de los dichos del entrevistado. Por ejemplo, es significativo su desconocimiento del estatuto legal-académico del Centro de Investigaciones Filosóficas de la Academia Nacional de Ciencias, donde él mismo actuó y participó, sin haberse planteado este punto, y de allí su confusión. Su desinterés por los congresos y su escasa participación en ellos muestra que no todos les daban la importancia que les otorgamos quienes los historiamos desde otra perspectiva. Reconociendo que es un gran lector, la mirada del entrevistado sobre filósofos, argentinos y extranjeros, es notablemente sesgada por sus

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

propios intereses; éste es un dato también a tener en cuenta, pues las entrevistas aportan, en su conjunto, una muestra bastante válida del colectivo, sobre todo a nivel generacional.

Por estas razones consideramos que esta entrevista resulta de interés para los historiadores de la filosofía reciente argentina, aun cuando no aporte datos significativos sobre el objetivo principal del Proyecto en cuyo marco se realizó.

Entrevista

Buenos Aires, 1 de marzo de 2013

BD – Para comenzar esta entrevista, hablemos del Congreso Nacional de 1971. Usted se interesa por Massuh. Ahí está. Sí, Víctor Massuh estuvo en el 71.

CF – ¿Y dónde estará la ponencia de Víctor Massuh?

BD – En las Actas.

CF – Ah, está bien ¿Y Blanca estuvo?

BD – También.

CF – ¿Y hay ponencia de ella?

BD – También, sí, en las Actas.

CF – Del 49 ya tenés lo de Buela.

BD – Sí, igual si tiene alguna anécdota que alguien le haya contado o algo.

CF – No, lo único que sé es que el discurso de Perón se llamaba la comunidad argentina, pero no tengo ese texto, vos lo debes tener, yo del 49 no tengo ningún acta. Blanca no tiene del 49 algún Acta, no. Espera que me llaman.

[...]

CF – Hay un Congreso de Filosofía que se hizo en Estados Unidos en 1926, ¿ese dato te interesa, no?

BD – Sí, ¿vos escribiste un libro sobre Alberini, no?

CF – Un artículo.

BD – Ah, un artículo, pensé que era como una biografía. Me lo puede pasar por mail, después me lo puede pasar por e-mail. Si es un artículo me lo puede pasar por mail.

CF – Quería ver si tenía alguna otra cosa.

BD – Me interesa más el relato, más que alguna otra cosa.

CF – El relato es poco.

BD – No importa, no tiene que ser súper rico.

CF – Y por qué este afán por el relato, Cristina es la dueña del relato, entonces no le saquen la exclusividad. Este libro que encontré, era de un señor que se llama Caturelli. No tengo la tapa.

BD – Sí, éste lo tengo, lo sacaron para el Congreso de 1971, sacó este libro y también sacó un libro como si fuera pre-Actas.

CF – ¿Es ésta?

BD – Exactamente. Como si fueran pre-Actas, porque eran ponencias de algunos de los ponentes del Congreso, que fueron editadas en mayo, para entregar en el Congreso y después, se editaron, sí, las Actas, sin esos trabajos.

CF – ¿Murió Caturelli?

BD – Sí ¿no? No sé.

CF – Yo no lo conozco personalmente, no sé.

BD – Pero en esa época dicen que había mucho conflicto adentro de la Universidad de Córdoba, y lo que me cuenta todo el mundo, es que había un grupo de jóvenes que para ese momento empezaban a hacer filosofía a su manera, y que eran parte de lo que era el grupo de la filosofía de la liberación, con Dussel.

CF – Massuh, me acuerdo que comentaba eso, que eran los años de la teología de la liberación, eso dentro del cristianismo, la teología de la liberación se asocia con movimientos cristianos y, en el Congreso había eso, sí. Pero ahora te iba a decir que Massuh contaba eso, pero otro dato no. No se quienes fueron, ni nada. ¿Este es un iPod?

BD – Sí.

CF – Qué lindo ¿no?

BD – Es cómodo.

CF – ¿Es un celular?

BD – No, es un grabador y sirve para escuchar música. Y para sacar videos.

CF – Porque el Ipad es como una tableta, más grande. Me parece un poco caro.

BD – También es incómodo, bah, a mí no me resulta.

CF – Vos sabes que algunos dicen que la Tablet va a ir reemplazando la computadora.

BD – A mí todavía no, porque me gusta el teclado, necesito esa cosa de andar así con un dedo arriba del teclado.

CF – Vos sabes que una sobrina mía se compró un celular sin teclado que no le gustaba y me dice “te lo paso” y vos sabes que no, porque es tan sensible que cuando vos te lo pones en la oreja no, vos tocas y hay un teclado. Ah... no, terrible, y ella lo mismo, me dijo no lo puedo soportar, cada vez que lo toco sale algo.

BD – Mi esposo tiene un celular así, porque él es periodista entonces tiene más tecnología.

CF – Ah, ¿cómo se llama tu marido?

BD – Alejandro Panfil. Es periodista deportivo. Así que a menos que le guste el fútbol...

CF – Yo conozco un Alejandro Pandra, a lo mejor te suena.

BD – No.

CF – Ah, es periodista deportivo, y ¿está por la radio?

BD – Ahora está en *La Nación*, pero él es el editor de un diario que se llama *La U*. Es un diario que se reparte gratuito en las universidades, en muchas universidades, está trabajando ahí, contento.

CF – Y bueno, yo recuerdo eso.

BD – Y ¿en qué contexto te contaba eso Massuh?, ¿cuándo te contaba eso Massuh? ¿Por el 70 o por el 80?

CF – No, no, por el 71, en el 80 Massuh no asistió porque estaba en París.

BD – Pero está la ponencia.

CF – Debe haber una ponencia, sí.

BD – Se la publicaron igual.

CF – Y sí, salvo que haya venido, Massuh fue representante argentino en la UNESCO.

BD – Ah no, en el Comité de Honor está.

CF – Massuh era Embajador en la UNESCO, aunque él no hizo la carrera diplomática desde luego, pero a la persona que nombran en la UNESCO le anteponen la palabra embajador. Y ese año estaba en la UNESCO. Un error de él, porque a él lo nombró el gobierno militar en la UNESCO y aceptó. Bueno, por eso después cuando volvió acá le hicieron el vacío, y justamente porque era un tipo muy talentoso, yo le tenía un gran afecto, fui alumno de él; pero esa aceptación, él pensando que servía al país, naturalmente, la idea no fue hacer en la UNESCO propaganda del gobierno militar, pero bueno, pero ese año estaba allá, en el 80. Pero en el 71 recuerdo ese comentario, pero no sé quién podría estar.

BD – ¿Qué habría pasado en Córdoba, entre los cordobeses tampoco?

CF – Ah bueno Parfait, ah bueno está bien, ahí tenés un dato. ¿Y quién más?

BD – Hasta ahora todos los que hablé sí habían estado en el 71, Silvio Maresca, Buela también.

CF – ¿Querés que yo te busque?, que pregunte alguien que estuvo, ¿te interesa?

BD – García Bazán estuvo.

CF – Con la que hablé recién: Estela ¿No te suena Estela Santilli? Yo te digo, como yo estuve tan divorciado de la cosa, algunos colegas me comentaban, no les preguntaba yo, no me despertaba curiosidad, ¿qué cosa no? Ahora voy a pensar a ver quién puede haber estado.

BD –Y en el 80, qué fue a oír.

CF – En el 80 algunos de los que están allí han fallecido, yo fui al Congreso a escuchar a Carpio, porque yo trabajé mucho en la cátedra de Carpio, que era el esposo de Blanca, un excelente profesor, para mí también un maestro, junto con Massuh y con otro profesor que habrás oído nombrar Pucciarelli. Y yo fui a escuchar la ponencia de Carpio que acá está, creo que es la filosofía en el mundo actual, pero vos decís que no tenés que hablar de las ponencias.

BD – Síiiii, podemos hablar de lo que te parezca.

CF – Acá está mira, yo fui a escuchar a Carpio que era el titular de Introducción a la Filosofía.

BD – “El filósofo en el mundo de hoy”.

CF – Eso, ¿no te pasó Blanca un libro que se llama así de él?

BD – No.

CF – Porque ya ha fallecido, no sé si te dijo Blanca que ella dirige un grupo de investigación archivos de historia de la filosofía. Donde Blanca tuvo la generosidad de incluirme, más allá que yo no soy investigador, pero bueno, Blanca insistió porque estaba muy agradecida, y ahí sacamos dos libros, uno de Massuh también ya falleció y uno de Carpio, que se llama *La filosofía en el mundo actual*; Blanca le puso ese nombre, y ahí puede ser que esté esa ponencia. ¿No te nombre ella esto, para nada? ¿no?

BD – No.

CF – Blanca es una de las personas que mejor sabe filosofía. Massuh en Bahía Blanca dio unas clases, y acá yo hice el Estudio Preliminar, pero no es un libro, el libro es de él, él seleccionó la página que había que poner, y a mí

me pidieron que hiciera el estudio preliminar. Sabés qué, en ese grupo, en ese archivo, salió un libro de Carpio que se llama *La filosofía en el mundo de hoy*, que son artículos de Carpio, conferencias que nunca se llegaron a publicar. Le dieron un premio de filosofía y él laburó y ese texto quedó escrito, Blanca lo escribió a máquina, no había computadora, entonces reunimos textos y salió ese libro, financiado por Blanca porque el grupo nuestro no tiene dinero, nosotros trabajamos *ad honorem*, pero dependemos de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, en la Avenida Alvear, estamos ahí con la Dirección General de Roberto Walton. Lo ubicas a él ¿no?, ¿ya lo viste?

BD – No logro que me dé una entrevista.

CF – ¿No? pero lo pediste.

BD – Estoy esperando encontrármelo personalmente, y pedírselo personalmente.

CF – Tiene un aspecto un poco solemne. Pero tratándolo es una persona muy agradable. Pero a veces tiene un aspecto un poco... ¿no?

BD – Le mandé un mail y me dijo: no tengo nada que decir al respecto.

CF – Y bueno, claro, le debe haber pasado como yo, que no fue.

BD – Sí, si en el 71 él estuvo.

CF – Rehúye.

BD – Si vos fuiste en el 80 a ver a Carpio, ¿qué relación tenían con el grupo de los analíticos, con Rabossi?

CF – Los conocía.

BD – Y Carpio tenía buena relación con ellos también.

CF – Carpio con los analíticos más o menos, Carpio es crítico de la filosofía analítica, yo no soy tan crítico porque yo dicté muchos años lógica, entonces a mí me gusta mucho lógica. Sí estoy en desacuerdo con que hay una suerte de escolástica, eso es una exageración, ver todo desde el punto de vista de la filosofía analítica y cuando surge algún problema, pasarse horas y horas con el significado de la palabra. Eso es verdad. Esa expresión no sé quién una vez me lo dijo, una escolástica analítica se ha creado. Pero Massuh tenía en general buena relación con todos.

BD – Y en el momento del Congreso convivían bien. Porque después fue un problema, con la vuelta de la democracia por lo menos en la universidad fue un problema.

CF – Con la vuelta de la democracia ¿cómo?, problema ¿decís vos?

BD – Digo, la universidad cambia de rumbo ¿no?, toman posesiones de poder la gente que estaba vinculada con la analítica, como Rabossi, como Klimovsky.

CF – En general sí, Klimovsky, que falleció hace poco, el año pasado.

BD – Tenían muy mala relación con García Bazán, por ejemplo.

CF – Ah sí, me imagino, García Bazán es la escolástica, pero...

BD – Del otro lado.

CF – Yo soy más tolerante, digamos, pero bueno, ah, sí claro, con García Bazán sí, seguramente sí. ¿Y García Bazán estuvo en la del 71? Ah bueno muy bien, es muy valioso Bazán, sabe mucho del planteo de los gnósticos, todo ese tipo de cosas, ah sí. Quién más puede haber estado, yo te voy a buscar.

BD – Y en el 80, ¿sólo te quedaste a escuchar a Carpio?

CF – A Carpio y después fui a escuchar a una chica que murió, Alicia Páez, muy buena profesora, pero no creo que haya escrito libros Alicia, ella ya falleció. Era compañera mía en el Lenguas Vivas, yo fui profesor durante muchos años, ella trabajaba allí.

BD – Qué tal fue la concurrencia, el lugar donde se hizo, ¿había mucha gente?

CF – Ah bien, Alicia Páez habló sobre Wittgenstein, la concurrencia no me acuerdo, te conté que me encontré un profesor y le hice firmar un libro.

BD – ¡No!

CF – Lo tengo acá. Pero ese es un dato muy atípico, no creo que vos lo tengas que poner. Y yo había traído de España este libro, que se llama *Conocimiento del Ser*, es de la Editorial Gredos, que sacaba antes con estas tapas azules, yo tengo varios así [muestra el libro].

BD – Claro esta es la que conozco, pero ¿éste es Gredos? Ah sí, claro, es Gredos.

CF – Ahora no salen con esta tapa azul, pero Gredos es carísimo. Y yo tenía este libro de Joseph De Finance. Y alguien me dice, Joseph De Finance está ahí sentado, es un cura.

BD – ¡No!

CF – Entonces me acerque con mi mal francés, estaba en ese momento con mi mujer que ya falleció, me acerque y le dije Profesor, que sé yo y hablamos, no me acuerdo y me firmó esto. Este es un recuerdo, me acuerdo eso nada más. Es un tratado de Ontología que está en la dirección tomista, pero un tomismo abierto; ha fallecido él.

BD – ¿Vinieron muchas personas de afuera al Congreso? ¿Muchos extranjeros al Congreso?

CF – Y no sé, debe haber.

BD – ¿Dónde se hizo?

CF – En el San Martín, en el Teatro San Martín se hizo.

BD – ¿Y no tiene una referencia de quién era, a quién todo el mundo iba a ir a ver, la estrella, el acto principal del Congreso? La que la organización le haya dado más relevancia.

CF – Y estas figuras que están acá, que han fallecido todos, donde está el primer tomo. No sé, por ejemplo, si a ese Congreso, presentó la ponencia Klimovsky, que no estaba en la universidad. No lo sé. Te das cuenta. ¿ves? Hay un Comité de Honor, a esto me refiero.

BD – Acá, ese es el organizador y éste es el Comité de Honor, Pucciarelli, Bergadá, Carpio, y Olivieri.

CF – Pucciarelli, Carpio, Mercedes Bergadá y Olivieri, quien vivía en Mar del Plata, falleció hace 2 o 3 años, era profesor de Filosofía Antigua, yo le tenía una gran estima a Olivieri, ha traducido, pero no sé si se publicó, ha traducido algunas cosas de Heráclito, Aristóteles, las traducía para el uso de la cátedra, no sé si se las ha publicado. No sé si contactaste con una chica que se llama María Isabel Santa Cruz.

BD – No, con Marita todavía no hablé.

CF – Marita Santa Cruz está jubilada, pero está en el CONICET, estaba en Filosofía Antigua también.

BD – Claro, la tuve de profesora, pero no recuerdo de los Congresos, no recuerdo haberla visto en Actas de los Congresos.

CF – Claro, salvo que ella haya llevado alguna ponencia, muy buena profesora Marita.

BD – Excelente profesora.

CF – Un profesor, Eggers Lan.

BD – No, ya había fallecido, yo ingresé en el año 2000 en la carrera, entonces ya había fallecido Eggers Lan.

CF – ¿La tuviste a Mónica Cragolini?

BD – Sí, claro.

CF – Claro, muy bien, Mónica es la Directora del Departamento ahora.

BD – Sí, me parece que ya terminó el mandato, pero este año, ahora, o le queda un poco.

CF – La oí una vez cuando la nombraron que estaba tapada de trabajo, pero iba un período, iba. Muy buena profesora, ella trabaja mucho los autores actuales.

BD – Si, ella trabaja pocas cosas mucho.

CF – A Mónica no le pidas, sí conoce, pero no le pidas que hable sobre Aristóteles sino esto. Yo le he seguido clases a Mónica en otro lado, porque fue alumna mía, justamente en la cátedra de Carpio, en una comisión de trabajos prácticos. Ella trabaja mucho en esto, a Agamben. También sobre Derrida, ha escrito sobre Derrida, ¿a vos te suena?

BD – Sí, yo me dediqué a la Filosofía Francesa en realidad.

CF – Agamben es un italiano que da clases en Francia, Derrida falleció ya. Y Mónica conoce muy bien a Agamben, Derrida, a otro autor italiano, Vattimo. Ahí otro, Esposito, que trabaja mucho en filosofía política.

BD – Mónica también trabajó Maurice Blanchot, Nietzsche.

CF – Foucault, quizás un poco, no tanto.

BD – Sí, menos me parece.

CF – Foucault lo trabaja mucho un profesor Castro, que yo no conozco, Edgardo Castro pero que está, no está en la UBA, está en la Universidad de San Martín, Edgardo Castro, acordate que ha escrito sobre Foucault, yo no tengo el libro.

BD – Es bueno.

CF – El libro es bueno para los que les interesa, a mí Foucault, te digo la verdad. no.

BD – Sí, a mí tampoco. No necesariamente.

CF – Por lo que estuve ahí pispando un poco, porque no se sabe, mejor dicho, mezcla las historias, sociología, psicología y filosofía, que es una cosa que en la tradición francesa se da ¿no es cierto? Sartre también es un poco así, aunque Sartre escribía muy bien, fue premio Nobel de Literatura. No hay Premio Nobel de Filosofía. Hay tres filósofos en el Siglo XX, yo a veces escribo en un diario de Tucumán que se llama *La Gaceta*, una vez escribí un artículo sobre eso, los premios Nobel en literatura que no eran literatos. Pero Sartre sí. Bergson fue premio Nobel de Literatura.

BD – ¡No!

CF – Henri Bergson, premio Nobel de Literatura en 1927. Bergson es un gran filósofo.

BD – Sí, pero un escritor, para el premio Nobel ¿no es una exageración?

CF – Le dieron el premio Nobel por la prosa, no escribió ni una sola poesía, ni una sola novela. Es premio Nobel en el 27. En 1950, premio Nobel de Literatura Bertrand Russell, pero claro, porque tiene muchos ensayos, eso la gente no lo sabe, todos asocian a Bertrand Russell en parte con la lógica y en parte con la filosofía analítica, el monismo, tiene un nombre, el monismo neutral, pero que pasa, porque escribió con Withehead una lógica moderna, en 1913. No con los mismos símbolos que usamos ahora pero ya prácticamente ese libro de lógica...

BD – Había un trabajo o alguien que lo trabajaba, o mandó un trabajo para el Congreso del 49.

CF – Ah sí, está muy bien, Bertrand Russell mandó un trabajo, pero no vino, Bertrand Russell escribió unos trabajos que son deliciosos para leer, y sobre todo en inglés, donde él evoca los que conoció, por ejemplo, además tiene una prosa activa, porque dice que cuando salió ese libro de lógica, *Principia mathematica* se llamaba, la gente cree que es un tratado de matemática y no, es un tratado de lógica moderna y era el primero de lógica me parece. Y dice Russell que cuando salió y pasaron unos años, la gente se decía, con razón, los filósofos decían que este trabajo en Inglaterra lo deben haber leído unas 20 personas, y se duda que entre esas 20 estuvieran los autores. Ah, sí, a veces en clases cuento estas cosas. O sino otra cosa de Russell también, pero de sus *Memorias*, las memorias de Russell son muy lindas también, que cuando él estudió en Cambridge, pensó que esto es de fines del siglo XIX, 1880 más o menos, 1890, Russell murió en 1970, tenía 98 años. Cuando él estudió en Cambridge había un fuerte movimiento neo-hegeliano, había llegado a Inglaterra con filósofos ingleses que leían alemán, una fuerte corriente hegeliana, entonces él iba y escuchaba a los profesores que hablaban de Hegel como el filósofo más extraordinario que hubiera habido,

insuperable. Y dice: yo anotaba todo y salía convencido de que Hegel era la figura; hasta que una vez en una librería vi un libro de Hegel y lo leí. Punto aparte y ahí lo empieza a criticar, o sea: me basaba en lo que me decían, esto es lo que yo llamaría pensar por cuenta propia, y un día lo leí, y ahí empecé a ver las diferencias que tengo con Hegel. Eso está muy bien. Un autor que a mí me gusta mucho es este, que vos conocerás, Karl Popper.

BD – Ah sí, pensé que el autor era Bryan Magee, Popper.

CF – A mí me gusta mucho Popper, él escribió un libro que se llama *La Sociedad abierta y sus enemigos*.

BD – Ese me encantó.

CF – Sí, ahora la crítica que le hace a Platón es injusta, sí, no está bien, eso lo hablábamos mucho con Carpio, la crítica que le hace Popper a Platón es así, a tal punto que un filósofo inglés, cuando Popper publicó eso, así como la *Apología de Sócrates* se puede traducir también como “en defensa de Sócrates”, entonces un filósofo, que era analítico, escribió un libro que era en defensa de Platón, señalando las afirmaciones de Popper que no eran muy exactas cuando citaba a Platón; pero ese libro tuvo una influencia muy grande, porque los tres grandes adversarios de la Sociedad Abierta, o sea partidarios de la Sociedad Cerrada, según Popper son Platón, Marx y Hegel. Pero después escribió otras cosas Popper, *Conjeturas y refutaciones*, en epistemología es muy importante.

BD – En epistemología es donde es más importante.

CF – Creo que es una de las figuras más importantes. Otro es Kuhn, el de los paradigmas.

BD – Perfecto, a parte también una prosa preciosa, porque el libro es muy fácil de leer.

CF – Ah sí, ¿El de Kuhn? *Las revoluciones*. Está bien escrito.

BD – Sí, *Las revoluciones*. Es muy sencillo de leer, se deja.

CF – Lo que no sé si ese esquema de Kuhn, él lo lleva también a las ciencias sociales, porque él trabajó sobre todo sobre las ciencias naturales, ¿no? Está pensado para la física, sobre todo, pero no sé si el tema de los paradigmas se lleva a las ciencias sociales. Ah y después el otro premio Nobel, Bergson 1927.

BD – Bergson, Russell.

CF – Russell y Sartre en 1964. Es el último. Claro, algunos dicen bueno hay contenido filosófico en otros premios Nobel, como Hermann Hesse, bueno sí contenido filosófico puede haber en todo.

BD – Pero no se habían dedicado a la filosofía.

CF – Pero no se habían dedicado a la filosofía. Claro, yo creo que son los tres filósofos. Hay uno en el siglo XIX, que no recuerdo, un alemán que no fue muy prestigioso. Y después esos tres, Bergson, Russell y Sartre. En el caso de Sartre, ponía yo en mi artículo, en el caso de Bergson y de Russell, es muy difícil que Bergson figure en un diccionario de literatura, claro lo pondrán por eso, porque fue premio Nobel de Literatura, pero qué creación literaria hay, como te digo. En cambio, Sartre figura en un diccionario de filosofía y en un diccionario de literatura porque no sólo fue premio Nobel, sino que escribió *La Náusea*, una novela en su momento.

BD – Tiene obras de teatro, cuántas no sé.

CF – Las obras de teatro que no se dan tanto, porque es un teatro de ideas.

BD – Pero se dan, yo las he visto acá.

CF – Algunas veces se dan, estamos muy bien. Ah sí, Sartre escribía muy bien. Yo no concuerdo con Sartre, después tuvo un giro izquierdista, muy pobre me parece, muy pobre era en ideas. Ese es un libro que se llama *Crítica de la razón dialéctica*, ese me parece que está mejor, sí, pero es un autor que es bueno, claro. Todos dicen que el premio Nobel no se le dio, sí, lo que pasa es que él no lo fue a retirar. El premio Nobel se otorga, pero no se otorga para que la persona lo acepte o lo rechace, se otorga, lo mismo paso cuando le dieron el premio Nobel a Obama, el premio Nobel de la Paz, que dijeron pocos antecedentes porque bla bla, dos años como Presidente, cómo ya en el segundo año como Presidente no había hecho un gran aporte a la paz, de reconciliar a dos países. Entonces lo tendría que rechazar, no hay rechazo. Lo que hay es no ir a retirarlo, pero es otra cosa. Sartre no fue porque dijo en su momento que no estaba de acuerdo con ningún premio, que estaba en desacuerdo con el otorgamiento de premios. Ahí es otra cosa. Para mí es una jugada efectista. Gabriel García Márquez es comunista, fue y lo retiró el premio. Con ese dinero ayuda a los pobres, porque si no vas, el dinero queda ahí. Bueno, Sartre dijo eso, como Sartre lo rechazó, muchas veces me ha pasado que algunos me dicen no, no, pero el de Sartre está dado, en las Actas de Estocolmo de la Académica está otorgado, 1964, literatura, Jean Paul Sartre. No está, el premio no se da para que el autor diga sí lo acepto, lo rechazó, en cuyo caso si se rechaza nombran a otro, no, no hay reemplazante. Pero después no sé, otros más no sé, filósofos no. No hay premio Nobel de filosofía, no sé por qué, aunque claro, quizás porque es difícil ¿no? Y claro, sí, no hay premio Nobel de Filosofía. Pero bueno, volviendo a la del 71 decime qué cosa, una cosa concreta sería eso que yo buscara alguien que estuvo.

BD – No, no, para nada, no, si tiene algún recuerdo más de lo que pudo haber sido, ya sea de la concurrencia, de quienes estuvieron, si alguien habló algo sobre el discurso que dio Videla, si alguien dijo algo, aunque sea le hayan comentado.

CF – En el discurso ¿qué? No oigo.

BD – Porque en el 80 cerró el discurso de Videla.

CF – Ah, sí, sí.

BD – Bueno para saber si alguien hizo algún comentario, si nadie comentó nada, o sea que otra gente por ahí estaba, quién no estaba, si alguien lo comparó con el 71, si alguien hizo algún comentario como diciendo: bueno ya no es lo mismo el Congreso del 49, con ponencias de Russell, Heidegger, Astrada, que el Congreso del 71, que el del 80, son tres momentos de la Argentina muy diferentes. Entonces, digo, por ahí eso se discutió en algún momento.

CF – ¿En el 49 hay una ponencia de Heidegger? Porque no vino.

BD – No vino, pero envió una ponencia.

CF – ¿Hay una ponencia? No sabía. El que vino es un italiano, Abbagnano existencialista era creo, eso yo he visto por ahí, que Abbagnano estuvo sí, en el 49. Lo que pasa que en el 49 algunos filósofos, claro estaba, gobernaba el peronismo, y algunos filósofos no sé si no fueron invitados, esto lo sabrá Buela, o si fueron invitados y no fueron. Uno es Francisco Romero, ha tenido una influencia muy importante en la Argentina, en el siglo XX, ha escrito varias cosas, escribía bien Romero; era español, pero vino acá de chico, yo no lo conocí, pero Carpio lo conoció, no sé si Blanca te habló de Romero. Francisco Romero tuvo mucha influencia, y no está en el 49.

BD – No está. ¿Por qué no está?

CF – Bueno, él estaba totalmente opuesto al peronismo. Y no estaba en la Universidad porque Romero renuncia a la Universidad en el año 1945, 1946, es el auge de Perón. Y volvió cuando cayó Perón en el 50 y pico, 55, 56, entonces sí, ahí vuelve, quizás ahí exageraron un poco su valía y bueno, vuelve como un héroe, porque eso es lo que pasa.

BD – ¿Y nunca le comentaron, o por experiencia propia después o porque alguien haya estado en el momento, que rol tiene el Romero Interventor de la Universidad?

CF – Ese es el hermano.

BD – ¿Qué rol tiene, qué figura tiene dentro de la filosofía, si cumple algún rol importante, si no cambió nada, si está más vinculado por el lado de la normalización de la filosofía, si hay otro modelo de la filosofía?

CF – ¿De eso habla Buela, no? ¿De la normalización?

BD – De eso hablamos todos.

CF – El Romero que fue interventor es historiador, José Luis Romero, yo tampoco lo conocí. Él es historiador, un hombre del partido socialista de Alfredo Palacios, que estaban opuestos a Perón. Era el grupo de intelectuales que, por alguna razón, pero quizás exagerado, vieron en Perón simplemente la reedición del Fascismo, aplicado a la Argentina. Esa es la caracterización que hicieron de Perón, que era la implantación del Fascismo en la Argentina. Buela en ese sentido hace una diferencia, el Fascismo y el Peronismo, Buela es peronista, es muy peronista, yo con él algunas cosas disiento y en otras estoy de acuerdo porque está bien. Además, es una persona de trato muy cordial, es muy buena persona. En un mail me dijo, te vas a encontrar con Beatriz que se hizo tatuar en un brazo, ahora te veo, a ver.

BD – Tengo varios, tengo muchos.

CF – ¿Esta quién es?

BD – En realidad es una novia muerta, en el estilo del día de los muertos en México.

CF – Esto, ¿lo podés sacar vos?

BD – No.

CF – ¿Nunca? Pero algunos tatuajes sí.

BD – No.

CF – Ah, me dijeron que sí.

BD – No. Existe un método con láser para sacarlos, pero es dolorosísimo.

CF – Entonces esos tatuajes que se pueden sacar, que al bañarse se van.

BD – Sí, hay algunos que son con gena, que es una especie como de tintura, entonces por ahí tardan 15 días o un mes al irse, como si uno se marcara con un marcador indeleble.

CF – Me dijo, enseguida que vos te fuiste me mandó un mail, te vas a encontrar con una mujer muy agradable, con tatuajes.

BD – Estoy toda tatuada, sí.

CF – Y éste ¿qué es? Qué lindo además, eh.

BD – Es un estudiante de un cuadro de Rafael, que se llama la escuela de Atenas. Que aparte fue la tapa de un disco muy importante en el siglo XX, y las flores son por un grupo de música que usó esta imagen como la tapa de sus discos, en el año 91 y yo en el año 91 escuchaba mucho esa música.

CF – Yo siempre uso a la “Escuela de Atenas” cuando tengo que explicar a Platón y Aristóteles, pero tengo un grabado que solamente están ellos dos. Han sacado el resto. Hay como quince.

BD – Sí, es un cuadro grande, digamos.

CF – Pero ahí está Platón y Aristóteles.

BD – Pero éste así tal cual, es un estudiante que está contra una columna como tomando notas.

CF – Que era Rafael Sanzio.

BD – No me acuerdo.

CF – Se los conoce por el nombre, como Miguel Ángel, pero tenían un apellido. Bueno, volviendo a lo anterior, había un grupo de intelectuales que, Fatone también, Francisco Romero, que no tuvieron cargos durante el Peronismo, entonces claro, fueron muy llamados o convocados cuando cae el Peronismo, cuando los militares derrocaron a Perón. Entonces los dos Romeros, uno fue interventor en la Universidad, ese José Luis, que no era español y el otro Francisco no fue interventor, pero Francisco en la Facultad –eso sucedía y yo estaba en la escuela secundaria, pero después me enteré– que Francisco en la Universidad, en la Facultad de Filosofía y Letras, se convirtió un poco en una gran figura, que podía traer un profesor; pero no es cierto una cosa así. Había una gran rivalidad también, entre Francisco Romero y Carlos Astrada, que eran amigos antes del Peronismo, pero a raíz del Peronismo se distanciaron. Romero renuncia a la cátedra creo, en el 46, y he aquí que esa cátedra se llamaba, lo que vos cursaste y cursamos como materia separada, Teoría del Conocimiento, por un lado, Gnoseología y Metafísica por otro, se llamaba Gnoseología y Metafísica, eso me acuerdo que lo contaba Pucciarelli, que la cátedra se llamaba en 1930 en adelante, Gnoseología y Metafísica, las dos materias en una. Después se separaron. Bueno esa Gnoseología y Metafísica, creo, subraya la palabra creo, porque a lo mejor, la que dictaba Romero. Romero renuncia y después de unos meses lo nombran a Astrada. Y Astrada estuvo hasta el 55, 56, pero ahí también claro fue una cosa mal, porque lo excluyeron a Astrada y a otro profesor que se llamaba Virasoro, no lo volvieron a nombrar al año siguiente, una especie de, no sé si llamar cesantía o qué. Eso sí, eso me contaban, pero yo soy profesor del Colegio Buenos Aires, pero no egresado como alumno,

lamentablemente terminé la escuela primaria, y a mí me gustaba ingresar a uno docente, mi mamá que era Maestra, que fue Directora de una escuela me decía, es muy difícil, Coco (me llaman) es muy difícil vos no vas a aprobar el examen, ella me preparó y entré a la Escuela Mariano Acosta, y ahí hice el secundario pero, mirá la vuelta de la vida, fui profesor del Buenos Aires hasta que me jubilé, pero ahora sigo dando clases. Fatone fue profesor del Buenos Aires, de eso me enteré en la década del 40, una cosa así. Pero vuelvo a lo anterior, un profesor en el Buenos Aires contaba en la sala de profesores, un profesor Salas, que no era de filosofía, que vivió esos episodios posteriores a la caída de Perón, estoy hablando de 1956, 57. Y ahí, Romero de algún modo hacía fuerza para que no lo nombraran más a Astrada, decía según este profesor, y él, el profesor que te digo, fue por un tiempo interventor en la Facultad de Filosofía y Letras, porque él había estado durante el Peronismo pero sin tener un cargo importante, siendo Adjunto y era un hombre de corazón liberal. Y entonces, Romero lo visitaba a él y le decía, ¿y a Astrada cuando lo sacan? qué cosa ¿no? Entonces él, Salas, que se había hecho amigo de Astrada, aunque Astrada era peronista y él no, pero hablaban, conversaban, iban a comer, le decía Don Francisco, puede estar usted, no, no, no, o Astrada o yo, qué cosa. Y ese es el error que está repitiendo Cristina, parece mentira ¿no?, de dividir a la gente, ese es un error enorme, claro ese fue el error también del primer Peronismo, entonces claro provocó también que los que estaban en contra, estaban deseando que Perón cayera.

BD – Pero ¿Romero renunció o lo echaron?

CF – No, Romero renunció, pero porque le hicieron una trastada, esto Blanca a lo mejor lo debe saber mejor, por Adolfo, Adolfo Carpio. La versión que yo tengo es ésta: había un alumno que Romero había aplazado dos o tres veces y no se podía recibir, este alumno pide una mesa especial, suponte en febrero, inactividad total, pero en la mesa, Romero era profesor de Gnoseología, no lo ponen a Romero, otros tres profesores, y lo aprueban. Porque como era febrero, Romero estaba en Córdoba. Cuando Romero llega, claro, y se entera de eso. No, no lo pudimos ubicar. Y era para que no

estuviera Romero, que a lo mejor le tenía rabia al alumno, bueno no sé, claro, o vaya a saber, o el alumno ya tenía alguna vinculación política. Entonces cuando Romero se entera de eso renuncia. Eso fue la renuncia de Romero. Creo que es así, no lo dejaron cesante a Romero, pero Romero renuncia. Pero también renunció Houssay en Medicina. Claro porque era todo un grupo de intelectuales muy formados en una tradición liberal, pero que era al fin y al cabo una tradición democrática, porque aceptaban también profesores de otras ideas, claro, ese es el error del autoritarismo y ahora lo mismo, Cristina está haciendo lo mismo, de dividir entre “ellos” y “nosotros”¹. Yo no estoy de acuerdo con que se gobierne así, mirá Obama reunido con los Republicanos que son los adversarios a cada rato, y claro, tomando un café, haciendo una broma y después los Republicanos votan según sus ideas. Pero él se reúne porque les pide tal cosa, yo necesitaría el apoyo, porque en Estados Unidos se debate mucho los apoyos para las votaciones del Congreso. Entonces bueno, pasó eso, a Romero finalmente lo nombran, su visión fue ésta, que se encontró, ¿cómo es que se llamaba? el gobierno de la Revolución Libertadora, él nombra a cuatro profesores permanentes o eméritos, emérito no sería, vitalicio, o sea sin concurso ni nada, por los méritos que han tenido y también porque la dictadura no los había tratado bien. Uno es Houssay en Medicina, otro es Alfredo Palacios en la cátedra de Derecho del Trabajo, Palacios creó en Argentina una cátedra que se llamaba Derecho del Trabajo, que es un antecedente interesante. Otro es Ricardo Rojas, que fue militante del Radicalismo en la época de Yrigoyen y que era profesor de Literatura Argentina, no sé si fue valioso Ricardo Rojas como profesor. Y el otro era Romero. Entonces no hubo necesidad de tomar ninguna decisión con Astrada, porque Romero con ese nombramiento tenía que ocupar la cátedra. A mí no me gusta la prosa de Astrada. No sé si vos has leído ahora.

BD – Muy poco.

¹ En los párrafos que siguen se han eliminado los diálogos referido a política por ser cuestión personal de entrevistadora y entrevistado. [NE]

CF – Leído ahora es una prosa efectivista, hecha más de frases que de razonamientos. A mí, por la lógica, a mí me gusta mucho el razonamiento, claro, la documentación y sino... Lo de Romero está mejor escrito, independientemente de los errores que haya cometido desde el punto de vista de la política universitaria, y bueno sí, pero está mejor escrito.

BD – García Bazán le echa la culpa por...

CF – Ahora a Astrada lo están levantando, porque claro como Astrada, perdoná, Astrada después de eso o más o menos por esa altura, era muy heideggeriano, había escrito sobre Nietzsche. Pero después hizo un vuelco al marxismo muy fuerte, terminó siendo, muere en la década del 70, Astrada. Yo lo sé esto porque tuve que hacer un comentario de él. Pero yo he comentado muchos libros, me mandaba para hacer el comentario. Pucciarelli mismo a veces me da, *La Gazeta* también suele enviarme libros para comentar. Astrada muere en la década del 70 y el final, los últimos 15 años de Astrada era muy marxista, pero un marxismo un poco ramplón, un Marxismo de catecismo, una cosa así, un catecismo marxista. Pero ahora veo que lo están, no sé si tendría simpatías peronistas, quizás puede ser, y ahora lo están revalorizando, la Biblioteca Nacional, por ejemplo, que dirige un impresentable señor González, a mi gusto. No así Feinmann, Feinmann tiene algunas cosas, lo conoces, Pablo Feinmann, tiene dos o tres libros de filosofía que no son malos, no son brillantes, pero no son malos. Pero se me ocurre que debe ser un hombre muy vanidoso, Feinmann es muy vanidoso. Pero te digo esto es una conjetura mía eh, yo no tengo conexión, no lo conozco personalmente, pero por televisión explicó bien algunas cosas Feinmann, tuvo un ciclo por televisión y explicó bien.

BD – Y era bastante bueno.

CF – Yo estaba dando en el Buenos Aires justamente, este año no, el otro, Heidegger y Sartre y, por televisión, yo no lo vi, pero por televisión en canal Encuentro puede ser, Feinmann dio una serie de clases y lo que explicó

sobre Heidegger, mis alumnos decían, se entiende muy bien profe, se entiende como nos decís vos. Si eso lo explica bien.

BD – García Bazán dice que la intervención de la Universidad por los Romero, es como el quiebre de la filosofía argentina.

CF – Ah, no, eso dice Alberto.

BD – No, bueno.

CF – No, sí. Alberto dice eso. No sé, me parece que es un poco exagerado. Dónde está eso fundamentado, yo no digo que sea la gloria de la universidad argentina, pero es un avatar producto de las pasiones de la época, me parece, los antiperonista y no solo intelectuales, sino los políticos, claro, declararon erróneamente que Perón era fascista y su único programa en el fondo era la caída de Perón. Eso es verdad: el único programa era que Perón tenía que salir del poder. Y salido Perón del poder todo se arreglaba, lo cual es un grave error. O sea, el programa de los opositores era el antiperonismo. Entonces sí, eso fue un error. Hubo decretos de la Revolución Libertadora por los cuales no se podía ni nombrar a Perón; te das cuenta, qué notable, esto para la filosofía del lenguaje es buenísimo, vos viste la magia de las palabras, al no nombrarlo. Perón estaba exiliado en España, pero desde España seguía influyendo, es inevitable porque la mayoría de la población seguía teniendo en el imaginario colectivo, como algo muy importante, a Perón y Evita, lo cual es cierto, la obra de Evita fue muy importante. Pero si no lo nombran, entonces no es. Es increíble, entonces digo a Delpech no la nombran y ya está, y Delpech desde otro lado me puede defenestrar con sus escritos. ¡Ah! sí no se podía nombrar y entonces lo llamaban el tirano, el ex tirano. Porque, eso una vez lo dijo un sociólogo que está bien observado, el único programa del antiperonismo era ser antiperonista. Entonces vuelven a poner en circulación a los partidos tradicionales, y los partidos tradicionales arrastraban también una historia de aciertos y fracasos. Eso es lo que pasa. Pero eso fue un grave error. Este sociólogo no me acuerdo, pero esto está escrito me parece cuando vivía Kirchner, y decía él una cosa que está bien,

dice una oposición inteligente a Kirchner no va a consistir en hacer antikirchnerismo, de modo que la sucesión de Kirchner que produjera, entendiendo una sucesión democrática, no estaba todavía la posibilidad de que ella, de que Cristina fuera la sucesora, pero si la sucesión de Kirchner era de otro dirigente de otro partido, no hacer antikirchnerismo, eso está bien. Hacer alguna otra cosa, y entonces ahí es donde yo escuché eso, que estaba bien, decía no repetir lo que se hizo en la primera presidencia de Perón, que se hizo solamente antiperonismo.

BD – Pero no con consecuencias muy terminales en la universidad.

CF – Este antiperonismo, sí, no creo que tanto. Por ejemplo, acá, en la década del 60, había bastante clima pluralista, claro después viene el gobierno de Onganía, el gobierno militar, también claro, pero no tan riguroso, el de Onganía era puesto por la fuerza con la mano, desde luego, pero es cierto que el Peronismo estaba prohibido. Había ganado Illia las elecciones, pero el Peronismo votó en blanco, no sé cómo era, pero fue un error de las Fuerzas Armadas defenestrar a Illia, pobre, que no hizo gran cosa, pero bueno, igual había bastante clima, hubo clima pluralista, lo que pasa que bueno, sí, ya entramos ahí, los dirigentes manejaban mal la cuestión y además, el Ejército siempre estuvo auto-convencido de que ellos podían venir a salvar al país de una situación difícil, y eso es un error. Y eso empieza cuando defenestran a Yrigoyen en 1930, que cometió muchos errores, pero bueno, esperar que terminara, esperar que terminara y que la gente eligiera otra persona, pero la ansiedad, ¿no es cierto? eso es lo que pasa. Después también hay otro movimiento en 1943, de donde sale Perón, también depusieron al gobierno. Es verdad, había errores porque eran gobiernos que toleraban el fraude en las elecciones, que era más, pero quizás la conducta más prudente, no es cierto, es que ese gobierno se deteriore y lo que fuera, y sea reemplazado después por otro votado por la gente. Ahora llevamos 30 años de legitimidad democrática. Ahora volviendo a lo anterior, yo no sé si los hermanos Romero, y bueno para algunos deben ser maravillosos desde luego, puede ser sí tuvieron su favoritismo, pero José Luis Romero es un historiador muy importante que no se puede dejar de leer,

es el padre de un Alberto Romero que escribe en *La Nación*, Luis Alberto Romero, una vez lo conocí a Luis Alberto Romero, pero unas palabras nada más cambiamos, y José Luis Romero era el padre. Y Francisco Romero bueno, tiene libros dejando de lado eso, sí que él quería volver a su cátedra, y que Astrada no volviera; yo me lo explico bastante por las pasiones de él, no porque él fuera un delincuente ni mucho menos, pero es verdad, estaba muy apasionado, muy apasionado, un poco enceguecido, pero la obra escrita de Francisco Romero es superior a la de Astrada. Esa es mi opinión, yo estoy dispuesto a defenderla en cualquier momento, claro, es superior a la de Astrada, eso está claro, ah sí, escribió libros muy buenos Francisco Romero, artículos, una buena prosa, no todo será del mismo nivel, y como profesor era bueno, Carpio fue alumno de Francisco Romero, ahí está, Adolfo Carpio fue alumno de Francisco Romero, él a Romero lo estimaba mucho como profesor. Entonces hay que hacer esa diferencia, no se puede descalificar la obra escrita de Francisco Romero, porque las personas pasan y la obra queda; y en pintura, la vida de Picasso personal no fue nada ejemplar, un hombre egoísta, que buscaba un poco, se afilió al partido Comunista y se desafilió, según leí, además, le negó apoyo económico, él había tenido dos o tres parejas en su vida, a una de estas mujeres que estaban sin dinero ni nada, y él era millonario, no era bueno Picasso ¿no?, mal tipo. Pero ahí está la obra, cuando se habla de Picasso, no es que se dice ah, pero era egoísta porque teniendo dinero, sí es verdad, pero Picasso es lo que pintó.

BD – Esperemos, porque si no...

CF – Claro Picasso es lo que pintó, y eso es muy bueno para mí, se puede discutir la pintura, pero en el plano de las escuelas pictóricas, etc. ¿no es cierto? Y lo mismo, qué sé yo, van Gogh, no es el hombre que se cortó una oreja, eso es lo anecdótico, lo que queda es la pintura en el caso de él, o lo que queda es la música, Mozart también, Mozart llevó una vida bastante frívola, según algunos biógrafos, yo lo leí por encima en un artículo, pero ahí está la música. Y en el caso de los filósofos ¿qué es lo que queda? lo que escribieron, porque lo que dijeron, bueno, sí, puede quedar, pero no sé si se graban todavía las clases, pero está lo que escribieron, y lo que escribió

Romero está bien, ah sí claro, y Carpio también, lo que escribió Carpio está muy bien, el libro de Carpio, no sé si lo conoces, que se llama *Principios de Filosofía* es excelente. Vos con quién hiciste introducción.

BD – Introducción a la Filosofía no, con Cabanchik.

CF – Ah sí, malo Cabanchik.

BD – Sabe que siempre digo lo mismo, tiene, escribió un libro para la cátedra que se llama *Introducción a la Filosofía*.

CF – Perdón, introducciones, ¿o no?

BD – Es intrascendente, pero tiene un capítulo muy lúcido, muy inspirado y todo el resto es horrible.

CF – Exactamente, a mí me pasó lo mismo, no pasé de la página 30.

BD – Ah no, yo lo tuve que leer, porque lo tuve que rendir. Pero tiene un capítulo, que creo que es el primer capítulo, que habla sobre la transigencia de filósofos, sobre el deseo del ser filosófico que a mí me pareció muy inspirado, todo el resto...

CF – Es malo. Y es Senador ¿no? Un poco trepador, y bueno eso allá él. Pero no es bueno, Cabanchik es plomo. En esa cátedra a quién tuviste, ¿a Nora Stigol, de casualidad?

BD – No me acuerdo, es una materia muy chiquita.

CF – Porque vos hiciste Fundamentos de filosofía.

BD – Eso, Fundamentos de filosofía.

CF – Ah bueno claro, porque Introducción a la filosofía, la cátedra de Carpio fue suprimida.

BD – Claro, no existe más, no hay.

CF – Es un error también, en un cambio de planes se suprimió.

BD – Bueno, está Fundamentos.

CF – Pero Fundamentos no es lo mismo.

BD – Pero es optativa también.

CF – Y bueno, claro.

BD – Pero es muy fácil, es como una materia menor.

CF – Introducción era obligatoria, Introducción a la filosofía era obligatoria. Porque el alumno tenía que cursar Introducción a la literatura, aunque no siguiera Letras.

BD – No, igual ahora es Filosofía en el CBC, que es como una Introducción y es obligatoria para entrar a Filosofía.

CF – Ese fue el motivo que dieron para ese cambio de plan, que eso es de la década del 80 y ahí cambio. Pero todavía más o menos sigue ese plan. Pero Introducción... Carpio la dictaba muy bien, ah sí, sí, muy muy bien. No, Cabanchik no. Además, el libro de Carpio llega hasta Heidegger... ¿podría estar Agamben y Sartre?, y bueno tenía simpatía por tal. Está Wittgenstein... pero hay capítulos magistrales, lo que hace sobre Husserl, es un autor tan difícil y además tan pesado, está muy bien expuesto Husserl, Descartes.

BD – Husserl tiene ese escrito tan precioso que es el de la *Crisis de las ciencias europeas*.

CF – Ah sí, pero *Las ideas* es un plomo.

BD – *Ideas* es un plomo y el de lógica es un plomo también.

CF – Ah no, sí, la lógica no la leí, lógica formal y trascendental.

BD – Y tiene otro que es un artículo, que se llama, popularmente se llama “la tierra no se mueve”. Precioso también.

CF – ¿Cómo se llama?

BD – Oficialmente no me acuerdo, pero popularmente se conoce como “la tierra no se mueve”, pero se llama de como la tierra no se mueve y el sol, un título.

CF – Y ese está en español.

BD – Sí, sí, sí, precioso también.

CF – Bueno Walton es muy husserliano.

BD – Es la reencarnación, le decimos nosotros.

CF – Sí, nosotros también en el grupo nuestro, cuando hay alguna duda, preguntale a Walton. Que le gustaba la cerveza, el vino, preguntale a Walton. Hay una cosa que un amigo me preguntaba, Husserl se convirtió al catolicismo, yo creo que, al luteranismo, porque Husserl provenía de una familia judía pero no religiosa, lo mismo que Popper era judío no religioso, bueno Popper no sé, pero Husserl sí, se adhirió o ingresó, no sé si la palabra es se convirtió, si se está practicando una religión entonces ves, era cristiano y ahora se convirtió al budismo.

BD – Bueno era ateo y se convirtió.

CF – Lo cierto es que sí, Husserl entró no sé si al luteranismo o el catolicismo, pero en general no tenía actividad religiosa. Pero el estilo tan pesado, aunque es importante naturalmente. Hay toda una escuela nueva de franceses fenomenólogos, dice Walton lo que pasa es que hay dos Walton, uno es el Walton que escribe, que es difícil, pero el Walton tratándolo es de lo más amable y cordial, así hablando en la casa de Blanca una vez estuvimos con Graciela, la esposa de Walton, ah muy bien hablando de cosas de política, de Cristina, de esto, de una película, ah sí, ahí aparece una persona muy tratable, pero es verdad que tiene un aspecto... ¿sabés qué pasa? él vive muy, muy concentrado en lo que está escribiendo o lo que está preparando, entonces no quiere perder tiempo. Yo no, a vos te debe pasar también. Voy a una librería, empiezo a mirar un libro, no compro ninguno y estuve dos horas.

BD – Ah, no, yo sí termino comprando cuatro, después leo dos y la biblioteca no entra en la casa.

CF – Pero Walton no, Walton maneja, además en la Academia él habla con mucha frecuencia, se hacen homenajes a distintos autores, y vos sabes que él hace, se ocupa del autor, ah sí, cuando se cumple un centenario de un autor, argentino, extranjero, hay una ponencia de Walton, cerrando o empezando. Se pone a leer otras cosas, no solo Husserl.

BD – Sí, este año la Academia, son los 100 años del *Ideas* y del nacimiento de Paul Ricoeur, y la academia hace dos Congresos, uno acá y uno en Santa Fe. Sobre el centenario de Ricoeur, del nacimiento de Paul Ricoeur. Y el *Ideas* también.

CF – Ahora vienen las Jornadas de Fenomenología.

BD – Claro.

CF – Y vos vas a hacer algo.

BD – Sí, posiblemente sí.

CF – Y vos estás trabajando Ricoeur.

BD – Sí.

CF – Yo tuve que comentar un libro de Ricoeur que me mandaron. ¿Sabes qué? ¿no hay una Argentina que escribe sobre Ricoeur?

BD – Sí, Marie-France Begué.

CF – Ah, esa mujer, sí. ¿Vos la tratás?

BD – Un poco, pero sí, tengo muchos de sus libros. Claro, trabaja en la UCA. Pero, de hecho, la invitan ahora el Congreso que hace el Fonds Ricoeur en París, la invitaron a ella a hablar, la tienen muy en cuenta y ella tiene como una biblioteca muy importante.

CF – ¿Lo habrá tratado a Ricoeur?

BD – Sí, presencialmente y epistolarmente mucho, en su libro. De hecho, su libro sobre Ricoeur, lo leyó Ricoeur y se lo comentó.

CF – Y ese libro está en qué editorial. ¿Es inteligible?

BD – Sí, porque aparte ella es muy, muy al estilo en que hacemos la filosofía los argentinos en general, los últimos años, que es muy de investigación, muy de reponer la teoría Ricoeur, entonces es como un buen resumen de la obra de Ricoeur, que llama la poética del sí mismo. No es pomposa la prosa.

CF – ¿Le podés mandar los mails a la editorial?

BD – Sí, cómo no.

CF – No sé si conoces a Julia Iribarne, tiene un libro sobre Ricoeur, perdón sobre Husserl. Tiene un libro sobre Husserl. Está en la academia. Que todos le llaman Academia, pero en rigor, lo que dirige Walton se llama Centro.

BD – Ah, ¿no es la Academia de Ciencias?

CF – Sí, vos fijate, ese edificio que vos fuiste en Avenida Alvear, ahí se alojan varias Academias, pero no todas. En un tiempo se llamaba la Casa de las Academias, es un error. La Academia de Medicina está en las Heras, hace tiempo que tiene un hermoso edificio, la Academia de Historia también tiene su edificio, la Academia de Bellas Artes también, la de Ciencias Económicas también. Ahí en Alvear está la Academia de Ciencias Políticas, la academia de Ciencias Naturales y Exactas, la Academia de Agronomía, no sé si son ciencias, pero bueno, Agronomía e Ingeniería y la Academia de Derecho.

BD – Y la de Filosofía.

CF – Claro, pero la de Filosofía que fundó Pucciarelli, eso me acuerdo, era profesor nuestro, y él nos contaba, yo no sé por qué no cuajó la palabra Academia de Filosofía. Entonces, Pucciarelli, sé esto, pero hay algunos pasos intermedios que me quedan vacíos, Pucciarelli resolvió la cuestión antes de no poner nada, de poner Centro de Estudios Filosóficos, el CEF, mientras vivió Pucciarelli se llamó Centro de Estudios Filosóficos. Walton es el discípulo más brillante de Pucciarelli. Cuando muere Pucciarelli, Walton que era el segundo de él por así decir, dice pongámosle el nombre Eugenio Pucciarelli, entonces se llama CEF E. Pucciarelli, pero Centro y no Academia, ahora todas los demás son Academia, no sé porque, no sé si Blanca sabe eso, algún día le voy a preguntar. Por qué no le pusieron Academia de Filosofía. A mí se me ocurría esto, que como no está claro que la Filosofía sea una ciencia, no sé qué pensás vos, si es una ciencia, yo no sé y además qué importa, o no.

BD – No, de hecho no creo que sea una ciencia.

CF – La pintura no es una ciencia y sin embargo...

BD – Sí, pero no sé si la filosofía es un arte, tampoco no.

CF – Pero es una disciplina rigurosa, famosa, pero eso está bien la *Filosofía como Ciencia Estricta*, ese librito está bien, traducido por la esposa de Pucciarelli, la esposa de Pucciarelli era profesora de francés y alemán, sabía alemán porque era suiza. No sé si vos lo tenés.

BD –No, de hecho lo he leído, pero no tengo el texto.

CF – Al final hay dos conferencias de Husserl, muy buenas también. Pero no está esa del mundo que vos me decís, de la tierra que vos me decís. Entonces yo pensé que, a lo mejor las demás Academias objetaron que Filosofía no corresponde llamarla Academia porque es la Casa de las Academias como yo te decía, entonces, son todas ciencias claro, eso es verdad, la de Derecho es Ciencias Jurídicas.

BD – Bueno, entonces sí la Filosofía es una ciencia. Sí se incluye el Derecho la Filosofía también, es parte de las Ciencias Sociales el Derecho.

CF – Entonces por qué no le pusieron Academia a la Filosofía. En todas las demás de ese edificio hay un Presidente, en el centro no, Walton es Director, me parece, si es que no se cambió. Presidente, si fuera Academia. Hay Presidente en la Academia de Derecho, hay Presidente en la Academia de Ciencias Naturales y Físicas, hay Presidente en la Academia de Ciencias Políticas, Secretarios. Acá es Director, y yo creo que es por eso, no lo pueden poner Presidente porque Presidente se reserva a las Academias, una cosa así, pero bueno funciona como una Academia, entonces todos dicen vamos a la Academia, hay una reunión en la Academia, en rigor en el tercer piso, yo las otras nunca fui. Y están en todos, esa era una casa particular.

BD – Yo pasé por ahí pero no estuve...

CF – ¿Nunca estuviste adentro?

BD – No. Porque el Congreso al que yo fui, que ellos organizan es en la Biblioteca Nacional, donde lo organizan, entonces las Jornadas de Fenomenología y Hermenéutica que organiza Walton, siempre es en la Biblioteca Nacional.

CF – Y no hay ninguna Jornada.

BD – No que yo haya ido.

CF – Pero andá a Alvear alguna vez porque es muy lindo el edificio y tiene un salón de actos muy lindo. Son cuatro pisos, y eso era una casa de una familia. En la época en que estábamos mal, pero la urgencia estaba muy bien. Claro, ahí nunca, ah no fuiste, hubo un Congreso que organizó Parfait. Bueno claro, en el 2007, vos ya estabas recibida.

BD – No, pero no fui.

CF – Andá un día a la Academia, Beatriz, porque es interesante. Andá a escuchar, claro lo de Walton te impresionó más, lo de Walton te cayó mal que te dijera que no, no me puedo ocupar.

BD – No, no yo tuve con él clases tanto en Doctorado como en el Grado, yo hice Gnoseología y Problemas de Gnoseología con él, que fue como sumamente iluminador de la obra de Heidegger mismo.

CF – Es un poco pesado.

BD – Sí por ahí para estar en clases, sí, pero después uno puede tener los apuntes directos de él, y los desgravados y la verdad que la lectura de las clases es muy buena. Y después lo tuve en Doctorado en un Seminario sobre...

CF – ¿Vos ya hiciste el Doctorado?

BD – No, no, pero hice algunos Seminarios. Todavía ni me inscribí, pero cada vez que sale alguno que me interesa.

CF – Yo nunca intenté tampoco. Pero bueno.

BD – Yo sí, este año sí tengo ganas de presentar el proyecto.

CF – Claro sí, para ponerlo en el curriculum. No, claro está bien, en broma te digo.

BD – No, para trabajar.

CF – Pero bueno, te pesa, si lo ponés está bien.

BD – Ayuda.

CF – ¿De dónde me suena tu apellido? Delpech, que hay alguien, Delpech escritor o algo.

BD – Sí, hay un libro por un Delpech pero es sobre cría de ovejas y demás en el sur, pero no.

CF – Pero político Delpech ¿no hubo?

BD – No. Ah sí, mi tío abuelo en realidad es Diplomático, es Embajador. Quizás de ahí, no sé, fue Embajador en Estados Unidos, en Marruecos, en distintos lugares, en Francia creo.

CF – Es un hermano de tu padre.

BD – No, es tío abuelo, es hermano de mi abuelo. Marcelo Delpech.

CF – Ah, bueno, a mí me suena.

BD – Hay escrito sí, varios libros sobre Diplomacia y eso.

CF – Ah, bueno ahí yo lo asociaba con alguien. Es ese entonces.

BD – Marcelo Delpech.

CF – Puede ser que algunos abogados lo nombren.

BD – Me dicen que en el mundo de la Diplomacia es bastante conocido, digamos.

CF – Pero digo, era abogado.

BD – Sí, sí, sí.

CF – Ah, porque yo estoy en la Facultad de Derecho y por ahí aparece nombrado, a lo mejor.

BD – Él, Marcelo, se dedicó a la Diplomacia y mi abuelo, Fernando a la Escribanía. Los dos abogados, pero dos carreras diferentes.

CF – Bueno claro, entonces de ahí yo había visto ese apellido. ¿Vos naciste en Bahía Blanca?

BD –No, yo soy de acá.

CF – ¿Y lo de Bahía Blanca por qué?

BD – Por Celina.

CF – Ah, Celina es...

BD – No, pero Celina tiene el grupo en la Universidad del Sur. Y yo trabajo con Celina acá en Buenos Aires. Y yo tenía ganas de hacer algo con Filosofía Argentina. Y ella me invita a participar de este proyecto.

CF – ¿Y vos conocés Bahía Blanca?

BD – Todavía no, este año hay Jornadas y voy a ir. Tenga muchas ganas de ir.

CF – Es linda ciudad, hermosa ciudad. Y de esa Universidad del Sur, porque yo hice también a Blanca una biografía de Fatone, si querés después te la mando.

BD – Sí.

CF – Acá voy a hacer una de un profesor, que fue profesor mío, Vassallo, pero Vassallo en el Congreso del 80 había fallecido.

BD – Si, no tengo las Actas, pero en el 71 me suena que esté Vassallo.

CF – ¿Ángel Vassallo?

BD – Sí, Ángel Vassallo. Porque de hecho tenía bastante relación con García Bazán. Me lo ha nombrado mucho.

CF – Ah sí, claro.

BD – Bueno, entonces está, me las puedo llevar, del Congreso del 80. Me las presta estas.

CF – Sí, si querida. Esta es una segunda edición, de una editorial que no sé si existe ¿no?

BD – Yo tengo por esta editorial el libro de Maresca, el de Nietzsche.

CF – ¿En Catálogos?

BD – Sí, en Catálogos, exactamente. Sí, hay uno sobre Nietzsche que es buenísimo, que aplica a Nietzsche a una idea de una filosofía latinoamericana o nacional.

CF – Y ¿te mandó Maresca una cosa que escribieron sobre la renuncia del Papa?

BD – Me mandó muchísimas cosas Maresca pero todavía no las vi, porque lo vi la semana pasada. Entonces después de eso me envió los documentos y yo los tuve.

CF – Maresca está dando Filosofía Moderna, ¿sabías?

BD –Sí, en la UADE.

CF – No, parece la UADE, pero no es. Es la Universidad de Ciencias Empresariales, que está en la calle Paraguay. La UADE es Universidad de la Empresa.

BD – Tiene razón. Está en la calle Montevideo y Santa Fe, me dijo que ahí hay, UCES.

CF – Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. A mí me gusta tanto esto de, ¿las empresariales no son sociales?

BD –Sí, no sé qué son. ¿Son ciencias?

CF – Curso de Historia Argentina y Socialismo.

BD – Me parece que suena el timbre.

CF – El timbre o el teléfono.

BD – No, el timbre.

CF – Puede ser que haya estado en el 71, yo no sé.

BD – Y murió en el 78.

CF – Vos del 71 cómo sabés quienes estuvieron, ¿tenés algo?

BD – Tengo las Actas. Sí tengo todas las Actas de Caturelli. Pero lo que me pasa es eso, que como Caturelli...

CF – ¿Son varios tomos?

BD – Son dos tomos, son tres tomos, o sea, son dos tomos de Actas, las pre-Actas, que es lo que se publicó antes. Y Caturelli publicó también un libro sobre la Filosofía Argentina breve, que es ese.

CF – Es este que yo tengo acá. ¿Ahora Celina no tiene algo con Caturelli escrito de Historia de la Filosofía, o no? ¿O estoy confundido?².

BD – En conjunto, no me suena, pero puede ser.

CF – Porque en la *Historia de la Filosofía Argentina*, esa que tiene 600 páginas. ¿Algún capítulo no lo hizo Celina?

BD – Ah, le tengo que preguntar³.

CF – No es esencial, no viene a...

² Se confunde con Luis Farré. [NE]

³ Celina Lértora no participó en el libro. [NE]

BD – Lo que pasa que Caturelli editó esas Actas y dejó afuera, sobre todo a profesores e investigadores con los que él tenía problemas en Córdoba, por ejemplo, de Anquín, Nimio de Anquín.

CF – Murió de Anquín.

BD – Sí, y entonces lo que a mí me sirve es saber quiénes han estado en el Congreso, porque yo no sabía que de Anquín había estado en el Congreso.

CF – Buela lo estima mucho a Anquín.

BD – Y fue justamente Buela que me dijo que de Anquín había estado, y me mandó la ponencia de Anquín, que la tenía porque se editó al año siguiente en una revista, pero Caturelli lo censuró.

CF – Pero qué mal.

BD – A los estudiantes tampoco les publicaron, excepto algunos como García Bazán, a Walton, a esos sí les publicaron, pero a algunos otros no.

CF – Buela lo trató a Anquín. Lo llegó a tratar. Y yo no leí nada de Anquín.

BD – Creo que sí. Casas también.

CF – Gonzalo Casas, ah sí. Gonzalo Casas era tucumano, no me acuerdo. Yo tengo, estuve ojeando una vez, hay una introducción, pero no es buena, de Gonzalo Casas, una *Introducción a la filosofía*. La que debe haber estado es una tucumana, que de nombre conocerás, Lucía.

BD – Lucía Piossek.

CF – Piossek Prebisch, el segundo apellido es Prebisch, es prima de un economista, buscá, famoso Raúl Prebisch. Bueno, Lucía tiene ochenta y pico de años.

BD – Sí, tengo intenciones de ir a verla en algún momento a Tucumán.

CF – Ahora yo no sé si tiene algún hijo acá, porque a veces ha venido a Buenos Aires. No sé. ¿Conocés a Dolores? Dolores Cossio.

BD – No.

CF – Ah bueno, yo te voy a dar el dato de Dolores que está con nosotros y con Blanca, con el grupo del archivo filosófico. Dolores Cossio es tucumana, está radicada en Buenos Aires desde hace mucho tiempo, pero viaja a Tucumán, estudió filosofía en Tucumán y fue alumna de Lucía y ella te puede dar, ponerte en contacto o darte una dirección para que le escribas. Yo no tengo dirección.

BD – No, yo tengo los datos de ella, lo que pasa es que no tengo la posibilidad ahora de ir a Tucumán. Entonces le voy a escribir a lo largo del año, en algún momento que sí pueda ir a verla.

CF – ¿Te vendría bien que esta Dolores te presente?

BD – Me parece que a través de Celina me puede presentar. Cualquier cosa si no, yo ya tengo en la cabeza que usted tiene, que vos tenés el dato.

CF – Acordate, Dolores Cossio, con doble s. Ella es sobrina de un profesor de Filosofía del Derecho, muy importante.

BD – Muy famoso aparte, Carlos Cossio.

CF – Carlos Cossio, que aplicó el método fenomenológico al derecho. Y es autor de algo así, no sé si se llama Fenomenología del derecho o algo parecido, una aplicación que él hizo, yo no conozco el libro. Y me decían que era muy buen profesor, y también le pasó lo mismo, terminado el Peronismo, sin ser él peronista, pero a lo mejor alguna adhesión habrá tenido, lo dejaron cesante. Qué cosa ¿no?, el tipo muy valioso. Por eso te

digo, una época de pasiones muy desatada. Y no sé si no estamos repitiendo eso, espero que no.

BD – Me parece que, como todas las controversias, esta cuestión de lo maniqueo, de lo polarizado, esto hace la historia de Argentina. Recién vos contabas lo del Peronismo, pero en definitiva el antiperonismo es igual, y fue igual antes de Perón también. O sea, no se puede negar que cuando existían dos partidos siempre uno negaba al otro, esto ha sido así en la historia de Argentina, no me parece que es una virtud del Peronismo, y nada más que el Peronismo. Y digo, los que renuncian a las cátedras son las antiperonistas cuando asume Perón.

CF – Pero perdón, algunos fueron cesanteados, no todos renunciaron, no sé, cesanteados en el sentido de no renovarles la designación, esas cosas. Bueno lo mismo hicieron los militares cuando llegan en el 76, que no le renovaron la designación a profesores que eran de izquierda.

BD – Claro, es lo mismo en realidad⁴.

BD – Mismo el subsidio que tiene hoy el CONICET, digo de la cantidad de dinero que maneja, la inversión que hay, es buenísima. En los años 90, no había un investigador que tuviera una beca. Y hoy por hoy, de a 300 y 400 becarios más por año. Es mucho. Digo, a mí me interesa.

CF – ¿Vos estás en el CONICET?

BD – No yo todavía no.

CF – Pero podrías entrar.

⁴ Continúan con temas de actualidad política donde los dialogantes expresan sus opiniones, pero no corresponde aquí. [NE]

BD – Sí, tengo que hacerlo, tengo que hacer el proyecto de Doctorado y con eso presentarme a CONICET.

CF – Ah, ¿pero antes del Doctorado no?

BD – Necesitas un proyecto para presentar en el CONICET. Ahí sí me voy a presentar. Si no, no me van a aceptar.

CF – Bazán está en el CONICET, me parece.

BD – No⁵, Celina está en el CONICET.

CF – Maresca no.

BD – No, estuvo en el CONICET en los años 90, que ahí estuvo con Caturelli. Digo se conocieron ahí prácticamente⁶.

⁵ Error, García Bazán sí está en el CONICET. [NE]

⁶ El resto son opiniones políticas [NE].

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

Entrevista a Francisco García Bazán Buenos Aires, 28 de marzo de 2012

María Beatriz Delpech

Introducción

Me puse en contacto por teléfono con Francisco García Bazán y en seguida aceptó hacer la entrevista para lo que nos encontramos el 28 de marzo de 2012, en su oficina.

Si bien es un especialista en el gnosticismo, me interesaba su testimonio ya que estuvo presente en el Congreso Nacional de Filosofía de 1971 en Alta Gracia, Córdoba, siendo el muy joven. García Bazán estuvo siempre en relación con la universidad y ha desarrollado su actividad en ese marco. No sin enfrentamientos, presenta una visión más conservadora de la vida académica nacional, en comparación con otros entrevistados acerca de los congresos nacionales. Por ejemplo, confía en la buena fe de Caturelli en la selección de los trabajos que se publicaron en las Actas, de acuerdo con el rigor intelectual que el congreso exigía. En su recuerdo del 71 le llamó la atención la presencia de una generación joven que criticaba la manera en que se hacía filosofía en la Argentina y que reclamaban originalidad. No obstante, García Bazán aboga por una tradición basada en la investigación como espacio para el surgimiento de la filosofía local.

La extensa entrevista duró más de dos horas y en todo momento la conversación fue amable y entusiasta, aun cuando rememora dolorosamente los procesos en los que la Universidad de Buenos Aires se ve diezmada de sus mejores profesores. Enojado o nostálgico conserva su tono calmo y cordial.

Entrevista

Buenos Aires, 28 de marzo de 2012

Beatriz Delpech – Se trata de una entrevista para recoger los datos que usted recuerde de su actuación filosófica. En realidad es muy fácil. Lo que busca hacer Celina es recoger las historias y las experiencias de lo que fueron, en principio el congreso del 71...

Francisco García Bazán - ¿Del 71 o del 49?

BD – Del 71, primero del 71. Y en realidad quizás a partir de ahí...

FGB – De ahí proyectarse hacia atrás...

BD – ...proyectarse hacia atrás y hacia el 80. Puede ser por donde quiera. Puede ser la temática que lo llevó al congreso o de la mano de quién fue, con quién se vinculó.

FGB – Ah, bien, bien. Yo participé en el congreso de 1971 allá en Alta Gracia. Se había convocado por la universidad y provincia de Córdoba y ahí la persona que había hecho todo el trabajo era el secretario ejecutivo Alberto Caturelli. Yo en esa época ya había presentado hacía unos años antes, a mediados del 68 mi tesis de licenciatura y era Secretario del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y era Secretario del Departamento con su director que era el profesor Armando Asti Vera. Y fue él cuando llegó la convocatoria del congreso el que me animó a ir como concurrente a este congreso. Y fue con estas palabras: “Mire Paco (porque él me decía Paco¹) usted conoce tantas cosas de estos temas del gnosticismo de los orígenes cristianos, los ha enfocado filosóficamente que es conveniente

¹ El entrevistado añade en revisión “por origen andaluz”. [NE]

que eso, más allá del libro que va a publicar² (que en ese momento estaba en trámite con Eudeba pero que después salió por otra parte porque aquí los libros tardan meses en salir y en esa época más, no nos olvidemos que estamos en el año 1970, ¿no?) a mí me parece conveniente que usted dé a conocer toda esta reflexión y todo este conocimiento y que lo haga en un lugar tan apropiado como es un Congreso de filosofía, un Congreso Nacional de Filosofía, porque aquí están los colegas, más grandes que usted, y aparecerán también algunos jóvenes y todo eso es muy conveniente, ¿no? Más que fíjese que hace tanto tiempo que no tenemos congreso de filosofía porque el anterior fue allá en el año 1949 al cual yo tampoco asistí porque era muy joven”, me decía.

Bueno, entonces ahí me animé. Y como en esa época yo estaba también, más allá del tema del gnosticismo que ya había cumplido la tesis, yo ya comenzaba a trabajar también algunos temas paralelos con el gnosticismo para hacer comparaciones y como había un aspecto que tenía que ver con la filosofía contemporánea que era el estudio de René Guenón, del cual el doctor en la Argentina había sido Armando Asti Vera, habiendo publicado en esa época Eudeba un libro notabilísimo de él con prólogo de Asti Vera, *Los símbolos de...* ¿cómo es? A ver... [Se levanta y lo busca en la biblioteca] *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada* (1969) y entonces se me ocurrió hacer la comparación del tema del gnosticismo y René Guenón. Y así, yo que era joven en ese momento, acababa de aparecer el libro mío la primera edición de *Gnosis: la esencia del dualismo gnóstico* (que lo llevé también al congreso para hablar con la gente de medieval sobre la temática) presenté mi trabajo que me lo aceptaron para exponerlo en las sesiones generales. Una sesión general que estuvo presidida justamente por Monseñor Derisi, y ahí nos conocimos, porque a él le llamó mucho la atención el hecho de que apareciera una persona joven estudiosa del gnosticismo, dentro de él, dentro de todo, en este tipo de movimientos, aunque sean heréticos pertenecen a la historia de la iglesia y de la filosofía

² El entrevistado añade en revisión: “*Gnosis la esencia del dualismo gnóstico* (1971)”. [NE]

cristiana. Le cuento la anécdota: yo me acuerdo que yo leí mi trabajo, que evidentemente tuvo un impacto entre la gente que escuchó, intervinieron después monseñor Podestá y varias personas, él por lo bajo, Monseñor Derisi, me decía: “Usted es profesor en la USAL”. “No”, le decía. “Ah, usted es profesor acaso ahí en el seminario con los jesuitas en San Miguel”. “No, yo soy de la UBA”. Entonces no existía la expresión, que es falsa también, de Universidad Nacional de Buenos Aires, eso después se ha ido inventando. Eso de Nacional, era la Universidad de Buenos Aires. Bueno, y ahí nos hicimos también amigos.

Bueno, ese es el primer recuerdo mío³ y el motivo por el que yo asistí, pero no solamente presente un trabajo en la sesión general sino también en las comisiones que se habían formado. Porque en esa época me había introducido también por pedido de Asti Vera porque trabajábamos con él en ese momento con un subsidio a la investigación de la universidad de Buenos Aires, trabajaba también con temas del oriente en relación a la filosofía hindú. Ahí es muy interesante el tema que se puede hacer como comparativo, del concepto de conocimiento en la tradición del pensamiento hindú. Entonces yo comparaba la gnosis, conocimiento de los gnósticos, con la *Jñāna* [lo deletrea] del hinduismo en Sankaracharya, el maestro del no dualismo, de lo que se llama el *Vedānta Advaita*. Este trabajo lo presenté en una sesión de las especiales, que también hubo y que en este caso me acuerdo que estaba dirigida por Roig, el mendocino que todavía vive. ¿Qué fue lo que más me llamó la atención en el aspecto social y de movimiento intelectual de ese Congreso? La separación que se hizo entre la gente que ya estaba consagrada a la filosofía. yo le hablo de Asti Vera, le hablo de Derisi, le hablo de Carpio, Victor Massuh, estaba también Bolzán me acuerdo, estaba también Ciguela bueno, había mayoría de adultos mayores; y el grupo de jóvenes que aparecieron abryptamente. Grupo de jóvenes que en ese entonces éramos de la misma edad, como por ejemplo Julio De Zan, de Santa Fe, el mismo Hugo Biagini que trabajaba con nosotros en esa época

³ El entrevistado añade en revisión: “del Congreso de Filosofía de Alta Gracia”.
[NE]

con Pucciarelli en el Departamento de Filosofía y en el Instituto de Filosofía... a ver qué otros jóvenes había así de los que me llamaron la atención... digo porque eran los que seguían una carrera universitaria. Y que me acuerdo enseguida.

De otros jóvenes que aparecieron ahí, algunos de los cuales eran estudiantes y que estaban en la parte de la polémica de la negación de la forma como se llevaba la filosofía en el país, y me acuerdo que ahí estaban, un muchacho que fue compañero, que era Jalfen⁴, estaba también que era más jovencito y era estudiante, Maresca, y sobre todo estaba, me acuerdo, un cordobés... Osvaldo Ardiles, que ya trabajaba en Introducción a la filosofía en la Universidad de Córdoba. Bueno, estos grupos, que eran grupos que se oponían y que hacían bastante ruido ahí, buscaban un poco para que los liderara a Enrique Dussel, que estaba ahí y que había presentado ya sus trabajos, unos trabajos que en la publicación de las Actas había anticipado Caturelli porque tenían que ver con la filosofía contemporánea...

Después aparecieron, siempre en Editorial Sudamericana, los dos volúmenes grandes, pero antes, cuando se comenzó el Congreso estaban ya estos anticipos, en donde había gente también del exterior. Había algunos un poquito mayores que yo pero que eran jóvenes, por ejemplo, un artículo notable sobre hermenéutica, me acuerdo ahora de Miguel Verstraete, el de Mendoza que ha sido decano durante muchos años Decano de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo; se publicaba también ahí un artículo que me llamó la atención, ahora cuando releía las cosas de García Canclini; había un artículo de un profesor de filosofía que se había recibido recién también y que después se fue del país como R. Pochtar, porque había un grupito que en torno a Pucciarelli formaban Roberto Walton, este Pochtar, y alguno otro que estaba en el Instituto de Filosofía y donde después ingresamos también, como estos eran de filosofía contemporánea, los que nos dedicábamos a la filosofía antigua, medieval, de las religiones, ahí

⁴ El entrevistado añade en revisión: “pobre y que ha fallecido prematuramente”. [NE]

en el Instituto de Filosofía que dirigía Eugenio Pucciarelli. Entre las figuras que estaban ahí, entre los mayores, que ahora también voy recordando estaba por supuesto Eugenio Pucciarelli. No quiso ir Vassallo⁵; Ángel Vassallo no quiso ir.

BD – ¿Por qué?

FGB – Él me dijo, eso me lo dijo a mí, que él comparando un poco con lo que fue, con las grandes figuras del año 49, de ese primer congreso, que él creía, ya con la edad que tenía y que estaba un poco achacoso, que no era un marco para que él fuera a ese congreso; que había ido Caturelli para invitarlo personalmente pero que él decidió no ir. Y después, pasado un poquito el tiempo, me recordó que él me había dicho que no quiso ir. Y me dice: “Y realmente hice muy bien, porque yo he leído por *La nación* una crónica hecha sobre el congreso que le permitieron exponer (a un tal... me dijo, que es un escritor...) a Vogelmann”. Se acuerda que era alguien que por radio⁶.

Hablaba del tema de lo sagrado en las religiones como Murena, hace de esto años. Y dice: “Y ese hombre, que no es filósofo y que no tiene nada que ver con la filosofía, que tiene algo de ensayos; había traducido el *I ching* me acuerdo y por eso era notable. Por supuesto de una lengua moderna, no del chino, hizo un tratamiento y consideró un poco como si ese congreso fuera un circo; un circo de filósofos. Eso es una ofensa para nosotros y hoy puedo decir que hice muy bien en no ir” [risas]. Posiblemente él se habría informado de que iba a aparecer esta persona. Eso me llamó la atención como anécdota extra congreso pero que también tenía que ver con el congreso. Ángel Vassallo era una personalidad muy estricta e indiscutiblemente uno de los filósofos nuestros consagrados ya en esa época, considerado realmente filósofo, como un hombre que más allá de haber sido profesor y de haberse jubilado en la Universidad de Buenos Aires, se lo

⁵ El entrevistado añade en revisión: “al Congreso de Alta Gracia”. [NE]

⁶ El entrevistado añade en revisión: “habría tratado al Congreso como un circo”. [NE]

consideraba que tenía obra filosófica. Así está en el diccionario de Ferrater Mora y así está en un libro que salió hace años de Gonzalo Casas que trataba los filósofos argentinos y le dedicaba dos artículos a Ángel Vassallo. Esas son las cosas así que yo tengo⁷.

Por supuesto que ahí en medio, si yo le hablé de esta separación entre un modo de hacer filosofía de alguna forma tradicional, basada en el estudio y la reflexión, y esta otra que quería ser una filosofía nueva, pero que era más bien en la actitud y por supuesto eran estudiantes, eran recién recibidos y no tenían esa formación, era un poco la expresión interior al Congreso de lo que realmente se estaba dando fuera del Congreso.

BD – ¿En qué sentido lo dice?

FGB – Claro, no, no, en la cuestión política.

BD – ¿En qué sentido igual era innovadora esta nueva filosofía dentro del campo de la investigación?

FGB – Porque estaba con la idea de que más que hacer investigación filosófica y enseñar en relación con la investigación o con la lectura de textos, había que hacer una filosofía original. Claro, para eso se tiene que tener una gran preparación. Yo considero que la cosa es al revés. Usted investiga, usted se dedica al estudio cuidadoso de algún aspecto de la filosofía o de algún aspecto de la historia de la filosofía en su conjunto y ahí cuando va encontrando, digamos, la deficiencia o lo que usted considera en fin que no va al fondo del pensamiento filosófico, ahí comienza a decir cosas nuevas. Ahí comienza a innovar; ahí a agregar incluso aspectos, vistos desde el punto de vista de la filosofía, que no están en la historia de la filosofía. Se lo digo concretamente, esa ha sido la labor de mi vida en la investigación filosófica. He conseguido meter, introducir, un nuevo capítulo en la historia

⁷ El entrevistado añade en revisión: “en la memoria exteriores al Congreso, pero en relación con él”. [NE]

de la filosofía, que tiene que ver con los gnósticos, considerándose a los gnósticos, no tanto ya como herejes, o sea ya pertenecientes a la historia de la iglesia, sino como un aspecto importantísimo dentro del desarrollo de la filosofía en la época helenística, en la antigüedad tardía. Eso ya está reconocido, citado, comprendido, sobre todo cuando aparecen esas cosas novedosas que en ese entonces yo no las manejaba, sólo parcialmente, que es cuando se descubre una biblioteca inédita que estaba, se hace el hallazgo y usted puede hasta releer lo mismo, lo que se estaba estudiando respecto de ese tema.

Entonces, yo ya eso lo tenía claro en esa época, aunque este hallazgo que le digo, la biblioteca de Nag Hammadi, todavía no se había publicado completa, algunos textos yo tenía, los pude trabajar, había habido un gran congreso en Mesina en el año 68; ya en el 69 estaban publicadas las Actas; yo pude leer todo eso y enseguida renovar hasta mi misma tesis. Vio, cuando uno es joven está metido así en las novedades y demás interpretaciones; después, cuando uno va madurando la forma de trabajar es otra. Pero de ahí ya saqué la idea, y que es firme, y que sobre todo yo esa la he practicado un poco por oposición y por crítica a Hans-Georg Gadamer, que es esta: que la hermenéutica filosófica y la filosofía hoy día, no se puede practicar si no va precedida por la investigación de la filosofía. Un filósofo hoy día tiene que ser antes y fundamentalmente un investigador de la filosofía. Lo otro ya no es posible. Pero es que en realidad siempre ha sido así. Cuando nosotros vemos a los grandes autores del pasado, es cierto que no ponían las notas a pie de página, pero conocían toda la filosofía⁸.

BD – Uno puede leer entrelíneas.

FGB – Pero es que lo tiene que leer. Y ahí se mete la investigación. Platón conocía toda la tradición filosófica que le había precedido. Hace referencias, desde luego, pero es que conocía mucho más. Conocían también la tradición cultural en relación, en el caso de Platón, con lo sagrado, con las religiones,

⁸ El entrevistado añade en revisión: “y sus opiniones sobre ella”. [NE]

con los mitos, que le había precedido. Aristóteles hace exactamente igual. Sólo que él comienza a simplificar. El gran problema de la filosofía es la simplificación. Y una simplificación que en parte después nos va a llegar con su propia originalidad a través de la misma filosofía cristiana, que va dejando a un costado, digamos, a lo que es la filosofía antigua, que la subordina, y para eso tenemos un genio dentro del pensamiento cristiano que ha sido Justino de Roma, que es el primero que lo hace⁹. Después cuando los alejandrinos, como Clemente de Alejandría y Orígenes también hacen hincapié en la filosofía, lo hacen ya de otra manera. ¿Cuáles son las dos grandes maneras (para que usted se dé cuenta)? La primera, la de Justino, es que con mucha originalidad plantea el tema de que el antiguo testamento y la filosofía griega han sido como los precursores, han sido como los antecedentes de un modelo completo que es la filosofía cristiana basada fundamentalmente en el mensaje de Cristo. Esa es la idea, que es la idea en el fondo teológica del *tipus* y del *anti-tipus*, o sea, de la figura y la contrafigura. La figura es una prefiguración y la contrafigura es el modelo. El modelo está en el centro y es Cristo. Toda la historia de la salvación y del pensamiento viene de acá. Eso lo ha visto con suma claridad, el primero, Justino de Roma. Hay que ser muy genial para ver una idea bien original. Mientras que... pero fíjese en qué se basa. Se basa, dentro de todo ese pensamiento filosófico, la filosofía, por eso desde entonces se dice que la filosofía es inseparable del pensamiento cristiano (acuérdense de Juan Pablo II como lo dijo con toda claridad: la Doctrina de la Iglesia es así; la filosofía es inseparable). Claro inseparable como que ha precedido históricamente y culturalmente al pensamiento cristiano. Pero esto viene de una línea que nace en Antioquía, que tiene que ver con el Asia Menor, que después se combina con lo que se va a hacer en Roma (Pedro, Pablo) pero que lo que está en el fondo es diciendo que la filosofía cristiana en la base es una fundamentación de una tradición de enseñanza que viene en relación con los apóstoles y la tradición de los obispos de las grandes sedes cristianas. Eso es lo que está diciendo, ya lo creo. Siempre se puede profundizar esto, claro. Si

⁹ El entrevistado añade en revisión: “después de las podas del judaísmo helenístico”. [NE].

el modelo es el mensaje de Jesucristo es inagotable y sigue todo un trascurso histórico hacia el futuro. El centro es el Cristo, el maestro, como se lo llama, Justino lo llama directamente “maestro” (el primero también que lo utiliza así). Los alejandrinos que no condenan directamente, porque por supuesto hay una filosofía que ha precedido todo esto que es la de los gnósticos y Justino los condena; y los condena porque no solamente piensan de una forma diferente también porque acuden a ciertas prácticas de carácter iniciático y secreto que es solamente para ellos. Ese es el motivo fuerte en Justino.

Los... qué suerte tenemos, que aquí mi cuñado nos trae un café.

BD – ¡Ay! Muchísimas gracias [hablamos sobre el café, leche, edulcorante, etc.] Estábamos en los alejandrinos.

FGB – Los alejandrinos ven las cosas de otra manera. Los alejandrinos respetan mucho a los gnósticos, porque en Alejandría hay una libertad de un tipo diferente a la que hay en Roma. En Roma se ha hecho muy firme ya la tradición de los obispos de Roma y sobre todo hay uno, Higinio¹⁰, que es el que llama a Justino a Roma para que enseñe su filosofía. Higinio es filósofo. Este Papa es filósofo. Y ya se veía desde el anterior a él y se va a proyectar la idea de una cierta ortodoxia. Justino ayudó mucho con su pensamiento para que se transformara ¿por qué? Porque grandes maestros gnósticos estaban ahí en Roma, enseñando, había estado Basílides, Valentín. Los alejandrinos se manejan de otra manera. Los alejandrinos dicen que es muy importante este tema de conservar la tradición, pero lo más importante de todo es profundizar la tradición. Yo no tengo tanto que estudiar para transmitir; tengo que estudiar para comprender, porque esa comprensión de la fe cristiana es inagotable. Entonces, a esta cosa de una tradición escrita yo le voy a agregar la tradición oral que ya venía desde los orígenes; yo voy a agregar ciertas palabras, ciertas formas que sé que existían y han venido desde los apóstoles. Y sabemos también que el señor resucitado dio una

¹⁰ El entrevistado añade en revisión: “(138-142)”. [NE]

enseñanza para algunos que era la plenitud de esa experiencia cristiana: el que investigue, el que trabaje, el que profundice todo esto, orientado por la fe en realidad amplía extraordinariamente su conocimiento y ese es el verdadero gnóstico. Han transformado allí, la idea del gnóstico que se considera heterodoxo con el gnóstico ortodoxo. Fíjese que variación, pero ya la filosofía cristiana estaba funcionando desde esa época. ¡Bueno!

BD – Bueno, todo esto en realidad hacía a este enfrentamiento que usted describía como dos modos.

FGB – Exacto, cuando usted entra... vio toda esta gente joven ya en esa época, por un motivo al revés, le interesaba Hegel y les interesaba todo el movimiento hegeliano y les interesaba sobre todo aquella interpretación del movimiento hegeliano que se mete más profundamente en el hombre y que tiene que ver con el marxismo. Toda la izquierda hegeliana... estaban ahí y estaban ya con los movimientos que tenían relación con la revolución de mayo... ojo... los movimientos de mayo en París, y confundían un poco la libertad con el hecho de meterse en los textos y trabajar con ellos que son dos cosas diferentes. Por eso también hacían una selección de autores que les convenía. Claro, ellos ignoraban, y lo ignora la enorme mayoría, la importancia que tuvo la teología, desde luego una teología libre luterana y no la de la tradición institucional de la iglesia, en la formación de estos pensadores.

Ellos ignoraban que un pequeño trío, el de Hering, que era el más genial, el de Hegel que era un poquito mayor y el de Hölderlin, el poeta famoso, que formaban ahí un trío que estaban en el seminario de Tubinga, que eran muy jóvenes y que eran muy geniales y que vieron en realidad constituir la filosofía alemana sin romper con la tradición de la filosofía occidental. Pero considerando que ellos iban a ser capaces de crear una filosofía de carácter universal y de carácter innovador. Pero la teología estaba ahí. Ignoraban, y yo en parte mucho también, ahora ya no, de que la formación de Hering fue fundamental; jovencísimo ¿eh? Él presenta su tesis con 20 años; su tesis es sobre Marción, el primer heresiarca conocido. Y para estudiar a Marción (era

una tesis muy breve, son 36 páginas) había estudiado antes durante tres años, de los 17 a los 20, a los gnósticos. Y que entonces la genialidad de su pensamiento frente a Fichte, aquello de ‘el yo se pone’, esa idea fuerte de un yo que en última instancia es ilimitado e inefable, tiene que ver con lecturas de los gnósticos. Y que era visto que de alguna forma tiene una tradición en la mística alemana. En aquella de Colonia con el maestro, que había estudiado con Alberto Magno. Todo eso lo sabe cuando lee, porque se cartea con Hegel, Hegel estas cosas, no lo baja del más genio de los genios. Después cuando él ya se apacigua, va creando el sistema, toma una posición, se separa de Hering. ¿Pero ve usted lo que yo le quiero decir?, de nuevo le insisto en la importancia de la investigación para reconstruir realmente el pensamiento filosófico y poder filosofar con autonomía. Lo otro que es esta tendencia rápidamente... como el argentino se cree creativo y a veces su “creativo” es falta de freno y de limitaciones [risas] comienza ya... bueno, aquel grupito tenía esa idea. Y ya se veía. Y después estaban las consecuencias.

BD – ¿Encontraron ese liderazgo en Dussel?

FGB – No, no. Porque después, yo le digo, externamente a ese movimiento un poco intelectual estaba todo el movimiento político social. Por ejemplo, un muchacho que ya tenía una cierta madurez, porque estaba al tanto de, ya que había iniciado su carrera de filosofía y ya era profesor de ‘introducción a la filosofía’ en Córdoba era Osvaldo Ardiles. Él tenía un cierto liderazgo intelectual en el grupo. Dussel, yo creo que ya era un hombre más grande que ellos, y tenía también más madurez. Él aparecía y se ocultaba, pero se veía que los animaba incluso a veces en alguna discusión, él también se ponía del lado de ellos. Dussel no porque aparte en poco tiempo, aquí fíjese estamos en el año 71, del año 71 al 74 que es la muerte de Perón y todos los líos que hay, fue una atmósfera desde el punto de vista intelectual prácticamente revolucionaria, y ahí ya se anticipaba todo esto. Se anticipaba porque lo mismo que había este problema interno, no digamos problemas, sino este intercambio de ideas diferentes, había grupos de estudiantes desde afuera que hasta quisieron en un momento copar el Congreso. Todo eso

porque era muy efectivo Caturelli, y no resultó. Caturelli y una persona ahí muy importante que era el Rector de la Universidad de Córdoba, un filósofo del derecho, Olsen Ghirardi, que también era un hombre de capacidad de administración y demás aparte de pensador que hizo que las cosas procedieran, digamos, con corrección institucional. Pero de ahí ya se veía que avanzaba todo el problema que íbamos a tener después.

BD – Al margen de reflejar la situación política, ¿se sentía directamente la influencia política en el debate, en la contraposición de grupos, en el modo de administración que tenían Ghirardi o Caturelli del Congreso?

FGB – Yo le explico. Sí, sí, está bien. A mí me impresionó mucho algo que yo no estaba acostumbrado. Yo venía de la Universidad de Buenos Aires. Para mí la filosofía era... la UBA era una universidad nacional como podía ser Córdoba, como podía ser la del Litoral, como podía ser la de Cuyo, la de Mendoza, pero ahí yo vi la fuerza y la presencia, acaso por la convocatoria que había hecho Caturelli, de la Universidad Católica Argentina. Había muchos pensadores que yo no conocía que procedían del ambiente de la UCA o eclesiástico. Y ahí sí que se veía la contraposición de cómo pensaban estos grupos y de cómo pensaban los grupos laicos, por decir, que eran la mayoría de la filosofía argentina. Ahí fue para mí muy interesante, me llamó mucho la atención: Derisi presenta un trabajo en relación con Heidegger; con Heidegger y la metafísica contemporánea creo. En esa época los traductores de Heidegger acá eran escasos, había estado Estiú, había sido también García Belsunce, Horacio y había sacado de un libro breve, me parece que fue *¿Qué es filosofía?* creo, Carpio. Y yo me acuerdo que cuando termina Derisi su exposición, Carpio le hace una objeción respecto del texto que había leído en alemán y le dice que aquello... y Derisi muy tranquilo, que también me dio un ejemplo para el debate. El otro se basaba en que el texto alemán dice, con una cierta... con un cierto empaque, y me acuerdo que Derisi muy tranquilo, manejando muy bien la situación le dice: “Yo he utilizado la *Introducción a la filosofía* de Heidegger, la versión (era de Nova, creo) de Estiú”. Como diciéndole: “Estiú sabe alemán tan bien como usted y peléese con Estiú y no conmigo”. [risas] Eso le dijo, y es interesante en el debate. Me acuerdo

también que era muy peleador en el debate; también, que después ya no sé dónde ha seguido, un Podestá que no era Monseñor Podestá, era un laico católico también. Y bueno, le digo que la gente joven ahí estaba comenzando a madurar, que llamaba la atención, por ejemplo Julio De Zan, porque ahí nos hicimos amigos. Había el mismo Walton también que lo omití, quien hizo ahí su exposición.

Eran otros años, otros tiempos, éramos jóvenes y muchos hemos seguido después produciendo y trabajando, pero todos, todos, a través de (porque ahí vino la novedad) a través del CONICET. El CONICET nos permitió más allá de las vicisitudes universitarias, seguir siempre con una disciplina, una obligación y poder estudiar. De otra forma no es posible. Yo me acuerdo cuando yo estudiaba, cuando fui con la tesis, no, perdón, con la beca externa del CONICET, para hacer ya la otra tesis, la del doctorado, yo elegí a un gran estudioso del gnosticismo: Antonio Orbe. Y estuve con él en Roma, y él veía las dificultades de la Argentina, incluso el poco tiempo que me habían dado a mí que fueron dos años nada más y lo tuve que seguir, y él me decía siempre una expresión que yo la repito y que “Usted... (él veía las cosas a lo antiguo y como sacerdote jesuita) necesita un mecenas” me decía. Claro, él no se daba que en ese momento existe el mecenazgo, pero es de tipo institucional. Los Consejos de Investigaciones no son más que eso. O las dedicaciones exclusivas cuando se llevan bien en las universidades es una especie de mecenazgo para poderse dedicar con exclusividad a la investigación.

Bueno a ver, ¿qué más teníamos por acá?

BD – ¿Qué pasó con las Actas? ¿Tiene alguna idea? ¿Cree que reflejan el congreso, están todos, faltan?

FGB – No, no, faltan. Las Actas no tienen todos los trabajos. Aparte ahí Caturelli junto con López Sosa (o sea que él era el secretario ejecutivo, y López Sosa era el secretario de las Actas para la publicación); ya ahí se insistía en que había habido una selección de trabajos en relación con la

parte técnica, en rigor etc., lo que exigía el congreso. No, por ejemplo de esta gente joven no ha aparecido nada. Yo creo que eso está justificado en el sentido que le dio Caturelli, no hay una cuestión ideológica.

BD – No, no fue por una cuestión ideológica.

BD – No, fue por una cuestión de gente que no tenía todavía madurez como para publicarle ahí y junto a gente que ya estaba consagrada. Yo creo que la parte de respeto vino por ahí. No hubo censura de tipo intelectual.

BD – ¿No?

FGB – No, de tipo ideológico.

BD – Sí, como la cuestión de que Dussel no aparezca en las Actas.

FGB – ¡No! Dussel aparece.

BD – No.

FGB – No, claro es que usted está confundiéndose. No se confunda. No. Las Actas aparecieron en tres volúmenes. Al contrario, hubo un privilegio [va a buscar el libro]. Ya le dije, aparecieron unas Actas, o sea las primeras, aparecen y se entregan en el congreso cuando empezamos. Y ahí se seleccionaron trabajos que tenían que ver con la filosofía contemporánea, y ahí Dussel tiene su trabajo. Yo me referí a Verstraete, me referí a García Canclini, a Pochtar, pero también Dussel estaba.

BD – En las Actas que se entregaron en el Congreso.

FGB – En las Actas que se entregaron, claro.

BD – ¿Y en las Actas que se editaron por Sudamericana?

FGB – No, si su trabajo ya estaba ahí. No se lo iban a publicar dos veces. Y todo eso está publicado por Sudamericana. No, no, usted tiene que leer los textos. *II Congreso nacional de filosofía*, esto es lo que primero aparece y que se entrega en el mismo Congreso [me muestra el libro]. Y ahí tiene, a ver, se lo digo rápidamente, a ver, sobre temas de filosofía contemporánea... y aquí tiene: Ceriotto, Aybar (aparte de todo el país) Dussel (“Metafísica del sujeto y liberación”), Derisi, Echauri (tampoco aparece Echauri porque ya aparece antes), García Venturini, Farré. Farré sí aparece después con otro trabajo más, pero es porque algunos habíamos presentado dos trabajos, unos para sesiones generales y otros para comisiones. Maliandi... no, ojo, vea.

BD – Y este texto se entregó en el Congreso.

FGB – Sí, sí. Claro, los trabajos tuvimos que presentarlos yo creo que un mes antes o dos meses para que estuviera todo bien organizado. No, lo que yo no creo es que estos trabajos que ya estaban publicados se leyeran. Con lo cual se ganó tiempo.

BD – Claro.

FGB – Con lo cual se ganó tiempo. Pero estaban ahí todos, por eso. Al contrario, si eran medio figuras, si les habían seleccionado el trabajo previamente. ¿no?

BD – Claro.

FGB – Y bueno, ahí nos conocimos una cantidad...

BD – O sea que la recepción que tuvo el pensamiento de esta generación más joven, por ahí el pensamiento sobre los temas contemporáneos más politizados, tuvo una recepción muy buena, de reconocimiento.

FGB – Bueno, antes... claro, claro. Lo que pasa es que hay que distinguir entre, primero, los jóvenes (que era el caso mío, el caso de Walton, el caso

de Biagini, de De Zan, le digo así, del mismo Verstraete que está ahí), de los que ya eran una generación previa, anterior, por ejemplo Echauri, que ahora me acordé porque lo vi ahí [en el índice del libro], Presas, que me había olvidado, todos estos era ya de una generación que me llevaban siete u ocho años y ya tenían una cierta madurez; de los ya consagrados Caturelli, Derisi, Massuh, por decirle... buen, el mismo Nimio De Anquín que estuvo ahí que ya estaba viejito y que vino, expuso y se fue; de aquellos otros muy jóvenes que eran estudiantes, alguno reciencito había terminado y comenzaba, como Ardiles, y ahí son de los que los trabajos no, no aparecían. Claro, se daba que también estos estaban en la nueva ola porque se le decía en ese momento la nueva ola, en relación con la expresión, la teológica, de la *nouvelle vague*.

Ese era el ambiente, pero había un ambiente, ya le digo, político social que estaba ya ahí y que estaba presionando alrededor de nosotros que estábamos tan cómodos en un lugar tan lindo como es el Hotel Sierra de Altigracia. Eso fue otra cosa: espléndido. Porque la provincia de Córdoba tenía... se ve que Olsen Ghirardi era el Rector y tenía el apoyo y... aquello fue magnífico. Hubo extranjeros, no muchos, pero hubo unos cuantos. Yo ahí conocía, y me hice amigo al mismo tiempo, de alguien que se dedicaba al mismo tipo de cosas en relación con Platón, que era Evanhgélos Moutsopoulos, y después he estado con él en Atenas y en otros lugares. Bueno, y me acuerdo ahora ya que estamos hablando de nombres, para mí una figura como María Eugenia Valentié, o sea, de los tucumanos, de filosofía de la religión. Estaba Zucchi ya también ahí; García Astrada. Había de todas las universidades nacionales (como ahora las llamamos) del país, y que se distinguían, ya le digo, claramente, de esta avalancha que se vio visible y que tenía que ver con el pensamiento cristiano concentrado en la UCA y evidentemente, quizás en la católica de la Plata, yo lo veía más bien como que venían del Seminario. Eso fue notable. La irrupción de un grupo fuerte, no tan numeroso como el otro, pero ahí estaba. Y ahí se daban las discusiones. Ahí sí se daban las discusiones. Y las otras, ya le digo que eran más chiquitas y más punzantes que tenían que ver con estos más jóvenes y que molestaban a los mayores. A una persona que hasta me hacía chistes después y todo, era Eugenio Pucciarelli, decía que aparecieron estos jóvenes

que lo que tienen que hacer es seguir estudiando porque no están a la altura de diálogos... pero ahí le digo se dio el fenómeno aquel, que lo interrumpí. Que aparecieron ya, o aparecimos los que éramos becarios del CONICET.

Porque el CONICET tuvo dos etapas de apertura en relación con la filosofía. Houssay no quería saber nada con la filosofía. Decía que era muy difícil que se pudiera hacer trabajo científico en el sentido de trabajo preciso, estricto, con la filosofía. Sin embargo con la sociología sí era posible. Y de ahí que los más antiguos investigadores que tuvimos provenían, en las humanidades, del campo de la sociología. Esto me lo contó justamente un sociólogo... ay... ahora me olvidé.... Que nos hicimos muy amigos... bueno, ellos entraron primero. Después, como Estiú fue llevado al Directorio, influyó y entraron algunos investigadores que venían de la Universidad de La Plata, para hacer sus doctorados. Por ejemplo Presas, por ejemplo Maliandi, por ejemplo Ezequiel De Olaso. Y después que consigue influir, ya en la época de Onganía, un poco Pucciarelli cuando lo llevan a la comisión de filosofía, comenzamos a entrar los que habíamos terminado nuestras tesis de licenciatura un grupo de filosofía, ahí somos los primeros. Ahí entra Biaggini, entra Walton, entro yo, entra Pochtar, entra un grupito que estamos ahí, ya. Que ya hemos tenido tiempo, hemos hecho nuestras tesis, podemos presentar trabajos cuando los mayores consideraban que se podían hacer. Yo la que no estoy seguro, no la veo, pero era muy activa ya en esa época, Celina. Celina es más joven que yo, unos años, pocos, tres, pero era muy activa en la revista *Sapientia*. Claro el secretario era Bolzán, que era su director. Yo me acuerdo que ya había sacado en Eudeba la traducción de la *Física* de Grosseteste creo que era, y que era activísima en la redacción de reseñas sobre los libros que aparecían. Era muy activa, trabajaba mucho en esa época. Yo me acuerdo que me sentí muy satisfecho cuando comentó mi libro, el primero de la Gnosis. Y yo la tenía por una persona más grande que yo y [risas] no, era más joven que yo.

Entonces le digo, ese fenómeno que tiene que tener en cuenta. Ahí aparece ya como un grupo la gente que estudia porque tiene que ver con el CONICET. Tiene una condición de disciplina que no es la habitual de ser el

profesor con dedicación simple y todo eso. Eso también aparece claramente en ese congreso entre los más jóvenes.

BD – ¿Y en relación a las diferencias o los ecos que puede tener del 49 más allá de las figuras; esto que nombraba, que no era tan internacional el Congreso...?

FGB – Eso era lo que veía Vassallo que siempre veía las cosas así... es que en realidad, aquella sí que fue una época del florecimiento del pensamiento filosófico. En el pensamiento filosófico argentino del s XX hay una ruptura. Y esa ruptura se da, curiosamente, no por razones políticas generales, sino particulares, en el año 1955. Cuando José Luis Romero, el famoso historiador, es presentado como interventor, lo nombran, en la Universidad de Buenos Aires, de un plumazo echa, expulsa de la UBA a una cantidad de profesores. Y el lugar donde hace mayor daño es precisamente en Filosofía porque saca del Departamento de Filosofía y de la carrera a Ángel Vassallo, Eugenio Pucciarelli, Carlos Astrada, Juan Luis Guerrero (el que se dedica a la estética), Virasoro, Miguel Ángel y al hermano Rafael. Hace una limpieza. Con lo cual algo que había florecido que estaba ahí y que fue lo más notable que se ha producido en nuestra historia de la filosofía, una madurez que se dio, queda cortado.

BD – ¿Con qué razones?

FGB – Eran razones políticas, un anti-peronismo que fue notable, porque ahí no se distinguió. Bueno, Diego Pró también, en Tucumán también se hizo una limpieza, pero yo le digo de lo que conozco bien aquí. Y eso motivó cosas muy feas, muy feas. Algunos murieron sin ni siquiera tener trabajo. Por ejemplo Miguel Ángel Virasoro; el mismo Carlos Astrada. Otros se tuvieron que dedicar, por ejemplo Asti Vera, porque él me lo contaba, a otras tareas porque era visitador médico. Después fueron entrando lentamente por universidades, qué se yo, el Litoral, La Plata y después vuelven a Buenos Aires. Lo que le sucede también a Pucciarelli y a Vassallo. Pero otros murieron sin rescatar la cátedra universitaria. Eso fue un desastre. Esa

ruptura es notabilísima en nuestra historia de la filosofía contemporánea. Eso motivó que... ¿usted conoce la revista *Cuadernos de Filosofía*?

BD – Sí.

FGB – Bueno, que haya una dedicada a la filosofía argentina. O sea, fue de esa generación, y ahí Pucciarelli invitó a diferentes estudiosos a que escribieran sobre esta gente para mantener ese registro, ese recuerdo (me lo dijo él). Ahí me vienen a mí los ecos del 49. Yo tengo ecos de quienes asistieron que yo he conocido personalmente. Ismael Quiles, yo estuve trabajando con él cuando salgo de la UBA, me llama él para la Escuela de Estudios Orientales y Filosofía. Él no hacía muchas referencias al Congreso. Sí me hacía referencias a alguien que estimaba mucho filosóficamente que era Ángel Vassallo. Pucciarelli, yo no le he escuchado que me haya hecho muchas referencias al congreso. Él estuvo ahí, tuvo un lugar importante. Pero claro, quizá pesaba (no se olvide que estamos en los años todavía con el peso fuerte de aquello que le digo que viene de la época de la Revolución Libertadora, y los profesores que lo sacan y que después apenas pueden volver, haciendo arreglos, al departamento de filosofía de la UBA), quizás un poco por prudencia, no hablaba de aquél Congreso que había sido un congreso movido por el peronismo y por el mismo Perón. Fue bien claro. Vassallo sí. Al punto de que hace la comparación (aquello sí fue y no se iba a poder hacer algo, no teníamos para comparar).

El que me habló mucho del Congreso fue Miguel Herrera Figueroa. Como yo estuve con él trabajando en la Kennedy, él era el Rector... él sí. Aparte de ser un peronista de viejo cuño, que fue el que me dijo: “No, no, aquello se hizo” (él era muy joven, era profesor en Tucumán). Él me dijo que allí realmente se puso el poder político al servicio del Congreso, y que eso motivó, en fin, la invitación que hizo el Ministro de Educación de ese momento, Oscar Ivanissevich, que era aquello... bueno, se los ha invitado al Congreso, se los ha invitado a Mendoza, y como dicen de nosotros que aquí no hay libertad, se los ha invitado y se los invita a la Argentina, a todo el país. El que quiera conocer la Argentina, el gobierno se encarga de llevarlos

a donde quieran. Eso me lo recordaba siempre Herrera Figueroa. Ese es un punto. Después él me hablaba del nivel del Congreso y de los debates. Algunos se hicieron famosos. Me parece que fue el debate que llevó a cabo en parte Derisi con Astrada (Derisi era joven), pero sobre todo el tomista este italiano... tan famoso... por ahí se me ocurre ahora... ha sido director de Tesis de unos cuantos argentinos que han hecho sus tesis en ... bueno... a ver qué otro.

Ah, me hablaba también Adelina Castex, que murió viejita, ¿no? Ella era muy jovencita y habló ahí y me hacía referencia, pero un poco así, por la ascendencia peronista.

BD – ¿Y alguna anécdota de esos debates que le hayan contado?

FGB – Está esa famosa de Astrada, desde una perspectiva empírica, frente a este tomista... [va a buscar a la biblioteca] porque yo escribí sobre eso. [encuentra un texto que buscaba y revisa] Cornelio Fabro, Cornelio Fabro. Quedó como anécdota de este tema. Otro que vino también y seguro que peleó, fue Michele Federico Sciacca, que después fue muy amigo de los argentinos y sobre todo en relación con Caturelli. Después usted sabe que hubo, eso se transformó ya en el mito en relación con el Congreso, la invitación y el hecho de que Heidegger no pudiera venir. Pero después hubo trabajos que también interesaron mucho. Por ejemplo, con el positivismo lógico, el trabajo de Bertrand Russel, es de una calidad, como una síntesis del pensamiento de la filosofía del lenguaje de primera calidad y que señala algo importantísimo. En esa época, este tema del positivismo lógico se trabajaba en el país; y no aquello que han dicho todo el grupo positivista de que eso lo han introducido, el tema de la lógica simbólica y todo eso. No, no, no, eso es falso. Vio, una de las consecuencias del año 55 que quiere hacer borrón y cuenta nueva. Y todo lo demás...bueno... una triste costumbre argentina.

BD – ¿Cuál es el grupo que alega introducir los temas del positivismo lógico?

FGB – Concretamente, como ha sido mi enemigo, no...

BD – ¿Archienemigo?

FGB – Archienemigo, archienemigo. Al momento de decir, bueno... como ellos tomaron después la Universidad, dijeron: “Si García Bazán viene, los representantes de Buenos Aires se van”. Gregorio Klimovsky es el que encabezó ese grupo, que no tiene nada que ver con Mario Bunge aunque Mario Bunge estaba en ese grupo. Gregorio Klimovsky y el grupo que él manejó desde esa época que eran Eduardo Rabossi, ... los que se dedicaron al tema del positivismo lógico. Ellos decían: “Con nosotros empezó todo esto”. Eso está en un artículo de la revista de la UBA del año 57, 58, que comenzaron a través de Exactas, porque él estuvo en el departamento de matemáticas para enseñar la historia de la lógica simbólica, no para enseñar matemáticas, y después lo trajeron, a través de un amigo de él Rolando García a nuestro departamento de filosofía. Y ahí tuvo Lógica, y ahí tuvo, que nunca enseñó nada porque estaba haciendo política, Filosofía de la ciencia. ¿Quién era el titular en el año 49 de esa materia? Era un profesor Schindler, que presenta en el congreso del año 49 un trabajo justamente sobre el tema de la epistemología de la ciencia. ¿Quién era el adjunto, que había ganado su concurso, fíjese aquellos tiempos, sobre antecedentes de la lógica formal en Husserl, en las *Investigaciones lógicas* de Husserl? Armando Asti Vera y que lo dejan cesante en el año 55. Después vuelve, pero vuelve ya en el año 69. Esos son los ecos y las desgracias que hemos tenido. ¿A ver algo más de cuál de los dos congresos?

BD – Estaba pensando en el congreso del 80, ya que tenemos ...

FGB – Claro, el Congreso del 80 es otra cosa. Yo al Congreso del 80, en cuya organización estuvo como cabeza Eugenio Pucciarelli, porque lo hizo la Facultad de filosofía y letras, el departamento de filosofía, y la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, de la cual era presidente Eugenio Pucciarelli. Yo a ese congreso asistí solamente a presentar mi trabajo porque Pucciarelli especialmente me lo pidió y hasta... porque yo le había dicho que

no quería ir y me dijo que yo tenía que estar... hasta me llamó por teléfono la última vez para decirme: “Mire García Bazán, usted expone en tal lugar y a tal hora, por favor, vaya ¿va a ir?” Sí, le dije, yo voy a ir, y lo presenté. ¿Qué pasó? Había un problema ahí también político. Era el gobierno de Videla. Entonces no querían que tuviera este carácter oficial. Por eso aparece Filosofía y Letras, la Academia y desde luego el gobierno nacional porque si no, no daba plata, aparece a través de la Municipalidad de Buenos Aires. Ahí ya, yo diría que la irrupción de pensadores, aparte es Buenos Aires que tiene siempre ese atractivo, es grande, hay muchos. La sesión a la que yo asistí, me acuerdo que estaba Scannone, vio ya también en el congreso del 71 estaba Scannone. Un pequeño grupito de jesuitas apareció también ahí. Pero era mucho más chiquito que los que venían de la UCA. La Universidad del Salvador hizo una presencia pero más chiquita. Ellos no se caracterizaban pero de alguna forma...

BD – ¿En el 71?

FGB – En el 71. No se caracterizan por distinguirse tanto de los pensadores de las universidades nacionales. Siempre han tenido, como jesuitas, una caracterización de ser más permeables. Aparte ellos ya estaban de alguna forma apoyando los movimientos de pensamiento en relación con la liberación nacional, porque estaban haciendo las jornadas ahí en San Miguel, en el Salvador. Yo eso lo conozco bien porque era profesor con ellos ahí en San Miguel. Fui un tiempo profesor; ocupé la cátedra que me dio [Severino] Croatto. Después ya me fui a Roma y ahí vino la oleada revolucionaria grande. Ahí estos grupos ya, que habían entrado más en relación con el pensamiento, digamos, de laicos, tienen una presencia más fuerte en el 80. Ahí ya se veían muchos más. Claro, hay una cantidad de graduados mayores de filosofía. Ahí la concurrencia fue grande... la calidad, como siempre. En cuanto a la calidad, había... por otra parte la gente más joven aprovecha, puede presentar un trabajo, que está muy bien; es intercambio. Se publicaron las Actas también, cosas que a veces han tardado más, ahí no... todo se hizo correctamente en ese sentido. Pero extranjeros no vinieron muchos, no había tampoco mucho dinero para eso, pero bueno, es otra etapa ya dentro del

pensamiento argentino, otra vez de pelea, porque ahí ya están como anticipándose un poco... o sea... no, no.... Es el gobierno de Videla, pero ha habido ya también una posición de cierre en los grupos que están en la Universidad, ahí estaba Mercedes Bergadá en el Departamento de Filosofía. Fue uno de los motivos de que yo me fuera de la Universidad y no volviera nunca más a la UBA, ¿no?, no volviera.

Cuando tuve ya la oportunidad de volver porque me llamó el Decano y me dijo: “usted no puede estar fuera de acá”, yo hice una imposición que me la reprochaba Pucciarelli que era: “No, llamen a concurso”. A mí me echaron, yo quiero ingresar por concurso. A mí Pucciarelli me dijo: “Pero García Bazán, si usted sabe que los concursos y todo se hace...”. No, el concurso se hizo. El jurado que lo formó Cesáreo Lopez Salgado, María Eugenia Valentí y Luis Farré, aprobó todo perfecto y tenían que venir a Buenos Aires porque eran de diferentes lugares a constituirse para firmar el acta. Nunca pudieron venir con el argumento, evidentemente del decanato que ya había cambiado, era el momento de la intervención, hubo el argumento de que no había dinero para traer a los jurados [risitas] y así no se pudo cerrar el concurso. Yo seguí en El Salvador que estaba en ese momento. Y después cuando también tuve algún problemita con Quiles me fui a la Kennedy, y ahí estuve 23 años. Cuando defendí a los docentes por los bajos sueldos en una reunión del Consejo Académico, como Decano yo los defendí, tenían que venir las paritarias que era conveniente, que no podían estar con esos bajos sueldos, me despidieron. Era profesor consulto y así terminé en todas las universidades me han ido sacando [risas]. Por suerte en el CONICET no, y con eso pude concretar mi obra.

BD – ¿Qué piensa de esos tres Congresos en términos de ese proceso que se llamó de normalización de la filosofía argentina? Pensar qué tipo de huellas van dejando estos tres Congresos, o cómo ilustran ese proceso mismo. Me gustaría saber cómo lo ve.

FGB – Lo primero es esto. Hay que ver aquí, y bueno, ustedes los más jóvenes no tienen información de este tema, es lamentable. La maduración se

da en realidad en torno al año 55. Fíjese el ejemplo que le he puesto con el departamento de filosofía, ahí está lo mejor que hemos tenido. Y se rompe. De alguna forma eso que era una irradiación de lo que fue el Primer Congreso de Filosofía en donde como siempre nosotros nos vemos como hijos de una plenitud que es extranjera, entendiendo la filosofía como una forma de estudio, de reflexión, de autonomía del pensamiento no vinculada al medio político, pero sí, un elemento fundamental para la promoción profunda de la misma cultura argentina. Eso estaba muy claro en todo eso, y hasta el 55 esto se sigue viendo. Después hay una ruptura que tiene que ver con lo político. De alguna forma, por su nacionalismo y por su respeto por la cultura y la investigación, después de cuántos años son ya... como 20 años ¿no? Caturelli quiere reeditar, la Universidad de Córdoba tradicionalista, quiere renovar aquello que se vislumbraba en el 49 y unos años después. Otra persona que sufrió mucho el tema del 55 fue Diego Pró, el historiador del pensamiento argentino y que lo ha dejado registrado, las injusticias enormes que se cometieron. No lo dice con este énfasis que yo le digo porque él era un hombre muy prudente, muy cauto, pero él lo dice, los desastres en Tucumán, en Mendoza y por supuesto en Buenos Aires. Desde aquí, de un plumazo, se eliminaba todo.

Caturelli tuvo la intención de rescatar todo aquello. Evidentemente para hacerlo en la época que lo hizo, ya la fuerza, los grupos juveniles de liberación estaban en otra. Entonces aquí se ve la ruptura. Ya se ve, ahí se palpa. Esto que tiene que ver desde afuera, se ve que está metido dentro del Congreso. Ya no se quiere más esa filosofía profesional, aparecen otros elementos. Después hay un arrepentimiento de todo esto. Yo le diría que eso queda abierto, queda abierto con toda la problemática argentina, y cuando en el año 80 Pucciarelli y estos grupos de la UBA que tiene una idea también profesional de la filosofía quieren seguir rescatando esta línea de profesionalización, la cosa ya va mucho menos. Porque aquí lo que ha venido era la irrupción de la realidad. Y la irrupción de la realidad es que haya, como le decía antes, muchos graduados, la gente yo le diría mayor piensa de acuerdo con el pasado; la gente madura como yo nos hemos metido en el CONICET y pensamos que sí, que la filosofía debe estar

profesionalizada con el estudio y la investigación; y la gente joven está ya pensando de otra manera. Está pensando, como son tantos ya, en dónde consigue un lugar de trabajo. Lo primero para poder ejercitar aquello que tiene por vocación que es la filosofía y que no tiene como cultivarlo.

Entonces van procurando ahí, van procurando a ver si entran en el CONICET, tienen más lugares de trabajo porque ya están activísimas la UBA que siempre es la más sectaria, que mete siempre a los grupos, pero está ya también El Salvador y está ya la UCA y está la Universidad de La Plata... o sea, hay ahí ya ... en el 80 se ve otra cosa. Ya la irrupción de generaciones más jóvenes que quieren que se cultive la filosofía, que no tienen recursos para dedicarse con exclusividad a ella y que le da, yo le diría, un sentido inverso. Como lo primero es conseguir los recursos, se dedican a eso. Pero tienen vocación filosófica. Y yo creo que eso ha seguido así. Entonces si eso lo ve usted acompañado por una indiscutible declinación en nuestra cultura, la filosofía hasta ahora no es capaz de levantarse. Y lo ve en los hechos. ¿Quiénes son las personas conocidas ampliamente en el ámbito de la filosofía? ¿Son filósofos o son simples ensayistas que no sabemos de lo que escriben? Pero un poco han quedado ante esta dispersión de la cultura, han quedado justificados. Han quedado justificados.

Se escriben libros que lo que interesa es que se puedan vender. Eso es lo importante. Es muy difícil que libros de estudio, de reflexión estrictamente filosófica se publiquen. Nos llegó en un momento, ojo, también se abrió la filosofía argentina al exterior, y sobre todo a España. Antes era diferente, también fue una época un poco de florecimiento nuestro. Desde aquí iban los libros a España y teníamos grandes editoriales que apoyaban eso. Estaba Sudamericana, estaba Losada, estaba en parte Emecé. Eso como un dato de la decadencia de la Argentina; han desaparecido. Y ha sido sumergido en una idea del capitalismo que tiene poco o nada que ver con la cultura. Porque piense, Losada, Sudamericana y Emecé se venden a capitales que no son nacionales y que no les interesa nada la producción nuestra argentina. Siguió como siempre una producción mínima a través de instituciones universitarias, pero eso no llega. Entonces se ve que hay otras mentes vivas,

y esto en el sentido argentino, de ser ágiles y de procurar, qué se yo, aparecer, que hacen ensayos, o a veces menos que ensayos, y como ahora los medios de comunicación masiva son los que marcan la realidad, aparecen más en los medios. Son mediáticos, nada más. Y a su vez esa decadencia que tiene que ver con la desaparición de grandes editoriales que tuvimos en nuestra tradición, va acompañada de la decadencia de los suplementos literarios. Nosotros tuvimos grandes suplementos, *La Nación*... pero internacionales. Ahí han escrito las mayores figuras. *La Prensa*. Que se han transformado en estas hojas, como ser, ADN cultural ¿se da cuenta? Es otra marca de la decadencia cultural. Pero eso lo han querido las empresas ¿por qué? Porque lo otro no da, no da. Lo único positivo es que la filosofía ha entrado por todas partes, que antes estaba más acantonada. Y lo otro, ya le digo, que eso va a dar sus frutos. La gente que trabaja dedicándose, los grupos que tienen ese beneficio, dedicándose con exclusividad al estudio de la filosofía, que tienen que ver con el CONICET, más o menos, se van extendiendo. Y sobre todo se han extendido entre la gente más joven, porque hay que admitir también que el tema de aperturas en relación con becas y de los niveles más bajos de la carrera del investigador, durante los últimos años se ha ampliado mucho. Ahí la gestión...

BD – ¿En filosofía también? ¿En el área de la filosofía?

FGB – Sí, sí. Claro, ahí también tenemos que distinguir, está bien, una cosa son en las ciencias sociales en donde cualquier cosa puede entrar, y al parecer son los que pelean, los que... ¿no?

BD – Sí, son proyectos diferentes.

FGB – Sí, pero ahí entramos nosotros, y algo nos beneficiamos. Cuantitativamente. Entonces toda la política de un cierto apoyo que se canalizó muy bien a través de Charreau, que es un hombre del CONICET, de esto... bueno... ya llevamos como unos seis años que se va manteniendo. O sea, aquí tampoco hay que equivocarse. Una cosa es lo que se llama la jerarquización del CONICET en relación con los sueldos. Esto se ha ido cumpliendo. Otra cosa es la jerarquización real que debiera ir acompañada

de la calidad de los productos que vienen en relación con el CONICET. Aquí para mí las cosas han fallado, porque en la medida en que las ciencias sociales han tomado mayor incremento, la filosofía va para abajo. Y las evaluaciones son bastante toscas. Bastante toscas. Las cosas tienen que ir unidas. Mayores recursos económicos, mayor exigencia también cualitativa. Pero el problema viene de ahí. Yo siempre me hacía... el problema era ese... a ver, a ver, a ver... evaluaciones, los evaluadores, pero ¿quién evalúa a los evaluadores? No, no, no, se ha hecho una cosa mix que yo no le veo claridad ninguna. Eso se lo digo yo después de 40 años ya en el CONICET, que todavía no me jubilé, aunque tengo edad. Igual cuando me jubile ahora en estos días, estoy contratado para seguir.

Ve usted la cosa que no es tan simple. Viene la línea de ascenso, positiva. Viene después una ruptura. Viene una ruptura. Esta ruptura ha hecho un daño grande. No hay derecho a que el primer traductor de *El ser y la nada* de Sartre como es Miguel Ángel Virasoro, haya muerto ignorado, dejado a un costado, teniendo que rebuscárselas... eso lo dice la hija. Mónica Virasoro creo que es la hija. Teniendo que, gordo como era, que ir a dar unas clases a Rosario, otras clases aquí a La Plata, para poder vivir, él y la familia. No hay derecho a que un hombre que tuvo una repercusión de carácter un poco ya internacional, como Astrada, haya muerto olvidado, fuera de la Universidad. No siguió porque tuvo que buscarse la manera de poderse jubilar. No hay derecho a esas cosas. O gente que tuvieron que realizar otras tareas, eran más jóvenes y pudieron rehabilitarse. Bueno, esa ruptura se da. De alguna forma el Segundo Congreso trata de, bueno... sí, de que tengamos congresos de filosofía, de que hay gente que filosofa con seriedad, etcétera. Vamos a hacer. Pero claro, mientras que el Primer Congreso, en esto mire el contexto político, se hace en un contexto político legítimo, de elecciones, se lo convoca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo y da el aval enseguida el gobierno nacional (por eso después entran los otros Departamentos, con Coriolano Alberini, el de acá, el de Buenos Aires, y abierto porque vienen montones de gente que tiene que ver con el pensamiento religioso); los otros dos se hacen en contextos de gobiernos de facto y ahí latentemente está presente el problema político. Y cuando se ve

alguna falla se atribuye a la cuestión política antes que a la cuestión académica: Caturelli con éste y con ese, pero esos trabajos no sirven, no están a la altura porque yo perjudico a los mismos que tienen... ¿no? Pero es así porque no tenemos legitimidad. Y eso lo tenemos en el caso del Segundo y en el caso del Tercero. Véalo bien. El hecho de que Pucciarelli estuviera como cabeza visible en el Tercero no legitimada una situación en un gobierno de facto. Legítima, sí... tenemos una continuidad, fue evidente, vinieron gente, y la gente joven; no es que legitimara la situación del gobierno de facto, que la cultura tuviera que ser así, pero digo, la filosofía está acá, nos concentramos y vamos; el cultivo de la filosofía. Pero nada más que usted lo ve desde la perspectiva política y esto cambia. Es un problema nuestro de rupturas interiores. Así que yo no le podría hablar a usted de un progreso.

BD – Al contrario, diría que si usted lo ve desde el 55...

FGB – Claro, la filosofía no ha servido, en la forma en la que después se sigue practicando, a través del ensayo que a veces no se sabe si es ensayo filosófico, si es ensayo de crítica de arte... ¡qué sé yo! No se sabe claramente qué es. No me diga usted... lo que escribe Tomás Abraham, lo que escribe ese Pablo Feinmann, lo que escribe el mismo Santiago Kovadloff, lo que escribe... no se sabe... si es crítica literaria, es una cosa rara. Pero que otras personas determinadas han contribuido a que las bases se vayan debilitando, vayan perdiendo su nobleza. Y eso lo hemos visto también en un momento en el mismo CONICET, que los ensayistas, y eso las ciencias sociales lo cubren, han procurado a través de sus ensayos meter la política para al final llegar a una situación que es la misma del pasado, pero con nuevos protagonistas, que han procurado debilitar las bases de la exigencia para ellos ir apareciendo. Casos concretos: Beatriz Sarlo, Juan Carlos Altamirano, y todo el grupo que estuvo en la revista *Punto de vista* (creo); y que, pobres, no podían entrar al CONICET; ya con la venida de la democracia se abrió y pudieron ingresar, pero después han hecho todo lo posible para cubrir externamente los aspectos de la evaluación y llegar viejos ya a investigadores principales. No han hecho lo que ellos pretendían que era

cambiar la sociedad burguesa por un tipo de sociedad marxista, porque nuestra sociedad sigue siendo burguesa. Pero es una sociedad burguesa que en este plano, se ha transformado en una sociedad burguesa de carácter gramsciano. Es decir, los que hacía la persecución han llegado, dentro de esa misma estructura, a lo que estaban buscando: se enriquecen. Y si esto se quiere hacer ahora políticamente a través de los jóvenes de La Cámpora... vea por donde van las líneas. A nosotros en la filosofía no nos benefician para nada. Pero tampoco se meten. No se meten.

BD – Es como un campo de lo olvidado, ¿no?

FGB - Claro, pero en la medida en que la gente que se dedica a la filosofía está olvidada pero financiada, todavía dicen: “Enhorabuena, sigo estudiando y trabajando”. Porque por otra parte las salidas de la filosofía son múltiples. Pero aquella visión institucional, no se proyecta. Si usted le llama maduración al tema del número, bueno, ha ingresado mucha gente, eso lo tenemos. Por la calidad, no. Es una lástima. Yo me acuerdo cuando yo en el año 1976 fui seleccionado “Joven sobresaliente”, me acuerdo que aquel programa que todo el mundo veía que era el de Neustad “Tiempo nuevo”, nos llamó a todos los jóvenes sobresalientes, claro filosofía era brillante hablar de eso, cuando yo hablé yo dije cuál había sido el motivo de que yo hubiera llegado joven al CONICET. Y dije: “Porque siempre yo me he orientado en la búsqueda de maestros; cuando se consiguen maestros, el ahorro en primer lugar de esfuerzos es muy grande. Pero claro, hay que ser para eso dócil, hay que ver al maestro como maestro, y uno progresa. Ahora, la carencia de maestros o de los discípulos que buscan (lo cual es más grave todavía) a los maestros”. Y cité casos, dije, me referí a Vassallo, me referí a Asti Vera, me referí a Eugenio Pucciarelli y me acuerdo que me mandaron cartas y demás, gente de filosofía. Ese es el gran problema de hoy día. Ese reconocimiento, ese admitir, y ese sentido práctico de ver que si uno admite al maestro que ya ha hecho todo el trabajo, el trabajo de uno va a ir mucho mejor; esa indocilidad que está de alguna forma radicada en la soberbia, es muy malo para el cultivo de la filosofía. Y esa situación la tenemos plenamente. Entonces claro, ante ese vacío llega el que habla de cualquier

cosa y que dice “mi biblioteca” (algo de Abraham creo que es, que dice que tiene unos cuantos libros en la biblioteca y no dice el contenido de los libros que es lo importante, el análisis porque, salvo los lectores de filosofía, todos lectores preocupados seriamente por una disciplina, no lo va a leer nadie; pero lo que busca es el mercado) ¿Después del Tercero no tuvimos más? Claro, como siempre, ya se han proliferado, son varios se llaman de filosofía según los grupos. Cada Sociedad de Filosofía tiene el propio.

BD – Y son todos nacionales.

FGB – Claro, como siempre, el nombre quiere marcar el contenido. Es más específico, porque son los Congresos Nacionales de Hermenéutica, de...

BD – Sí, pero eso ya... Hay un congreso por fin de semana, como las carreras de los 10 kilómetros [risita].

FGB – Esa es la situación a la que hemos llegado. Hay centros que mantienen ya que las universidades... en la Academia Nacional de Ciencias tenemos lo que hizo Walton que es lo que siguió de Pucciarelli, pues estamos ahí desde entonces; se ha subdividido ya en temas y que tienen bastante concurrencia.

BD – Yo fui el año pasado al de Hermenéutica que fue en la Biblioteca Nacional.

FGB – Ahí fueron las Jornadas de Fenomenología y Hermenéutica que son nacionales. Y después estamos al frente de secciones que hacemos también nuestras jornadas, ya más específicas por ejemplo ahora viene en Abril la Jornada de Filosofía Medieval. Ya estamos en las sextas o en las séptimas. Después yo inicié ahí una vez que dejé la Kennedy, Filosofía e Historia de las Religiones, que ahora hacemos la tercera. Tienen sobre Hegel, tienen sobre Filosofía Analítica, sobre Filosofía Política creo también, hay unas cuantas. Es una columna que tiene que ver... Sacábamos una revista que se llamaba *Escritos de filosofía* que yo he colaborado mucho y que la dirige

Walton. Ahora yo creo que ni siquiera, porque yo por suerte me aparté ya porque me daba mucho trabajo meterme en los temas de hermenéutica, Heidegger, Gadamer y dejar lo mío más específico... tenía que buscar algo que me ... ahora ya hace cuatro años que estoy en el área de medieval que yo cubro así... y lo mío propio que es historia religiosa. Después están las universidades más jóvenes, más recientes, que no se encuentran para estas temáticas. Ahí hay dificultades. Y después la amenaza que tenemos en torno, pero que en el fondo nos defiende social y políticamente, que son las ciencias del hombre. Cuando hubo que defenderse porque Caputo quería eliminar la carrera del investigador aparecieron los activistas de las ciencias sociales y nos salvaron. Cuando ... ¿cómo se llama?... el economista de siempre, mandó a lavar los platos.

BD – ¿Cavallo?

FGB – Cavallo. Se metió con una investigadora de ciencias sociales y aparecieron todos y lo hicieron volver atrás. Pero nosotros los de filosofía, los de historia, los de letras, no tenemos movilidad para nada de eso. Y hasta nos da vergüenza salir a hacer escándalo. Estos otros salen, y sacaron al secretario de Estado, a Caputo, el otro tuvo que hablar por televisión y decir que no había querido decir eso. [risas] Esa es la diferencia, los protegen. Pero eso no ha hecho que la calidad, ni mucho menos, de ... me había olvidado: los sociólogos primero fueron José Luis De Ímaz, que fue quien me contó esto; la misma Francis Korn. Ya a todos ellos los conocía porque era mi época de estudiante y ellos ya estaban en el CONICET y aparecían en las mesas de exámenes. Viste que cuando uno lee su mesa lee todo. Después fuimos amigos. Él me dice que era por eso porque Gino Germani lo había convencido a Houssay de que la sociología tenía futuro científico en el sentido empírico de la expresión. Contaba De Ímaz y se reía y me decía: “Se da cuenta García Bazán que eso no es así, nosotros los necesitamos realmente a ustedes los que hacen filosofía para darle profundidad a nuestros trabajos y a nuestros estudios.” Pero entró por ahí Houssay y lo convenció. Después tuvo otros apoyos políticos en relación con Estiú, en La Plata, y entró otro grupito. Y después entró ya el grueso porque después esto se hizo

una normalidad. Está filosofía ahí. A Teología no se le hacía... pero también después lo he defendido mucho, yo me acuerdo, cuando evaluaba revistas, no se le querían dar subsidios a *Stromata*, a *Sapientia*, a algunas revistas porque más bien trataban temas teológicos y yo ahí pude defender y decir que no es así y el conjunto del país necesita de este tipo de revistas que se sostienen precisamente porque la gente que está con ellas están en instituciones que comprenden la importancia del pensamiento.

Bueno, ya me parece que te di bastante.

BD – Muy bien. Estamos ¿Sabe usted que este tomo yo no lo había visto?

FGB – Ah, pero es muy importante. Fijate, vos, si cometés el error de poner que a Dussel no lo habían publicado. No, no.

BD – Muchas gracias.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

Entrevista a Ricardo Maliandi
Buenos Aires, 30 de marzo de 2012

María Beatriz Delpéch

Introducción de los Editores

Beatriz Delpéch realizó la entrevista a Maliandi –según expresó ella misma en reuniones de informe– con muchas dificultades por los problemas de audición del entrevistado, lo que se aprecia en la desgrabación, al tener que repetir lo dicho, incluso varias veces. Tal vez por esa causa, o por fallas de memoria, Maliandi se confunde repetidamente al hablar de sucesos pasados, y especialmente en este caso confunde las fechas de los Congresos. Por eso Delpéch no utilizó esta entrevista en sus trabajos, estimando que no aportaban información válida. Por la misma razón desaconsejó incluirla en este libro.

Sin embargo, consideramos conveniente incorporarla. Es verdad que Maliandi no podía aportar nada directo del Congreso de 1949, como tampoco ninguno de los entrevistados de este proyecto, salvo Lucía Piossek (que no recordaba mucho). También es verdad que confunde los años de los congresos de los cuales habla. Pero a las reuniones como tales las recuerda, en general y con anécdotas, sobre todo risueñas. Este punto es el que nos parece particularmente interesante. Aunque no fue cometido del proyecto analizar la forma en que los agentes recuerdan su pasado filosófico, de hecho, estas entrevistas proporcionan material para ello. Y en este caso eso es más notable, precisamente porque Maliandi recuerda poco los aspectos generales, los temas de los congresos. Es un dato a tener en cuenta: quienes han asistido a muchas reuniones académicas durante décadas, decantan de ese largo y complejo pasado sólo algunas o algunos aspectos de ellas, selectivamente (esto se aprecia también en otras entrevistas). Rescatan ante todo los temas de su peculiar interés cuando se dan, a las personas con las cuales ya se conocían o tenían tratos, o cuya relación les interesaba (esto se ve muy claro en esta

entrevista) y también recuerdan anécdotas (en este caso risueñas, ambos se rieron mucho, como se aprecia en la grabación), que expresan indirectamente, el modo de ser y de pensar cotidiano e informal de los otros filósofos a los cuales el entrevistado rememora.

Esta situación nos coloca, como historiadores que hacemos uso de la historia oral, ante un problema no menor: aquellas reuniones o acontecimientos académicos que nos parecen importantes, y hasta decisivos, para nuestra investigación, no siempre –y tal vez casi nunca– han sido considerados así por los agentes que participaron. Por ejemplo, para Maliandí los congresos argentinos, de 1971, de 1980 y otros más que recuerda vagamente, fueron “un congreso más” en su trayectoria académica, sin ninguna razón para considerarlos especiales. Una reconstrucción de la filosofía reciente que se base en la indagación de los agentes reales, no puede dejar de tener en cuenta esto, y eventualmente redimensionar la propia interpretación de los hechos.

Por todas estas razones consideramos conveniente incluir esta entrevista, aun cuando no haya podido ser usada en los trabajos del equipo. Pero es muy posible que sea útil en otra perspectiva de investigación.

Entrevista

Buenos Aires, 30 de marzo de 2012

Beatriz Delpech – ¿De los Congresos Nacionales de Filosofía no recuerda nada?

Ricardo Maliandi – Tanto tiempo y tantos congresos en el medio que se me confunde... se me mezcla la memoria, ¿no?

BD – Lo había organizado... Yo le cuento un poco a ver si le refresco alguna memoria. Lo organizó Caturelli.

RM – ¿Caturelli? Estoy... me estoy confundiendo con otro. ¿Córdoba?

BD – Sí.

RM – No, ese lo había organizado un tal Ortiz, que era profesor de Córdoba. ¿No? Estamos hablando de congresos distintos.

BD – ¿Y del '49 que alguien le haya contado algo?

RM – ¿'71? Ah, no. Yo estoy hablando de un congreso ya en la época de Alfonsín. Después, ¿no?

BD – Claro, no.

RM – Estamos hablando de congresos distintos.

BD – No había muchos congresos en la época.

RM – ¿Congreso Internacional era? ¿Organizado por la Federación? No...

BD – Los congresos fueron congresos nacionales, en el ‘49 fue el Congreso Nacional de Filosofía...

RM– Bueno a ese yo todavía era muy chico, no fui.

BD – Y el del ‘71 fue el segundo Congreso Nacional de Filosofía ya un poco más regional. En del ‘49, lo que todo el mundo cuenta, fue un congreso al que vino mucha gente de Europa, en cambio en el del ‘71 fue más regional...

RM – El del ‘49 sé por referencias...

BD – Sí, pero nos interesan las referencias, por ahí con quién habló, que alguien le haya contado.

RM – En el ‘49 hay unas referencias interesantes, por ejemplo, que no pudo venir Nicolai Hartmann porque era un filósofo alemán ya conocidísimo, pero había nacido en un país que pertenecía a la Unión Soviética en ese momento, Letonia creo, ¿no? Entonces no tuvo visa, por ese hecho, ¿no? Mandó dos trabajos; en el ‘49 te hablo.

BD –¿En del ‘49?

RM – Sí. Mandó dos trabajos que se publicaron en las Actas. Había estado Astrada en ese congreso, ¿no? Astrada. ¿Usted es profesora de Filosofía?

BD – Yo no. En realidad soy Licenciada en Filosofía, pero no hice el profesorado.

RM – Ah, licenciada.

BD – Bastante parecido. Pero no doy clases todavía.

RM –¿A dónde estudió, acá?

BD – En la UBA.

RM –¿Cuándo se recibió?

BD – El año pasado.

RM– Yo di clases en la UBA hasta el ‘95. Veinticinco años di clases en la UBA.

BD – Veinticinco...

RM – Ahí me jubilé. Entonces me llamaron de Mar del Plata. Y después me llamaron acá de la UCES, y de Lanús, así que ahora estoy en tres universidades. Después de jubilarme daba más clases de la que había dado antes. Quince años en tres universidades son más que... Vinieron varios profesores alemanes [al congreso de 1949], entre ellos vino el que después más tarde iba a ser mi director de tesis en Alemania, Von Rintelen, estuvo aquí, en ese congreso. Estuvo Gadamer. Heidegger es otro que no vino. Hay versiones encontradas de por qué no vino. Según Gadamer, que lo conoció mucho, dice que Heidegger no iba a congresos. Yo lo visité a Heidegger siendo estudiante en Alemania, y uno de los comentarios que me hizo Heidegger es que nunca fue a un congreso de Filosofía. Su versión es que no, porque los filósofos no se entienden entre ellos. Eso está bien para los médicos, para los químicos, para los físicos, pero para los filósofos, no. Ahora, la versión de por qué no vino acá son encontradas. Algunos dicen que no le gustaba... Gadamer dice que no le gustaba ir a congresos porque el único idioma moderno que hablaba era el alemán, no hablaba inglés, ni francés ni otro idioma. Latín y griego, sí.

BD – No servía para mucho en el congreso [risas].

RM – Entonces, se veía perdido en los congresos. Otra versión es que había pedido que se le dedicara una parte especial del congreso a la filosofía de él, y los organizadores no quisieron, entonces no vino. Pero no está bien claro por

qué no vino Heidegger. Los varios otros alemanes vinieron, importantes, ¿no? Bollnow, por ejemplo, Gadamer. Después, no sé. Sé por lo que me contaron, ¿no? Porque están las Actas. Y ahí puede ver uno quienes son los que vinieron.

BD – ¿Y del ‘71, nada? Hubo un personaje que parece que fue polémico que fue Enrique Dussel.

RM – Ah, Dussel. Era muy joven Dussel.

BD – Ya no, en el ‘71.

RM – Ah, en el ‘71, puede ser. ¿Por qué? Venía con la Filosofía de la Liberación.

BD – Claro, y dicen que había un grupo de jóvenes que trataban de buscar un liderazgo un poco en él, y plantear una nueva filosofía. Se encontraron las dos, la tradición de los grandes que habían estado ya en el ‘49, o que eran chicos en el ‘49 pero ya hacían tradición en filosofía, y esta nueva ola...

RM – Después se exilió, Dussel ¿no? En México, se quedó allá. Yo me he visto muchas veces con él, nos conocemos. Nos encontramos el año pasado en Indiana, Estados Unidos.

BD – ¿Ah, sí? ¿En un congreso también?

RM – En un congreso de la UNESCO. A mí me habían invitado a participar en la mesa de apertura, y tuve unos inconvenientes en el aeropuerto de Miami, tuvimos que cambiar de avión y perdí la conexión. Entonces no llegué. Estaba todavía esperando en Miami el próximo avión que tardó no sé qué cantidad de horas. Entonces, Dussel me reemplazó. Pero me contaron que habló muy bien, que dijo “es una lástima, Maliandi está varado en Miami”. Ahora está mucho más sosegado con los años. No es el filósofo de barricada que era hace treinta años ¿no?

BD – ¿Y del ‘80, del congreso del ‘80, el de Videla?

RM – La mejor anécdota de ese congreso es la de Biemel. ¿Conoce al filósofo Biemel? Ha trabajado mucho sobre estética y otras cosas...

BD – Me suena de nombre, pero no... ¿Biemel con “b” larga?

RM – Sí. Hubo una cena, al terminar el congreso en el Hotel Plaza, en el salón dorado del Plaza. Estaba Pucciarelli, Olivieri y el que era decano de la Facultad en esa época... Así en la cabecera, todo muy formal. Cuando termina el congreso... Este Biemel¹ ya había hecho dos o tres payasadas, así que le gustaba hacerlas. Comenzaron los discursos, entonces se acercaba la gente, hacía un discurso de agradecimiento... Prini, por ejemplo, el italiano Prini, lindo discurso, agradeciendo, hablando de la belleza de la mujer argentina, de la belleza argentina, de la cordialidad con la que lo habían atendido, todo muy bien, Ahí se acerca Biemel y pide permiso para hacer un discurso en japonés [risas]. ¿No le contaron nunca de esto?

BD – No. ¿Un discurso de...?

RM – Entonces, toda la gente extrañada, “qué quiere decir”. Dice: “bueno, espérenme un minuto”. Entonces se va y de paso saca un mantel de una mesa, y se va para el baño. Y vuelve a los cinco minutos, se había sacado la ropa, vuelve envuelto en el mantel, como una túnica...

BD – Como una toga [risas].

RM – Con los zapatos y las medias, sí. Quedaba más ridículo todavía, pero por lo demás se había sacado la ropa.

¹ En el audio no se entiende bien el nombre, que se trata de Walter Biemel fue confirmado por Roberto Walton, pero no se trata del congreso Nacional de 1980 sino de una reunión académica posterior, de 1983. Información personal, julio 2022. [NE]

BD – ¿Cómo fue que lo pidió? ¿Qué pidió hacer un discurso de...?

RM – Se puso en medio de las mesas del salón dorado, y comenzó a hacer gestos de judoca [risas]. Y tiraba una pierna para un lado. Gente muerta de risa. Los que estaban de la presidencia totalmente serios. A Pucciarelli no se le movía un pelo, serísimo [risas]. Los gritos que pegaba, no se lo imagina.

BD – ¿Y dijo algo al final, o no dijo nada?

RM – En realidad eso es parte de su concepción de estética del mundo. Donde lo artístico está vinculado con la capacidad de lo inaudito, lo sorprendente, lo que nadie se espera, bueno...

BD – Por lo menos coherente.

RM – Esa es una anécdota de ese congreso. Vinieron algunos alemanes. Vino Biemel, vino Diemer que era en ese momento presidente de la Federación. Ese congreso sí, lo hizo con la Federación, creo ¿no? Por lo menos intervino la Federación, no era un congreso mundial. Pero vino Diemer, que era presidente de la Federación. Vino un grupo de franceses.

BD – Sí.

RM – Que también protagonizaron algunos escandaletes. Entre ellos vinieron tres o cuatro filósofos. Había venido uno que es muy importante, cómo se llama... Bueno, no me voy a acordar. Habían venido tres o cuatro filósofos y una filósofa. Los filósofos franceses le andaban atrás tratando de seducir a la filósofa.

BD – Un papelón los franceses.

RM – Incluso ...² que era un hombre de setenta. Muy antipático, en las intervenciones, incluso en lo demás. Yo me acuerdo que hablaba, era claro, como es una zona que se habla inglés y francés, digo, en francés y alemán. Estaba en una mesa, me acuerdo, y me hizo una pregunta en francés, como yo entiendo el francés, pero me cuesta hablarlo, le pregunté en mi mal francés si él podía hablar en alemán y me dijo: “¡No!” [risas].

BD – Pero él hablaba alemán.

RM– Sí, perfecto. Bueno, después de que terminó el congreso lo llevaron a un paseo por Buenos Aires, a todos los visitantes europeos que venían. Entre ellos el grupo de franceses. Y los llevaron, entre otras cosas, a Caminito, en la Boca. Se bajó, miró las casas pintadas de colores vivos, y fuerte, delante de todos, dijo: “Este es la apoteosis del mal gusto” [risas].

BD – Un desastre [risas].

RM – Sí, esas son las anécdotas que le quedan a uno.

BD – ¿Y con respecto a la situación política del congreso, no hubo ningún debate, ninguna discusión? ¿O algo respecto de los contextos políticos, en el congreso, no se escuchaba ninguna voz que hiciera alguna crítica o se debatiera algún tema respecto de...?

RM – Respecto de la política, en ese momento, no. Era un momento difícil también.

BD – Claro, por eso digo. Por ahí en Europa se escuchaban voces disidentes de algunos expatriados, y que vinieran los europeos a la Argentina por ahí generaba algún discurso, algún debate, o alguna discusión al menos sobre algún tema...

² No se entiende el nombre en el audio y no se pudo ubicar a quién se refiere.

RM – Yo no recuerdo.

BD – Fue estrictamente filosófico, se habló de filosofía y se fueron.

RM – No sé si no me estoy confundiendo con otro, ¿no? [risas]

BD – Puede ser.

RM – Lo de Biemel, seguro. Lo del discurso del japonés es inolvidable. Pero esto que le estoy contando ahora no sé si me estoy confundiendo con uno que hicimos en la Academia, en el '83. Después de Malvinas.

BD – Entonces no es el del '80, si fue después de Malvinas.

RM – Se me confunden ahora. El del '80 fue en el San Martín. Y el otro, que yo estoy pensando, fue en la Academia, ese fue otro. Se me cruzan.

BD – Se mezclan. ¿En los años '70 había muchos congresos?

RM – Había, sí. Pero no podría decirle cuándo. Yo estuve dos años afuera, en los '70. No exiliado, pero escapando de la... había desaparecido un alumno mío, andaba muy preocupado.

BD –¿En qué año?

RM – Eso fue en el '74, más o menos.

BD – Con Isabel, entonces...

RM – Sí, la época...

BD – Previa a la dictadura militar...

RM – Sí, justo ahí, en el último momento. La Triple A... Entonces nos fuimos con Graciela, mi esposa, a Alemania donde yo todavía tenía un saldo de beca Humboldt que podía utilizar. Fuimos a Alemania, y me dieron una invitación como profesor, como profesor invitado estuve. Estuve dos semestres. Y después tratábamos de no volver. Me consiguieron un contrato en la Universidad Simón Bolívar, de Venezuela. Estuve dos años afuera, en esa época. Y después que pasaron dos años, yo era investigador de CONICET, me dijeron que no me podían seguir dando licencia, “o vuelve, o renuncia”. Bueno, fue un gran conflicto, fue difícil. Yo dije, “tenemos que volver”.

BD – ¿Y en qué año volvió?

RM – Esto fue en el ‘79. ‘78, ‘79, todavía estaba la Dictadura.

BD – O sea que estuvo muchos años afuera.

RM – Dos años.

BD – Ah, ¿dos? Porque usted dijo que se fue en el ‘74.

RM – Me fui en el ‘75, y volví en el ‘77. Algo así.

BD – Algo así. Dos años.

RM – Sí. Dos años.

BD – ¿Y antes de irse estaba trabajando en la UBA o en el CONICET solo?

RM – En la UBA y CONICET.

BD – ¿En qué estaba trabajando, se acuerda, los temas o con qué grupo de gente estaba trabajando?

RM – Yo tenía la cátedra de Ética y hacía investigaciones en Ética también, en el CONICET. Trabajaba mucho sobre la ética de Nicolai Hartmann. Yo había hecho, años antes mi tesis doctoral sobre Hartmann. Seguía trabajando en la ética de los valores... Pero en ese viaje que hicimos, estuvimos dos años afuera, se dio la ocasión de un congreso, también extraordinario, de la Federación Internacional, se hizo en Grecia. Y ahí conocimos a gente muy importante en ese momento, a Popper, a Apel. A él lo conocí personalmente, lo conocía de nombre, pero nunca había estado en relación directa con él. Esto fue en el año '75. Los años los tengo que constatar.

BD – Sí, claro. No importa. Estoy tratando de situarme en la época a ver si surge algo respecto del congreso del '71 porque lo que marcó bastante el congreso es que hace mucho tiempo que no se hacían congresos en la Argentina, y se organiza este en Córdoba, y fue bastante convocante el congreso.

RM – ¿Cuál?

BD – El del '71.

RM – A ese congreso no me acuerdo haber ido. Yo lo confundía con este otro, con el extraordinario, pero ya después de la dictadura.

BD – Claro, esto es bastante antes.

RM – Que también fue en Córdoba, mundial, ese fue mundial. Pero extraordinario. ¿Ustedes que están investigando?

BD – Filosofía argentina.

RM – ¿Experiencias de los congresos argentinos?

BD – El equipo de investigación está estudiando filosofía argentina en el periodo del siglo XX. Después hay distintos temas asignados a distinta gente.

Mi objetivo son los congresos, '49, '71 y '80. Son los tres congresos nacionales de filosofía que hubo en Argentina. Después del '80 ya empieza la época con más congresos, empieza esto que existe hoy que hay un congreso de distintas organizaciones, o distintas universidades todo el tiempo. En este momento tenemos estos tres congresos como hitos de reuniones filosóficas que no había por otros lados.

RM – ¿En el '71 qué gobierno había? ¿Estaba Lanusse todavía?

BD – Claro, sí. Es la vuelta de Perón.

RM – Claro. Estaba preparada la vuelta de Perón. ¿Ya había vuelto Perón con el congreso?

BD – No, no. Vuelve al año siguiente y muere en el '74.

RM – Claro, muere en el '74 y queda Isabel.

BD – Y bueno, estos son los congresos nacionales en los que hubo reunión de los colegas, y ... bueno, son hitos en la historia de la conformación de la filosofía, ¿no? Pero bueno, si no se acuerda, no se acuerda.

RM – Del '71, nada. Yo estaba recién empezando a dictar clases en la UBA. Había estado antes en La Plata. Había ganado el concurso a fines del '70, y en el '71 fue el primer año en que di clases en la UBA. Pero, ¿congreso en Córdoba? No me acuerdo.

BD – Sí, estaban Caturelli...

RM– ¿Sí? A Caturelli lo conocí después en el CONICET. Pero en esa época no lo conocía, sólo de nombre.

BD – Lo que sí le pido, es que si tiene un minuto libre en algún momento, si quiere revisar las Actas del congreso, y quizás si se acuerda de algo, de alguna anécdota, por más chiquita que sea. Alguna historia, o sobre los temas...

RM – ¿Del '80?

BD – Del '71, del '80 o del '49, de cualquiera de los tres. Si quiere, aunque sea escribirlo en un mail, o escribir alguna anécdota, compilarlo...

RM – Del '49 sé muchas cosas que nos han contado, cosas que me contaba mi profesor que fue Von Rintelen, y otras que nos ha contado Gadamer. El comentario irónico de Gadamer era que lo habían recibido en la Facultad de Filosofía, en la UBA, en un lugar muy elegante, con unos sillones tapizados de cuero, con unas alfombras, y “una pequeña biblioteca” [risas]. Sé que estuvieron muchos filósofos importantes en el '49. Por más que no vinieron Hartmann y Heidegger, pero vinieron muchos...

BD – Los importantes no vinieron.

RM – Yo estaba estudiando todavía, en esa época era estudiante. De Alemania me acuerdo de eso, de otros países, quienes estuvieron...

BD – ¿Y de Argentina? ¿Algún tema con Argentina? ¿Algún tema, alguna anécdota que por ahí le hayan contado de los argentinos que estuvieron en el congreso? De cualquiera de los tres.

RM – Bueno, ese del '80 ya lo conté.

BD – Pero del '49, por ahí si alguien le contó algo que no importa, que no sean de extranjeros...

RM – Los alemanes, cuando hablaban entre ellos, para aludir a Perón... resulta que “*peron*” es una de las palabras que en francés significa “andén”. Entonces ellos traducían la palabra al alemán, que es “*Bahnsteig*”, y entonces

se decían entre ellos “Der Bahnsteig” dijo tal cosa [risas]. Mi profesor siempre bromeaba, “yo la besé a Evita, en la mano”.

BD – ¿Habían hecho un discurso, Perón y Evita, en el congreso del ‘49? ¿Habían estado presentes en el congreso?

RM – Sí, por eso, conocí mucha gente que estuvo en el congreso. Yo no.

BD – Sí, bueno. Ese sí fue hace muchos años.

RM – ¿Qué otra del congreso del ‘49...? Von Rintelen después enganchó, por eso, no sé si se quedó o lo contrataron, estuvo dando clases en Córdoba durante un año.

BD – ¿En la Universidad de Córdoba?

RM – Sí, en Córdoba. Además se trajo a sus tres ayudantes alemanes, uno de ellos después quedó en Córdoba. ¿Cómo se llamaba? Me acuerdo de los otros dos, que eran Wisser, Kimmel y el tercero no me acuerdo, el tercero fue el que se quedó en Córdoba por mucho tiempo.

BD – ¿Hablaban en español o daban clases en alemán?

RM – Habían aprendido.

BD – Parte de ese congreso fue en Mendoza, en la Universidad de Mendoza.

RM – ¿En Mendoza?

BD – En el ‘49, parte del congreso fue en Mendoza y unos días en Buenos Aires.

RM – Claro, sí. Y por eso después se hizo en San Juan, ahora, hace poco, un congreso en conmemoración de los cincuenta años.

BD – ¿Ah sí? No sabía eso, ¿en San Juan?

RM – En San Juan, hubo un congreso nacional. ¿Pero cuándo fue? ¿Cuántos años se cumplían? ¿Cincuenta o sesenta?

BD – Y del ‘49, sesenta.

RM – Sesenta.

BD – Desde el 2009, sesenta.

RM – Fue hace poco, ¿no? ¿2009 habrá sido?

BD – Claro, habrá sido 2009 y serán ‘60 años del congreso.

RM – Y en el cierre habló Cristina, que no era presidente todavía...

BD – Sí, en el 2009, sí. Desde el 2007.

RM – Ah. Claro, entonces habló en el cierre. Ese congreso no le interesa ¿no? Y después, poco después, hubo otro en Mendoza, ¿no? Ese no sé si fue en el ‘2009 o antes, el de San Juan, ahora estoy confundido. Pero se festejaba como una conmemoración del congreso del ‘49.

BD – ¿Qué rol cumple para usted los congresos en términos de la labor filosófica? ¿Tienen un rol importante?

RM – Yo creo que sí, yo pienso que la filosofía es fundamentalmente diálogo. No tanto las sesiones de los congresos, que suelen ser muy formales, y generalmente se comentan aspectos colaterales de cada comunicación. Hacen preguntas sobre las cosas que no se han tratado. Pero el encuentro de los filósofos, la posibilidad del diálogo personal, el encuentro, o el contacto que se establece con algún filósofo... a mí me pasó con Apel, en el congreso de Grecia, un congreso muy particular porque se hizo un lugar totalmente

descampado, cerca de la actual Esparta. De la Esparta antigua no queda nada, no queda ni una piedra. ¿Usted conoce Grecia?

BD – No.

RM – De Esparta no queda nada, nada. Hay un olivar, en Monte de Olivos, me dicen, que por ahí estuvo la ciudad, es notable, ¿no? Pero hay una ciudad que se llama Esparta, en conmemoración de la antigua, que está en la misma zona, cerca del Taigeto. Y a uno, dos, o tres kilómetros de ese pueblo, que parece un pueblito de la provincia de Buenos Aires, bien cuadrado, con la plaza en el medio, que debe ser del siglo XIX. Y a dos kilómetros de ahí, en un lugar totalmente descampado que se llama Magoula, un profesor de Atenas, un filósofo griego, llamado Theodoracopulos, que era una especie de... ¿usted sabe lo que es un capanga?

BD – No sé si entendemos lo mismo por la palabra.

RM –¿Qué piensa?

BD – Un capanga, como un jefe, un capo, un mandón...

RM – Sí. Un hombre grandote, andaba siempre de negro, ancho, alto, con una melena blanca, canosa, que le caía sobre los hombros, un ángel, ¿no? Había fundado una escuela de filosofía que se llamaba “Georgios Gemistos Pletón”. Pletón fue un filósofo bizantino, de fines del siglo XV, de la gente que se vino cuando cayó Constantinopla, se vinieron para Italia. Pero, era oriundo de esa zona. Georgios Gemistos, se llamaba, pero había adoptado el seudónimo de “Pletón” en homenaje a Platón. Entonces, la escuela era un homenaje a Pletón. Era una casa de piedra, de piso, metida en un lugar descampado, donde solamente pasan los cabreros con las cabras.

BD – ¿Y ahí se hizo el congreso?

RM – Ahí se hizo un congreso internacional. Ahí estaba Popper, Apel, Guido Calogero, un montón de figuras importantes. Y yo conseguí, con Graciela habíamos estado en Alemania... Bueno, era en ese momento donde nos habíamos ido porque no se podía vivir en Argentina. Y Von Rintelen, mi profesor, me dijo que se iba a Grecia a ese congreso. Me dijo, “¿A usted no le interesaría ir?” Yo le digo, sí, claro. “Le consigo la invitación”. Y ya tiempo para presentar una ponencia no había, pero era un congreso de muy poca gente. “Sí”, le digo, “como no”. Bueno, me invitaron, pero tampoco me mandaron los pasajes de avión. Con Graciela nos habíamos comprado un Volkswagen usado y con eso nos fuimos de Alemania hasta Grecia [risas].

BD – Acostumbrados a manejar las distancias en Argentina.

RM – Manejamos, hicimos todo Italia, hasta el sur de Italia, y de ahí cruzamos en ferry a Grecia. Después estuvimos todo un mes dando vueltas por Grecia y por Italia. El congreso ese duraba una semana, en Magoula, y nos alojábamos en un hotel en Esparta, quedaba ahí a dos o tres kilómetros, cerquita. Bueno, de ahí hay montones...

BD – ¿Ahí lo conoció a Apel?

RM – Claro. Fíjese, que el tema del congreso era la meditación sobre la muerte. ¿Qué podía hacer un filósofo como Popper en un congreso como ese, no? Un epistemólogo...

BD – Sí, tomar vino y escuchar... no sé.

RM – Un tema tan existencial como la meditación sobre la muerte. Bueno, Popper mandó la comunicación con el título “Acerca de la muerte de las teorías y las ideologías” [risas].

BD – No dijeron la muerte de quién, así que... [risas].

RM – La comunicación de Apel se titulaba... Esa la hicimos traducir después. Se titulaba, con signos de interrogación: “¿Es la muerte una condición de posibilidad de la significación?”, Un tema de filosofía del lenguaje en realidad, ¿no?

BD – Cada uno trae agua para el molino, ¿no?

RM – Y Graciela, a partir de ahí, comenzó a escribirse después con Popper porque comenzó a pensar su tesis como la crítica de Popper a Kant, e hizo su tesis doctoral con ese tema. Además con varias cosas que le había mandado el propio Popper. Después le mandó lo que ya era la introducción de la tesis, cuando la terminó ya y la aprobó y recibió una carta elogiosísima de Popper. Cuando publicó la tesis metió la copia de la carta.

BD – Obvio [risas].

RM – Popper le dice por ahí que nadie que no haya sido su alumno directo lo había interpretado tan bien.

BD – Muy bien. ¿En qué tema era, filosofía de la historia...?

RM – No, no. Sobre la crítica de Popper a Kant, sobre el conocimiento. Tema gnoseológico.

BD – No, yo trabajé un poco la crítica de Popper a Kant, pero en filosofía de la historia, por eso le preguntaba.

RM –¿Cómo?

BD – Yo trabajé un poco la crítica... la contraposición de posturas de Popper y Kant en filosofía de la historia, también... entonces para saber de qué lado lo había trabajado.

RM – Claro, desde el punto de vista del conocimiento. Popper era un hombre simpatiquísimo, y además contra lo que uno podía imaginar, de gran modestia, apenas intervenía. Pedía permiso, hacia una pequeña aclaración. Uno se podía imaginar a Popper como uno de esos analíticos... no era analítico él.

BD – No.

RM – Otra de las anécdotas que cuenta Popper es la visita a Wittgenstein, en la autobiografía intelectual que tiene. Popper era muy joven cuando el Círculo de Viena... vivía en Viena, pero era un filósofo joven, no lo tenían demasiado en cuenta. Además, no era demasiado analítico, estaba en otra. Todavía era medio kantiano. Pero un día lo invitaron a una reunión en la casa de Wittgenstein. Y entonces Wittgenstein había dicho que las cuestiones filosóficas eran todas cuestiones de lenguaje, no había cuestiones morales que se pudieran discutir. Entonces, Popper se le había sentado al lado, y le decía: “No, pero yo creo que sí, que hay cuestiones morales”. Y Wittgenstein que no, y Popper que sí. Y entonces Wittgenstein estaba con el atizador, moviendo los carbones de la estufa y movía el atizador así, “no, a ver, dígame algún problema moral”. Y, entonces, Popper le dice: “por ejemplo, no se debe amenazar a un colega con el atizador”. Entonces, cuentan que Wittgenstein se enojó, tiró el atizador, se levantó y se fue [risas]. Esa fue... Apel siempre cuenta que para él fue muy importante eso, porque tuvo una conversación también con Popper, fuera de las sesiones, donde le dijo que todas las teorías son falibles, uno puede reconocer que la teoría es falible. Pero le preguntó si Popper creía que todas las condiciones de posibilidad de las teorías se pueden tomar como falibles. La respuesta que le dio Popper fue una no-respuesta. Dijo, “ese tema me preocupó cuando era joven y era kantiano, ahora no me interesa más”. Se encontraron ahí. Otro que estaba, que era un personaje, era Bochenski. Era un dominico, polaco, que vivía en Suiza. Tenía una cátedra en Suiza y se dedicaba a la Lógica y a la filosofía marxista, pero no era marxista. Era un crítico del marxismo, pero lo conocía muy bien. Entonces, con varios marxistas que había allí le hacían preguntas: “Pero ¿usted leyó a Fulano? Entonces usted no sabe lo que es la interpretación de Marx, usted entiende mal a Marx”. Los marxistas, había varios de los países soviéticos que habían ido

ahí. Después hablaba varios idiomas con total fluidez. Incluso el griego moderno, hablaba con los griegos en griego, con los alemanes en alemán, con los franceses en francés, con los polacos... él era polaco, pero vivía en un lugar de habla... era profesor en Friburgo, de Suiza, hablaba francés, de corrido también, italiano, hablaba perfecto.

BD – Bueno, Suiza tiene esa convergencia lingüística del italiano, el francés y el alemán.

RM – Nunca vi alguien que hablara... se daba vuelta, estaba hablando con un griego, y entonces otro le preguntaba algo, y pasaba al inglés, y después al otro, aquél en alemán. A nosotros nos hizo mucha gracia porque a veces, cuando estábamos cenando en la mesa, estábamos con él, entonces vinieron y le ofrecieron lo que traían siempre los griegos, la ensalada. Y entonces éste le dice, en italiano [no se entiende lo que sigue]. Esta mujer no lo entendió.

BD – No lo entendió [risas].

RM– Entonces, nos reímos mucho. Usted tiene que saber cuál es la respuesta que se da a eso. Si le dicen eso alguna vez usted tiene que contestar “*Anche i porci lo mangiano*”, “también los chanchos la comen”. Bueno, son anécdotas de un congreso que a usted no le interesa.

BD – No, pero está perfecto, me encanta. Bueno, lo que le voy a pedir entonces es eso, si puede, y si tiene ganas, y tiempo, poder revisar un poco las Actas a ver si hace memoria de algo de cualquiera de estos tres congresos. Ya sea por referencia, no tiene que ser una experiencia suya, o por algún dato histórico que usted se acuerde, como puede ser algo que se haya dicho en algún discurso, o alguna discusión sobre algún tema en especial. En el ‘71, se discutió muchísimo Hegel, parece. Y en el del ‘80, las repercusiones de lo que fue el discurso de Videla...

RM – ‘49, por referencia. El del ‘80 porque estuve. El ‘71...

BD – Es raro que no haya estado.

RM – No tengo ninguna idea de ese congreso. ¿Quiénes estuvieron? ¿Qué gente importante hubo, se acuerda?

BD – Estuvieron... lo que pasa es que no vino mucha gente de afuera, fue gente más que nada de Argentina.

RM – Ah, ¿eran todos argentinos?

BD – Eran casi todos argentinos, o gente de Brasil, Paraguay... fue un congreso que cómo se hizo en Córdoba tuvo mucha presencia de universidades católicas. Estaba Monseñor Podestá...

RM – ¿Había un predominio de filósofos católicos?

BD – Había una parte que se hicieron presentes, que no habían estado en el congreso del '49. Pero lo que cuentan siempre es que había dos bandos muy combativos, y que hubo mucha efervescencia, mucha discusión respecto de muchos temas. Desde la generación de la nueva ola, con la generación más tradicional en filosofía, el tema de las derechas y las izquierdas, el tema del ingreso de la Filosofía de la Liberación como tema de discusión.

RM – Seguramente a la mayoría de los filósofos importantes que hubo en ese congreso ya se murieron, ¿no? Pucciarelli debe haber estado, por ejemplo, ¿no?

BD – Sí. El profesor Zucchi estuvo. Bueno, Carpio.

RM – ¿Bunge, no vino?

BD – Sí, estuvo. Está en las Actas.

RM – Bunge lo odiaba a Pucciarelli. Además, hablaba de él a gritos, incluso para que lo oyeran, ¿no?

BD – Claro. Antes de ayer me junté con García Bazán, y me contaba de su archienemigo Klimovsky. Que también tenían esas picas...

RM – Klimovsky era más discreto. Bunge tiene más de noventa años, ¿no? Nos vimos la vez pasada y parecía un hombre de cincuenta. Derechito...

BD –¿Quién más estuvo en ese congreso? A ver... Bueno, Carpio estuvo en ese congreso también. Estuvo con su esposa, con Parfait.

RM – Ah, sí. ¿A Blanca Parfait la vio?

BD – Sí, la vi. Hablé con ella hará un mes.

RM –¿Quién más puede haber estado de los que yo conozco?

BD – No se haga problema, ya le digo. Si tiene un ratito en algún momento, en su casa, por ahí revisando las Actas de los tres congresos, y por ahí si surge algo, no tiene por qué surgir...

RM – Las Actas las conozco, pero no las tengo. Las del '49 no las tengo.

BD – ¿No? ¿Las del '71 tampoco? Bueno, las del '80, si se le ocurre algo más.

RM – ¿Están en Internet?

BD – Están en Internet. Sí. Las del '49, seguro. Las del '71, incompletas.

RM – ¿Las del '80, también?

BD – Las del '80 no sé si están en Internet. Pero por ahí usted las tiene si estuvo en el del '80. Bueno, si se puede fijar... los listados, los índices de los

congresos están en Internet. Los índices, para saber quienes estuvieron, y los temas que se trataron, están. Por ahí escribiendo a veces...

RM– Se me cruzó con ese que se hizo en la academia, que fue en el ‘84, creo. Donde vino el de la “Apoteosis del mal gusto”.

BD – La “apoteosis del mal gusto” fue con la democracia.

RM – Pero el que estuvo fue... el del ‘84 era después de Malvinas pero antes de Alfonsín. Ya estábamos en épocas de elecciones, ya se había llamado a elecciones.

BD – ‘83 entonces.

RM –¿83 fue?

BD – La vuelta de la democracia es en el ‘83.

RM – ¿‘83? Puede haber sido entonces en el ‘83.

BD– Bueno, no se preocupe. Si tiene algo, nos volvemos a juntar, o me lo quiere pasar por escrito.

RM – Si encuentro algo que le pueda ser útil.

BD – Cualquier anécdota es útil, uno nunca sabe esa información que después...

RM – La de Biemel creo que vale la pena recordarla, ¿no?

BD – Sí, sí. Esa la verdad que tiene que haber sido divertido.

RM – A mí me había pasado ya que... yo los había invitados a cenar, a los alemanes que vinieron, eran Biemel, Funke y Wisser. Funke había sido mi co-

referente en mi tesis, muchos años antes. Y fuimos a cenar, me acuerdo, al Palacio de la Papa frita que está en Corrientes, cerca del Obelisco.

BD – Sí, Corrientes y Suipacha, o Esmeralda.

RM – No, no. De este lado, para arriba del Obelisco.

BD –¿No para este lado? ¿Para Corrientes y Uruguay, o algo así? Puede ser que tenga razón.

RM – Talcahuano... Bueno, y ellos estaban en un hotel sobre Corrientes, pasando el Obelisco. Entonces, cuando terminamos la cena, les pregunté: “¿quieren ir en taxi, o quieren que vayamos caminando? Yo los acompaño. Sí, vamos caminando”. Llegamos a 9 de Julio, por Corrientes, había que cruzar la 9 de Julio, y estaban las luces rojas, y Biemel, que además era rengo, tenía una pierna más corta que la otra, se larga a cruzar. “¡Cuidado!”, le digo. Y se fue gambeteando los autos hasta el Obelisco [risas]. Y los otros dos alemanes...

BD – Éste no es alemán, porque eso en Alemania no se hace [risas].

RM – Entonces le digo, “usted no se dio cuenta que cuando cruzamos estaba la luz roja”, dijo, “no importa, está bien”. Y después hay que cruzar de nuevo, y de nuevo se largó en el segundo cruce, qué hay que hacer.

BD – Y los otros lo miraban con cara de...

RM – Lo otros estaban totalmente...

BD – Se sentían mal representados [risas].

RM – Éste decía, “yo no soy alemán verdadero, estos son alemanes”. Lamento no tener datos más precisos. Lo del ‘49 es importante eso, cuál es la versión de la ausencia de Heidegger, que hay varias.

BD – Hay varias.

RM – La de Hartmann, sí. Porque no le dieron visa, Hartmann quería venir con los dos trabajos. Están los dos trabajos publicados. Están publicados y traducidos. No sé si los tradujo Astrada, incluso, ¿no? La figura del '49 fue Astrada. Francisco Romero no estuvo en ese congreso.

BD – Ahí no me acuerdo, la verdad. No me acuerdo de las Actas, no leí su trabajo. No le puedo confirmar porque no me acuerdo de las Actas. Estuvo Jaspers también.

RM – ¿Quién?

BD – Karl Jaspers.

RM – ¿Jaspers, estuvo?

BD – Sí, en el '49.

RM – Yo tengo una anécdota con Jaspers también. Una vez que pasé por la ciudad... ¿cómo se llama la ciudad donde vivía Jaspers? En el sur de Suiza... está en el límite de Suiza con Alemania. No, perdón. Sur de Alemania, norte de Suiza. Con “b” larga empieza.

BD – ¿Berna?

RM – Basilea. Jaspers después de la guerra se fue a Basilea, le dieron una cátedra ahí y no volvió a Alemania, no quiso volver más. En una oportunidad que yo tuve, que hice un viaje para visitar filósofos alemanes, visité a varios, hice reportajes... Cuando pasé por Basilea, quise ver a Jaspers. Busqué en la guía de teléfono, llamo por teléfono, y me atiende la mujer, y me dice: “no, el profesor Jaspers está descansando en este momento”. Era mediodía, más o menos, cerca del mediodía. Y le digo, bueno. “¿Lo puedo llamar más tarde? Sí, después de las dos de la tarde”. Me quedo ahí, dando vueltas por Basilea,

y a las dos de la tarde llamo de nuevo. Me atiende él, personalmente. Entonces, le digo... yo era profesor ya, en Buenos Aires. No es como el caso de Heidegger que lo había visitado siendo alumno, todavía siendo estudiante me había recibido muy bien Heidegger. Este me habló por teléfono, y me dice: “¿Quién habla?”. Le digo, “mi nombre es Maliandi, yo soy profesor en Buenos Aires, de filosofía, estoy de paso en Basilea, me gustaría pasar a conversar unos minutos con usted”. Y me dice, “¿hemos sido presentados?”. Y le digo, “no, justamente quisiera presentarme ahora”. “Pero, ¿tiene algo muy urgente que quiera acotar?”. Le digo, “no, quisiera conversar un poco sobre su opinión de la filosofía actual en Alemania y en Europa”. Y me dice, “si no es nada urgente, yo estoy muy ocupado, así que le ruego que prescinda de su visita” [risas]. Bueno, años después, ya cuando este otro viaje, el mismo en el que estuvimos en Grecia, volvemos a pasar por Basilea. Y digo, “voy a llamar de nuevo a Jaspers” [risas]. Y me atiende de nuevo la mujer: “No, Jaspers está con gripe, en cama, no puede atender a nadie”. Y digo, ya esta es la última oportunidad, entonces voy por lo menos a ver a la mujer. Entonces, me llegué hasta la casa. Se enojó muchísimo: “te dije por teléfono que no podías venir”, no, le digo, “quiero conversar con usted”. “Ah bueno, entonces, pase”, me dice. Entonces, bueno, le dije que yo había hecho el doctorado en Alemania, y “¿con quién lo hizo?”, “con Von Rintelen”. “Ah, ese no era nazi” [risas]. Y los demás eran todos nazis. Ellos estuvieron muy mal porque ella era judía, y no la tocaron porque era la mujer de Jaspers, demasiado conocida. Pero la debe haber pasado encerrada en la casa toda la guerra. Y Jaspers juró que no volvía a Alemania, se fue de Alemania, se fue a Suiza y no volvió más. Me había dicho Heidegger que había sido nazi en un tiempo movidísimo. Heidegger me atendió, una hora charlando, ¿no? Donde me dijo eso, que nunca había ido a un congreso. Cuando le dije de Von Rintelen, me dice, “Von Rintelen siempre anda de congreso en congreso”, y era cierto. Nosotros los alumnos hacíamos apuestas para encontrar algún país en donde no hubiera estado nunca. Él hacía memoria, y decía: “en tal año hubo un congreso...” [risa]. Heidegger entonces me dice después, “nunca fui a un congreso”.

BD – Heidegger mismo confirma por qué no vino a la Argentina, porque “yo a congresos no voy”.

RM– Lo que sí me preguntó por Astrada, cuando dije que yo era argentino me dijo “¿cómo está Astrada?”.

BD – Mire.

RM – Yo le digo, “no sé, lo conocí hace años, pero no tengo contacto con él.” Astrada parece que sobresalía mucho en el grupo de los que rodeaban a Heidegger. Gadamer me contó que lo llamaban “El loco Astrada” [risas]. Siendo joven era ya “El loco Astrada”.

BD – Bueno, le agradezco mucho su tiempo, si se acuerda de algo, me escribe o me avisa.

Entrevista a Silvio Maresca
Buenos Aires, 22 de febrero de 2013

María Beatriz Delpéch

Introducción

Contacté por email a Silvio Maresca en febrero de 2013 y en seguida me dio su contacto telefónico y, a través de mensajes, pudimos coordinar la entrevista para ese mismo mes, en su oficina.

Me recibe cordial y me pregunta sobre mis intereses en la filosofía y el marco institucional de la entrevista. Le explico que mi tarea se centraba en los Congresos Nacionales de Filosofía pero que mi interés era más amplio. El problema de la identidad de una filosofía latinoamericana dispara en Maresca recuerdos de algunos trabajos y va rápidamente a su biblioteca a traer ejemplares para compartir, generoso, y en seguida expone brevemente su marco ontológico para el abordaje de la filosofía latinoamericana. Me cuenta que su trabajo siempre tuvo dos vertientes: por un lado, la filosofía europea, más específicamente Nietzsche; por otro lado, la propuesta de una filosofía latinoamericana. Esta última, apoyada en el perspectivismo de Nietzsche, enuncia la necesidad de un horizonte de singularidad que evite pensarla como una mera extensión de la tradición europea. Se trata, a diferencia de Dussel, de una perspectiva propia a nivel ontológico; un pensamiento topológico.

Hace mucho calor, y entre el humo de nuestros cigarrillos, la voz ronca de Maresca interrumpe su deriva por los trabajos dedicados al marco general del estatus del pensamiento original en y desde Latinoamérica, y entra de lleno en el tema que nos convoca, a saber, el II Congreso Nacional de Filosofía de 1971, en Córdoba.

Entrevista

Buenos Aires, 22 de febrero de 2013

Beatriz Delpech – Hablemos del Congreso del '71.

Silvio Maresca – En el 71 yo tenía 25 años, 26. Terminé la carrera en el 70, pero mi tesis de licenciatura recién la escribí en el 74 y se aprobó en el 75. En realidad, mi idea era no hacer la tesis. Yo tenía un gran disgusto con la Facultad, con la carrera en la UBA. Yo nunca después fui un académico, aunque tuve algún cargo. Entre ellos fui miembro de la comisión asesora de CONICET más de 10 años, y es ahí donde traté a Caturelli. Pero estoy hablando de los 90.

BD – ¿Por qué tenía tanto disgusto con la Facultad de Filosofía?

SM – Me parecía y me parece que la filosofía tiene bastante poco que ver con lo que se hace en la Facultad, donde se hace historia de la filosofía, no de la mejor manera tampoco, y donde, además, y esa no era sólo mi discusión sino la de toda una generación diría yo, no se enseña ni se promueve el pensar filosófico sino, dicho un poco caricaturescamente, el conocimiento de idiomas y el argumento permanente de que antes de pensar por sí mismo hay que saber algo más y eso se vuelve eterno. Entonces lo que se genera y domina el ambiente de la UBA y por réplica en las otras universidades en las carreras de filosofía nacionales y privadas... lo que predomina es un especialismo microscopista digamos. Se ahonda en el estudio de un autor o una época o una problemática y todo queda ahí. No hay pensamiento filosófico. Hay conocimiento de las ideas filosóficas e investigación en el sentido de profundizar un autor o una temática o una línea. Siempre con una enorme dependencia de lo que se hace en Estados Unidos o en Europa y llegando siempre tarde porque esas cosas se hacen mucho mejor en esos países, porque hay más recursos, más formación, más todo. Así que con todo un grupo donde estaba Kovadloff, Jalfen, Casalla, Filipo Gásera, yo, Félix Mirabel y varios más que no recuerdo... teníamos distintas visiones, pero lo que teníamos en

común era que la Facultad, un poco ingenua e insuficiente también, pero que se trataba de pensar filosóficamente y no meramente repetir a los consagrados.

Quizá se nos iba la mano en ese sentido, yo eso lo fui reconociendo después, paulatinamente, del desprecio por la formación y por la erudición que también es necesaria. Entonces éramos muy insolentes, discutíamos con los profesores, algunos nos gustaban porque precisamente promovían la discusión o el pensamiento como Víctor Massuh, que fue el mejor ejemplo. Siempre estábamos protegidos por él, que era un poco el jefe de los profesores que era Eugenio Pucciarelli. Que era un hombre extraordinario porque, si bien era un académico con todos los vicios del academicismo, era un hombre de una gran tolerancia y cierta capacidad para ver donde se iban generando cosas relativamente interesantes entre los jóvenes estudiantes. Así que nos protegía a todo el grupo rebelde que contestábamos a los profesores y nos parábamos intempestivamente y les decíamos a los profesores: “¿por qué no piensa más usted?”. Era una época de efervescencia que nunca más se dio. Incluso Santiago Kovadloff, que lo conocerá porque es un hombre mediático, hoy por hoy, abandonó la carrera y la terminó muchísimos años después. Estábamos muy impulsado por un tal Saúl Karsz, que era un joven, más grande que nosotros por supuesto, nosotros teníamos 18 o 20 años y él tendría treinta y algo, que formaba grupos de estudio. Estoy hablando de los 60, al principio, el 63 o 64. Era ayudante en “Introducción a la filosofía”, también protegido por Pucciarelli, que por otra parte fue el que me insistió a mí durante esos 4 años que yo ni pensaba en rendir la tesis por el desprecio que tenía respecto del título y la facultad y todo eso, me llamaba casi semanalmente para decirme: “Maresca, ¿cuándo va a redactar su tesis? No se aleje de la Facultad”. Bueno, al final me hinchó tanto que escribí una tesis sobre la filosofía de la historia de Hegel, que la dirigió él. Le agradezco enormemente porque el título me abrió muchas puertas, no necesariamente en la UBA, pero en otros lados a los que no hubiera podido acceder.

Otro profesor que era sumamente rescatable dentro de la experiencia nuestra, de nuestra generación, fue Adolfo Carpio. Nosotros estudiábamos mucho, pero estudiábamos lo que nos gustaba, lo que nos parecía importante

y no todo ni de la manera en que lo enseñaban en la Facultad. Nos juntábamos cuatro o cinco de nosotros a leer *Ser y tiempo*, por ejemplo, y Carpio que tenía relación con nosotros, venía a estudiar con nosotros. Por supuesto sabía muchísimo más que nosotros, pero él se sentaba y nos escuchaba. Hablaba poco y participaba de esas reuniones. Cosa que a nosotros, con la soberbia que teníamos en esa época, nos parecía lo más natural del mundo. Pero la verdad que no lo era. Bueno, fue justamente Carpio el que, a Jalfen y a mí, que yo todavía no tenía título y Jalfen creo que tampoco, nos invitó como panelistas a este congreso del 71. Pobre, se debe haber arrepentido bastante después. Yo ahí presenté un par de trabajos olvidables, espantosamente soberbios. Uno era una crítica furibunda a la teología, muy infantil, y el otro era una suerte de ensayo fenomenológico a la criolla que tampoco era nada, digamos.

Así que bueno, hicimos un papel bastante lamentable. Lo que yo recuerdo bien de ese Congreso aparte del papelón mío... además me tocó hablar en uno de esos paneles con Monseñor Derisi al lado y se me secaba la boca porque estaba muy nervioso y no tenía agua, era una cosa terrible, hablaba con la lengua dura como un cartón, no podía ni hablar... un papelón terrible. Tenía 25 años. Hice muchos papelones más después, pero no tan groseros. Yo recuerdo bastante de ese Congreso la intervención de este grupo al cual yo no pertenecía de "filosofía de la liberación", que un poco la figura descollante era Dussel. Pero estaba también Casalla, estaba Cullen... creo que muchos de ellos no aparecieron en las Actas.

Había una situación en el país que, no sé si pre-revolucionaria, porque es un poco exagerado decir eso, pero estaba la vuelta de Perón, la dictadura militar hacía agua por todas partes y era insostenible. Y claro, por otro lado, en las autoridades del Congreso estaba Caturelli en primera línea, eran súper reaccionarios, esa posición del nacionalismo católico digamos, que en muchas oportunidades acompañó a los regímenes militares en las universidades. Después yo a Caturelli, como te decía, lo conocí en la Comisión Asesora de Filosofía del CONICET y trabajé con él, y era jefe de la Comisión, fue durante algunos años, después lo sacaron. Era el coordinador... no sé cuál era el título. Ahí nos hicimos, no digo amigos, pero empezamos a tener más relación, y nos

llevábamos bastante bien a pesar de las diferencias ideológicas fuertes. Pero como yo no soy marxista, porque la gran sospecha conmigo y con los otros que éramos tan revoltosos, era el marxismo, el comunismo. También después de los 90 el comunismo dejó de ser una amenaza, cambiaron muchas cosas.

Este grupo es lo que recuerdo como más significativo porque lo demás era lo de siempre, cada uno hablando de su especialidad. Este grupo fue significativo en ese Congreso y fue significativo hasta el '76, el golpe militar. Porque además estos jóvenes... bueno, están los libros publicados que editaba la editorial Bonus, donde estaban Dussel desde ya, Casalla, Roig, con perspectivas distintas, Ardiles, De Zan, Cullen ya lo dije, etc. Era un grupo de jóvenes más o menos nutrido que además eran jóvenes más o menos de mi edad, tendrían 30 o 35 años, ya tenían cátedras en las universidades nacionales y planteaban la discusión que mencionábamos antes, la discusión categorial: basta de filosofía en Latinoamérica, basta de mera reproducción de pensamiento europeo, criticaban en ese sentido la dependencia cultural y el eurocentrismo, y que planteemos una perspectiva propia. Se inspiraban bastante, sobre todo Dussel, en Lévinas. Tenían una conexión con la Iglesia Católica por el lado de la teología de la liberación. En realidad, la filosofía de la liberación fue un poco, no una réplica, sino un desplazamiento de la teología de la liberación hacia la filosofía. Lo que más recuerdo es la participación de ellos y el temor, sí, el temor de los profesores que veían peligrar sus cátedras, porque había una lucha de poder –digamos– que yo en ese momento no percibí claramente.

BD – ¿Hubo algún incidente?

SM – Que yo recuerde no. Recuerdo sí de pronto la irrupción de un grupo de estudiantes porque había conflicto en la Universidad, en Córdoba, digamos, que algunos profesores rechazaron y otros aceptaron. No sé.

Recuerdo con mucho respeto la figura de Nimio de Anquín, un hombre ya grande, pero desde su atuendo ... ¿No está Nimio de Anquín en las Actas? Eso es una barbaridad. Es inaceptable. Pero Caturelli, bah... tenía por lo

menos esas cosas, no sé si con el tiempo cambió. Puede ser que haya cambiado un poco. Recuerdo la figura de él porque muchos jóvenes tuvimos reuniones con él en el seno mismo del Congreso ahí en Altigracia. Desde su atuendo llamaba la atención porque andaba con un poncho o un chambergo, y además su pensamiento, porque realmente, y eso después lo he estudiado bastante, Nimio era un pensador original, que era lo que nosotros buscábamos. Con distinta perspectiva, porque yo en ese momento no estaba en la filosofía de la liberación digamos, incluso ellos me acusaban de practicar una especie de heroísmo liberal. Yo me acerqué, no tanto a la filosofía de la liberación, porque yo fui uno de los que propuse la filosofía latinoamericana en los 80 cuando me reencuentro con Casalla en Buenos Aires, porque él estaba en Salta, había sido profesor allá antes del 76 por supuesto, y después se había quedado ahí. En el 80 mismo empezó a venir para Buenos Aires, porque trabajada en el diario *El Intransigente*, y me propuso refundar el grupo de filosofía de la liberación. Yo le dije que estaba bien, pero que hablemos de filosofía latinoamericana y no de filosofía de la liberación, porque la liberación siempre aparece como un ‘en contra de’ y yo con esa lógica ya no estaba de acuerdo. Por nietzscheano sobre todas las cosas, por partir de la autoafirmación y no de la negación del otro. Así. En un artículo que está ahí [señala un tomo que puso sobre la mesa para mostrarme] de crítica a Dussel, explico un poco esas cosas y como fue la historia de todo esto. Bueno, recuerdo lo de Nimio, su interés por los presocráticos, por Hegel, por su tema de los eones y bueno... no es que comparta esa perspectiva ni la compartía en ese momento, pero era un tipo que me impactó. No sólo a mí sino a todo este grupo del que te hablo, algunos eran parte de la filosofía de la liberación como Casalla y otros como Jalfen y yo que no estábamos en esa perspectiva, pero que teníamos en común la necesidad de este pensamiento original. Eso más o menos es lo que yo recuerdo de ese Congreso.

BD – Buela me decía que el 71 era la consecuencia de la normalidad.

SM – Bueno, bueno... yo no escribí mucho sobre eso, pero sí lo hizo mucho Casalla, lo hizo también Buela desde otra perspectiva –porque no se soportan el uno al otro [risas], pero más por razones personales que otra cosa–. Bueno,

Casalla es más de izquierda, entre comillas... que a mí dentro de ese grupo de la filosofía de la liberación tal como era en los 70 era el tipo que más me interesaba por su vinculación con el peronismo, porque yo pienso que el peronismo, por lo menos el peronismo clásico, tiene bastante que ver con eso de una perspectiva propia, como complemento político de una filosofía nacional y viceversa. Pero después, el peronismo, en cierta forma, después de la muerte de Perón, abandona la pretensión de un proyecto político original y empieza a adoptar las ideologías de moda de los países centrales. Así fue en los 80 con la social-democracia, el social-cristianismo que adoptó, en los 90 con el neoliberalismo y en los 2000 con el progresismo. Y el proyecto de *La comunidad organizada*, que era y que es un proyecto político original, aunque tenga muchas deudas, pero es muy original, fue abandonado. Esa es mi idea por lo menos.

Bueno, él [Casalla] y Buela escribieron bastante sobre el tema de la normalidad filosófica y con buen criterio, porque cuando Francisco Romero plantea el proyecto de la normalidad filosófica, el proyecto no estaba mal planteado. Porque era cierto que la mayoría de los pensadores locales eran demasiado improvisados, que se leían malas traducciones del alemán a través de las traducciones francesas –me acuerdo de la editorial Thor–... no teníamos en ese momento las traducciones que tenemos ahora. Entonces la formación de nuestros aprendices de filósofos era tremendamente deficiente. Incluso Korn, que era un filósofo muy importante, era médico. Hasta el mismo Pucciarelli era médico. Entonces en el momento en que lo plantea, en los años 40, el proyecto como una solución transitoria, era válido, pienso yo. Lo que pasa es que después se fue transformando en una solución definitiva, en un proyecto definitivo. Entonces llegamos a esto de que siempre a uno le falta algo antes de pensar. Uno termina siendo un especialista maravilloso como Walton en Husserl, pero Walton para animarse a formular una hipótesis propia lo hace recién a esta altura de la vida y lo hace con mucho temor. Aunque es un excelente conocedor de Husserl y la fenomenología, lo sabemos.

Así que la crítica a Romero, lo que decían estos muchachos ya en los 70, era que la normalidad filosófica ya había sido alcanzada. Que ahora se trataba

de pensar. Ya habíamos estudiado los idiomas, conocíamos los pensadores en su idioma original (no era tan así, pero...) que estábamos en condiciones de hacer trabajos especializados, pero bueno que se trataba de pensar desde acá, desde América. El grueso de los profesores, tenemos ahí las ponencias [señala las Actas que estaban sobre la mesa] estaba en el proceso de la normalidad filosófica todavía con cierta grandeza. Yo me eduqué con los discípulos de Romero, o algunos incluso coetáneos. Eran hombres que si bien participaban de ese proyecto tenían todavía la fuerza de un pensamiento propio muchos de ellos. Hablo de Miguel Ángel Virasoro, de Carlos Astrada, muchos de ellos participaron en el Congreso del 49. Mismo Alberini: un tipo que tenía un pensamiento propio, pero ya se veía demasiada dependencia respecto de lo producido.

BD –¿Ya en el 49 o en el 71?

SM – Ya en el 49 y mucho más en el 71. En el 49 el proyecto de la normalidad filosófica estaba empezando, estaba formulándose y en el 71 estaba en plena vigencia. Y después las sucesivas generaciones que cada vez fueron siendo más estériles. Todavía en el 71 encontrás profesores que tenían cierta originalidad. Después cada vez fue menos, fue peor. Recuerdo el Congreso del 87 de Córdoba, fue penoso en ese sentido. El proyecto de la normalidad filosófica se ha convertido realmente de transitorio en permanente y es una propuesta de castradismo filosófico hoy.

Sobre el 49 yo tengo un artículo ahí que publiqué en *Clarín*... no sé... en el año 89 debe de haber sido. Que me lo pidió el Suplemento Cultural de Clarín de ese momento y ahí hablo bastante del Congreso, y de las perspectivas de ese congreso y quienes participaban... eso te puede servir algo. Ahora... hay una persona que vive y es muy capaz, capaz que ya la viste, que es Graciela Maturo. Graciela estuvo en el congreso del 49 y está mejor que vos y que yo y ella estuvo en el Congreso y además recuerda montones de cosas. ¿Querés que te dé el teléfono de ella?

BD – Sí

SM – [lo busca] Ella es una crítica literaria fundamentalmente, pero tiene mucha formación filosófica. Llamala de parte mía y contale lo que estás haciendo. [me da su teléfono].

Yo del 49 he visto las Actas y sé las condiciones generales en que se produjo el Congreso. Buela lo sabe mucho mejor que yo. Como ese Congreso iba a ser un Congreso de filosofía y Perón se interesó enormemente por el Congreso y puso un montón de plata, porque yo creo que él ya tenía la idea, desde el 48, de pronunciar ese célebre discurso que cerró el Congreso donde él enuncia su proyecto político. Y lo quiere hacer en un congreso internacional, porque se llamó nacional, pero era internacional y fue el mejor congreso, ninguno logró igualarlo. Por la calidad de los miembros que participaron, por la importancia que le dio el mismo gobierno. Y vos fijate que Perón ese mismo año logra la aprobación de la nueva constitución, en marzo creo, que es donde resume los resultados de su gobierno de 3 años y de la profunda revolución que había llevado a cabo en la Argentina, y al mes siguiente, enuncia los principios filosófico-políticos que infundieron las reformas políticas y económicas, etc. Así que no lo hizo en un congreso de economía o de ciencias política sino de filosofía.

Vinieron las figuras más destacadas del momento, a nivel nacional ni que hablar, aunque algunos no quisieron participar por su enfrentamiento con Perón. El discurso inaugural de Alberini es magnífico, con toda la cuestión del historicismo y el iluminismo... algunos que no vinieron, como Heidegger, mandaron comunicaciones, o cartas... Vos fijate que después todos los gobiernos... bueno... no todos los gobiernos... pero Alfonsín quiso hacer lo mismo en el 87 y fracasó igualmente porque los principales invitados al Congreso no vinieron. Además, la dirección del Congreso fue monopolizada por los analíticos, los filósofos analíticos que a partir del 83 toman por asalto las cátedras. No te olvides que Rabossi, que fue como el jefe de ellos, fue Subsecretario de Derechos Humanos de Alfonsín. Y bueno, sin piedad, tomaron por asalto todo. Todavía tienen mucho poder, creo que menos, pero dentro de las carreras de filosofía de las universidades nacionales.

En el 49 ya se iba imponiendo la normalidad. Yo no veo que en la época del peronismo clásico del 45 al 55 se haya desarrollado en filosofía un pensamiento nacional. ¿En qué autores? Salvo Astrada. Alberini, bueno, un poco. Pero no era una efervescencia. Y después aparece este grupo en los mediados de los 60 muy ligado a la teología de la liberación y a la teoría de la dependencia de los brasileños, Cardoso, que cambió de forma de pensar. Pero no es que este grupo, porque no tiene espacio en este Congreso empieza a decaer. No es así. No es en absoluto así, sino que el gran golpe fue en el 76. Había un sector con una tendencia más marxista, que era el de Dussel.

En el 76 el grupo se parte. Los no marxistas quedan acá, en general, la mayoría; y los de tendencia marxista emigran, o los pro-marxistas o los que tendían más hacia allí. Porque nunca fue un grupo marxista; Dussel no es marxista propiamente dicho, pero tiene una gran simpatía por el marxismo o una inclinación hacia allí. Después estuvo en Nicaragua, en Cuba... Los que se quedaron acá, con los que yo después me ligué en los 80, eran la otra línea más peronista, aunque no tanto. Porque el único peronista-peronista era yo... bueno Casalla y Cullen en esa época también eran. O sea, yo no diría que ese grupo empieza a decaer en el 71. De ninguna manera. Sí que no tuvo lugar y que los profesores tenían una enorme prevención y en parte tenían razón también. Eran jóvenes que tampoco tenían una formación tan importante como decían tener.

BD – Pero puede ser sofocado o incentivado.

SM – Claro, no fue incentivado. No obstante, al calor de los desarrollos políticos de los 70 adquirió cada vez más poder en las universidades. Casalla llegó a ser Secretario Académico en la Universidad de Salta, por ejemplo. De otros no sé la trayectoria académica. No es que perdieron las cátedras ni nada. El más contestatario era Dussel, claramente, que intervenía constantemente con la cuestión del eurocentrismo versus tercer mundo; que siempre planteó las cosas así (que yo critico en mi artículo de los 90). Era insostenible una absoluta exterioridad respecto de lo que se llamaba en ese momento un

pensamiento imperial, que hoy diríamos globalizador; es imposible. Cada vez más.

Lo cual no quiere decir que no haya ningún intersticio por el cual se filtrara una perspectiva diferente, no opositiva. Dussel, a pesar de predicar la analéctica, piensa de forma dialéctica y me parece que la dialéctica no sirve más. Hay que pensar más bien, como diría Deleuze, en las pequeñas diferencias. Por eso yo planteaba una topología, como por ejemplo en la cinta de Moebius, pasar de un exterior al interior sin cambiar de lado. Me parece un pensamiento más adecuado, si no en los 70 ya después de la caída del muro, etc., más adecuado para pensar y posicionarse de otra forma, pero no enfrentativamente, porque no hay manera. Me parece a mí.

BD – Otra de las cuestiones que se discute mucho es que ese grupo contestatario que se presenta en el Congreso del 71 está en busca de un liderazgo. Liderazgo que buscaron en Dussel y que no encontraron.

SM – Puede ser. Era un proyecto, en el fondo, de poder intra-universitario finalmente. No dejaban de ser hijos dilectos de la universidad y aspiraban a los cargos académicos. De ahí también el temor de los profesores. Pero lo que colaboró decisivamente con la idea no desapareció porque en los años 80, con la Asociación de Filosofía Latinoamericana, seguimos con bastante fuerza, pero claro, afuera de la universidad. Y Dussel a su manera también; él tiene un gran poder a nivel internacional dentro del mundo universitario académico, pero él lo construyó por fuera del país. Por esto lo decisivo, con respecto al destino de este grupo, fueron los acontecimientos políticos de los años 70.

En el 80 yo no quise participar por la dictadura. Fui una vez porque hablaba Casalla, que sí participó, pero más no sé. Se hizo acá en Buenos Aires, lo lideraba la Bergadá. Lértora sabe mucho de eso porque ella participó activamente. Ella sabe, si yo no me acuerdo mal. No sé, me puedo equivocar. Una cosa era la dictadura de Onganía, Levingston, Lanusse, que podríamos llamarla “dictablanda” respecto de la otra, pero ya en los 80 yo tenía amigos muertos, se sabía muy bien lo que pasaba. Todos sabíamos lo que pasaba. El

Congreso del 80 estaba muy manejado por gente de la dictadura, puesta en la Universidad por la dictadura. La época del Proceso fue terrible en la Facultad.

BD – Esa actividad que este grupo realizaba por fuera de la Universidad, ¿usted cree que tenía relevancia para el pensamiento latinoamericano?

SM – Adolfo Sequeira, como Subsecretario de Cultura de la Ciudad de Córdoba, intentó reunir en el 2004 a toda la “vieja guardia”. Las cosas no salieron muy bien. Estuvieron todos los que estuvieron en los 70, y algunos que no estuvimos en los 70. Se vio que muchísimos de esos jóvenes del Congreso del 71 se habían inclinado francamente sobre todo por el pensamiento de Habermas y Apel, por ejemplo en el caso de De Zan, o de Dorando Michelini. Después creo que Ardiles estaba interesado en la fenomenología. Los últimos años, Dussel entró en conexión con ellos, en una relación polémica pero también de cierto acercamiento. Muchos, en ese encuentro de Córdoba de 2004, habían adoptado esta perspectiva.

Nosotros en los 80, estábamos con ese grupo que figura ahí, Dina Picotti, María Cristina Reigadas, Nerva Bordas de Rojas Paz, que murió hace unos años, Jorge Bolívar, Armando Poratti, que murió el año pasado. Durante los 80 mantuvimos muy activa la cuestión de la perspectiva latinoamericana. Sacamos la revista, nos reuníamos semanalmente, desde el 80, yo participé hasta el 92, pero el grupo siguió. El otro sector, el de Dussel, el promarxista, que se exilió en el 76, trabajó en el exterior. En la UNAM tienen peso, porque un grupo quedó con Leopoldo Zea.

Los 90 fueron un golpe tremendo para toda esta perspectiva, para aquellos que estábamos acá. Porque esta perspectiva estaba muy vinculada con el peronismo, en el caso de los no marxistas. Y cuando Menem adopta una política neoliberal, liberalismo que siempre había estado enfrentado al campo nacional, lleva a cabo esa operación. Eso fue un golpe durísimo para esta perspectiva. Así que en los 90 la producción de una filosofía latinoamericana en sentido estricto fue casi nula. Poratti se dedicó más a los griegos, yo me aboqué mucho más en Nietzsche. El que mantuvo siempre una visión de

filosofía latinoamericana fue Mario Casalla. Cullen se dedicó a la Universidad de Buenos Aires, que cuando logró entrar se dedicó absolutamente a eso. Celina no sé muy bien, pero ella fue más bien una historiadora de las ideas, aunque yo la he escuchado en los últimos congresos con planteos muy interesantes, ya muy propios de ella. Cada uno se metió en su cosa más específica, más vinculada con el pensamiento europeo. Ahora con el progresismo kirchnerista algo de esa perspectiva resurgió, pero muy tímidamente. Yo no veo que haya la fuerza ni siquiera de los 80.

BD – Es un problema también estar por fuera de la Universidad también. En cuanto a la captación de nuevas generaciones, de la instrucción.

SM – Por supuesto, los chicos que estudian en la Universidad, a mí no me conocen. A Mario tampoco, a Cullen sí, pero en la Universidad se ha limitado a una cosa muy académica. Uno tiene la impresión de que toda la lucha de él fue por ser profesor de la UBA, que sigue siendo una cosa muy valorada por la gente de filosofía.

BD – A mí siempre me asombra que me hablen de Cullen como un hombre de un pensamiento más revolucionario o más contestatario.

Yo también tarde mucho en recibirme y me pasó lo mismo que le pasó a usted, esta cuestión de estar todo el tiempo repitiendo el pensamiento extranjero y no me resultaba interesante.

SM – La filosofía no es la cuestión de que primero uno se informa y después piensa. Es al mismo tiempo. No se puede aprender filosofía si al mismo tiempo no se piensa. Cómo se puede entender la ética kantiana, para tomar ese ejemplo, si no se piensa el imperativo, qué relación tiene con lo sensible, qué es lo sensible en ese plano, qué tiene que ver esto con Lutero. No sirve repetir sino pensar por lo ético desde la ley, qué pasa con la libertad. En la facultad nunca discutíamos esto, si se puede sostener el planteo de libertad y determinismo, un tema clásico.

Cuando este profesor que te decía, Saúl Karsz, que formaba grupos de estudio, una novedad increíble en los 60, porque había en psicología ese tipo de cosas, pero no en filosofía. En el año 65, Saúl Karsz se fue a Francia porque Louis Althusser lo llamó como ayudante de cátedra, todavía está allá en la Sorbona. Cuando se fue tenía como diez grupos de estudio donde leíamos textos, por ejemplo de Heidegger, donde la gente discutía. A los que él consideraba los alumnos más aventajados nos propuso que siguiéramos con los grupos y lo aceptamos. Nos tocó un grupo a cada uno. Éramos Luis Jalfen, Santiago Kovadloff, Trilic, Casalla y yo, en el año 67. Hacíamos esa cosa tan elemental de tomar un texto, leerlo y discutirlo. Formábamos fácilmente nuevos grupos porque además era una época de efervescencia, había plata y todo el mundo quería estudiar. Al poco tiempo quedamos Kovadloff, Jalfen y yo. Y después Jalfen y yo. Así que yo viví muy bien, durante años y años, de los grupos de estudio, y esa es mi práctica docente fundamentalmente. Con algunos grupos hemos leído durante siete años la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, renglón por renglón. O la *Metafísica* de Aristóteles, con el texto griego.

Yo enseñé así hasta el 96, después me fui cansando, me desgasté finalmente, pero fueron casi treinta años. Incluso construí una fundación que se llama *Origen* que tenía muchísimos alumnos porque mis discípulos más avanzados a la vez tenían grupos. Después se fue disolviendo todo eso, sobre todo porque yo asumí una serie de cargos político-culturales, fui Director del Fondo de las Artes, Director de Promoción Cultural de la Municipalidad de Buenos Aires, Director de la Biblioteca de la Ciudad de Buenos Aires, Director Nacional de la Secretaría de la Cultura de la Nación, por concurso, y finalmente director de la Biblioteca Nacional, durante la presidencia de Duhalde, que fue mi último cargo importante. Eso me insumía mucho tiempo. Muy tardíamente empecé a enseñar en algunas universidades. La primera como propuesta de García Bazán, en la Kennedy, en el año 93 cuando yo estaba en la comisión asesora del CONICET. Yo no tengo curriculum, le pedí que si en una tarde me resolvía todos los trámites administrativos aceptaba dar clases. No tengo curriculum, odio estar anotando las cosas que hago, no me interesa. Después estuve en la Universidad de San Martín, ahora enseño en

Barceló en la carrera de Psicología, soy titular de Fundamentos de Filosofía y de Epistemología de la Psicología, pero tengo adjuntos, y además tengo una serie de cargos, soy miembro de la comisión de Bioética de la Universidad, investigador principal, coordinador de las investigaciones de Psicología, un montón de cosas. Y enseñé en la UCES, que hay una carrera de Filosofía, ahí doy Historia de la Filosofía Moderna. Muy tardíamente empecé con las universidades. Y no me satisface, aunque trabaje como en los grupos de estudio, los chicos leen un texto y lo discutimos, explico cuando hace falta, depende de cómo se va dando la interacción.

Ahora, en qué medida son fructíferos esos Congresos de Filosofía para aportar al pensamiento argentino o al pensamiento universal, en nada me parece a mí. No aportan nada.

BD – ¿Ni aún el del 49 y del 71?

SM – No, para mí no aportan gran cosa. La filosofía, en última instancia, es una tarea solitaria y de creación.

BD – Sí, pero podría encontrarse en los congresos el espacio de debate y de confrontación de ideas que enriquezcan la tarea.

SM – Claro. Pero eso supondría otra Argentina, quizás. Un nivel de generosidad, de apertura que no hay. Yo no he visto en el mundo académico alguna instancia de debate entre los profesores, no hay nada. Cada uno va, da sus clases y no pasa nada. Yo no veo que haya un clima de debate, y me parece que cada vez menos. Entonces, los filósofos, para la gente, son Feinmann, Tomás Abraham, que no son tan malos, pero tampoco son tan buenos. Abraham nunca pudo acceder a una cátedra, porque el mundo académico lo odia y lo envidia, porque también está eso. Tomás es un tipo muy ingenioso, muy inteligente, pero le falta formación. Él mismo dice en un reportaje que desconoce a Kant, que no lo conoce bien. No podés tener semejante presunción, lo tenés que saber de memoria, la *Crítica de la razón pura* es una obra clave.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

BD – Muchas gracias.

Entrevista a Blanca Parfait
Buenos Aires, 5 de marzo de 2012

María Beatriz Delpéch

Introducción

La entrevista con Blanca Parfait tuvo lugar el 5 de marzo de 2021 y fue una conversación larga, de casi dos horas, en la que la filósofa rememoró la historia de la cultura nacional tanto en Argentina como en la región. Ella adoptó el tono de quien tiene la experiencia y la pericia para guiar, aconsejar y alertar sobre los problemas de nuestra disciplina. Mostró una profunda nostalgia por las épocas pasadas en las que la filosofía y la cultura tenían un valor social que ella identificaba con orgullo, y se muestra pesimista respecto de la actualidad. Los congresos le sirven para hacer radiografías de momentos históricos del desarrollo disciplinar y cultural de Argentina y diagnosticar el presente.

Fue muy amable y asertiva en sus opiniones y disquisiciones y me regaló uno de sus libros, *Los caminos del pensar*.

Entrevista

Buenos Aires, 5 de marzo de 2012

Beatriz Delpech – La idea es hablar sobre los Congresos Nacionales de Filosofía de 1949 y 1971.

Blanca Parfait – Sobre el 49, me llamó la atención la cantidad y la calidad de los expositores, mejor dicho, de los que escribieron la comunicación, porque oralmente no los pude escuchar, por supuesto. No solamente desde el punto de vista filosófico sino también desde el punto de vista literario porque había algunas personas que estaban situadas en ese punto de confluencia entre filosofía y literatura. Así que me gustó, me gustaron muchas comunicaciones y además también tengo que reconocer que el que fue el secretario del congreso (no sé si secretario o director o presidente, ahora no recuerdo bien) fue Luis Juan Guerrero, una de las personalidades que se ha olvidado de la Argentina pero que dentro del campo de la estética es el número uno del país. Guerrero no solamente hizo sus aportes a la estética en un libro de tres tomos que hace poco han reeditado sino desde el campo de la psicología, especialmente la psicología fenomenológica. Él dictaba también esa cátedra en universidades fuera de Buenos Aires. Le puedo contar una anécdota. Estoy en un proceso, que no sé cuándo va a terminar, de pasar en limpio los apuntes de Guerrero sobre psicología, no el libro de psicología que publicó, sino otros aportes que circularon por las cátedras universitarias y creo que están olvidados; creo que nadie se acordó de su existencia, pero tienen un material muy importante y que revela también la formación de Guerrero, la formación excelente.

Bueno, con respecto al congreso del 49 quisiera dar por terminada, porque si no tendría que recordar unos nombres. No sé si usted tiene las Actas; ahí puede revisar los nombres de los que mandaron comunicación cuando no pudieron hacerse presentes. Además, otra cosa que me llamó muchísimo la atención releendo algunas de esas Actas, es que no solamente estaba presente lo mejor del país sino también lo mejor del extranjero. Le

digo, los que no pudieron estar presentes mandaron sus comunicaciones. Fue un congreso que en comparación con la duración de los congresos en la actualidad –que son dos o tres días a lo sumo– abarcó la extraordinaria suma de 6 o 7 días. Se hicieron en Mendoza y después en Buenos Aires. Esa doble sede fue también muy importante porque hay personas que no estuvieron presentes en Mendoza, pero sí estuvieron acá; no le puedo decir que estuvieron presentes, pero sí que mandaron las comunicaciones.

Lo que sí recuerdo que me contaron, este fue el profesor [Jorge Hernán] Zucchi de Tucumán, que en el acto de finalización del congreso se izaron las banderas de los¹ participantes, y entonces, entre todas las banderas también izaron la bandera alemana. Hacía pocos años que había terminado la II Guerra Mundial. Y me contaba Zucchi la emoción que había embargado a los alemanes que estaban presentes porque no la habían visto desde entonces. Esta pequeña anécdota creo que adorna un poco el clima de ese congreso. Con respecto al congreso del 71, del cual también han pasado muchos años, puedo decirle con respecto a mi participación que yo daba los primeros pasos en ese congreso y que mi comunicación era uno de los primeros escritos sobre un tema que trabajé mucho después, que es el tema de la muerte y que fue el tema también de mi tesis de doctorado, que después se publicó con el título *La idea de la muerte en la filosofía y en el arte*. Así que los temas de la muerte, la vida, el destino eran temas que siempre me interesaron. Pero tal vez a usted le interese más la gente que participó en ese congreso. Yo recuerdo que la mayoría era argentina. A lo mejor hubo algún extranjero, algún brasileño, algún paraguayo, es decir, de regiones cercanas al país. No recuerdo de “extramuros”, así que en ese sentido era más nacional y no tan internacional como había sido el del 49. No porque los paraguayos o los brasileños presentes no hayan sido personas importantes y destacadas en sus países, sino que quiero hablar de un sentido más de región, de cono sur, que de partes de Europa. No recuerdo ningún norteamericano tampoco, así que estaba todo ceñido a las personas del país.

¹ La entrevistada añade en revisión “países”. [NE]

Y esa relación entre filosofía y literatura que a mí me interesa especialmente también estaba presente en la persona de David Vogelmann, que fue un traductor del *Tao Tse Ching*, muy interesado en las culturas orientales, una persona muy simpática y muy humana, muy recordable. Después, las personas que recuerdo, además de los que conocía yo personalmente que no viene al caso (no creo que les interese nombrarlas) estaba mucha gente, había muchos representantes de las iglesias, de la filosofía confesional [suena un trueno fuertísimo y ella acota “me aplaude” y nos reímos].

Bueno, ese también fue un encuentro fructífero porque dentro de sus respectivas orientaciones siempre se abre un campo, y es muy ilustrativo conversar con otras personas con las cuales en la formación de uno no ha tenido ocasión de entablar relación.

Yo le aclaro que yo soy rosarina, estudié el profesorado, porque antes era así, de filosofía en Rosario y después, porque el título es de posgrado, hice la licenciatura en Rosario, y después cuando por esas cosas del destino tuve que venir aquí, entonces hice el doctorado –pero en la época en la que el doctorado era doctorado de Filosofía y Letras, y no en Filosofía como fue después del 83. Esto para que entienda usted esa relación que a mí me interesa hacer entre la filosofía y otros campos de la cultura. Porque creo que la filosofía actual ha entrado en un camino infructuoso del que creo que no tiene salida. Y que la está empobreciendo muchísimo. Especialmente porque la filosofía ha querido copiar los métodos y las ideas de la ciencia. Y creo que lo que tiene que hacer la filosofía es diferenciarse de la ciencia no asimilarse a la ciencia. Por eso creo que la filosofía actual es un camino...

BD – ¿Eso lo ve en los dos niveles, a nivel regional y a nivel internacional también?

BP – Claro, creo que es una tendencia general y que hay como islas separadas, digamos, donde todavía se conserva otra idea de lo que es la

filosofía, al menos según mi criterio. No digo que sea el único válido, sino que es lo que yo considero.

BD – ¿Por la época del congreso y por la exposición propia del congreso ese camino hacia...?

BP – No, ese camino todavía no estaba, todavía el camino de la filosofía estaba entrelazado con la base cultural del país, que fue lo que después se rompió. Porque en la filosofía argentina convergen en la actualidad dos corrientes: una que es la corriente, digamos, de la filosofía clásica argentina que es la corriente europea; y otra es la corriente que aparece después del 83 que es la filosofía norteamericana. Como nosotros somos un país de tradición europea por educación, la otra filosofía surgía naturalmente. Con lo cual quiero decir que cuando se rompe esa tradición y aparece otra como implantada, se produce un desfasaje. Entonces queda aislada en la cultura en general de la Argentina.

Hay ideas que tal vez a usted le puedan ilustrar un poco: por ejemplo, durante muchos años se enseñó en la escuela secundaria psicología. Pero la psicología que se enseñaba era una psicología que era una especie de introducción a la filosofía. Esa idea de que la psicología era una especie de apertura a los temas filosóficos, el tema del hombre, el tema de la percepción, el tema de la voluntad, era la idea que tenía Guerrero, pero esa idea fue introducida en el país por Rodolfo Rivarola que es quien marca esa línea en el país. Eso se quiebra después, muchos años después, cuando se piensa que la psicología es una ciencia y que tiene que darse con una base psicoanalítica que fue la primera y todavía predominante orientación de la psicología. Eso trajo también un agotamiento de la psicología porque la psicología se convirtió en ciencia. Y así todas las disciplinas que eran las bases de la filosofía o que conformaban el cuerpo filosófico se van desprendiendo con esa orientación científica. Entonces uno se pregunta, bueno, también se han desprendido en el curso de la historia muchas disciplinas que integraban el cosmos filosófico y yo digo: si se siguen desprendiendo todas ¿qué es lo que queda para la filosofía? ¿Qué es lo que

llamamos filosofía después de esto? No queda nada. Entonces tenemos que ver y pensar nuevamente qué es lo que queremos entender cuando hablamos de filosofía, porque esa tradición norteamericana, o inglesa digamos, anglosajona, es la filosofía con una línea más pragmática, más científica y la reducen a una epistemología, en el mejor de los casos.

Bueno, eso que es el panorama actual todavía no estaba presente en el Congreso del 71. Creo que lo que yo vi al menos en ese congreso eran dos orientaciones, digamos de tipo político que en ese momento estaban en efervescencia. En general para simplificar se las llama orientación de derecha y orientación de izquierda, pero eso tampoco dice mucho así que habría que redefinir lo que significa “orientación de izquierda” y “orientación de derecha”. De todas maneras, ahí estaban presentes y las discusiones eran notorias, muy exaltadas algunas. Era propio de la época porque era una época muy efervescente. Si bien recién empezaba, al menos para mí, eso a lo mejor tenía unos años más, en el Congreso estaban las líneas muy, muy separadas. Y muchas veces en las reuniones, no en las comisiones ni en los plenarios que era donde más se notaba este ambiente, digamos, de contienda, sino en las reuniones que podían ser más de tipo social como un almuerzo o una cena o compartir un té, lo que fuere, estaban separados como islas también, unos representantes de un lado y otros representantes del otro.

BD – ¿Recuerda quiénes estaban de cada lado?

BP – Y, tendría que revisar las Actas...

BD – No es necesario, por ahí se le venía a la cabeza algún ejemplo de estos debates

BP – Desde el punto de vista de la derecha era la filosofía confesional, por ejemplo, Juan Carlos Scannone SJ, Jorge Seibold SJ; eran los que estaban. Había más, pero estos son los dos que yo recuerdo. Y otros, digamos, que no eran de izquierda, salvo Kusch por ejemplo, que también estaba presente, tan

extraño él, pero era más la orientación de lo que fue la Facultad de Filosofía y Letras, una orientación más amplia, más libre en ese sentido. Y después estaban los radicales de izquierda, pero en este momento... no sé si las Actas reflejan todo lo que había porque yo, por ejemplo, recuerdo a Dussel, pero no recuerdo que esté en las Actas.

BD – De hecho, no está.

BP – Entonces eso es... yo recuerdo que él estaba porque recuerdo unas discusiones interminables sobre Hegel y él estaba en esa orientación. Así que bueno, si no está, hay que reclamarles a las Actas. Pero creo que las Actas dicen que no se recogieron todas. Ahora, el criterio que decidieron, no le puedo decir cuál fue.

BD – ¿No sabe quién presidía el congreso?

BP – En el 71... bueno, para empezar, era en Córdoba. Era alguien de Córdoba, pero no... creo que estaba Caturelli, pero no sé si lo presidía, pero me acuerdo que firmaba Caturelli, y alguien más... de todas maneras hay que revisar las Actas para saber quiénes eran, pero Alberto Caturelli con toda seguridad. Creo que firmaban dos, Caturelli y alguien más, pero había muchos representantes de Córdoba, además era una región mucho más cerrada desde el punto de vista más doctrinario. No eran confesionales pero tenían una tradición mucho más cerrada. Olsen Ghirardi también estaba. ¿Quién más estaba? Alfredo Casaubón que despertó muchas críticas su exposición. Octavio Derisi, yo no recuerdo si estaba, recuerdo el nombre de él, ahora si estaba o no... no recuerdo haberlo visto, pero a lo mejor estaba. Eso no lo puedo decir porque además como nos repartíamos por comisiones y cada uno iba a la que le gustaba, a lo mejor estuvo en una comisión que yo no puedo certificar si estaba presente. Después estaba toda la gente que hacía la filosofía del país. Estaba Eugenio Pucciarelli, estaba Hernán Zucchi, estaba Mario Presas, estaba mi esposo Adolfo Carpio (que quizás usted lo habrá sentido nombrar).

BD – Alguna vez... [Risas].

BP – Eso es lo que yo recuerdo. Al margen de la gente que no estaba en el país porque se había ido por una beca o demás, pero bueno, si en algún momento repasamos los nombres de los que intervinieron sí le puedo decir con este sí o con este no, de los que conozco y habrá otros que no conozco. Pero yo creo que como es en todos los congresos de filosofía, al menos, yo siempre he dicho eso, uno no va para descubrir la filosofía ni para hacer un gran aporte a la filosofía, sino para hacer lo mejor que puede entre lo que está estudiando, pero creo que lo más positivo es el contacto humano, es decir, las personas que conoce, lo que piensan, lo que dicen, lo que escriben, porque uno no puede presumir de conocer a todo el mundo y de saber lo que están haciendo todos. Creo que eso es lo fructífero de un congreso de filosofía. La apertura y el conocimiento del otro que muchas veces es negado, ya sea por motivos ideológicos, motivos políticos, motivos personales, por motivos confesionales, por mil motivos. Creo que no es propio de una persona que estudie filosofía hacer ese tipo de discriminación. Una persona que estudia filosofía tiene que mantener la amplitud en el conocimiento del otro y la argumentación suficiente como para poder responder a otros pensamientos.

Bueno, no sé si le interesa alguna otra particularidad.

BD – ¿Cómo contrasta esa idea del ser de la vocación filosófica con este espíritu de contienda que veía en la filosofía del momento? ¿Qué relaciones puede tener con el 49 o con la filosofía anterior, la generación filosófica anterior respecto de su legado ya sea filosófico o político? Digamos, no tiende a ser así. Usted hablaba de una vocación filosófica que yo comparto y después no tiende a ser así. Y por lo que describe del 71, no fue así en el 71. Hay algún recuerdo del 49 que alguien haya contado que era distinto, que había una vocación de diálogo, de apertura...

BP – Está bien, lo de la vocación. Si usted mira, los representantes del 49 y los representantes del 71 va a ver una línea que marca a las personas que

siguieron. Esas personas que siguieron (por supuesto no estaban todas, algunas éramos jóvenes y demás) hay una continuidad de pensamiento entre lo que se llamaba la tradición filosófica argentina. Y viene desde la colonia. Una manera de pensar el país, de pensar la gente, de pensar la filosofía. Uno le puede quitar o poner elementos, pero hay una base cultural. Eso es lo que yo le decía recién, que la Argentina tenía una base cultural y sobre esa base cultural nosotros hemos sido formados. Claro, uno no se da cuenta cuando está en la escuela primaria o secundaria que tiene una base y que nos están educando en un paradigma cultural. Ese paradigma cultural es el que hizo la Argentina. En el 49 ese paradigma cultural estaba asentándose ¿Por qué le digo que estaba asentándose? Porque, no sé si usted sabe, yo tengo un sitio, una web, que se llama Pensamiento Filosófico Argentino², el cual lo he pensado como un lugar para poner documentos que sean de difícil hallazgo, para hacer una especie de historia del pensamiento, pero a base de documentos, después interpretaciones, cartas, y después tenemos una parte más actual de los actos que hacemos, los libros que comentamos y demás.

Lo que yo estoy perfilando es una continuidad en el pensamiento argentino. Mucho me temo que esa continuidad va a tener un límite. Porque yo veo, por ejemplo, de la gente que yo más conozco, digamos, ya sea por sus libros, o por la época que yo estudié o los conocí personalmente... tomemos Francisco Romero. Francisco Romero es un hombre que si bien no había hecho la carrera filosófica leía filosofía desde muy chico. Eso también se compagina con otras personas que venían de otras profesiones; él era militar, pero por ejemplo, Pucciarelli era médico. Pero después se dedica a la filosofía. Vassallo era abogado y también se dedicaba a la filosofía. Kogan era abogado y también se dedica a la filosofía. Es decir, era gente que tenía otra formación, pero tenían esa vocación filosófica. Esa vocación filosófica va haciendo después la filosofía del país. Creo que la vocación es filosófica es algo que no sabemos por qué existe pero que me alegro de que no muera y

² La entrevistada aclara en revisión: “dirijo un sitio web que se llama La filosofía de nuestro país y está en la página de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, el cual”. [NE]

que siga estando. Pero esa vocación filosófica, insisto, tiene que enseñarnos a pensar abiertamente, tiene que ser con un espíritu de apertura. Por eso insisto, si la filosofía se cierra, deja de ser filosofía. Se convierte en una ideología si usted quiere, pero no es una filosofía. La filosofía tiene que hacer una trama de unión entre los distintos elementos culturales, sino ¿dónde está su trabajo? No hay trabajo. Se convierte en un sistema cerrado con un lenguaje críptico al cual acceden solamente los iniciados dentro de ella. Entonces, ¿qué ha traído eso como resultado? Que la facultad de Filosofía, que era el motor cultural del país, ya no exista más como eso. Ya se perdió. Es algo que está ahí, donde hay gente que estudia, unos profesores y demás, pero nadie sabe para qué existe. ¿Por qué? Porque perdió el lazo con la cultura. ¿Y eso cómo vamos a poder hacerlo otra vez?

BD – ¿Dónde se da esa ruptura? Usted hablaba de una continuidad que tiene un límite cronológico.

BP – No solamente por un límite físico o biológico sino porque... se dio como un espíritu de intolerancia hacia otros. Cada conmoción en el país traía un cambio dentro de la institución, Facultad de Filosofía, Universidad y demás. Cuando esos cambios ametrallan el sistema cultural del país llega un momento que lo perforan y entonces quedan en el aire sin sustento para poder seguir adelante. Al quedar sin sustento pueden re-conformarse aquellas profesiones que necesitan el hoy proyectado para el mañana. Por ejemplo una ciencia. Una ciencia, sí, una especialización o lo que usted quiera, pero de los últimos textos para adelante. No necesitan la historia. Pero la filosofía necesita la historia porque si no se cae, porque necesita de ese soporte cultural. Si no vamos otra vez a repetir a Platón o a Aristóteles y demás y ya está hecho. Yo creo que la filosofía tiene que amalgamarse con la cultura del país. Pero es deber de los que están haciendo filosofía hacer ese traspaso. Y eso es lo que se quebró. Si usted mira los elementos culturales que hay en el país, por ejemplo, un diario, para tomar un caso que era más corriente hace un tiempo. En un diario había la parte literaria por supuesto, y un artículo sobre un profesor de filosofía. Un profesor de filosofía escribía. Pero escribía al alcance del público para que los demás lo

entendieran. Entonces vamos a ver que esos medios de comunicación elevaban su nivel y el público que los leía también elevaba el nivel. Eso se cortó, y entonces el que hace filosofía está en su torre de marfil, ahí, y nadie sabe ni que existe ni qué es ni para qué. Entonces creo que es deber del que hace filosofía tender eso y por supuesto de los medios de comunicación también acceder a ello. Creo que actualmente hay una “desvirtuación” del término filosofía porque parece que todos son filósofos. El que se recibe en filosofía también es filósofo, cosa que no existe, eso no es. Filósofos hay muy pocos, pero bueno, llámenlo pensador o llámenlo como quieran. Estoy abierta a decir, bueno “Es un filósofo” en el sentido actual, si queremos ampliar el panorama para que los demás entiendan un poco qué es eso de filosofía, pero el canal de comunicación está roto.

BD – Se rompe posterior al congreso del 71.

BP – Sí, sí.

BD – ¿En el 71 el diálogo entre la realidad cultural y la filosofía era fluido?

BP – Claro, exactamente. Y eso además hacía a un público ávido de escuchar elementos filosóficos. Es decir, si se hablaba del tema del ser, que parece algo muy exquisito, había público ¿por qué? Porque estaba preparado ya el terreno con todas esas comunicaciones. O el problema del hombre en la antigüedad o lo que fuera, el tema que usted quisiera, pero había público. Y el público exigía y respondía y se daba en las conferencias. Ahora usted mira conferencias y es un desierto, primero, ni siquiera saben ponerle título a una conferencia y después no saben hablar, en general, hablan mal. No saben conducir un pensamiento y entonces no saben atrapar a un público, no saben modular. ¡En fin! Todo negativo [risas]. Yo digo que hasta el 71 el clima cultural estaba, pero después vinieron años muy difíciles para el país. Muy difíciles y lo que se estaba insinuando en el 71, estalló. Eran como bandos absolutamente irreconciliables.

BD – ¿La derecha representaba un poco más a la filosofía analítica?

BP – No, no, no, todo lo que tiene que ver con la filosofía analítica como elemento de trabajo, captación y línea única en la filosofía, eso sucedió después del 83.

BD – ¿No existía en el país antes?

BP – Antes, no. Había epistemología. Yo recuerdo estaba Armando Asti Vera en la facultad, una persona amplia, que estuvo en el congreso del 71 también. Me acuerdo que hacía de traductor de alguien, francés, que no sé quién era. En este momento no recuerdo. Pero recuerdo que estaba en una sesión plenaria y él hacía una pequeña traducción. Bueno, él tenía su orientación. Me parece lógico, además hacía otras cosas. Pero esa especialización seca en una sola línea, eso no existía. Esa era una orientación muchísimo más amplia. Se podía hablar desde la derecha como de la izquierda tanto de Platón como de Aristóteles, de Santo Tomás, de Marx o de quién quisiera. Unos estaban más marxistas, digamos, otros estarían más tomistas, otros estarían más platónicos, o lo que usted quiera, pero que conocían las cosas, las conocían. Eso sin ninguna duda. Eso fue lo que después se fue estrangulando poco a poco, lentamente. Por eso le digo que tiene un límite. Después del 83 la cosa fue totalmente distinta, y no hubo manera de recomponerla. Por eso mucha gente que estuvo en esa época se pregunta qué pasó, qué pasó en esa época que de pronto todo se vino abajo. Muchos de enfermaron porque era un ambiente desagradable de vivir; otros se murieron; otros se fueron. Quedó lo que quedó. Totalmente pobre de espíritu. En el fondo, salvo, eso hay que reconocerlo, personas que siguieron en su trayecto, en su pensamiento. Pero eso les ha costado muchos problemas, ha traído muchos problemas, si quisieron conservar lo que pensaban.

BD – ¿Quién, por ejemplo?

BP – Yo le puedo poner uno muy cercano porque el caso de mi marido fue así. Le sacaron la gente que le estaba enseñando, los discípulos, se fueron, y... bueno... no había mucha posibilidad de hacer nada. Muy difícil el día a

día... bueno no sigo porque es una cuestión personal que quisiera dejar de lado.

BD – ¿Qué rol cree que cumplieron estos congresos (se me ocurrió a partir de lo que usted estaba contando) en este proceso de normalización que tuvo la filosofía argentina durante el siglo pasado que afianzaba un paradigma cultural en el 49, que termina de estar consolidado en el 71 y se quiebra a partir de la situación política del país y entonces genera este quiebre? ¿Qué rol puede usted leer o si lo ha charlado con alguien respecto de ese proceso mismo?

BP – Eso diría que, yo lo estoy haciendo con respecto a, lo estoy poniendo en funcionamiento, con respecto a la filosofía argentina, es porque veo que está quedando muy poco de la filosofía argentina. Veo que hay una lucha de *papers*, en la cual Fulanito le dice algo a Menganito, Sultanito a Menganito y Menganito a Sultanito otra vez, y hacen un círculo que no le interesa a nadie salvo ellos mismos. Yo me pregunto ¿qué va a quedar de todo eso? Evidentemente son papeles que se los lleva el viento. Les servirá para su carrera, para darse un nombre entre dos o tres, puede ser, eso no lo discuto. Pero para el país es absolutamente infértil. Así que si los congresos de filosofía siguen así ¿para qué los hacen? Yo me pregunto. Para escucharse entre ellos nada más. Eso no va a tener vida ¿cómo hacemos otra vez la cultura del país? ¿Quién la hace? Yo recuerdo hace ya muchos años estaba hablando con Eugenio de Imaz a lo mejor usted lo sintió nombrar en sociología, y él me decía entonces, le estoy hablando de hace 20 años o más, y él dice “Sí, estamos en una época muy difícil porque el país está colgado de dos o tres. Cuando esos dos o tres no estén más, a la deriva, estaremos a la deriva”. Yo creo que lo que hay que hacer es consolidar las instituciones, como usted puede leer en todos lados, pero ¿qué significa consolidar las instituciones? Consolidar las instituciones significa poner a personas idóneas que sepan lo que tienen que hacer.

Bueno, cuando usted las encuentre me avisa [risas]. Hay pocas, muy pocas que podemos salvar. No porque tenga una visión negativa, yo quiero

ser positiva, quiero dejar algo para el país. No porque me interese a mí sino por el país mismo. Siempre me ha interesado la cultura del país y creo que le debemos al país dejar algo. Creo que esa es la tarea que tenemos que hacer. Por eso junto con ese sitio en la web (disculpe que haga la referencia, pero para que usted se entere) –y como tampoco creo mucho en los soportes electrónicos porque un día van a desaparecer; yo soy una ardiente defensora del libro– entonces cuando puedo, porque mucho no puedo, pero cuando puedo hacemos algún pequeño librito, para dejar. El libro tiene otra persistencia, yo no sé si a alguien le interesará, pero a lo mejor sí, entonces a ese alguien que le interesará en el futuro quiero dejarle algo. Y después lo toma y bueno, así seguirá. Yo no le podría haber dicho recién lo de Rodolfo Rivarola porque es una persona que murió hace muchos años si no hubiera leído algo de él. Creo que ese elemento fundamental que es el libro tenemos que volver a hacerlo surgir. Pero no libros de esos que aparecen hoy y mañana no tienen ninguna importancia sino un libro que atañe de alguna manera, que tenga relación con la cultura. Que yo pueda entender la cultura de una manera y que otro pueda entenderla de otra ¡fantástico! Cuanto más se escriba me parece mejor. Después el tiempo hace la selección. Eso no es ningún problema. Pero que eso hay que hacerlo, hay que hacerlo. Hacer un libro da mucho trabajo. Mucho trabajo [risas], tiempo y además no solamente el elemento personal de trabajo y dedicación que uno pueda ponerle sino además un elemento económico, editar, no es nada fácil. Además, con el otro rollo que entiendo también a los editores que dicen que un libro filosófico no tiene interés. Claro no se va a vender como una revista o un diario pero que a la larga se venden, se venden. Quiero decir con esto que hay un público que todavía tiene ganas, siente deseos de cultura y tiene ganas de acceder a la cultura. Si le dejamos una tierra arrasada ese público no se va a formar nunca. Formar un público lleva muchísimos años, durísimos.

Usted decía recién “normalidad filosófica”, ese concepto que acuñó Romero: sí, la normalidad filosófica ¿qué significa? Que funcionen las universidades, no mecánicamente, que funcionen como centros de cultura, que esa cultura se transmita, que se conozcan entre sí los filósofos y las

personas interesadas en temas culturales, esa sería la función de los congresos. Ahora usted juzgue bien si los congresos actuales tienen esa función. No podemos hablar de “normalidad filosófica” porque exista una institución que tenga aulas, que se den clases... no, esa no es normalidad filosófica, es simplemente sostener su puesto de trabajo. Ahí termina todo. El puesto de trabajo de un profesor de filosofía no es el mismo que el de un comerciante. Es otra cosa, entender que tiene una responsabilidad cultural. Ahora claro, nadie quiere ser responsable. Ese es el estado actual del país. Pero no hay que desesperar. Hay que seguir con lo que uno piensa, crea, y siente. Yo confío en el futuro. En algún lado va a aparecer la salida. No me van a desilusionar. Estoy segura de eso.

BD – ¿Qué hizo famoso al congreso del 71? ¿Por qué el del 71? Calculo que usted habrá ido a miles de congresos tanto en el 71 como en el 72, 73 o en el 70.

BP – No había tantos congresos, ¿eh? Eran Congresos Nacionales. Uno quería saber qué era un Congreso Nacional. Yo no tenía la más mínima idea de lo que era un Congreso Nacional. Simplemente sabía que en los congresos se mandaban las comunicaciones, se aceptaban o no se aceptaban y después había que defender lo que uno había escrito. Hasta ahí llegaba mi conocimiento porque no creo tampoco que haya habido muchos congresos antes. No, no. Eso no existía. Le digo las relaciones eran totalmente distintas. Algún amigo que llegaba de Tucumán o de Salta, o no, de Salta no llegaban [risas] porque no había. Piense en las Universidades: Tucumán, Córdoba, Rosario que era el litoral, y para de contar. Ah, y Buenos Aires. Después empezó Bahía Blanca, pero por el sesenta y pico, y después la Universidad del Sur, después, mucho después...

BD –¿Mendoza?

BP – Sabe que no recuerdo cuándo empezó Mendoza, pero en ese entonces no... a lo mejor empezaba en esa época porque estoy pensando ¿en el 49 por qué lo hicieron en Mendoza? A lo mejor empezaba ahí, pero yo no recuerdo.

De todas maneras, estaba en sus comienzos, no era una universidad³... ah, estaba La Plata también. Pero no había la cantidad de universidades que hay en la actualidad. Hoy, universidades nacionales son... no sé... 28, 30 o 40. Ahora cada político quiere hacer, en el centro donde nació, una universidad, porque como quieren quedar en el bronce... su nombre ahí escrito... pero bueno. El problema es que no hay gente para llenar esas universidades. Al menos en filosofía si hacemos una es mucho. Que me disculpen, pero es así, una es mucho. Porque no hay gente. Usted me va a decir “¿y todos los que están?”. Pero bueno, sí, muestren qué es lo que hay. Si no se conocen Juan y Pedro, así el asunto no funciona. Además, hay que probarse en muchos lugares, no solamente con los amigos. Hay que ir a otros lados, a ver qué es lo que dicen de uno y a ver cómo se las arregla uno.

BD – Respecto de las temáticas...

BP – ¿Usted dice de los congresos?

BD – Estoy pensando en esto que usted dice respecto de la actualidad, quién se conoce con quién, y aceptando el paradigma científico y la especialización que se hace dentro de la filosofía misma, llega un punto en el que son temas tan particulares y concretos, tan técnicos, que ese desconocimiento entre la comunidad filosófica de la actualidad también se da por este propio paradigma científico que adopta la filosofía después del 83. Pero antes esto no era así, y en definitiva las temáticas, no sé, la discusión sobre Hegel, por ahí abarcaba un poquito de la cultura... usted trabajó el tema de la muerte en ese congreso ¿qué autores o con quién se debatía ese tema, qué interlocutores podían acceder al tema?

BP – Yo le digo mi experiencia. Yo no sabía de nadie que trabajara el tema de la muerte. Tampoco sé por qué se me ocurrió el tema de la muerte. No sé. Cuando hice mi tesis todos los profesores me preguntaban “¿cómo se inclinó

³ La entrevistada, en revisión, cambia “no era una universidad”, por “el departamento de filosofía”. [NE]

usted al tema de la muerte?”. No sé por qué llegó. Pero yo sabía que tenía que hacer eso y lo hice. Tampoco me interesaba que alguien me dijera “Está bien” o “Está mal”, si está de acuerdo o no está de acuerdo. Yo dije lo que tenía que decir, lo que a mí me parecía que era así. Y esperaba que alguien me dijera algo relativo, pero no ni que me aprobaran, ni que me aplaudieran ni que me denostaran ni nada por el estilo. Simplemente yo comunicaba algo a alguien, porque no es un tema extra-filosófico sino un tema filosófico, entonces dentro del panorama de la filosofía alguien al cual le iba a hablar. Yo esperaba esa comunicación y de hecho la tuve. Pude dialogar con varias personas, pero, le digo, yo era simplemente la recién llegada, así que no podía esperar más que eso. Pero bueno, de todas maneras, era de todas formas halagador que le preguntaran algo y que uno pudiera responder. Que el tema de la muerte no cayera en el vacío.

BD – ¿De qué mesa participó, o era un plenario...?

BP – No, de un simposio. Era un simposio que creo que era sobre metafísica el tema. Así que yo trabajé sobre antologías contemporáneas, introducía el tema, porque yo en ese momento estaba trabajando el tema de Simmel, la filosofía de Simmel y la pensaba como un antecesor de Heidegger. Esa era la línea en la que yo me estaba colocando y en la cual después hice la tesis como le contaba recién. Era un tema extraño, pero no del todo para la filosofía. Era un pensador no trabajado así que había algo para aportar, había algo distinto, porque Simmel no era el gran nombre de la filosofía, no era Hegel, no era Heidegger, no. Pero es un pensador que era muy fructífero, no su manera de escribir que era endemoniadamente difícil sino las sugerencias que aportaba y los temas que trataba. En el país mucho no se conocía, salvo algo que había tratado el profesor Estiú, Emilio Estiú, que había sido profesor mío de Estética, y había tratado algo de Simmel. Si quedó esa semilla o no, no le puedo decir. Simplemente a mí me apareció de pronto el tema y entonces empecé a trabajarlo dentro de todo lo que uno tenía que trabajar, porque la docencia era muy absorbente, y estando en muchos lados. Después estuve también en el CONICET con una beca de perfeccionamiento. Pero, le dije, era una época muy difícil...

BD – Los que usted encontraba en, digo el Congreso como un ejemplo más de época, ¿era la recepción de su obra, como la posibilidad de un lugar de diálogo, de escucha, de aporte?

BP – Lo que tuve fue un intercambio en relación al tema de la muerte, cómo se podía entender desde el punto de vista de una filosofía confesional y desde otro aspecto no confesional que era en el cual yo estaba colocada. Recuerdo que hablábamos sobre la noción de destino que era uno de los temas que yo tomaba. La noción de destino chocaba con el libre albedrío y el libre albedrío era negado por unos, aceptado por otros, así que, bueno, fue una linda discusión que después la prolongamos en las reuniones llamadas sociales entre comillas. Pero, son reuniones de pasillo y de conversación informal que son las más fructíferas. Ahora, salvo la gente de filosofía de escuelas católicas, a los demás yo los conocía. Porque tuve esa ventaja, que yo estudié en Rosario, y muchos profesores de Buenos Aires venían a Rosario a dar clases; así que yo ya los conocía. Y por el otro lado iba gente también o de Tucumán además, también en Rosario, porque era una vida dura la del profesor [risas], y entonces conocía también a ellos. Tenía un conocimiento en general de la gente. Además, como en Rosario éramos muy pocos que estudiábamos filosofía, por no decir que me quedaba sola [risas] en algunas materias (por supuesto, en otras no, por ejemplo en los latines y en los griegos, eran compartidas por muchos) También en las literaturas, o en las de estética, pero en algunas tenía una soledad tremenda [risas]. Yo abogaba por que apareciera alguien, aunque sea de otros años. Algunas veces tuve suerte y otras veces tuve que estar solita escuchando a los profesores. Así que, en cuanto al conocimiento en general, en general, los conocía a las personas que estaban haciendo Filosofía en ese momento.

Así que usted me hablaba de Pucciarelli, me hablaba de Estiú, me hablaba de Zucchi y yo lo conocí. De su esposa Lucía Piossek también la conocía. Ellos eran los que eran, y yo era una recién llegada. Le digo, no éramos muchos, éramos pocos, entonces nos conocíamos. Y ellos me incitaban a seguir en el camino que había elegido. Era un camino un poco árido porque no tenía ningún antecesor en el tema y había que hacerlo sola.

Hice lo que yo creía que tenía que hacer. Y como tengo esa idea de que la filosofía tiene que estar en relación con la cultura, hice después una parte del tema de la muerte en el arte. Entonces lo hice en la literatura (en la novela, en la poesía), en la música, en la cual estoy trabajando ahora, y el teatro. Para que vea, ese tema que es estrictamente filosófico, en otros lenguajes, estaba presente también en la cultura. Eso es lo que a mí me parece fructífero de la filosofía. La filosofía toma el tema, pero es un tema cultural, y lo trabaja de su perspectiva. Yo creo que la filosofía primero lo dice y después aparece o a lo sumo son contemporáneos esos dos caminos, pero que llegan al público en general, mucho después. Esa es la soledad del filósofo, y la soledad del artista, para llamarlo así. Cuando estas ideas bajan al ámbito cultural, ya personalmente no están. Pero hicieron su obra y eso se va decantando y después nos parece tan común que se hable de eso, pero eso significó la vida y el pensar de otros. Eso es lo que hay que tener presente. Esa comunidad que yo veía y esa comunión de ideas y esa dirección del pensamiento filosófico después se quiebra. Yo no sé si se va a poder recomponer. Como yo insisto que tienen que ser personas las que lo recompongan porque no veo otra manera, ¿quién puede ser? Eso es lo que ha sucedido. Hay que hacer su obra, cada cual tiene su obra que hacer. Lo que a mí me duele es que todo ese trabajo de tanta gente se haya hundido. ¿Quién habla ahora del pensamiento argentino? ¿A quién le interesa lo que pensaban gente de hace unos años nada más?

BD – ¿Qué pasó con la recepción del pensamiento de Dussel y de los filósofos de la liberación en el 71? En general se lo conoce al congreso como el momento de la recepción de este...

BP – Claro, estaban todos ellos ahí. Le digo, era un núcleo muy duro, muy polémico. Pero creo que fue desde el punto de vista filosófico un estallido nada más, porque después se dispersaron, se fueron, por todas las cosas que pasaron en el país y de eso no creo que haya quedado gran cosa. Quedó la obra, entonces la gente que le interesa puede ir a buscar esas obras o si le interesa esa corriente. O si quiere profundizar qué es lo que pasó en ese momento. Pero le digo, era un momento muy difícil de contiendas muy

violentas. Además, hay que decirlo, las instituciones estaban muy revueltas y la corriente de la liberación tenía un foco muy grande la iglesia. Algunas instituciones después de eso dejaron de existir.

BD – No están en las Actas...

BP – Claro, no están en las Actas... [risas]. Bueno, eso es solamente del recuerdo. No tienen por qué estar en las Actas. Las Actas solamente resumen los aportes. Ahora si alguno ha querido dejar aportes afuera, eso depende de quién prepara las Actas. De eso yo no puedo recordar, nada que ver. Pero lo que sí le puedo comentar es el clima de la época. Era muy difícil en todos los niveles educativos. Había corrientes muy duras, rebeldías injustificadas. Pero como si todo el mundo quisiera hacerse notar por algo que no se sabía qué era. Pero todos querían liberarse, pero tampoco se sabía de qué se liberaban, pero era el nombre de la corriente. Es decir, fueron épocas muy difíciles para el país. pero para el pensamiento no creo que haya sido tanto, pero las cuestiones políticas hicieron que se revirtieran sobre el pensamiento. No podemos negar que hubo mucha gente que se apartó y gente que se mató también. Esto tanto no se veía en el congreso, tanto eso no era, eran peleas. Pero uno que está en la filosofía, cuando la filosofía es pasional entiende la pelea, pero entiende una pelea hasta cierto límite, no hasta el acabamiento del otro, eso no es una pelea. Pero eso sucedió después en el país, al poco tiempo. Si usted me pregunta si ahí había un germen le digo que sí. Pero que se manifestaba como oposiciones antagónicas, cerradas y muy combativas y que buscaban atraer jóvenes. Una especie de adláteres confesos de esas ideas. Esa es la idea general, no sé si usted me quiere preguntar alguna otra cosa de estos años, previos a los locos, aunque un poco locos pero no del nivel que fueron adquiriendo después. Porque hay una cosa también en filosofía. La filosofía, y eso también se dio en esa época, siguió y sigue en el país, se quiere mezclar con la política; porque muchos no hacían filosofía, hacían política y querían el poder político. Esa búsqueda creo que arruinó muchas mentes pre-filosóficas, por llamarlas así porque no me atrevo a llamarlas filosóficas, pero que estaban en esa línea y tenían formación y que algo podían hacer. Pero era tan apasionada la lucha y tantas ganas de escalar

posiciones dentro de un esquema político que la filosofía quedó de lado y eso lo seguimos viendo en la actualidad. No con el entusiasmo ni con la furia sino por acomodarse en ciertos cargos políticos. Eso atemperado siguió.

BD – Eso usted lo marcaba como el rol que tenía la filosofía en su momento.

BP – Claro, pero no es ocupar cargos políticos. No es un rol político.

BD – Pero en el 71 cuando usted divide las aguas las divide entre izquierdas y derechas y son posiciones políticas ¿no?

BP – Sí, la política porque estamos acostumbrados a hacerlos así, pero no porque fueran de la derecha o de la izquierda hegeliana. Eso podía servir para Hegel, por ejemplo, pero para el alemán, porque además es una categoría política de esa época. Para alguien que hacía Platón eso no correspondía para nada, en absoluto. Ahora que después quisieran hacer un Platón político eso es verdad. Y después quisieron hacer, y lo hicieron, un Platón lexicográfico (si la iota estaba arriba o abajo) eso también pasaba. Por eso digo: hay que ver bien cuál es el trabajo que tiene que hacer la filosofía porque si hay algo que el filósofo no sabe hacer, desde la antigüedad hasta ahora, es política. No hay caso, no va. Se pierde, quiere imponer sus ideas o es absorbido o es dejado de lado. No se puede imponer las ideas filosóficas en un presente. Eso es lo que a mí me parece. Uno tiene que hacer la filosofía que piensa, pero la tiene que dejar para después. Ahora si la quiere convertir en un rédito político, seguro que ahí se acabó la filosofía. Yo no he visto nunca en la historia una conjunción feliz de filosofía y política. Entonces cuando se entremezclan, que era esa argumentación apasionada de la filosofía y esa pasión política, hacen una gran fogata y se incineran todos. Yo usé esas categorías de izquierda y derecha simplemente porque son las comunes, pero no porque impliquen muchas veces posiciones políticas, no, para nada, en algunos sí, en otros no.

BD – Pero sí puede decir que había posiciones polares al menos en ese momento en el congreso y en el espíritu de la época.

BP – Sí en ese momento sí, en el espíritu de la época y entonces en el congreso estaban reflejadas. Uno se pregunta por qué se reflejaron ahí. Si me pregunta a mí, yo les diré que eso ya estaba en la universidad, estaba soterrado pero no, al menos yo no lo advertía, en las cátedras, nunca lo advertí en las cátedras, nunca y le digo tuve profesores de lo más variado. Nunca lo advertí ahí. Sí lo advertía en los estudiantes, en los estudiantes sí. Ya se estaban polarizando muchísimo y ya decían que había que estar en la política, que no había que ser indiferente. Recuerdo lo que eran los temas de las asambleas por un descarrilamiento en Salta o por un operario en la Patagonia, eran todos así. La interrupción de las clases. Había núcleos muy combativos en las facultades, en algunas facultades no en todas las facultades. Pero en algunas facultades los núcleos estaban. Eso era un clima que se venía armando pero con otros intereses.

BD – Estaba pensando cómo puede leer ese vínculo, esa idea combativa, esa idea de participación política con esta idea de la filosofía anclada en la cultura ¿no? Y siendo el ámbito de la política un ámbito cultural también, un ámbito de reflejo cultural.

BP – Es la política en el sentido partidario. Ahí deja de ser un elemento cultural; es un elemento de combate y de poder, es otra cosa totalmente distinta. Que puede haber la noción de poder en la cultura, sí, pero que no es la que tiene que estar en primer lugar, eso es seguro. Cuando usted la toma desde ese punto de vista la política deja de ser política en el sentido filosófico y se convierte en un partido. El partido político va para otro lado, es otra cosa. Yo no lo llamaría una manifestación de la cultura para nada, de lo que yo entiendo como cultura, de lo que me parece que tiene que ser una cultura. Son otros juegos, otros intereses que están ahí y que hacen al clima de la época, eso es otra cosa. Yo no voy a llamar jamás culto a un hombre únicamente partidario porque creo que es cerrado. Al menos eran cerrados. Lo tiene también usted en los políticos actuales. Encuentre usted un hombre culto. Encuéntralo. Yo se lo dejo a usted que es más joven y haga usted ese trabajo [risas]. Creo que es otra cosa. La política ¿Qué quiere decir desde el punto de vista filosófico? Es desde el puesto del hombre ¿Qué es lo que hace

el hombre en la comunidad? ¿Cómo desarrolla su vida? Es una antropología la política. Ahora le digo, política en el sentido actual, es otra cosa totalmente distinta.

BD – ¿Y eso en la generación anterior, la que posiblemente haya estado en el 49?

BP – Seguramente se habla por lo que uno conoce históricamente. Pero le digo que no se reflejaba en las comunicaciones al congreso. Lo que sucedió en el congreso no se lo puedo comentar porque es imposible, es una cuestión histórica, biográfica. Es imposible. Pero uno revisa las comunicaciones y ve que es una cosa amplia. Creo que mucho tuvo que ver, creo yo, haciendo una interpretación, Guerrero; porque Guerrero había estudiado en Alemania así que supongo esas comunicaciones alemanas y demás mucho tenían que ver con él. Porque quien arma el congreso por supuesto escribe a la gente que conoce. Ocasionalmente a la gente que no conoce. Pero la gente que conoce puede ser que le responda, la que no conoce lo más seguro es que no le responda. Salvo los que son ahora, los congresos mundiales, que es otra cosa totalmente distinta. Pero para un congreso en el año 49 en una república perdida en el sur de América tener la gente que tuvo ese congreso era un lujo. No lo podía tener ninguna de las otras repúblicas del continente, tampoco Norteamérica porque la orientación era totalmente distinta, así que eso no lo podía tener. Eso le reveló a la sociedad, digamos, no solamente las conexiones culturales de la gente que hacía filosofía en ese momento sino el interés de otro en participar. Claro que hay que tener presente también de que eran pocos años después de la finalización de la II Guerra Mundial que tampoco había muchas relaciones o lugares donde se hacían congresos, eso también hay que entenderlo. Pero que tuvieran ganas de participar, aunque sea mandando la comunicación, me pareció excelente. Gente de Alemania, de Francia ¿Cuándo lo tuvimos? No lo tuvimos nunca más. Era un momento del país, el país era distinto y otra cosa era el congreso porque refleja de alguna manera lo que es cada momento histórico y cada persona que interviene en el armado del congreso. Se llamó Congreso Nacional pero en realidad era internacional. Y después le digo el segundo se llamo nacional y

era más regional. digamos. Esas serían las diferencias. Vuelvo a repetirle la pregunta ¿Qué se hizo de todo eso? ¿Qué hicimos con todo ese bagaje cultural? Yo recuerdo un profesor que a lo mejor usted leyó algo de él, se llamó Darío Cruz Vélez, un profesor muy importante, era colombiano.

BD – ¿En qué área?

BP – Él hacía metafísica. Estuvo muchos años en Alemania, 10 años, y lo llamaron para trabajar en la universidad de Berlín, pero mire, él⁴ se especializaba en Heidegger. Estuvo cuando Heidegger volvió a dar cátedra después de ese interregno que hicieron, y él vino acá, al país, en el congreso del 80. Yo lo conocí ahí. Era muy amigo de mi Adolfo⁵ porque se encontraron en Heidelberg y en Friburgo donde estaban, y como se interesaba también en Heidegger tuvieron la misma orientación. Los dos pensaron lo mismo que si algo tenían que hacer tenían que hacerlo en el país y no fuera del país. Por eso volvieron, porque si no, no volvían más. Pero el nombre viene al caso. Tiene un libro muy conocido que se llama *La filosofía sin supuestos*. Si usted quiere alguna vez leer algo de Husserl léalo ahí que es espléndido. Tiene un castellano espléndido; un dominio del idioma; una claridad conceptual única. Él contaba que, en su juventud, en Colombia, – por supuesto se interesó siempre por la cultura– sus compañeros en la Facultad y sus amigos y demás hacían cola frente del lugar donde se recepcionaba el diario *La Nación*, el suplemento cultural de los domingos porque les interesaba leer todo el movimiento cultural que había en la argentina. Por ejemplo, una vez escribía Ortega y Gasset ¿dónde lo iba a leer si no era en un diario de la República Argentina? No había otro. Éramos el primer país en eso, el primero en la publicación de libros, el primero en la traducción de libros. Era donde la gente quería venir. Todos los que vinieron después de la Guerra Civil Española vinieron a la Argentina, muy pocos a México. Solamente Gaos estuvo en México. Ese era el país que atraía. El país que tenía cultura. Yo quiero ese país. Quiero otra vez. Yo creo que sí. El

⁴ La entrevistada aclara en revisión “Cruz Vélez”. [NE]

⁵ La entrevistada, en revisión, cambia “mi Adolfo”, por “mi esposo”. [NE]

alumno argentino es un alumno despierto, es un alumno que tiene intereses. Ahora pasa por ciertos lugares y parece que pasó una aplanadora. Se quedó en un circuito dando vueltas y ya no puede hacer absolutamente nada más ¿Dónde están todos nuestros egresados? ¿Qué se hizo de todo ello? Nada, nada. Bueno, a ver si usted lo hace resurgir. Uno tiene que asumir la responsabilidad que le toca. Algo va a poder hacer. Así que yo le insto a que lo haga y a que volvamos a ser ese país de cultura porque yo insisto, la gente argentina tiene predisposición para ello. Son abiertos, son inquietos, y eso se puede hacer, pero se necesita todo ese movimiento. De acá a 30 años, no le digo ahora porque ahora no, pero en algún momento hay que empezar. Así que dentro de lo que cada uno poco puede hacer, hay que hacerlo.

BD – Le propongo una última categoría, pero quería pensar, en el 49 en el 71 y posterior al 83, la idea del filósofo, del investigador, del profesor, del licenciado en filosofía.

BP – Yo creo que antes era todo una unidad. ¿Quién iba a pensar que tenían que separarse un profesor por un lado y un investigador por el otro? Esas son las categorías actuales. Antes el profesor era un investigador, que era lo que correspondía, porque no repetía.

BD – De hecho, era lo que usted decía del 49 ¿no? que era un abogado, un médico, un filósofo.

BP – Claro, estaban interesados por esos temas y tenían mucha gente de otras profesiones que se interesaban por esos temas y después, o bien dejaban su profesión, como el caso de nuestros primeros pensadores, o se volvían a la suya. Haciendo una pequeña digresión, me acuerdo cuando daba Fundamentos⁶ y antes también, la cantidad de personas que iban a escuchar las clases que no estaban inscriptos en la facultad. Médicos, muchísimos. Bioquímicos, escultores, pintores. Muchísima gente. Gente que hacía literatura, que creía que le faltaba algo y entonces iba a las clases de

⁶ La entrevistada añade en revisión: “Fundamentos de filosofía en la UBA”. [NE]

filosofía. Era gente joven y gente grande y muy grande y gente que después se interesó y siguió y algunos se recibieron, otro no, simplemente seguían algunas cátedras. Pero eso le daba un movimiento particular a la facultad. Bueno, volviendo a lo que usted me preguntó. Insisto, no había separación entre el profesor y el investigador. No se usaba tampoco la categoría de investigador. El profesor era el señor profesor, el que había estudiado, el que escribía, el que recibía los alumnos, el que tenía discípulos, todo era uno solo. No estaba el investigador apartado de todo en una institución que lo albergaba y que lo separaba de la comunidad. Eso no existía. Creo que el que vio bien la función de lo que ahora es el CONICET, que fue quien lo creó, era Houssay, él decía que había que dar espacio y medios económicos para aquel que presentaba un proyecto. Pero el proyecto tenía un límite. No podía estar la misma persona siempre. Era un año o dos años y se lo ayudaba en eso. Tampoco se la ayudaba para tener el título de doctor. ¡Que se las arreglara solo! Ahora es totalmente distinto, cambió totalmente. Ahora es una entidad en cual las personas se perpetúan. Algunos lo hacen bien, otros regular y otros mejor no hablar. Esa es la cruda realidad de los tiempos actuales. La situación era totalmente distintas, las categorías totalmente distintas, las instituciones distintas. Por eso cuando yo le digo que el profesor era “el señor profesor”, quiero decirle que el profesor era el dueño de la materia. Era él el que sabía. Después lo dejaba en sus escritos. Y así se conocía. Nadie decía “Ah, publicó algo, es un investigador”. Eso no existía ni por casualidad, nadie preguntaba y ni se discutía. Además, uno iba a las clases y le gustaba un profesor más que otro, eso era natural en relación a uno o en relación a otro, temas que le interesaban sí, o temas que le interesaban no. Pero en general los profesores que hacían la universidad eran “señores profesores”.

BD – ¿Y filósofos?

BP – ¿Filósofos qué es? ¿Qué me quiere decir usted?

BD – En sentido de la producción. Hoy se hace esa distinción entre la investigación respecto de hacer historia de la filosofía o investigar

determinado autor en filosofía y, por otro lado, tratar de buscar una producción original o un aporte personal.

BP – Mire, yo le voy a decir una cosa. Empiezo por el aporte original. Es muy poco lo que podemos hacer desde acá con originalidad. Podemos enfocar un tema, punto final. Creo que ahí termina todo porque no tenemos los medios para hacer algo original. Así que eso no lo vamos a poder hacer nunca. No tenemos el soporte.

BD – ¿No se hizo en el 71, en el 49 tampoco?

BP – ¿Original? ¿Original en el sentido de un Platón? ¡No! No, un disparate eso. No ha existido. No sé si existirá, no puedo arriesgarme a eso. Pero que no ha existido, no. Yo no sé por qué todos quieren hacer aportes originales ¿Por qué no se conforman con conocer bien algo, que ya es muchísimo? Además, cuando lo conocen lo conocen de segunda, tercera o cuarta mano. Son muy pocos los que tienen el bagaje de idiomas necesarios para acceder a los textos. Son muy pocos. Y para acceder a las críticas escritas en otro idioma de los textos. Usted no va a encontrar muchos profesores que conozcan el alemán, el inglés, el francés, el italiano, el portugués. Encuéntralo. Hay que hacer un esfuerzo muy, muy grande para manejar eso. Pero esas son las herramientas imprescindibles para ser un profesor de filosofía. Si no las tiene nunca va a poder hacer anda. Los demás le dirán: “¡Oh qué interesante lo que hiciste!”, eso es otra cosa, depende de la opinión de cada uno. Pero no pensemos en una filosofía original en el sentido que, si no nació en el país un Platón, bueno ¿qué se va a hacer? no nació. No nació en muchos países tampoco, así que qué es lo que estamos pretendiendo. Eso no fue posible. Si será no lo sé, pero hasta el momento, no. Así que originalidad no he visto nunca. En el sentido de un gran sistema filosófico. Que tomen un tema sí puede ser, pero nada más que eso. ¿Qué otra cosa preguntaba?

BD – Le preguntaba por la categoría de filósofo, o investigador o profesor tanto en el 49 y el 71 y posterior al 83.

BP – Lo que queda claro es que después del 83 hay una profundización de la especialización. Eso sin ninguna duda. Si usted lo quiere llamar filósofo, llámelo. Será una cuestión semántica. Después tendremos que saber qué es lo que entiende cada uno por filósofo. Antes había profesor de filosofía, era un orgullo que le dijeran señor profesor. Ahora parece que Señor Profesor es una categoría muy fea⁷. Nadie quiere ser profesor. Sin embargo, creo que es lo mejor que un pensador puede hacer. Porque el profesor tiene la capacidad de volver o de traducir en términos simples la complejidad de la filosofía. Simple hasta un determinado nivel del cual no se puede bajar. Esa capacidad de traspaso es propia de muy pocas personas. De muy pocas personas. Los demás le llamarán “profesor” porque está ahí adelante y tiene que ser algo, pero esa transmisión es un don que tienen muy pocas personas. Creo que es lo mejor. Y la palabra filósofo, ya se lo digo, es una cuestión semántica. Para mí no es un filósofo en el sentido original ninguno de los que ha existido en el país. Porque no hemos tenido ni un Platón, ni un Aristóteles, ni un Kant. Para eso se necesita mucha, mucha, mucha tradición. Creo. Por lo menos mucho campo para que pueda florecer eso. A lo mejor por algún don especial algún día nace alguien, bienvenido sea. Pero más bien tenemos que preparar el campo para que eso sea posible. Además le digo que no sé por qué están tan empecinados en ser originales. No sé. Se crearán únicos. No sé. Es muy difícil la originalidad en filosofía. Uno toma un texto filosófico y bueno, le puede gustar el enfoque, pensar “¡Ay qué original!”, como una manera de entender la originalidad. Pero habría que discutir también qué significa “original” aquí. Pero lo fuerte del pensamiento filosófico es la argumentación que se puede dar en refuerzo de un pensamiento y con qué bases cuenta para eso. No es decir lo que a mí me parece, porque decir lo que a mí me parece lo dice cualquiera por la calle. Entonces para qué la pregunta, no lo pensemos para nada. Eso es lo que hay que hacer. Yo creo que la tarea que tenemos que hacer ahora es volver a reconstruir esa cultura en general del país. Empecemos, no sé cuánto tardaremos y cuán solitarios estemos. También es verdad eso. Porque hay que soportar anímicamente todas esas denigraciones que se pueden sufrir.

⁷ La entrevistada, en revisión, “reemplaza “fea” por “pobre”. [NE]

BD – Quizás es amalgamar más que reconstruir.

BP – Sí, si usted quiere, sí. Por el diseño, la fotografía, la escultura, el arte, eso existe, está. La filosofía sencillamente no cumple ningún rol respecto de ellos, no se sirve de esos ámbitos ni tiene nada que decirles tampoco.

Se desconocen personalmente, no saben. Una está al norte, otra al sur, una está al este y otra al oeste, cada cual girando sobre su propio eje y nunca encontramos un centro donde poder aunar esas distintas líneas, cualesquiera fuera. Cuando digo reconstruir no quiero decir volver al pasado, porque eso ya sucedió, sino reconstruir en lo que podría ser volver a construir un país cultural. Ahora desgraciadamente no lo somos. No lo somos. Y sin embargo hay movimientos, hay muchos movimientos culturales. Por eso le decía que a mí me entusiasma no solamente el alumno que digo que es rápido en las respuestas y es ocurrente en general, porque no todos son así [risas] pero en general es algo que advierto en relación con alumnos de otros lados. Pero lo que me duele es que el país que tenía tanta cultura ahora está totalmente sobrepasado por otros. Y uno, por ejemplo, ahí se da cuenta de eso en los congresos. Y de acá nomás. En Brasil, que antes estaba a la saga nuestra, sin embargo ahora me encuentro con gente que está haciendo un trabajo muy grande que en nuestras facultades ya no se hace. Entonces digo, bueno, hay que comprender que hicieron un mejor camino. Así que bueno, por eso, vamos a ver si vamos a reconstruirlo, aunque a usted no le guste mucho la palabra [risas] o constituimos y volvemos a ser el país que tuvo tanta cultura que es lo que a mí me interesa especialmente. Por supuesto la cultura no es un eje que esté girando solo, necesita apoyo de todos lados. Pero dentro de lo que ha cambiado creo que siempre algo se puede hacer. Insisto que es deber, deber, no vocación, no interés, sino deber de los egresados de filosofía. Eso es lo que tenemos que hacer.

BD – Está muy difícil. Y más en la Universidad de Buenos Aires.

BP – Es difícil y ahí es casi imposible. Pero bueno. Algo se puede hacer. Deje la universidad. Si sigue o no el destino lo sabrá. Pero se pueden hacer

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

otros caminos. Por qué quedarse en un lugar que no va a fructificar por ahora. A menos que usted encuentre cierto grupo o cierta gente con la cual quiera trabajar, eso es otra cosa totalmente distinta. Pero si no, el mundo es ancho y hay muchos lugares donde se puede trabajar.

BD – Muchas gracias.

Entrevista a Lucía Piossek
San Miguel de Tucumán, 15 de septiembre de 2013

Celina A. Lértora Mendoza

Introducción

En septiembre de 2013, en ocasión de una visita académica a Tucumán, entrevisté a Lucía Piossek en su casa de Yerbabuena. Fue en la sala, sin papeles ni libros, y tampoco le adelanté qué le iba a preguntar.

Accedió a la entrevista, pero pidió como condición que no se grabara, no quería hablar ante un micrófono. De modo que topé la entrevista taquigráficamente. Siguiendo el criterio de la entrevista semi-estructurada, hice la pregunta esencial y luego se continuó de acuerdo a sus respuestas.

No fue extensa porque con respecto al Congreso de 1949, que era el tema principal, ella insistió en que ya había dicho y escrito lo importante. Lo que aportó en la entrevista fueron más bien datos anecdóticos, de los cuales rescato la relación con la política: aunque la mayoría de los profesores tucumanos rechazaban al Presidente cuyo gobierno auspiciaba y patrocinaba el Congreso, decidieron que debían participar. Sus escasos recuerdos del Congreso de 1971 no fueron completados en otra entrevista posterior que ella misma propuso, porque lamentablemente no hubo ocasión, ya que queríamos que fueran personales y presenciales.

De lo recordado del Segundo Congreso interesa señalar la imagen que dejaron los jóvenes críticos en el recuerdo de los profesores seniors, pero en cambio el contenido mismo del Congreso no resultó del mismo interés que el anterior y ella lo dice expresamente: lo que caracterizó –en su irada y la de otros colegas– fue la calidad de los participantes, sobre todo extranjeros, del primer congreso, algo que (como los gastos pagos a todos los que fueron) no

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

volvió a repetirse. Esta idea es recurrente en los historiadores, pero es importante la ratificación de un testigo presencial y excepcional por su larga trayectoria posterior y su dedicación a la historia de la filosofía argentina.

Uso de la entrevista: dado que en buena medida fue anecdótica, no fue usada como parte sistemática, sino sólo para resaltar algunas características del Primer Congreso.

Entrevista

Tucumán, 15 de septiembre de 2013

Celina Lértora – En el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur se formó hace unos años un equipo, dirigido por mí, dedicado al estudio de la filosofía argentina del siglo XX. En el primer proyecto, abordamos autores y temas de la primera mitad, hasta el congreso del 49, que consideramos un hito divisor de dos etapas de nuestra filosofía. En el segundo estamos tratando autores de la segunda mitad del siglo, es decir, historia reciente. Y hemos pensado en abordar aspectos más novedosos, buscando nuevos elementos de comprensión de estos autores, por ejemplo otras fuentes (cartas, sus programas de clase, apuntes) hermenéuticas y métodos. Hemos decidido incorporar los métodos de la historia oral a partir de lo que se ha trabajado en microhistoria, pero adaptando a las necesidades de nuestro tema. Por eso queremos entrevistarte, para escuchar de modo espontáneo tus recuerdos. En especial tus recuerdos de los dos primeros congresos de filosofía, del 40 y del 71.

Lucía Piossek – Sí, me acuerdo perfectamente del 49, mucho más que del otro.

CL – Tenemos que hablar de los dos, de la comparación que puedas hacer, porque sos la única persona viva que estuvo en los dos. Antes estaba Roig, pero se nos fue...

LP – Sí, es verdad, los dos estuvimos, y hemos hablado de eso en Mendoza [se refiere al. Congreso del 2009] y yo también escribí sobre mis recuerdos. La verdad es que el congreso del 49 me impactó, me dejó huella; el segundo no, no significó casi nada para mí, por eso me acuerdo poco. Es que en el 49 yo era recién recibida, tenía 23 años, y fui por la mediación del Dr. Adolfo Vázquez, ¿lo conociste, no?

CL – No, no llegué a conocerlo personalmente.

LP – Era una excelente persona, muy dedicado a la Facultad. Él me dijo “Ud. tiene que ir a Mendoza”, yo le dije que no podía preparar una comunicación, y él insistió “entonces puede participar como oyente”, y así que fui, con todo pago. Fue un congreso impresionante por el dinero que se puso en la organización, nunca vi después nada igual. A todos les pagaron todo. A mí el viaje en tren, larguísimo, el hotel, las comidas, todos los gastos. Y sólo era una oyente.

CL – Eran otros tiempos para el país, hoy no se podría hacer eso.

LP – No, seguramente no, fijate que contrataron todo el Hotel Plaza, el más importante de Mendoza, para alojar a los congresistas. Fue un congreso llamado nacional, pero en realidad fue internacional, incluso, para los alemanes fue la oportunidad de salir de Alemania y participar en un congreso internacional por primera vez desde la guerra. Eso lo dijo Gadamer. También fue muy amplia la invitación a los argentinos, incluyendo a los no peronistas. La verdad es que en las universidades, por ejemplo en Tucumán, te diría que el 80 ó 90 por ciento de los profesores era antiperonista, pero bueno, hicimos una defección de nuestras ideas políticas y fuimos. En ese tiempo había dos grandes cabezas filosóficas: Alberini y Romero. Alberini trabajó muchísimo antes y durante el Congreso.

CL – Y Romero no fue...

LP – No, no fue, pero sé que lo invitaron e incluso me parece que le ofrecieron participar en la organización, pero no aceptó.

CL – Es que Romero era muy antiperonista, furiosamente antiperonista, diría...

LP – Sí, claro, tal vez sea por eso, pero también supongo que por rivalidades entre los grupos. Algunos, efectivamente no fueron ni hablaron nunca de ese congreso.

CL – ¿Escuchaste el discurso de clausura de Perón?

LP – No, no llegué a escucharlo. Es que pasó lo siguiente. Yo estaba con una amiga y otros amigos de ella nos invitaron a un paseo, para conocer las estribaciones de los Andes. Así que fuimos, el paseo se alargó y se hizo tarde. No llegué a tiempo.

CL – ¡Y te perdiste uno de los acontecimientos más importantes de la historia del peronismo!

LP – [Se ríe] Sí, me lo perdí. Pero entonces no sabía que iba a ser tan importante. Fue el congreso en su conjunto lo que siempre recuerdo como algo excepcional, diferente.

CL – Pese a que recordás poco, es importante comparar con el congreso del 71 porque, como te dije ya, hasta hace poco también estaba Roig para hablar comparativamente, ahora no.

LP – En realidad Roig hubiera sido mejor entrevistado que yo para eso. Porque yo empecé a interesarme por el pensamiento argentino cuando volví de Alemania, en cambio él siempre se interesó por ese tema.

CL – Sí, pero lo que vos hiciste en filosofía argentina fue historia en sentido estricto, algo similar a lo que hacemos nosotros. En cambio Roig nunca fue un historiador de la filosofía argentina, él hacía teoría de la identidad latinoamericana, era otro enfoque.

LP – Es verdad, yo quise hacer historia propiamente.

CL – En eso también tu trabajo se acerca más al de Diego Pró que al de Roig, el estudio del pensamiento argentino con criterios históricos, por ejemplo, ambos trabajaron sobre Alberdi.

LP – Sí, yo aprecié mucho a Pró, su dedicación era admirable. Además, había que ver cómo se posesionaba con los temas, cómo se ponía en el lugar del pensador que estudiaba, cómo profundizaba el sentido de su pensamiento.

CL – Estoy totalmente de acuerdo, Creo además que Pró ha sido un poco olvidado y merece un homenaje, espero que pronto se concrete.

LP – Yo seguí en cierto modo la propuesta de Pró cuando fundé el Instituto de Investigación de Pensamiento Argentino. Hicimos cosas muy interesantes. Incluso una que se parece a esto que ustedes están haciendo ahora. Fue un proyecto que se llamó “La Argentina por sí misma”. Invitábamos a personalidades de todas las disciplinas a hacer su autopresentación; no una biografía, sino una presentación de su actuación, en el contexto en que trabajaron. Invitamos, entre otros, a Victoria Ocampo, al Dr. Barba, a Emilio Estiú, a Leda Valladares, a Beatriz Bosch, a Pucciarelli. En fin, se publicaron todas esas autopresentaciones, salieron cosas muy interesantes. Después que yo me fui no se continuó.

CL – Una lástima. Pero volvamos a tus recuerdos, ahora del congreso del 71.

LP – Apenas me acuerdo, fue en Córdoba...

CL – Sí, lo organizó Caturelli... hubo muchas críticas y también aprobaciones.

LP – Sí, en ese congreso estuvo Dussel, una presencia importante. También me acuerdo que estaba Maresca, junto con otro joven... Jalfen, creo que murió hace tiempo.

CL – Efectivamente, Jalfen murió hace años.

LP – Claro, al hablar me voy acordando, me acuerdo perfectamente de los dos, se sentaban juntos y con cara de estar en desacuerdo con todo.

CL – Es verdad, aunque ambos luego siguieron distintos caminos filosóficos. Pero en conjunto siempre criticaron al *stablishment* filosófico representado en el congreso. Hace unos meses Beatriz Delpech le hizo una entrevista a Maresca sobre el congreso. Fue muy interesante.

LP – ¿Qué dijo?

CL – Hizo una profunda autocrítica del pensamiento juvenil e inmaduro que los guiaba en aquella época, reconocía que su trabajo era excesivamente pretencioso, que hoy lo rechaza como cosas de inmadurez, y que mientras lo leía, al lado de Mons. Derisi, se sentía tremendamente nervioso, con la lengua seca...

LP – [Se ríe] Yo los recuerdo, tengo la imagen, de los dos sentados juntos, cuchicheando y mirando a los ponentes [imita el gesto], sí, eso se notaba.

CL – Pareciera que esa actitud criticaona los hizo más visibles que al propio Dussel.

LP – Sí, tal vez. Es que como te digo, recuerdo poco, pero para cuando me entrevisten sobre esto me voy a poner a recordar.

CL – Te pido que sólo lo recuerdes, no busques datos, reseñas, comentarios publicados. Es muy importante que sea un testimonio auténtico de lo que cada uno recuerda, de lo contrario no sirve.

LP – [Se sonríe] Sí, entiendo perfectamente. Sé lo que querés hacer. Y estoy ahora con un asunto parecido. Se está organizando la celebración del centenario de la UNT y me pusieron en la Comisión Organizadora de los actos, en una que se llama Conferencias. Se nos ocurrió hacer algo parecido a “La Argentina por sí misma” y le pusimos “La UNT por sí misma”. Pedimos a los Decanos de todas las facultades que nos dieron dos o tres nombres de personas con trayectoria, de modo que al pedirles su autopresentación se trazaría de ese modo el recuerdo de la UNT. Algunos Decanos entendieron y nos pasaron los

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

nombres, salió bien. Otros no entendieron y nos mandaron la historia cronológica de la Facultad, sacada de los archivos administrativos. No entendieron la propuesta.

CL – Tal vez la derivaron a otros funcionarios o empleados que temieron cometer errores y se apoyaron en los datos. Claro que no es lo mismo. Por eso insistimos en el recuerdo personal, eso es lo valioso. Te agradezco mucho la entrevista.

INSTITUTUCIONES Y GRUPOS

**Entrevista a Hugo Edgardo Biagini
Mendoza, 13 de noviembre de 2014**

María Victoria Santorsola

Introducción

La entrevista se realizó en la Universidad Nacional de Cuyo, en el marco del Congreso Interoceánico de Filosofía. Si bien la labor del entrevistado no se desarrollaba en esa Casa de Altos Estudios, no obstante, se tuvo en cuenta la oportunidad del citado evento para avanzar con la propuesta del Proyecto de Filosofía Argentina del siglo XX –primera y segunda mitad– presentados en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, dirigido por la Dra. Celina A. Lértora Mendoza.

Si bien se siguieron las pautas establecidas para la entrevista, se dejó que el entrevistado se explayara en aquellas que tenía más vívidas en su memoria.

En el caso de Hugo Biagini, la entrevista se pactó de manera personal en el contexto del Congreso debido a que no había sido posible contactarlo previamente. Esta eventualidad resultó ser muy fructífera debido a que el potencial entrevistado no tenía ningún relato armado para sus respuestas. Esto no quiere decir que los demás entrevistados tuvieran algún armado, solo se destaca su oportunidad. Hugo fue muy generoso y su disponibilidad, absoluta.

Luego de acceder a la labor planteada se le informó al filósofo el marco del proyecto de Filosofía Argentina del siglo XX –primera y segunda mitad– que dirige Celina Lértora. Asimismo, se señaló la práctica en el contexto del Método de Historia Oral.

También se hizo referencia al proyecto particular de la entrevistadora referido a la historia de la filosofía desde la academia; y sus preguntas centrales, tal como se puede observar en la entrevista.

Naturalmente que no se han respondido todas las preguntas del marco general del proyecto, aunque en cierta medida se ha podido recabar la información en relación con la orientación de los estudios desde la mirada particular de Hugo, así como también algunas corrientes, enseñanzas, autores y las diversas participaciones que el entrevistado tuvo en el CONICET.

Se puede observar el aporte del Dr. Biagini al proyecto de Historia de la Filosofía Argentina de la segunda mitad del siglo XX. El carácter de situacionalidad quedó evidenciado en las apreciaciones que el entrevistado fue realizando a lo largo de la charla.

Las aclaraciones realizadas respecto de la filosofía argentina, son demostrativas del *status* de la misma: "...aclaremos algo, una cosa es la filosofía argentina que abarca todo, lo que se enseñó acá, pero esto, incluye todo lo que vino de afuera, ¿o solo los pensadores locales? Otra es tomar un sentido más estricto del término, es decir, lo que significa hablar filosóficamente del país, que podríamos llamar filosofía argentina prácticamente, que sería problemático y dudoso en el sentido fuerte del término; por eso hay muchas y posibles acepciones. Todo lo que tenga que ver con la filosofía de acá sería entonces, solo los que se ocuparon de filosofía o de filosofar con respecto a la producción nacional...".

La entrevistadora reconoce su apreciación, acotando que en el proyecto se definen esas diversidades.

Lo interesante es poder recuperar la memoria de los actores para poder establecer con mayor precisión los límites, a sabiendas que los bordes son confusos.

Se observó, más allá de la sinceridad, que descontamos desde la memoria del entrevistado, las coincidencias con los documentos que marcan su autenticidad.

Estas marcas se evidenciaron en la existencia de los ámbitos de trabajo: Buenos Aires, La Plata, Universidad Tecnológica Nacional – Sede Avellaneda y CONICET.

Asimismo, pueden citarse las referencias al “antro de Viamonte”; la existencia dual de la carrera de filosofía con orientaciones en pedagogía y letras; las clases de Vasallo; la mención de Frondizi y el conflicto con el frigorífico de Lisando de Latorre (1959); los tratamientos de la psicología; el grupo *Contorno*; los *Cuadernos de Filosofía* y los contactos con Bunge, Klimovsky, Pucciarelli y Rabossi, entre otros.

Entrevistado Hugo Edgardo Biagini
Mendoza, 13 de noviembre de 2014

María Victoria Santorsola – Hola Hugo, muchas gracias por acceder a esta entrevista en el marco del proyecto de Filosofía Argentina del siglo XX – primera y segunda mitad– que dirige Celina Lértora. Mi proyecto particular es la historia académica de la filosofía en Argentina y esa es la razón de conversar con sus actores. Te pediré en primer lugar que te presentes.

Hugo Edgardo Biagini – Soy Hugo Edgardo Biagini. Escuchame, esto es a partir de la segunda mitad¹, yo personalmente cubrí este flanco. ¿Universidad Argentina, decís? ¿No solo la UBA, o alguna otra?

MVS – Sí, segunda mitad y no solo la UBA. Entonces mi pregunta teniendo en cuenta tu trayectoria, es ¿Qué pasó en la Academia en filosofía, en el período en que vos lo transitaste?

HEB – Me voy a dedicar una hora a tratar de caminar y de contestarte más vivenciadamente. Por ahí, si no es algo muy perentorio, si tenés algún bosquejo además del que estarás llevando mentalmente, si tenés algún escrito o algo así. Porque una cosa es la transmisión, la vivencia, lo sentimental o algo así.

MVS – Eso es lo que queremos. Yo después te lo envío, pero la idea es, para respetar la transmisión oral, ¿Qué te acordás dentro de lo que fue el paso tuyo en la academia de filosofía en argentina?

HEB – Aclaremos algo, una cosa es la filosofía argentina que abarca todo, lo que se enseñó acá, pero esto, incluye todo lo que vino de afuera, ¿o solo los pensadores locales? Otra es tomar un sentido más estricto del término, es decir, lo que significa hablar filosóficamente del país, que podríamos llamar

¹ El entrevistado añade en revisión: “del siglo XX y comienzos del actual”. [NE]

filosofía argentina prácticamente, que sería problemático y dudoso en el sentido fuerte del término; por eso hay muchas y posibles acepciones. Todo lo que tenga que ver con la filosofía de acá sería entonces, solo los que se ocuparon de filosofía o de filosofar con respecto a la producción nacional...

MVS – Qué interesantes tus aclaraciones. Justamente en el proyecto se realizan esas diversidades y avanzamos con los testimonios de los actores, tal como te comenté. Si te parece, podemos comenzar con tu época de estudiante.

HEB – Yo estudié desde el '56 en adelante en Buenos Aires, después hice el Doctorado en La Plata, enseñé allá también. Más que nada he tenido la vivencia relativa porque como yo saqué una beca del CONICET y después seguí como investigador, con muchas interrupciones por la dictadura, no he tenido una presencia muy fuerte dentro de lo que es el ambiente universitario, de hecho, sabés que los investigadores pueden o no enseñar, o permanecer en una especie de nube de Úbeda o de cualquier otro lugar, entonces lo que te puedo transmitir es... vos querés que salga lo que salga y desde ahí harás tus composiciones de lugar.

MVS – La idea es esa. Es decir que lo que salga será lo que recuerdes y respetaremos tu palabra.

HEB – Claro, ahora historia oral llamás vos al hecho, porque es todo como una especie de coloquio...

MVS – Celina está siguiendo el Método de Historia Oral que utilizaron y sistematizaron en el Instituto Histórico de Buenos Aires, y entonces lo aplicamos en el grupo de estudios que trata sobre la filosofía argentina en la primera y segunda mitad del siglo XX, como te había anticipado. Como mi trabajo particular hace referencia a la historia de la filosofía desde la academia; me pregunto ¿Qué pasó en la enseñanza de la filosofía en el nivel universitario?, ¿Cómo se pensaron los planes de estudio?, ¿Qué corrientes había?, ¿Qué enseñaban los profesores de filosofía?, ¿Qué autores tomaban para enseñar?, ¿Qué investigaban a través del CONICET los investigadores

de filosofía?, como para ir tejiendo un poco el panorama de la época en el ámbito institucional. Lógicamente, insisto en la alusión a tu memoria, lo que vos te acuerdes y quieras, te haya o no gustado, haya sido lo que preferiste, o no, en cuanto a investigación, y tu tarea filosófica.

HEB – Claro, y te referís tanto a pasajes como estudiante, docente o lo que fuera...

MVS – Sí.

HEB – Te digo que puede parecer un tanto opiáceo, no sé si le pueda encontrar una nota de color a todo esto, si no se transformaría en un registro casi mecánico.

MVS - ¿Por qué estudiaste filosofía?

HEB – Yo estudié filosofía y te lo digo así, a boca de jarro, porque un amigo mío era estudiante de arquitectura o estaba por ingresar a arquitectura, también le interesaba la filosofía. Entonces, no sé por qué diablos, probablemente por una cuestión de comodidad o “amigotada”. Él se fue a inscribir al “antro de Viamonte”, así lo llamábamos, la que formaba parte del complejo original perteneciente a la familia Victoria Ocampo; no sé si en su totalidad, pero algunas de las casonas que había ahí, desde la Universidad hasta los institutos eran anexos a Filosofía y Letras; estaban en ese bloque edilicio.

Yo le digo a él, anotame en Filosofía y Letras, cuando llega allá ve que no existe más esa carrera, si es que alguna vez existió, probablemente sí y figurara con otro nombre, porque en estos profesorados/terciarios estaba filosofía con cualquier cosa, no sé con Pedagogía, con Castellano, latín o algo así. Entonces él se inscribió en Filosofía y me inscribió también, y cuando me contó eso yo le dije, bueno, pero en la opción yo hubiera preferido seguir Letras.

Entonces por una cuestión que yo no sé si era la náusea existencial o esas cosas así, me dejé llevar y escuché alguna clase por ahí de Vassallo, y por ahí

no sé si él o algún otro, pero lo de Vassallo era Introducción a la Filosofía, era bastante disparador, entonces el hombre hablaba con frases de Aristóteles como “Soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad”. En Letras a lo mejor hubiese encontrado frases más ingeniosas, no sé, pero la verdad es que me enchufé allí y con los pros y contras de poder avanzar en los estudios, de alumno que labura, tuve que trabajar porque me casé a una edad temprana, hasta el punto que mis padres tuvieron que autorizarlo, porque si eras menor de tal edad, tenía que autorizarlo, en fin.

Entonces me puse a trabajar, desde vendedor de libros hasta visitador médico. Al mismo tiempo me había anotado en Medicina, para darle el gusto al viejo, la idea de “Mi hijo el doctor” que atrás no tenía nada y de golpe se hizo un profesional, como pasaba con la inmigración y el ascenso social. Mi abuelo vino de Italia donde tenía un negocio de calzado y probablemente no haya terminado más que la escuela primaria, pero hubo una inmigración mucho más des ilustrada e indocta donde en efecto, llegar a tener un hijo doctor era todo un triunfo, lo tuvo en el sentido de que éramos nosotros, que la gente nos reconoce porque si hay alguien a quien se lo llama doctor en este país es al médico y por extensión al abogado, el médico mantiene este trofeo, como si fuese el hechicero de la tribu, en fin.

La cuestión es que ahí comencé a discurrir y a transitar –obviamente con todo lo que representa la universidad pública para todo aquel que tiene un poco de sensibilidad política y social– a militar en el centro de estudiantes. Eras víctima de la represión porque solíamos manifestarnos por todo, era la época previa a eso de refundarlo todo, de los ‘60, el Mayo francés, etc... entonces en el ‘56, cuando ingresé a Filosofía, había una pugna muy fuerte entre²..., no ya los profesores que habían sido dejados de lado por la llamada Libertadora (creo que para mí y para otros también llamada “Fusiladora”, del ‘55).

² En este caso el entrevistado no termina la frase, pero sí es interesante dejar sentado su conciencia de una pugna entre los profesores de antes y después de la purga del '55. [MVS]

Creo que en ese momento éramos todos hiper gorilas, bueno éramos hijos de una media burguesía, obviamente no éramos hijos de trabajadores, no habíamos alcanzado los favores o beneficios de la clase trabajadora que obviamente hizo que mucha gente continuara siendo peronista.

Más allá de las dádivas del peronismo, porque veía en la justicia social el elemento convocante y bastante asociado a la democracia como hoy en día se la concibe.

En fin, estuve casi un mes en la cárcel de Caseros donde conocí a obreros, no necesariamente peronistas sino bolches, etc. Un clima bastante festivo con muchas ocurrencias, cánticos.

Te estoy hablando de la época de Frondizi, año '60/'61, cuando fue todo el lío con el frigorífico de Lisando de Latorre [1959]. Yo en ese momento salía a manifestar con lo que se llamaba "Personería gremial de los sindicatos", que habían sido como tantas cosas, proscriptos, y que tenían que seguir funcionando en la ilegalidad. Entonces me comí ese mes, como se lo podía haber comido otro al que podían haber detenido por no sé, llevar un buzo verde o tener el pelo un poco largo entonces, adentro.

Pero bueno, los compañeros de Filosofía se ocuparon después de sacarnos, mi abogado fue Ismael Viñas, hermano de David. Yo ya estaba casado hace poco tiempo y con un hijo en camino, si no había nacido hace poco, no lo recuerdo bien.

Además, tenía problemas, no sé si por haberme casado tempranamente o por una cuestión mía interna, mal de siglo lo llama Lévi Strauss, la crisis de identidad, muy propio del siglo XX, entonces fui a ver a un Psicoterapeuta en un hospital que ya no existe para que me tratara porque me comía las paredes.

Después me pude organizar en ese sentido y caí en las fauces o reductos de “La Clínica”³ que era una especie de centro psicológico donde trataban a la gente con alucinógenos, era la Clínica de Fontana, creo que Fontana era en ese momento uno de los popes, donde todos los tipos que por ese entonces podían sentirse progres, iban ahí a juntarse en sesiones terapéuticas grupales, muchas veces maratónicas porque duraban toda la noche, donde vos alucinabas con la ayuda de éstos alucinógenos como el ácido lisérgico, la mezcalina. El ácido lisérgico provocó una psicosis colectiva, en aquella época se cerró la clínica porque se decía en la radio y en un programa de televisión que era La Familia Falcón, que había en ese momento, se les atribuyó que los tipos que trabajaban con ácido lisérgico podían ser capaces de cualquier cosa, arrojarse por un balcón, etc.

Mientras tanto yo cursaba las materias como podía, entre ellas una de las materias que más me costó y que recién pude dar al final de todo cuando se eliminaron las equivalencias o correlatividades fue Filosofía de la Ciencia, con Mario Bunge.

Yo era un tipo bastante contestatario y no me adapté mucho, no como otra gente que tuvo que dejar la materia, aunque después se crearon cátedras paralelas, yo hice la cátedra paralela con Klimovsky, donde la primera vez que habló de Filosofía, fue para una agrupación de alumnos que nos reunimos para que nos diera él la cátedra paralela. La cátedra paralela fue una de las conquistas de la reforma universitaria del ‘18, y cómo después se reimplantó la reforma con la caída del peronismo, un grupo de alumnos podía pedir la apertura de una cátedra paralela siempre y cuando lo reconociera el Consejo Académico, hubo casos de gente que lo pidió y no fueron aceptados.

³ No hay mucha información sobre esta terapia, no obstante, se ha encontrado una nota en la que se afirma que “...la efímera y única experiencia con ácido lisérgico en combinación con el psicoanálisis. Se desarrolló al mismo tiempo que se investigaban los nuevos psicofármacos. En ese momento el desarrollo del uso de drogas “psicotóxicas”. Más información en <https://www.topia.com.ar/articulos>. En la *Revista de Psicoanálisis* de 1955 y 1958 se pueden encontrar trabajos de Fontana y Pérez Morales que hacen referencia a este tipo de tratamiento. [MVS]

Klimovsky sí fue aceptado y dio su curso, porque más o menos era la misma orientación que la del empirismo lógico, en fin.

Con Bunge tuvimos algunos altercados, él, por ejemplo, enseñaba uno de los principios elementales de la lógica como que los refranes populares se contradecían entre sí, por ejemplo “Al que madruga Dios lo ayuda”, y la contraria “No por mucho madrugar se amanece más temprano”; etc. Entonces yo le decía que eran las lógicas situacionales las que hay que entender y que muchas, estaban referidas al medio rural y otras como “No por mucho madrugar se amanece más temprano” estaba referido a las grandes ciudades, donde la vida es continua y permanente y se puede trabajar o divertirse a la mañana, a la tarde o a la noche.

Bunge dentro de todo llegó a ser una figura mundial, más allá de que pudiera a alguno disgustarle su postura política o el cuestionamiento que hace desde el psicoanálisis hasta el marxismo, son más bien exabruptos que él trata de fundamentar de una manera u otra, pero es muy difícil que lo pueda conseguir así, porque el psicoanálisis, Freud, Marx, como dice Arturo Roig son teorías de la sospecha, es decir que hay que ver más allá de lo que son los enunciados, posturas, etc. Lo que era un poco la ideología o el enmascaramiento que hay detrás de la conciencia, de las declaraciones, de los discursos, etc.

También nos tratamos de comunicar con gente que había estado bajo el peronismo, para algunos llamados los profesores flor de ceibo, en forma despectiva porque era gente que supuestamente fue puesta a dedo. Uno fue el caso de Carlos Astrada, que ya había quedado afuera y se fue para la Universidad de Bahía Blanca, que la había creado la misma Libertadora.

Con Astrada teníamos reuniones extra escolares, a través de Oscar Masotta, una persona totalmente autodidacta, no sé si alguna vez habría cursado alguna materia. Una vez en la propia casa de Oscar, que era un tipo inclinado al existencialismo, aunque después se abrió al lacanismo, fue de alguna manera el que introdujo a Lacan y lo dio a conocer prematuramente.

MVS – ¿Tenía algún nombre este grupo?

HEB – Nombre o denominación, no, pero era gente que había pertenecido a *Contorno*⁴, la revista esa que fue, al lado de Sur, una apertura que no hacía anti peronismo militante, en la cual estaban los Viñas. Eran una serie de referentes, León Rozitchner, etc. Eran los Cefilescos, es decir pertenecientes al CEFIL (Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras), un Centro que pasó por bastantes vicisitudes, en una de ellas fue enjuiciado por un fiscal “Inquisidor”, había cerrado la revista del centro donde un muchacho, Correas había escrito un cuento y relata relaciones homosexuales, etc. entonces cayeron ahí, yo estaba preso.

MVS – ¿Eras estudiante cuando estabas preso?

HEB – Sí, yo era estudiante, sin la intensidad que podría tener si no estaba casado, trabajando y con hijos.

MVS - ¿Cuándo te recibiste?

HEB – Yo en el año ‘66 con el Onganiato. Una vez recibido me metí a hacer cualquier cosa y como estaba necesitado de parar la olla, tuve los cargos más insólitos como el de rector de un colegio comercial, en las afueras, por San Justo. También estuve dando clases de Historia de la Educación Física, con todas las penurias del caso. En el CONICET me metí en el ‘68, cuando conseguí una beca. Sabes que con lo de la Noche de los bastones largos quedó un plantel muy reducido, no tanto quizás de Filosofía sino de Ciencias Sociales, Bunge y todos ellos desaparecieron, Rolando, Sadosky, etc.

MVS – ¿Y a vos por qué te interesaba entrar en el CONICET? ¿Por qué era otro medio de vida?

⁴ Según la ficha técnica que realiza el portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX, Américalee, *Contorno*, fue una revista que se editó en Buenos Aires entre noviembre de 1953 y abril de 1959. [MVS]

HEB – En principio me interesaba, pero las becas no daban lo suficiente para que uno pudiera vivir solo con eso, por lo que entré a buscar otras salidas. Tuve la posibilidad de tener unas becas, primero las de iniciación, después las de perfeccionamiento.

MVS – Es decir que te mantuviste dentro de los carriles académicos.

HEB – Sí, no sé si me da el cuero para otra cosa en el sentido de mayor creatividad como en algunos casos que te mencioné. Yo estuve justamente, no me acuerdo en qué año, empecé con el abogado Gioja, no recuerdo el nombre, yo después me di cuenta que no me adecuaba, ya que por ejemplo para firmarme las autorizaciones para los becarios me recibía en una mansión en Belgrano con una bata inglesa y una copa de whisky en la mano. En fin. Así que luego recurrí a Don Eugenio Pucciarelli, que prolongó mi existencia útil académica durante unos años más. Prácticamente estuve con él mucho tiempo en proporción, estuve acompañándolo cuando él recreo los cuadernos de Filosofía que había fundado Carlos Astrada. Prácticamente estuve secundándolo a él durante bastante tiempo.

MVS – ¿Y qué tema trabajaste en el doctorado?

HEB – En el doctorado trabajé en algo del Derecho Natural, el contractualismo, pero concretamente John Locke y el liberalismo político. Yo vivía cerca de la Cultural Inglesa, que tenía bastante material. De algún modo vinculado a lo social. Sí, como se le atribuía a la filosofía latinoamericana, con una conexión muy directa con la problemática histórica, el problema antropológico y obviamente político, en fin.

Respecto a la tesis, la cuestión es que Pucciarelli me ayudó para que fuera a La Plata para hablar con el maestro Rodolfo Agoglia, que estaba por ser Rector, aunque le dicen Presidente, al estilo norteamericano de la Universidad Platense; Rodolfo aceptó dirigir mi tesis. Recuerdo haberla rendido en el '72 y me dieron el diploma en el '73, cuando se armó una especie de hecatombe, precisamente por el camporismo. Agoglia estaba muy cercano a todo eso y se

tuvo que ir del país, como tantos otros, le asaltaron la casa y mataron a miembros de la familia, no sé si hubo hijos de por medio.

MVS – Los mismos de la Triple A.

HEB – Claro. En La Plata fue bastante fuerte todo; había un profesor de latín que encabezaba una cruzada, un grupo de choque de peronismo de derecha; después vino López Rega que descabezó medio mundo.

MVS – ¿Y cómo te llevabas vos con el peronismo?

HEB – Mirá, con el peronismo, yo entré en el Movimiento de Liberación Nacional, que lo dirigía Ismael Viñas y no estuve mucho tiempo porque estaba con problemas de tipo familiar y cuestiones, como te comenté, de tipo existencial. Me costaba mucho integrarme a grupos, tenía una especie de persecuta, mi mujer mucho no me acompañaba, era la típica mujer que no quiere problemas, que te cuestionaba que te estabas metiendo en problemas, en la boca del león, me fui plegando.

Después tuve unas horas en la Universidad Tecnológica de Avellaneda, no recuerdo si tenía la beca, todavía sí, algo parecido. Entonces ahí, con la Juventud Peronista aparecen los primeros Montoneros, que habían accedido también al plano académico. Algunos anteriores se mantuvieron en sus cargos porque estaban cercanos a esa posición hasta que después vino Ivanissevich con las intervenciones.

Yo, seguí en la UTN apoyando a esta gente que había venido, pero con Ivanissevich se da vuelta la tortilla y me dejan afuera, algo así con sensaciones y experiencias de lo que se ha llamado el exilio interior.

Cuando quise entrar al CONICET me fue denegado porque yo tenía -viste que te pedían avales- y los míos eran de lo más improcedentes, porque por ejemplo estaba el propio Agoglia con las valijas hechas y se iba para Ecuador,

tuve también una recomendación del que fue director de la UTN que tampoco sé si tuvo una víctima familiar y no recuerdo quien más estaba de referente.

En 1972 estaba el Tribunal de Tesis formado por cinco tipos, nunca podíamos juntarlos a todos, ahora con tres ya es suficiente y tienen que ser tres personas ajenas; entonces estuvo Rodríguez Bustamante y Ricardo Gómez que era decano en ese momento. Esto fue en 1972, y como no me daban el ingreso al CONICET como investigador tuve que trabajar, tratando de ser lo más cercano a la Academia, entonces fui a hablar con uno de los burócratas del CONICET, a través de Pucciarelli, y me dijo que toda esa gente que yo había presentado como referentes no iban.

El CONICET fue copado por la Alianza Libertadora y justamente Rolando García era la materia gris para intervenir el CONICET, pero ahí la gente de la Alianza Libertadora evitaba el ingreso de la gente de Rolando, entonces ahí se produce una de las tantas incursiones que hubo de parte de sectores reaccionarios y que frenaron el ingreso de mucha gente que venía de la orilla opuesta.

A mí me exoneraron de varios profesorados también, tenía en Lanús, Vicente López, me cayó la excomúnica en todos, entonces lo que podía hacer en ese momento era trabajar con nombres prestados; por ejemplo, me decían que la única carrera que tenía para ingresar era la de Técnico, que después se llamó de Apoyo a la Investigación. Entonces estuve trabajando ahí desde mediados de los '70 hasta 1985, casi diez años, para La Academia como personal principal, ayudando a las investigaciones, etc. Por otra parte, pude seguir haciendo mis investigaciones y ahí cambié el perfil para seguir con la Filosofía Europea Moderna y después poder seguir trabajando con el liberalismo hasta bien entrado el siglo XX. Es decir, desde Locke hasta las últimas expresiones de esa corriente filosófica y política.

La cuestión es que una vez charlando con Rabossi, el pope de la filosofía científica analítica, obviamente el gran pope fue Klimovsky, Bunge fue un gran referente para todos ellos. Rabossi me dice una vez: "Che, vos sabés que

acá hay un campo muy poco trabajado que es el de la Filosofía Latinoamericana y todo eso”, entonces le agarré la onda y seguí con el liberalismo, pero analizando lo latinoamericano y argentino; y así es que un poco agarré por ese lado.

Entonces como los Proyectos de Investigación pasaban no como algo mío, sino como parte de La Academia y los refrendaba Pucciarelli en parte como suyos, salvé la ropa y vivía como en una especie de semi-clandestinidad.

MVS –¿Usabas otro nombre?

HEB – No, el nombre se mantuvo igual, como te decía, por estar en la carrera de apoyo a la investigación yo no podía realizar trabajos de investigación, yo daba informes periódicos acerca de las actividades que yo había organizado para la Academia, para el Profesor Pucciarelli. Esos tipos vienen a ser como, por ejemplo, un tipo que quieren para traducir, se lo encargan a un tercero, el traductor viene a ser como un apoyo a la investigación; un tipo que busca bibliografía, el trabajo era ese; entonces yo pasaba a un segundo plano. Yo figuraba como alguien así, pero en realidad hacía la investigación, por suerte no había un sistema de manejo de la información como ahora.

Llegó el año ‘85 con la vuelta de la democracia y me presenté a la carrera de investigador, no tuve demasiada fortuna porque si hubiese venido como becario o investigador asistente, hubiese sido más fácil. Creo que me propusieron entonces como adjunto con director, y así fui haciendo carrera, desde 1985 hasta fines de siglo, unos 20 años escalando posiciones hasta llegar a ser investigador principal.

Por 1989 me ofrecieron⁵ tomar la cátedra de Filosofía Argentina, no se llamaba así, porque acá hay un tema que hace también a la cuestión posicional frente al conocimiento, sino que se llamaba Historia de las Ideas Políticas,

⁵ El entrevistado añade en revisión: “en La Plata”. [NE]

Sociales y Filosóficas en la Argentina; es decir, rechazando la idea de que puede haber una filosofía argentina propia.

Primero estuve como interino, después concursé, en el concurso estuvieron maestros como Arturo Roig.

MVS – ¿Vos ya te conocías con Roig?

HEB – Me conocía porque por el '85 había hecho un prólogo a un librito mío de *Panorama Filosófico Argentino*, que sacó Eudeba, y que a su vez fue una especie de premio, se llamaba Premio Municipal de Ensayo, en el jurado estuvieron tipos como Ismael Quiles y otros que no recuerdo y Arturo Roig le hizo el prólogo, ya estando creo, en el exilio en Ecuador o arreglando para volverse para acá.

En el '85, publiqué los primeros libros, antes había sacado en La Academia, una especie de análisis integral de la revista de filosofía de José Ingenieros y un libro sobre el Congreso Pedagógico Sudamericano de 1882, que se hizo acá, lo organizó el Grupo Sancor que era un grupo progresista, una cooperativa. Entonces fui aumentando publicaciones para poder presentarme a concurso, para tener antecedentes.

MVS – ¿Estuviste afuera?

HEB – Afuera lo que se dice afuera sí, pero no por grandes períodos, por becas del CONICET, nada; estuve becado varias veces por la OEA, becas para hispanistas extranjeros en España, a Estados Unidos fui varias veces, trabajé en la biblioteca del Congreso, tuve que dar unas conferencias en universidades norteamericanas, en el Instituto Smithsonian que lo dirigía Richard Morse, ahí hablé sobre Mallea, historia de una pasión argentina; justamente un día de una nevada impresionante, pero llegamos y ahí estaban los scholars que habían sido contratados. Estaba entre el público Beatriz Sarlo, ni más ni menos, una colaboradora también de ella, del centro editor, también literata, en fin.

Yo seguí en el CONICET, como en el Centro de Estudios de la Academia de Ciencias que era una especie de limbo, y sigue siendo, como una cosa medio atomizada; no es como el Gino Germani que reúne cientos de investigadores, ahora hay muchos pero están muy dispersos, o trabajan en temas muy puntuales y ahora lo están usando, como fue el Museo Roca, lo están usando para hacer jornadas de filosofía medieval, de todo lo que se te ocurra, pero yo igualmente nunca me sentí demasiado bien porque la atmósfera que se respira es de por sí bastante conservadora, fuerte.

La Academia de Ciencias se creó en los años '30 con figuras como Francisco Romero, después ingresó el hermano, José Luis, liberales moderados. Romero fue el que estuvo presidiendo el Comité de Exiliados de la Guerra Civil Española, los republicanos, un tipo cercano al socialismo, digamos. Pero después no sé, por una necesidad de acercarse al poder, de abrazarse al poder, de tener una apoyatura material o económica, ya con Videla y compañía la cosa se puso muy difícil, porque ese edificio Las Academias, que estaba en Avenida Alvear y Rodríguez Peña, fue donado por la dictadura militar a algunas Academias que antes andaban sueltas, y ahí fue la Academia de Ciencias, fue también la de Derecho que estaba conformada por militares, fue la de Ciencias Exactas y alguna otra. No me sentía muy cómodo ahí, pero ya era una especie de perseverancia.

MVS – ¿Estás trabajando en investigación en la actualidad?

HEB – Sí, estoy trabajando *ad honorem* porque ya estoy retirado.

MVS – ¿Qué temas estás trabajando?

HEB – Mirá, estoy ocupándome de temas en el campo histórico, que es lo que hacemos nosotros. Es decir, descubrir algún autor perdido de alguna mínima o máxima importancia, generalmente media; o la del investigador de archivo que descubre un documento, el trabajo de hormiga que se dice, creo que he podido pasar esa dimensión y sacar también las propias conclusiones. Pero creo haber logrado ahora un cierto paquetito de temas, problemáticas, que me

hacen sentir como que estoy cercano, no digo a un gran descubrimiento, pero para traer algo original como⁶ ser el pensamiento alternativo, una compilación que realicé con Arturo Roig y que dirigimos; como proyectos ligados al CONICET, con 200 investigadores y 250 entradas (más o menos). Antes habíamos realizado “El pensamiento alternativo”, que salió publicado en la revista *Cuadernos Americanos*. El Pensamiento Argentino y su Génesis, es una especie de caballito de batalla que estoy manejando como algo relativamente propio, he juntado cosas de acá, de allá, el ambiente de la época, así como han surgido otras cosas como la posmodernidad y su cosa previa, desarrollada de manera paralela al neoliberalismo, por ejemplo, de la poscolonialidad, todas esas cosas que ya están en otro plano, de mayor desarrollo. Lo nuestro, más modestamente está cubriendo, ya hay encuentros, foros académicos, congresos, donde se han hecho reuniones con mesas especiales sobre pensamiento alternativo, crítico, etc. es decir que es una especie de logro, una especie de planta con una cruza que uno ha podido ver creciendo considerablemente.

Otro tema que estamos trabajando es el de la ideología neuro-liberal, esas serían las cosas para decir, luego de haber pasado por tantos repositorios y archivos, haber logrado cosas con un sello personal o algo parecido.

MVS – Muchas gracias, Hugo.

⁶ El entrevistado añade en revisión: “es lo del pensamiento alternativo: un proyecto en Red que dirigimos en sus inicios con Arturo Roig y que contó con la ayuda del CONICET y numerosos colaboradores, dándose a conocer en varios tomos, en un diccionario ad hoc y en la revista de la UNAM, *Cuadernos Americanos*. Lo del pensamiento alternativo es una especie de logro que hemos podido ver crecer considerablemente.

Otro tema que estuvimos trabajando en los últimos tiempos, junto con Diego Fernández Peychaux, es el la ideología neoliberal hegemónica, a la que hemos redenominado neuroliberalismo. Eso sería lo último para decir, luego de pasar por tantos repositorios y archivos: el haber logrado formulaciones con un sello personal o algo parecido. Solo espero que no me haya traicionado tanto la memoria, porque qué mejor que echarle la culpa a un ente cuasi abstracto...”. [NE]

**Entrevista a Clara Alicia Jalif de Bertranou
Mendoza, 13 de noviembre de 2014**

María Victoria Santorsola

Introducción

En esta escueta síntesis, siguiendo el criterio general de esta publicación, se presenta a la profesora Clara Jalif de Bertranou doctorada en filosofía.

La entrevista se llevó a cabo en la Universidad Nacional de Cuyo, en el marco del V Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. La entrevistada desarrolla su labor profesional en esa Casa de Altos Estudios. La entrevista había sido pactada previamente, de modo que la respondiente conocía las razones de la actividad.

No obstante, se explicó, previo al inicio, que la tarea se realizaba en el marco del Proyecto de Filosofía Argentina del siglo XX –primera y segunda mitad– presentado en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, dirigido por la Dra. Celina A. Lértora Mendoza.

Asimismo, se hizo hincapié que el trabajo particular de la entrevistadora corresponde a la enseñanza de la Filosofía en el nivel Universitario durante la época mencionada.

Se siguió, en líneas generales, las pautas establecidas para la entrevista, posibilitando a la profesora que ampliara su relato en ocasión de sus recuerdos.

La entrevista realizada fue de gran aporte para el trabajo que se lleva a cabo en el marco del Proyecto precitado.

Se puede observar el carácter de situacionalidad manifiesto en los relatos de la entrevistada, como alumna y continuadora en el ámbito institucional del filósofo Diego Pró.

Caturelli le dedica un apartado en su *Historia de la Filosofía en la Argentina* presentando su aporte al pensamiento argentino. Lo allí planteado colabora a la situacionalidad de la filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo. Dice Caturelli¹

“Enseñó en la Universidad de Cuyo entre 1940 y 1948, para pasar a la de Tucumán entre 1948 y 1955 donde fue decano y director del Instituto de Filosofía. Expulsado de la Universidad por la llamada ‘Revolución Libertadora’ en 1955, se refugió en el Instituto de Profesorado de Catamarca [...] Regresó a la Universidad de Cuyo dónde enseñó Historia del pensamiento argentino y fue director del Instituto de Filosofía (1966–1982) [...] fundó y dirigió el anuario de Cuyo dedicado al pensamiento nacional [...]”.

La entrevistada manifiesta esta labor de Pró así como la prolongación de la misma en la Universidad de Cuyo.

Respecto del escenario político de la Universidad Nacional de Cuyo, Jaime Correas² cuenta que había sido creada en el año 1939 bajo la conducción de Edmundo Correas, con el patrocinio y asesoramiento de Ricardo Rojas. En 1943, Correas también Rector, debió dejar su cargo perseguido por los revolucionarios de ese año que habían visto con malos ojos sus viajes a Inglaterra y Estados Unidos para observar cómo funcionaban allí las universidades. Entonces la de Cuyo era una universidad chica, provinciana, arancelada, con un equitativo sistema de becas, pues se la había creado casi sin presupuesto y, fundamentalmente, fue concebida fuera del espíritu de la

¹ Alberto Caturelli, *Historia de la Filosofía en la Argentina 1600 – 2000*. Buenos Aires: Universidad del Salvador, 2001, p. 776.

² Jaime Correas, *Cortázar, profesor universitario. Su paso por la Universidad de Cuyo en los inicios del peronismo*, Buenos Aires, Aguilar, 2004.

reforma de 1918, puesto que había estado controlada desde la creación por el grupo del conservador Partido Demócrata.

Algunas de las afirmaciones de la entrevistada podrían ilustrar las declaraciones de Jaime Correas. No obstante, la entrevistada debido a su estadía en el exterior se encontró con un mundo muy distinto habida cuenta de los cambios de signo político que atravesó la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX.

Entrevista
Mendoza, 13 de noviembre de 2014

María Victoria Santorsola – Hola Clara, muchas gracias por acceder a esta entrevista en el marco del proyecto de Filosofía Argentina del siglo XX – primera y segunda mitad– que dirige Celina Lértora. Mi proyecto particular es la historia académica de la filosofía en Argentina y esa es la razón de conversar con sus actores. Te pediré en primer lugar que te presentes.

Clara A. Jalif de Bertranou – Soy Clara Alicia Jalif de Bertranou, nací en Mendoza y me eduqué en Mendoza, en la Universidad Nacional de Cuyo. Luego estudié en el exterior en la Universidad de California; después de estudiar allí regresé a Mendoza y comencé a incorporarme paulatinamente a la Facultad de Filosofía y Letras.

MVS – ¿Qué estudiaste, Clara?

CJB – Filosofía. Ingresé indecisa porque teníamos un año común para las cuatro carreras de Historia, Geografía, Filosofía y Letras; y yo ingresé indecisa entre Filosofía y Letras.

MVS – ¿Pero estaba clara la decisión de Filosofía o Letras?

CJB – No tanto, estaba en dudas. Entré indecisa porque mi padre era poeta, era comerciante, pero también poeta; entonces yo hubiese querido estudiar Letras por él, para entenderlo a él más que nada. Pero el primer año de la Facultad tuvimos un estupendo profesor de Filosofía, todos eran buenos, pero el de Filosofía se llamaba Carlos Ludovico Ceriotta. Era muy joven, dinámico y sus clases eran estupendas³, mantengo vínculos con la esposa porque él falleció muy joven; lamentablemente demasiado joven, si mal no recuerdo en 1973. De manera que ya me orienté por Filosofía.

³ La entrevistada cambia en revisión: “magnificas”. [NE]

MVS – Es decir que hubo un profesor que te permitió tomar esa decisión.

CJB – Así es, el profesor de Letras era muy bueno, pero era de otro estilo; se llamaba Adolfo Ruíz Díaz. Era excelente también como profesor, pero era otra personalidad. La de Ceriotto era tan dinámica y nos hacía gustar tanto los textos, que bueno, decidí orientarme por eso. Cuando regresé de Estados Unidos me acuerdo que me lo encontré y le dije... “culpa suya de haber seguido Filosofía” y me preguntó “¿está arrepentida?... Un poco, le dije, esto de no tener nunca certezas. Hubiera preferido estar en un laboratorio”. Se rio obviamente, pero sé por su esposa que mucha gente siguió Filosofía por él.

MVS – ¿En qué año ingresaste Clara en la Universidad?

CJB – Creo que ingresé en marzo de 1962 y a los cinco años justo me estaba recibiendo y nos estábamos yendo con mi esposo a estudiar afuera.

MVS – ¿Cuál fue la razón para estudiar afuera?

CJB – Fue por una beca, una beca que obtuvo mi esposo.

MVS – ¿A qué se dedicaba tu esposo?

CJB – Mi esposo es ingeniero agrónomo, pero en Estados Unidos hizo el Doctorado en Economía Agraria.

MVS – ¿Qué estudiaste en Estados Unidos?

CJB – Filosofía. Tomé muchos cursos dentro de la currícula para poder hacer el máster. Tomé cursos de Ética, varios de Metafísica, de Filosofía Europea Contemporánea; varios cursos dedicados a Platón. Más que nada eso específicamente, porque yo amaba a Platón.

MVS – ¿Qué orientación tenían en California?

CJB – Tenían un poco de todo; por supuesto que ya la Filosofía Analítica tenía cierto peso. En Filosofía Europea Contemporánea tenía los cursos con Marjorie Greene, que había estudiado en Alemania con Heidegger. Traductora de muchos textos, que falleció no hace muchos años, ya era una señora grande⁴ y tenía la selección de textos ya editada, con la que estudiábamos. Después tomé un curso sobre Kant y Heidegger también, bueno diversos cursos de acuerdo a la oferta que había por cuatrimestres.

MVS – ¿Con esos cursos adquiriste el título de Magíster en California?

CJB – No, hice todos los cursos, pero me faltaban los exámenes finales porque estaba por dar a luz. Yo ya había tenido mi primer hijo estudiando, me casé en 4º año y nos fuimos con un hijo que tenía 10 meses en ese momento. Entonces, ya cuando estaba terminando de estudiar⁵, estaba por nacer otro bebé y me dije: esta vez quiero tenerlo tranquila siendo mamá... Además tenía todos los créditos completos para el título. Así que en ese momento prioricé esto, sobre todo estando lejos de la familia. Para ir al hospital había que pensar con quién dejar al otro niño, acudir a amigos, comprar juguetitos para que juegue mientras nos extrañaba a papá y a mamá⁶. Así que bueno, fue sin ayuda esa parte de los estudios.

MVS – ¿Volviste a Mendoza en la década del '70?

CJB – Volvimos en marzo del '71 si mal no recuerdo y no nos dimos cuenta que ese sábado era el día de la Fiesta de la Vendimia y había un tránsito importante. Por supuesto no era la época actual, el vínculo con las familias era por cartas y yo escribía una carta por semana para mi madre y una carta llegaba a California, todas cartas que guardo, que no he vuelto a leer. Las que ella me mandó y las que yo le mandé, no las he vuelto a leer, pero las guardo. Pienso que algún día las volveré a leer porque está un poco la cronología de nuestras

⁴ La entrevistada cambia en revisión: “mayor”. [NE]

⁵ La entrevistada añade en nota: “en ese posgrado”. [NE]

⁶ La entrevistada propone un cambio de la frase completa. “comprar juguetitos para que no nos extrañara”. [NE]

vidas, el crecimiento de nuestros hijos, cuando dijeron su primera palabra, todo lo que contábamos. Recuerdo en una carta que le mandaba a decir a mi mamá que me mandara *La crítica de la razón pura*, en español y algunos otros textos que yo extrañaba también.

MVS – ¿Cuándo llegaste acá te incorporaste inmediatamente...?

CJB – No, no fue fácil porque en ese ínterin yo egresé del edificio antiguo, que era una casona en la calle Las Heras, en Mendoza, que había sido de la familia Arizu, ahí era nuestra Facultad. En ese ínterin, en el año '69 la Facultad se mudó, empezaron a mudarse las Facultades acá, a la Ciudad Universitaria; entonces cuando llegué, encontrarme con una mole de cemento, frente a lo que había sido aquella casa en donde tomábamos café, literalmente en la cocina de lo que había sido la mansión de los Arizu. En el patio de esa antigua casona había un busto de Platón, que está puesto acá, en esta Facultad, a la entrada, de Lorenzo Domínguez, un escultor chileno de nacimiento pero que había trabajado aquí y en Tucumán y sobre el cual Pró tiene un libro, donde está la noción de profundidad en la escultura; la profundidad que Pró también quiere encontrar en los textos. Así que llegar acá y encontrarme con esta mole de cemento de golpe y no encontrar a mis compañeros porque estaban todos en el campo laboral. Sí, saludé a cada uno de los profesores y empecé a tomar algunos cursos de Extensión que estaban dando, y entre ellos empecé a tomar el curso que daba el Profesor Pró. A raíz de eso empezó el vínculo con Pró y cuando se consiguieron subsidios empecé a trabajar como ayudante de segunda, de primera, toda la carrera docente.

MVS – ¿Y cómo certificaste tus estudios? ¿Tuviste oportunidad de hacer eso? ¿Los estudios que hiciste en California te sirvieron como crédito?

CJB – Sí, por supuesto. Ellos te dan lo que llaman el *transcript*, con los cursos que uno tomó, las notas y la cantidad de créditos que uno ha obtenido.

MVS – Claro. ¿Y después hiciste acá el Doctorado?

CJB – Yo lo hice de grande el Doctorado. Primero me parecía que no era necesario ser Doctora ni Señora de... De mis profesores más importantes en aquella época ninguno tenía el título de Doctor, en todo caso lo tuvieron honoríficamente. En todo caso consideraba que no era una prioridad, mi prioridad era continuar formándome.

Hice todas las becas que había para CONICET en las categorías que había en aquella época: de iniciación y perfeccionamiento con prórrogas en cada una de ellas. Ingresé a CONICET en 1981 en la Carrera de Investigador, todavía en esa época CONICET no exigía ser Doctor. Después hice el Doctorado, ya de grande⁷, con el Dr. Arturo Roig, porque yo ya me había abierto al pensamiento latinoamericano también. Pró por supuesto que también conocía de eso, pero lo hice con Arturo Roig y tomé un tema que fue Francisco Bilbao, el pensador chileno del siglo XIX. Eso estuvo dentro de un proyecto que tuvo Roig, de encarar pensadores del siglo XIX, y el grupo que nos habíamos acercado a él cuando regresó a la Argentina, después de años de exilio, cuando fue reincorporado por la justicia en la Universidad Nacional de Cuyo.

Nos acercamos un grupo para trabajar con él sobre pensamiento latinoamericano y así cada uno tomó un autor del siglo XIX. Creo que fuimos alrededor de seis o siete personas. En mi caso elegí Francisco Bilbao, por su obra de *El Evangelio americano*, que me despertaba mucha curiosidad, ¿qué era esa obra? ¿qué quería decir? ¿en qué contexto estaba? Eso está publicado por la Universidad Nacional de Cuyo⁸.

MVS – Estuve hablando con Adrián Méndez, que está editando toda tu obra en OJS

CJB – Ah, lo que era la Biblioteca Central. Adrián es de Bahía Blanca, pero es una joyita que se la trajeron para acá. Bueno, como está toda digitalizada la

⁷ La entrevistada añade en revisión: “como digo”. [NE]

⁸ La entrevistada pone en revisión “La tesis está publicada por la Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, EDIUNC”. [NE]

Revista *Cuyo*⁹, desde sus inicios, en la biblioteca digital de la Universidad Nacional de Cuyo. Ya llevé todos los libros que tenemos hasta ahora, documentos también que hizo editar el Profesor Pró para que sean digitalizados.

MVS – ¿Cómo eran aquí los estudios de doctorado?

CJB – En nuestra época alguno hacía el Doctorado, muy pocos acá, algunos iban a España y era en general con la Complutense de Madrid. También hubo un convenio en una época con la Universidad de Lovaina, donde algunos fueron a hacer sus doctorados ahí; yo no estuve en esas camadas porque eran¹⁰ camadas más selectas.

No se habían puesto aquí los doctorados; yo por ejemplo tuve un profesor que había estudiado en Alemania dos veces y era un excelente investigador y conecedor de la Filosofía Moderna, de Kant, entre otros; e hizo el Doctorado de grande, lo hizo con Arturo Roig, que no era Doctor, pero sin embargo podía dirigirlo. Porque se podía, en virtud de sus méritos una persona que no fuera Doctor y en base a su currículum, podía hacerlo.

MVS – ¿Cómo fue tu actuación dentro de la Universidad de Cuyo? ¿Qué cargos tuviste dentro de esta Universidad?

CJB – Bueno, mis cargos han sido siempre docentes¹¹. Gané concurso en la cátedra de Historia de la Filosofía Argentina, cuando Pró se retiró quedé a cargo de esa cátedra, en el año 1991 y no recuerdo si un poco antes o después habíamos propuesto que se creara la materia de¹² Filosofía Latinoamericana, para lo cual ofrecimos dictarla gratuitamente, con otra colega que ya no pudo

⁹ La entrevistada añade en revisión: “*Anuario de Filosofía Argentina y Americana*”. [NE]

¹⁰ La entrevista cambia en revisión las palabras que siguen por “más antiguas”. [NE]

¹¹ La entrevistada añade en revisión “de investigación y directivos”. [NE]

¹² La entrevistada añade en revisión “Historia de la”. [NE]

ayudarme más porque ya había ganado concurso en otra Universidad¹³, aunque siguió ayudándome unos años hasta que no pudo más porque la otra Facultad le demandaba mucho tiempo y continué sola, después empezó a trabajar el Dr. Dante Ramaglia conmigo en Filosofía Latinoamericana; así que de verdad, y por favor, con modestia, fui profesora fundadora de la cátedra de¹⁴ Filosofía Latinoamericana.

MVS – ¿Cómo fue el vínculo con Filosofía y Letras, en relación al plan de estudios? ¿Cómo se propuso Historia de la Filosofía Argentina y sobre todo Latinoamericana?

CJB – Fue aceptado por el Consejo Directivo, por el Consejo Superior y por supuesto en las instancias ministeriales, de modo que desde entonces ha sido parte de la currícula específica de la Carrera de Filosofía, tanto Historia de la Filosofía Latinoamericana como de Historia de la Filosofía Argentina. En este sentido pasaron a formar parte de la formación básica de los estudiantes. Y dentro de la institución, que es lo que me preguntabas,¹⁵ yo me hice cargo, por concursos y elegida por los pares, he sido hasta ahora Directora del Instituto de Filosofía Argentina y Americana y de la Revista *Cuyo*.

MVS – ¿Cuándo se conforma el Instituto?

CJB – El Instituto se conforma en 1985, con la vuelta de la democracia. La Decana interventora que estaba en ese momento quiso homenajear al Profesor Pró y le ofreció la creación del Instituto. Se crea el instituto y él escribe las bases. La Decana se llamaba Elia Ana Bianchi de Zizzias, era de Filosofía y lo apreciaba mucho al Profesor Pró. Ya el año anterior, en 1984, el Profesor Pró ya había decidido cambiar de título a la revista pasando de *Cuyo*, *Anuario de Historia del Pensamiento Argentino* a *Anuario de Filosofía Argentina* y

¹³ La entrevistada corrige en revisión: “Facultad” y tacha desde “aunque” hasta mucho tiempo y”. [NE]

¹⁴ La entrevista añade en revisión: “Historia de la”. [NE]

¹⁵ La entrevistada tacha las palabras que siguen hasta concursos y”, añadiendo “fui”. [NE]

*Americana*¹⁶. Digitalizada se encuentra toda la primera época y la segunda, tarea que no ha sido fácil ya que nunca hemos tenido recursos. De hecho, la *Revista Cuyo* la editamos afuera, con subsidios, más que nada con restos de subsidios de Proyectos que nos van quedando porque la Universidad tiene una imprenta pequeña y hay 17 revistas en esta Facultad, de los Institutos y demás, con lo que no daría abasto para imprimir. Fue la primera revista de toda la Facultad en estar en el Núcleo Básico, en Scielo en Latindex, es decir de cumplir con las pautas que necesitamos para indexar. Las bases de datos que quería mencionar y me acordé, una es Scopus y la otra es Science Direct¹⁷. Era algo que quería agregar, ahora ¿por qué cuesta tan caro consultarlas? Por el alquiler del satélite. Ahora con el Arsat I no vamos a tener que alquilar un satélite en parte para estas cosas.

MVS – ¿Qué posición tenía la Facultad de Filosofía y Letras en relación a la Universidad de Cuyo? ¿Cómo está posicionada en rigor de status o de contenido científico dentro de lo humanístico?

CJB – Debemos recordar que la Universidad Nacional de Cuyo estuvo conformada por tres sedes; Mendoza, San Juan y San Luis. En Mendoza quedó el nombre de la Universidad de Cuyo. Por eso yo corrijo cuando la gente dice la Universidad de Mendoza y no es así, ese es el nombre de una Universidad privada que hay en Mendoza; el nombre es Universidad Nacional de Cuyo. Cuando se separan, en virtud del tamaño que iba teniendo, se constituyen la Universidad Nacional de San Luis y la Universidad Nacional de San Juan. La Universidad de Cuyo pierde¹⁸ algunos campus importantes, algunas ramas de la ingeniería y la arquitectura. Pierde lo que son las ciencias básicas, entre comillas, San Luis con Psicología y otras carreras. Esto fue si mal no recuerdo por 1973. La regional, nuestra Universidad de Cuyo, nace entonces con una impronta humanista, nace con la Facultad de Filosofía y Letras, y con los años se vio favorecida en el sentido de que tuvimos a un Rector, que era Irineo

¹⁶ La entrevistada añade en revisión: “con sentido continental”. [NE]

¹⁷ La entrevistada añade en revisión: “en las que deberíamos estar”. [NE]

¹⁸ La entrevistada en revisión reemplaza; “algunos campus” por “ramas del conocimiento”. [NE]

Cruz, que era un filólogo latinista, por eso se hizo el 1° Congreso Nacional de Filosofía acá. Tenía vínculos con el Poder Ejecutivo a fines de la década del '40; entonces nació con lo que había sido la antigua Escuela de Bellas Artes, hoy Facultad de Artes y con la Facultad de Filosofía y Letras como los dos pilares fundamentales, por lo que la Facultad nuestra ha sido siempre grande dentro del contexto de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza y, de hecho, por ejemplo, es la Facultad que más Proyectos de Investigación presenta. Hay otras Facultades que presentan menos porque tienen docentes¹⁹ que son más liberalistas, entonces presentan menos Proyectos.

MVS – ¿En qué año se crea Cuyo?

CJB – En el año 1939 se crea la Universidad Nacional de Cuyo, es una Universidad un poco tardía dentro del contexto de las demás, porque la Universidad de Tucumán está por cumplir 100 años, después de la Universidad de La Plata vino la Universidad de Tucumán.

MVS – ¿Cuándo ingresan en la Universidad de Cuyo las otras Facultades?

CJB – Ingeniería tuvo, no te podría precisar²⁰, Ingeniería en Petróleo tuvo, hoy tiene otras y tiene los ITU que son los Institutos Tecnológicos Universitarios que se crearon en la década del '80 cuando el Rector era Armando Beltranou. Surgió la idea de carreras cortas a término y demandadas por el medio que dependían de la provincia para trabajar en conjunto. Ahora con las nuevas autoridades van a pasar a pertenecer a la órbita de la Universidad de Cuyo²¹. Los ITU han sido muy exitosos, de hecho, hay libros sobre eso, y se han implementado en otras Universidades del país. ²²Son

¹⁹ La entrevistada en revisión profesiones liberales” por “que son más liberalistas” por “con profesiones liberales” y reemplaza “entonces presentan menos Proyectos” por “que no viven de la docencia y la investigación”. [NE]

²⁰ La entrevista, en revisión, tacha las palabras anteriores. [NE]

²¹ La entrevistada añade en revisión: “exclusivamente”. [NE]

²² La entrevistada, en revisión, tacha todo lo que sigue hasta el punto final de la frase y lo reemplaza por “La formación que reciben es muy seria, de hasta tres años. Si los

formaciones muy serias, de hasta tres años y donde los estudiantes quieren seguir estudiando para después tener la inserción en algunas de las carreras de la licenciatura, es decir, articula.

MVS – En relación a lo que fue la Facultad de Filosofía y Letras y luego el Instituto ¿Cuáles han sido las orientaciones? ¿Qué corrientes han penetrado en los distintos períodos?

CJB – Todo está ligado a los Proyectos de Investigación que hemos presentado siempre ²³porque la Secretaría de Ciencia y Técnica, ahora es la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado también, a nivel de Rectorado. Empezó cuando llegué de vuelta a Mendoza, ya existía lo que se llamaba la CAPI, lo que hoy es una Secretaría de Ciencia y Técnica pero más pequeña dónde podían pedir subsidios los profesores, podían ser Proyectos unipersonales, pero para contratar a investigadores jóvenes, que fue como me inicié con el Profesor Pró. Ahora no se aceptan proyectos unipersonales, sino que tienen que estar conformados por equipos, entonces tratamos de integrarlos entre investigadores formados, investigadores intermedios e investigadores jóvenes.

Hemos tenido distintos tipos de proyectos, el resultado de uno de los proyectos que tuve fue el libro de *Semillas en el tiempo: el latinoamericanismo filosófico contemporáneo*²⁴. Hubiese dado para dos volúmenes, nos llevó tiempo y trabajo, invité a otros investigadores; de hecho, participé José Luis Gómez Martínez de la Universidad de Georgia; Laura Mues que era una filósofa mexicana pero que vivía en Washington, por mencionar a las personas de afuera, y los demás locales también, para estudiar cómo se había expresado el latinoamericanismo filosófico, pero no necesariamente la filosofía de la liberación.

estudiantes quieren continuar su formación, pueden insertarse en alguna de las carreras más extensas dentro de la misma Universidad y según su orientación”. [NE].

²³ La entrevistada, en revisión, tacha “porque la Secretaría de Ciencia y Técnica ahora es” y lo reemplaza por “ante”. [NE]

²⁴ La entrevistada añade en revisión: “(2001)”. [NE]

Entonces por ejemplo Rosa Licata se ocupó de Gregorio Weinberg, que no se puede ubicar dentro de la filosofía de la liberación, pero sí tuvo expresas inquietudes de preguntarse por Latinoamérica y ver que éramos nosotros. Es un Proyecto que se demoró bastante en poder hacerlo incluso participó una chica alemana además de los locales. Otro de los Proyectos que hemos tenido fue sobre Argentina; uno de ellos el Proyecto Argentina, entre el optimismo y el desencanto; para ver estas fluctuaciones que hemos tenido nosotros, en nuestro estado anímico inclusive, algo que ha sido muy pendular entre los argentinos. Está editado como libro y con la publicación de éste, yo creé la ²⁵publicación Cuadernos de Cuyo; que son fruto de los Proyectos y vamos por el tercero. Quise editarlos con el sello del Instituto y no por otra editorial ya que son una creación del Instituto, por lo que me parecía conveniente hacerlo.

Después tuvimos otros donde tratamos de estudiar las expresiones más existenciales de la Filosofía; sin ser existencialistas ni nada por el estilo; hemos tenido en nuestros equipos junto con los profesores de Filosofía, Profesores de Historia y de Letras también. Y ahí salió un libro que se llama²⁶ *Sujeto, Nación y Existencia*, editado por la Universidad Nacional de Cuyo.

MVS – ¿Cuáles fueron las corrientes más importantes dentro de la Universidad? Independientemente de este pensamiento en el que vos formaste en relación a lo argentino y a lo latinoamericano. Con respecto a las corrientes hegelianas y post hegelianas.

CJB – En general ha dependido de los profesores que han ocupado las cátedras.

MVS – Perdóname que te haga un paréntesis porque estoy buscando cómo sobre esta hipótesis de que la filosofía se reproduce y tiene su impronta dentro

²⁵ La entrevistada, en revisión, cambia toda la frase por “Colección Cuadernos de Cuyo, donde se publican resultados de los Proyectos y vamos por el tercero”. [NE]

²⁶ La entrevistada, en revisión, cambia la frase siguiente por “*Argentina en el espejo. Sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)*, editado por la EDIUNC en 2006”. [NE]

de La Academia, el interés es ver cuáles fueron los autores que entiendo, dependió de los profesores. Pero ¿en tu memoria cuáles eran las corrientes más destacadas dentro de lo que fue La Academia dentro de lo que vos recuerdes o has presenciado?

CJB – En la época que yo me formé no llegué a ser alumna de Miguel Ángel Virasoro, que falleció uno o dos años antes, entonces lo tuve a Arturo García Astrada de Córdoba que vino a cubrir esas cátedras. Arturo fue un excelente profesor, amigo de nosotros, de los alumnos y amigo de Manuel Gonzalo Casas. En la época de estudiantes Gonzalo Casas ocupaba la cátedra de Medieval, y Gonzalo por su personalidad y porque tenía a su familia en Tucumán, vivía en una pensión y era muy amigo nuestro, podía pasar más tiempo con nosotros porque no estaba urgido por tener que volver a su hogar, estar con su familia. Te diría que, en la época de estudiante, Gonzalo fue el profesor-amigo por excelencia y Gonzalo Casas, si bien era un tomista tenía una mente muy abierta, entonces por ejemplo nos dio un curso de extensión donde él trataba de buscar las correlaciones entre Santo Tomás y Heidegger y por aquella época uno leía más a Heidegger que a Hegel,²⁷ por eso es recordado Miguel Ángel Virasoro.

Ceriotto se interesaba por la fenomenología, empezaba a interesarse por la fenomenología. Después hizo un libro que se llamó *Fenomenología y Psicoanálisis*, editado por una editorial de Buenos Aires. Entonces cuando la Facultad compró la biblioteca de Ceriotto a la esposa, hace unos años, uno puede ver ahí la cantidad de títulos de carácter fenomenológico que tenía en su biblioteca personal. Entonces yo te diría que un poco de fenomenología y un poco de existencialismo; en Antigua, fundamentalmente Platón, porque Roig trabajaba mucho a Platón, de hecho, se acaba de hacer una reedición facsimilar de su libro sobre Platón, más que a Aristóteles, a Aristóteles menos, sí como te dije mucho más a Platón.

²⁷ La entrevistada, en revisión, cambia lo que sigue por “Por Hegel es recordado Miguel Ángel Virasoro”. [NE]

Yo me hubiese dedicado a Antigua si no hubiese aparecido esta coyuntura de regresar al país y comenzar con esto, en ese momento yo tomé varios cursos sobre Platón en Estados Unidos. Entonces como te digo, por un lado, la filosofía antigua con la impronta de la fenomenología, algo del existencialismo a través de algo que se leía de Heidegger. Dentro de la formación pedagógica teníamos pocas materias de carácter pedagógico²⁸, una pedagogía, una didáctica general y una especial y el profesor de Pedagogía era un lector de la Escuela Nueva del '30²⁹, él se llamaba Adolfo Atencio. No fue mucho el contacto que tuvimos con él porque falleció relativamente pronto, pero era de la Escuela Nueva. Son cosas que uno no advierte en el momento sino después. En Metafísica después vino Sepich, pero mientras yo estudié, Sepich estaba en Alemania y Metafísica nos la daba Juan Adolfo Vázquez, y veíamos las filosofías del Oriente; yo fui una de las últimas camadas que cursó con él, antes que se fuera del país, ya había estado en Tucumán y era del grupo de Francisco Romero. Él mismo hacía las traducciones del sánscrito que después nos daba, así que en ese sentido era bastante completa la formación que recibíamos, en Metafísica ver filosofías del Oriente no era común y en esta Facultad tampoco era común, era porque había libertad de cátedra y él quería dar eso porque estaba interesado en las filosofías del Antiguo Oriente. Vázquez ya había traducido varios libros, traductor de libros en inglés, y con Vázquez mantuvimos vínculo por mucho tiempo porque ³⁰él venía a Mendoza, incluso la señora vive acá y él estaba en Estados Unidos, incluso sus últimos años los pasó acá, pero ya estaba enfermo, inclusive antes de que se enfermara, tenía una hemiplejía con dificultades en el habla, pero antes nos juntábamos cuando venía a Mendoza, siempre había algún contacto.

MVS – ¿Se puede hablar de una impronta de la Facultad de Filosofía y Letras?

²⁸ La entrevistada, en revisión, tacha “de carácter pedagógico”. [NE]

²⁹ La entrevistada, en revisión, tacha “del ‘30’”. [NE]

³⁰ La entrevistada, en revisión, cambia lo que sigue por “venía a Mendoza, incluso la señora vive acá. Sus últimos años los pasó acá, pero ya estaba enfermo, tenía una hemiplejía”. [NE]

CJB – En general tenía una impronta³¹, en general no había marxismo en las cátedras, por decirlo así o tampoco de fuerzas de izquierda acentuadas, por decirlo, el ambiente era bastante tranquilo, quizá un poco diferente a otras Universidades, por eso sé que desde afuera se ve a la Universidad de Cuyo como muy conservadora en el área de las Humanidades. No se leía a Marx en la época en la que me formé, no sé si en otras universidades había personas que escribían sobre las ideas de Marx, pero Marx no era parte de las lecturas; sí después, en la Facultad de Ciencias Políticas.

MVS – Es decir que se traía a colación de...

CJB – Sí, podríamos decir que sí. Yo creo que actualmente tampoco³², a menos que sean cursos de Extensión.

MVS – ¿Se formó algún movimiento fenomenológico?

CJB – Bueno, tengo que señalar que yo llegué acá cuando se realizó en 2º Congreso Nacional de Filosofía, de 1971, y no tenía la menor idea de lo que pasaba; yo venía de California donde estaba el movimiento hippie, los movimientos de protesta, los Hare Krishna en las esquinas, pero no sabía lo que estaba pasando acá. Después, cuando se hace la intervención en las Universidades acá empieza el proceso de diagnosis de lo que era la Universidad y de lo que era específicamente esta Facultad, con Arturo Roig como Secretario Académico de la Universidad. Se inicia todo un movimiento, se forman comisiones y estaba surgiendo la Filosofía de la Liberación, Dussel había vuelto de Alemania y de todos los países que había recorrido con sus doctorados. Empieza la etapa de diagnosis en comisiones para ver los planes de estudio, para ver en qué medida respondían a las demandas sociales, a las aspiraciones de los pueblos, esa categoría tan amplia... Pero eso duró poco porque cuando se intentó departamentalizar la Universidad, a diferencia de la Universidad Nacional del Sur que nació por Departamentos; acá hubo una

³¹ La entrevistada añade en revisión: “cristiana”. [NE]

³² La entrevistada añade en revisión: “en profundidad”. [NE]

reacción adversa muy grande por parte de diversos grupos, confesionales, sobre todo; entonces ese proyecto de reforma se frustró muy pronto. Se acaba de editar un libro basado en documentos de la época y que estudia ese periodo.

En el '75 fueron expulsados de la Universidad muchos profesores, las listas fueron muy largas y en el '76 debieron marchar al exilio muchos. Yo nunca supe por qué en el '79 me cortaron la carrera, yo estuve cinco años fuera de la Universidad, era una madre de familia que no tenía ayuda doméstica en casa ni nada, nunca he sabido por qué razón, si era porque querían el lugar para otra persona o qué, pero en el '79 en circunstancias bastante tristes porque yo estaba en Buenos Aires con un hijo internado, me enteré que no me renovaban la designación, y nunca tuve explicaciones sobre eso.

Al volver la democracia me llamaron de nuevo y entonces pude retornar a la Facultad, como un reconocimiento y porque sabían lo que yo trabajaba, yo estaba trabajando para el CONICET, había ingresado a la carrera, había tenido becas del CONICET y estaba ingresando a la carrera, de manera que nunca me pude explicar por qué en un lado sí y en otro no. Me llamaron para ocupar el cargo de JTP, del Profesor Pró, así que volví en el año '83/84, inmediatamente se llamó a concurso a una serie de cátedras y ahí pude tener una inserción institucional mejor. Nunca he pasado de una semi-exclusiva en esta Facultad, pero claro, por CONICET que no lo permite, cierto, pero me he dedicado *full time* porque esto demanda mucho, dirigir el Instituto, armar la revista, convocar autores, etc.

MVS – ¿Cómo se nombra al Director del Instituto?

CJB – Se hace por elección de pares, al principio no era así, y yo he sido elegida por pares; y a pesar que me he jubilado el año pasado sigo con el Instituto [de Filosofía Argentina y Americana] porque así me lo han pedido hasta que se hagan las nuevas elecciones de Directores de Instituto.

La dirección del Instituto es *ad honorem*, todo se hace por la extensión de la designación que uno tiene como docente, así que mi dedicación ha sido

oficialmente dentro de la cátedra de Filosofía Argentina, pero como extensión he dictado Filosofía Latinoamericana, y como extensión ha sido la dirección del Instituto y como extensión ha sido la dirección de la revista y todos los eventos que organizamos y demás.

MVS – A la luz de tu formación, de tu trayectoria. Hoy la Universidad y particularmente la Facultad de Filosofía y Letras ¿En qué cosas consideras que habría que hacer hincapié, qué cosas habría que tener en cuenta dentro de la formación de la filosofía hoy en Argentina?

CJB – Aquí cada profesor dicta su materia, yo tampoco estoy muy interiorizada de los Programas de las otras cátedras. Personalmente lo que hemos hecho en los Programas de Filosofía Argentina y Latinoamericana era preguntarnos hasta donde podemos cambiar, porque hay ciertos autores, filósofos que uno no puede obviar. Cambiamos los textos, pero mantenemos el filósofo o pensador, entonces siempre ha sido matizando un poco, pero sobre ciertas bases, hasta que yo he dejado las cátedras. Lo que me pregunto, porque en este momento hay una efervescencia en estos meses porque la provincia está por cambiar los Planes de Estudio y aparentemente la Filosofía quedaría afuera, o las materias que tradicionalmente tenían los egresados de Filosofía serían materias que podrían compartirse con egresados de otras especialidades. Lo que yo me pregunto a raíz de este posible “borramiento” de la enseñanza de la Filosofía en la escuela secundaria es su causa. Obviamente ha habido un movimiento dentro de esta Facultad promovido por egresados, profesores y demás, incluso por el mismo Decano, para entrevistarse con las autoridades de la Dirección de Escuelas, para saber el por qué.

Me parecen muy bien esas acciones, no sólo tendientes a obtener el espacio laboral, sino lo que significa en la formación de los estudiantes lo que nosotros podamos dar, pero también pienso que nosotros, los egresados deberíamos hacer un autoexamen y decir por qué llegamos a este punto; por qué lo que enseñamos no es visto como necesario, porque nadie piensa que Matemáticas hay que suprimirla, nadie piensa que Física hay que suprimirla y por qué esto

que nosotros brindamos está puesto en cuestión y ahí creo que tendría que verse qué damos y qué recibimos, porque es una doble vía, qué les estamos dando a los adolescentes y es visto como prescindible, y yo creo que todo pasa por la enseñanza de valores sinceramente, porque vivimos en un mundo degradado, en ese sentido, de valores. Hay que restituir los deberes en un país donde los derechos fueron tan arrasados muchas veces y nos acordamos que tenemos derecho y por supuesto que los tenemos, pero el correlato son los deberes también; entonces debemos preguntarnos como ciudadanos qué queremos ser, indudablemente.

El cuestionamiento que se ha venido dando en los medios, en todo el mundo, creo que es tendencioso. Lo que pasa con los medios gráficos, con la televisión, el consumo de drogas, no quiero decir que haya una mano invisible haciendo estas cosas, pero hay que preguntarse el por qué hemos llegado a este punto que significa la anulación de la juventud para pensar.

MVS – Tal vez sea esa inmediatez de la palabra a través de los medios.

CJB – Todo tiene que ver con todo, donde se han perdido los códigos éticos, entiendo yo que no es una casualidad y en este país es muy importante enseñar los valores, los valores de la persona, del ciudadano, la reciprocidad que tiene que haber entre nosotros, la convivencia, porque se habla mucho de diálogo y no hay diálogo, hay gritos, agresión ¿por qué una sociedad tan agresiva? ³³Yo visité Grecia hace unos años y son muy agresivos, a las trompadas por cosas tontas. ¿Por qué este ser humano de fines del siglo XX e inicios del XXI vive en este estado siempre tensionado por cosas que no valen?

MVS – ¿Cuál era el perfil de alumno que tenía la Facultad de Filosofía y Letras? Es decir ¿Qué tenía en la época en la que vos estudiabas?

CJB – Había bastantes estudiantes que tenían que trabajar. La Facultad empezaba a las cinco de la tarde y salíamos a las nueve de la noche y recuerdo

³³ La entrevistada, en revisión, tacha esta oración. [NE]

a compañeras que venían con su guardapolvo de maestras o con su uniforme de la Casa de Gobierno, del Poder Judicial, etc. Pero en general se estudiaba mucho, muchas horas.

MVS – ¿Pero había una gran clase trabajadora?

CJB – No, precisamente no, te diría que no³⁴. En la década del ‘70 justamente esa fue la cuestión ¿cómo hacer para que la gente que era trabajadora pudiese venir? La Facultad empezó a funcionar entonces con tres turnos para que la gente que no pudiese venir porque tenía que trabajar, por cuestiones de horario, lo pudiese hacer.

En la época que yo cursé había muchos³⁵ estudiantes que trabajaban, varones también, me acuerdo de las compañeras porque venían con el guardapolvo blanco y su portafolio de dar clases, pero muchos trabajaban en otros lugares ya fueran estatales o privados. En la década del ‘70 justamente se reclamaba eso, poder brindar horarios para que la gente pudiera venir a la Facultad y los estudiantes que tenían alguna actividad política eran muy estudiosos, de hecho, tenían muy buenos promedios, no estaba reñida una cosa con la otra.

MVS – ¿Había alumnos que no trabajaban?

CJB – Si, por supuesto y en mi caso yo no trabajaba; le dije a mi padre que quería trabajar y me decía que no; “vas a estudiar y cuando termines vas a tener tiempo de trabajar”. Había muchos casos como el mío, éramos privilegiados en una sociedad que ha tenido y tiene sus necesidades también.

MVS – Y ahora en la Facultad de Filosofía y de acuerdo a lo que vos ves ¿el alumno es un alumno trabajador?

³⁴ La entrevistada añade en revisión: “en ese momento que yo cursaba, éramos más bien estudiantes de clase media, dentro de la cual algunos trabajaban, pero no de clase obrera”. [NE]

³⁵ La entrevistada, en revisión, tacha “muchos”. [NE]

CJB – Hay de todo y la Universidad ofrece becas, de muchas clases y muy pequeñas en monto pero que los ayudan. Hay muchos tipos, pueden ser para el comedor universitario, para el colectivo, para fotocopias con un cupo mensual de fotocopias, por contraprestación de un servicio. En este momento tenemos un chico ayudante que precisamente nos está ayudando a digitalizar los libros para la Biblioteca de la Universidad de Cuyo. Ha crecido en esta última década la cantidad de alumnos con ayuda estudiantil, nunca será suficiente, pero es algo. Lo que observo es que acá en Mendoza tenemos una comunidad boliviana muy importante arraigada hace muchos años, ellos hacen la horticultura que se consume desde hace mucho tiempo en Mendoza, chilenos también. Recuerdo que un ingeniero me dijo una vez que los diques que nosotros tenemos habían sido hechos por chilenos y bolivianos porque resisten más todo el día de trabajo al sol. En Mendoza hay una comunidad muy importante que tradicionalmente ha sido de Bolivia y Chile y me da mucho gusto ver que están accediendo a la Universidad, uno los puede distinguir más que nada por el color de la piel, que son descendientes de pueblos originarios y que están llegando a la Universidad. Verlos por las aulas nuestras me hace pensar que la integración es posible no solo entre países sino también entre clases sociales diversas; muchos de ellos mantienen el habla familiar y que vengan a la Universidad me parece estupendo, un logro de todos los argentinos, de todos los que pagan impuestos, porque gracias a los impuestos pueden abrirse instituciones públicas, puede haber hospitales, puede haber Universidades Públicas. Hay estudiantes que vienen de Chile a la Universidad de Cuyo porque en Chile las universidades están aranceladas; y siempre les decía a los chicos que tenían que aprovechar esto, que no tenían que dejar de venir a clases y veo que eso se ha perdido bastante.

MVS – ¿Cuál era la expectativa que tenía el alumno que ingresaba a la Facultad de Filosofía y Letras, así como el que entra en Arquitectura y dice, me voy a dedicar a la construcción y al diseño ¿Cuál era la expectativa del estudiante de Filosofía? ¿Dar clases en el secundario, dedicarse a la investigación, cuál era la expectativa para estudiar Filosofía?

CJB – Yo te puedo decir lo mío, nunca pensé en el campo laboral, yo gocé mucho, disfrutaba la Universidad, como no gocé los años de escuela primaria y secundaria, los años de Universidad fueron para mí una etapa divina³⁶, muy bella; todo lo que veía yo lo absorbía, todo lo que me enseñaban. Recuerdo que le pregunté al Profesor Vázquez ¿Por qué esto? Y él se sintió interpelado y era porque me interesaba aprender no por otra cosa. Nos tomaba los parciales orales porque éramos muy pocos, el desgrane era muy grande, en primer año no cabíamos en el aula magna de lo que era la casona de los Arizu, los profesores tenían la tarima muy cerca de la estufa y nos preguntábamos en qué momento se iban a quemar con esa estufa o en qué momento se iban a caer de esa tarima. Había incluso una pizarra muy chica donde las declinaciones de latín no cabían en la pizarra, después venía griego. Para mí era una fascinación todo lo que me enseñaban y después me empecé a preguntar, cuando uno está por egresar ¿dónde voy a enseñar? Y eso depende de la oferta laboral, curiosamente lo primero que me ofrecieron y fue un solo año, Literatura Argentina y Literatura Hispanoamericana.

MVS – Parecería que no fue casual.

CJB – Sí, la verdad, ni que hubiese sido premonitorio, en un colegio alejado de acá de Luján de Cuyo, un colegio privado y daba también Lógica y por supuesto Literatura, donde tuve que volver a estudiar para preparar las clases, pero eso fue un año, ya al año siguiente yo estaba con el pequeño cargo aquí y tempranamente, en la Universidad de Cuyo, en la Facultad me enteré de que existía CONICET y que había una posibilidad de presentar los papeles a CONICET y el Profesor Pró me apoyó en todo eso, con él diseñamos los papeles del plan de trabajo para solicitar la beca y de ahí en más yo estuve trabajando con él en las becas. Para ingresar a carrera lo hice desde Buenos Aires con el Dr. Pucciarelli, e presenté con temas de gnoseología, pero también como subtemas o temas colaterales los de Argentina, con el Profesor Pró como codirector.

³⁶ La entrevistada, en revisión, tacha “divina”. [NE]

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

MVS – Muchas gracias.

Entrevista a Bernardo Nante
Buenos Aires, 2 de noviembre de 2017

María Moure

Introducción

La entrevista se realizó a Bernardo Nante en la Universidad del Salvador, su lugar de trabajo, en el marco del proyecto que dirige la Dra. Celina A. Lértora Mendoza sobre la Filosofía en Argentina en la primera y segunda mitad del siglo XX.

Particularmente se trabaja en este proyecto con el método de historia oral a partir del cual, se ha propuesto la realización de una serie de entrevistas con los protagonistas directos o indirectos de la filosofía en la Argentina.

El tipo de entrevista fue abierta, permitiendo brindar al entrevistado una flexibilidad suficiente como para facilitar un discurso libre y valorizado. En este sentido, el Profesor Nante, puede dejar en evidencia sus años de trabajo en el ámbito de la filosofía. El relato fue contrastado con material documental existente, con el fin de avanzar en las categorías de validación, sinceridad y autenticidad. El Dr. Nante tuvo una clara decisión respecto de la orientación de sus estudios.

Entrevista

Buenos Aires, 2 de noviembre de 2017

María Moure – En general no existen datos técnicos sino con cosas que usted haya vivido como por ejemplo como fue el ingreso a las instituciones. Estamos trabajando más que nada con los recuerdos, con la historia oral; el paso de quienes entrevistamos por estas instituciones. Particularmente como fueron sus inicios en la filosofía.

Bernardo Nante – Particularmente yo ingresé a la Universidad del Salvador; en el año 75, estaba estudiando Matemáticas, en Ciencias Exactas; también seguí estudiando Ciencias Económicas en la Universidad de Belgrano. Digamos que me interesaban mucho las matemáticas; ya había avanzado mucho, pero no sé si recuerda la época de 1975; cuando cerraron a la UBA. Sin embargo, no entré en Matemáticas por una cuestión puramente científica, sino que después lo comprendí mejor, fue por una cuestión un tanto filosófica. Comprendí que lo que más me interesaba era el fundamento de la matemática.

Cuando empecé a estudiar filosofía la UBA estaba descartada, aunque tampoco me hubiese interesado ya que era un momento muy caótico, incluso para las ciencias duras. Las opciones que tenía entonces eran la UCA y la Universidad del Salvador; de esta última me atrajo mucho la figura de Ismael Quiles, porque me interesaba ya en ese momento el diálogo con Oriente, sin ser orientalista; entonces la mejor opción fue la del Salvador. La realidad es que fue una muy buena experiencia, con todas las dificultades de la época, se vivía un clima de estudio y libertad muy importante; Muy tempranamente, casi dos años después comencé a ser alumno ayudante; me dediqué a la filosofía en un sentido estricto y me di cuenta que me interesaba no solo la filosofía matemática en un sentido estricto, sino que la filosofía como tal, en particular la metafísica y en particular profundizar en la filosofía antigua. En aquel momento teníamos tesis de Licenciatura, que nos tomábamos muy en serio; mi tesis fue sobre el pitagorismo antiguo, pero ya introduciendo otros aspectos personales filosóficos con el tema de la Filosofía de la Religión. Uno

va incorporando y reorientando sus intereses; me interesó como el número aparece en el pitagorismo antiguo haciendo una articulación entre aspectos ético-políticos y de la vida práctica, y a la vez el aspecto científico; donde también hay una filosofía religiosa, que tuvo un aspecto mucho mayor del que uno piensa en el estudio de la filosofía. Hubo un interés por los aspectos homo-religiosos donde si bien mi interés fue con una filosofía pitagórica, trabajé con el Dr. García Bazán y fui simultáneamente introduciéndome en la filosofía religiosa.

MM – Básicamente tiene que ver con su paso por la filosofía y las instituciones. Como uno va reorientándose en una época como la del proceso, que no ha sido fácil para muchas de las universidades.

BN – En cierta medida me fui reorientando hacia la antropología filosófica y hacia la filosofía como religión, y es ahí donde la figura de Quiles cobra importancia para mí, la relación con las religiones orientales; yo entré en el ILICO que era el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente y Occidente. Empecé a introducirme más sistemáticamente en el estudio de las religiones, porque no se puede hacer filosofía de la religión sin conocer religiones.

Al mismo tiempo todo el peso que tiene la filosofía de Quiles en el proceso antropológico me sirvió mucho en el diálogo con otras corrientes filosóficas; y simultáneamente es ahí donde me empecé a interesar por la psicología; interesándome particularmente por la psicología de Jung, a la que me dediqué bastante, no con el propósito de detenerme en Jung sino porque vi en la psicología de Jung algo que podía articularse con la filosofía de la religión.

Es así que yo empecé a dar clases con el Padre Quiles, primero como auxiliar, luego como adjunto y después como asociado; trabajé unos diez años con él. Creo que falleció en el verano de 1994, yo empecé a seguir sus seminarios al final de mi carrera, empecé a trabajar como alumno ayudante en 1979; porque en el Instituto de Investigaciones Comparadas Oriente - Occidente empecé en el '82, estuve trabajando como un junior en el Congreso

que se realizó en 1982, de la UNESCO, que tuvo lugar en el San Martín, sobre Oriente y Occidente; yo estaba activamente trabajando con él siendo por ese entonces auxiliar. Fue algo impresionante como un encuentro cultural y de diálogo; aunque no tuvo una postura determinada sobre Malvinas. Por ese entonces ya estaba trabajando con el Padre Quiles. Así que calculé que estuve trabajando con él desde el '79-'80 hasta en '94.

Después fui Secretario Académico de la por entonces Facultad de Filosofía, ahora Filosofía, Letras y Estudios Orientales, teniendo vínculo con él desde mi doble cargo de Secretario Académico y de Adjunto en sus cátedras, tanto aquí como en la de Estudios Orientales.

MM – En el Instituto su función era trabajar con el Padre Quiles en una cátedra...

BN – No, el Instituto era para investigar, ahí hice una investigación sobre San Agustín y Jacquard, sobre el concepto de persona humana. Este ejercicio filosófico me sirvió para ahondar en las cuestiones filosóficas, como un eje para ahondar tanto en cuestiones religiosas como filosóficas.

Bueno, es así que yo era asociado de él en Antropología Filosófica, en la Facultad de Filosofía; a él le interesaba que el existencialismo pudiera llevarse a otros ámbitos y no solamente al filosófico, por lo que hicimos diferentes actividades desde la extensión, para por ejemplo personas que se dedicaban a la enseñanza media. De alguna manera dar una base antropológica teórica pero que al mismo tiempo tuviera una mirada práctica.

Cuando definí mi tesis la hice sobre la construcción del modelo antropológico a partir de Jung, estudio de las religiones y de la antropología, intenté reconstruir el modelo antropológico subyacente que en cierta manera le da fundamento a la obra de Jung. Después seguí investigando, la obra completa se publicó en España y después publiqué el Libro Rojo de Jung, pero eso fue posterior.

De todas maneras, continué trabajando y estudiando todo lo relativo a filosofía, religión, y la Filosofía de la Religión, su relación con las religiones; antropología filosófica y esta articulación con la psicología y la teología que me parece importante. Luego abandoné –porque no me daba el tiempo– Antropología Filosófica en la Facultad de Psicología del Salvador. En la UCA misma di varios seminarios sobre la obra de Jung; y después en el extranjero.

MM – ¿Qué actividades en el extranjero?

BN – Las principales que le puedo señalar son como expositor permanente y consejero en el Circulo Éranos que funciona en Azcona; Suiza, en torno a temas filosóficos y religiosos. Al mismo tiempo varios seminarios de maestría y doctorado en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona, España; en Italia, en la Universidad de Milán donde soy profesor visitante y permanente donde hay una materia de Culturas Simbólicas que trata temas como la psicología y filosofía y la relación con el símbolo. Ahí tengo uno o dos seminarios por año que son intensivos, por una cuestión de distancia, obviamente. Por otra parte, en la Universidad de Insulvia que es un desprendimiento de la Universidad de Milán con un Doctorado en Filosofía Simbólica; allí dicto seminarios en forma regular.

MM – Usted dice que había sido becario del CONICET.

BN – Yo del CONICET me fui por dos razones, una de índole económica y otra que indicaban que todas las temáticas que yo debía seguir no eran las que deseaba seguir como becario, así que voluntariamente me fui.

MM – ¿Con quiénes había trabajado en esa época en el CONICET?

BN – Estaban Quiles, el equipo de Bazán, tendría que repasarlo eso, igualmente era un tema difícil de tratar, sin embargo, esa no fue la única razón, la otra fue material.

MM – Más o menos en qué año habrá sido...

BN – ‘83, ‘84 que estuve y en el ‘85 decidí no seguir; índoles de tipo personal; era para sostener temas que para mí no me interesaban, preferí seguir dando clases en la Universidad y el sostén económico en el CONICET no era muy bueno. Imagínese que, si a gente de muchos años y experiencia le costaba, a mí que recién empezaba... Había una necesidad de concentrar el tiempo y la energía en lo que me interesaba y bueno, sostenerme de otra manera.

MM – ¿La resistencia al tratamiento de temas de orden filosófico y teológico estaban dadas por integrantes, o la dirección del CONICET?

BN – Creo que era como una advertencia o consejos preventivos de que esas temáticas no iban a ser tratadas. Hubo personas que aprecio mucho, que no tenían otra opción; yo sí, pero reconozco y no puedo dejar de decirlo que tenía que ver con la remuneración. Una remuneración baja y un tema que no me interesaba, preferí tomar esa decisión. Puedo jactarme de que siempre trabajé en lo que quise trabajar y cuando no, fue una cuestión económica, para sostener a la familia. Cuando voy a un Congreso o a dar una cátedra es porque me interesa compartir. Para mí la filosofía no es una profesión, es algo que me interesa de corazón. Esencialmente siempre fui fiel a mis intereses.

MM – Creo entender que usted lo toma como una filosofía de vida...

BN – Totalmente, es que, si no, para mí no tendría sentido; todo lo académico también tiene que sostener eso. Yo lo vivo eso que está mucho en Quiles, es una filosofía de vida, lo tomo como una oportunidad para promover la filosofía. En condiciones serias, rigurosas; en todo lo que a mí me interesa trabajar soy una persona a la que le interesa leer todo, soy omnívoro de la lectura; en el fondo soy muy curioso, en lo que me interesa escribir, pensar; estoy muy contento de que en la facultad tengamos temáticas diversas, autores, diversos, que se respire una libertad de cátedra; si es con rigor, es la única condición.

MM – Usted había hecho una carrera que era, digamos, una ciencia dura... ¿qué lo motivó a tomar esa decisión de pasar de una ciencia dura a la filosofía? ¿Donde se produce un viraje de una carrera a otra...?

BN – No totalmente, usted como psicóloga seguramente me va a entender. Uno tiene motivaciones conscientes y otras inconscientes, que algunos las descubren con el tiempo. La manifestación consciente yo la había descubierto con las matemáticas, donde a los quince años hice un descubrimiento, donde me dieron un premio, etc. Ahí entre en una especie de estado de fascinación; por ese mundo platónico de las ideas y los números; sentí que además era un mundo que me podía dar un rigor que yo necesitaba para construir mi propia personalidad; quizá lo diga con un poco de ingenuidad, más del plano consciente. Después, del plano inconsciente me di cuenta que había un interés filosófico que fue más profundo y que tenía que ver con que los números y la matemáticas de alguna manera pueden ser entendidas como mediadoras entre lo sensible y lo trascendente; y cuando empecé a entender esto, que es discutible, me empecé a meter en las matemáticas, las metamatemáticas, en las corrientes institucionalistas, formalistas; me di cuenta que más que la construcción matemática me interesaban los fundamentos y que esos fundamentos apelaban a una experiencia metafísica, de una conciencia o apertura a un fundamento último de la realidad. Eso es plena metafísica y me llevó a indagar en aspectos de una metafísica más antigua y en los fundamentos de una metafísica tradicional, que es la que evidentemente se encarga de estas cuestiones. Pero esto se fue develando con el tiempo.

Yo tenía muchos intereses por la literatura, he escrito poesía, poemas, cuentos y ese interés por la literatura hizo que yo también entrara tempranamente en cuestiones filosóficas a través de la literatura. De hecho, me impactó mucho cuando a los quince años conocí a Borges; tuve un largo diálogo con él, que tuve que hacer en inglés, yo estaba en un colegio que era inglés y teníamos que hacerlo en ese idioma.

Al hablar con él le pregunté sobre sus intereses filosóficos, a los quince años uno es osado, aunque yo era tímido. De todas maneras hablé como más de una

hora en la Biblioteca Nacional, él fue muy amable y condescendiente; creo que en dos meses me leí toda la obra de Borges, no paraba de leerlo, y por ese entonces yo ya me estaba metiendo en las matemáticas y encontré todas las paradojas de Zenón de Elea y todos los temas del infinito, o esta nueva representación del tiempo, estas cuestiones matemáticas con las que juega Borges; hay un laberinto infinito en la carrera que presenta Borges entre Zenón de Elea y la tortuga [paradoja de Aquiles y la tortuga].

En el secundario, a raíz de mi interés por las matemáticas, empecé a estudiarlas por mi cuenta y a los quince o dieciséis años ya le daba clases a los que ingresaban en ingeniería, para ganarme unos pesos. Había visto derivadas, integrales y hasta había hecho unas fichas para poder enseñar mejor, me metía con todas las series divergentes, convergentes; ahí entendí la diferencia entre un concepto matemático y filosófico. El álgebra hizo todo el cambio; en cierta manera esto estaba en el inicio de mis intereses, yo ya entré con esos intereses, pero no se me había ocurrido que podía estudiarlo a través de la filosofía.

Por otra parte, estudiar filosofía en esa época, en una familia que podíamos considerar como de clase media - media alta, no sé si era siempre bien visto, la mujer podía, pero el varón, no es que me lo iban a prohibir, pero era una cosa “sospechada” digamos. Si bien en mi familia existía gente que vivía en comunidades, en Europa, etc. Una cosa es el pasado y otra el presente.

MM – ¿De qué procedencia es su apellido?

BN – Mi apellido Nante procede de la ciudad de Naut, en Francia, pero viene en su origen más antiguo de una tribu Celta, que se llama “los Teutones”, que eran los buscadores de agua. Ocurre que mi familia se fue de la región de Naut por motivos religiosos. En cierto momento la rama de mi familia se tuvo que escapar de Francia y se fueron al sur de Suiza, norte de Italia y ahí se cortó la “s”. De todos modos, volvieron a Francia y ahí se dividieron, tengo familiares en el sur de Suiza y el norte de Italia y Paris; por eso mi familia son todos franco-italianos.

MM – Le preguntaba por esto de que la familia no veía con buenos ojos que un varón tomara la filosofía como estudio.

BN – Sí, pero quizá desde el punto de vista del sostén económico ¿no?, en una mujer, era distinto. De hecho, mi abuelo fue primo de Alfonsina Storni. Los Storni eran una rama italiana, una rama ítalo-suiza. De hecho, uno de mis apellidos es Storni de Nava. En realidad, en mi familia hubo literatos, escritores, pero una cosa es la persona que tiene una posición y se pone a escribir y la mujer, si no tiene garantizado los medios...

MM – Con lo cual, la decisión de hacer esta primera carrera fue...

BN – No fue exclusivamente por esa la razón, pero fueron un conjunto de cosas; no es que tampoco era una orden, porque mis padres siempre fueron buenos en ese aspecto, pero tengo que decir que cuando a uno le dan todo, en un sentido es más libre y en otro sentido lo es menos.

MM – Si, la exigencia está por la libertad o no libertad.

BN – En este caso estaba por la libertad, pero cuando me di cuenta que tenía que ser, tuve la libertad y tomé la decisión. No les encantó que lo hiciera, pero...

MM – ¿A qué edad empezó la carrera de filosofía?

BN – A los 19 años y la carrera de matemáticas a los 17; después de dos años me di cuenta de que la filosofía era lo mío, que lo otro era muy interesante, pero en el fondo me mantenía en un plano de lucubraciones algebraicas y geométricas. Me di cuenta que era un interés platónico y pitagórico en el fondo, pero no tenía la madurez intelectual para darme cuenta de que ese era mi interés.

MM – ¿Cómo es recibido esto de anexar con la filosofía en su familia?

BN – Digamos que con resignación.

MM – ¿Usted era el único varón en la familia?

BN – Sí, tengo una hermana mayor y después soy yo; teníamos un hermano en el medio, que falleció. El único de apellido Nante, que tiene todo un peso.

MM – Claro, a nosotros nos interesan todos estos recorridos. Usted hablaba del Padre Quiles. También usted decía sobre esta decisión entre UBA, Universidad del Salvador, donde había climas diferentes. ¿Cuál era el clima en la Universidad del Salvador en esos años del Proceso?

BN – Es interesante lo que usted me dice. En aquel momento yo iba a visitar la UBA y me encontré con el Dr. Héctor E. Ciocchini en aquel momento al que después traté muchísimo. Lo que yo capté o deduje es que en la UBA no iba a encontrar por ahí... yo pensé más en lo que podía encontrar a través de Quiles. También tengo que decir que dentro de ese clima de cierta libertad que había, evidentemente estaba muy marcada por todo el surgimiento de la filosofía de la liberación, de la filosofía latinoamericanista, de todo ese latino americanismo que tengo que reconocer que no era lo que prefería. Igual me interesó porque no es que yo tenga una postura adversa, pero había un exceso, como un voluntarismo latinoamericanista, digamos. Apreciaba todo ese clima, que tampoco era anti imperialista, yo sentí que, a mi modo de ver, la filosofía tenía que ser latinoamericana. Creo que si la filosofía es latinoamericana, me parece bien, pero no tengo que forzarle para que lo sea, tengo que esforzarme para hacer filosofía, pero no necesito forzarle para ser argentino; no necesito forzarle a ser francés si soy francés. Tampoco se trata de que sea anti argentino; yo en ese sentido me siento –con todo mi origen europeo– me siento muy argentino.

Si se quiere, era lo que me tensionaba un poco, no el caso de Quiles, en ese aspecto. Quiles no era visto como la vanguardia, digamos. ¿Sabe cuál es el problema que yo veía? Por ejemplo, no era con todos los profesores por supuesto, pero si yo voy a estudiar filosofía medieval no me interesa que me

hagan una crítica latinoamericanista de Santo Tomás, primero la fuente y luego la crítica; no digo que sea en todos los casos así, por favor, pero en algunos casos era así. Había muchos compañeros que promovían eso, yo los estimaba y el ambiente era muy cálido. Pero ,digamos, vamos a ver a Heráclito y no podemos saltar a Marx, estoy exagerando, pero era un poco así. Eso no tenía que ver con la Facultad solamente, tenía que ver con el clima de la época. Entiendo y comprendo que había algo compensatorio, que había cosas muy legítimas y propuestas muy valiosas, pero bueno, también se sentían muchas tensiones entre los profesores a nivel académico. Por ejemplo, en un examen la profesora le pide a una alumna muy destacada, casi como para lucirse frente a un profesor que estaba en la mesa, que hable de Kusch. Este profesor, muy destacado, le preguntó ¿y a qué indio pertenece esta tribu? Por suerte había otro profesor muy comprensivo y le comenzó a preguntar sobre Husserl, una pregunta difícilísima, pero bueno, para diluir un poco todo ese clima.

La profesora que pidió Kusch está bien que lo haga, pero el otro profesor estaba harto, entonces se iba al otro lado. Esas tensiones se veían bastante.

Por supuesto también estaba el tema de izquierdas y derechas, que estaba allí, pero a través de esta mirada de la filosofía.

Quiles era un poco como que sobrevolaba y que no se ocupaba demasiado de estas cosas. De hecho, cuando le hacen una pregunta sobre la filosofía latinoamericana termina diciendo que la filosofía es universal.

Igual muchos de los mentores de todo esto moderaron su postura tiempo después, eso quiere decir que muchas veces las circunstancias llevan a eso, y yo lo entiendo. Pero a mí me tenía un poco cansado como alumno todo eso, incluso es lo que pasa mucho cuando el alumno va a estudiar; pasa mucho entre los autores contemporáneos, que se los empieza a ver con una mirada crítica y en realidad primero hay que tratar de acercarse al texto tal como se da y después sí, establecer una mirada crítica, donde, si el docente viene y le da toda una mirada crítica, no termina de conectarse con el autor. Recuerdo que, en una oportunidad, un profesor que era muy querido, pregunta si había

alguien que era tomista y nadie lo era; resulta que ese hombre un poco se desilusionó porque él esperaba que hubiera alguien.

Por ejemplo, voy a hablar de alguien que aprecio, que estaba mucho en la filosofía de la liberación, pero la sabía distinguir entre una cosa y la otra: es el Padre Scannone; con él había que estudiar los textos de Aristóteles, de Santo Tomás, de lo que fuera, uno estudiaba y él era muy riguroso y después el exponía su perspectiva teológica de la liberación; él nos construía y uno aprendía muchísimo con él.

MM – Y estas tensiones que se veían a través de los filósofos, las ideologías, digamos, que se dejaban traslucir... ¿Después del Proceso hubo alguna modificación?

BN – Yo creo que sí, que se fue aliviando mucho. No fue inmediato, pero sí. Porque llego un momento en el que parecía que había que tomar una postura definitiva y no me pareció bueno para un alumno que no está maduro para hacerlo. El docente no está mal que haga explícita su postura, pero tiene que darle las herramientas para que el alumno pueda acceder a los textos; yo al menos lo veo así.

Recuerdo cuando tuve que reemplazar, siendo Secretario Académico, al Dr. Martín, al que tanto quise; él daba mucho metafísica y Aristóteles, y al final de tres meses un alumno me dice... “Pero profesor, al final usted es aristotélico”... le digo que no me calificaría, pero que seguro no era aristotélico, igualmente me gustó que lo dijera porque lo que buscaba era que se entendiera lo mejor posible, dentro de mis limitaciones y que accediera al texto.

MM – Si le había parecido que era aristotélico y no lo era, quiere decir que había podido transmitir a Aristóteles.

BN – Claro, no sé si lo habré hecho bien o no, pero lo hago con fervor y con interés. Si yo me pongo a criticar a Aristóteles... claro que después se ven las

críticas, porque son parte del proceso filosófico. La filosofía es tan abarcable, hay tantos autores. Veo el árbol de la filosofía y uno es un microbio delante de eso, porque hay tantos gigantes, y hay sub gigantes a la vez, y es imposible; la cátedra es un lugar donde uno no puede hacer ideología; sí es un lugar donde uno puede, maduramente, mostrar una postura; en eso estoy de acuerdo, debe haber una parte neutra del texto y distinguida de la otra parte lo más posible, dentro de lo que se puede. Por lo menos tiene que haber una ascesis en el profesor.

MM – Esta es una idea que comparto, por otro lado, donde el autor es por el autor mismo y luego viene la crítica.

BN – El problema es que cuando se estudia antropología no se conoce nada, se habla de las ciencias del hombre y no se conocen las ciencias humanas. Yo respeto mucho a Levi-Strauss, pero no respeto para nada el concepto último del hombre que tiene. Respeto todo lo que el construye en su estructuralismo, pero de ninguna manera da respuesta a lo que es el hombre en su esencia, aunque si sirve para dar respuestas fundamentales acerca de la estructura de la sociedad, eso me parece brillante; pero no estoy de acuerdo en su concepto último del hombre; esto lo digo después porque a mí me interesa que primero se entienda Levi-Strauss. Después no puedo dejar de decir que el hombre en última instancia se pierde, hay una pérdida de la persona humana, pero ese es mi punto de vista, pero ya me voy fuera del autor.

MM – ¿Desde cuándo usted es decano de la Facultad?

BN – Este es mi tercer año, en realidad como cargo académico fui Secretario Académico por un tiempo relativamente largo, tendría que fijarme los años. Después estuve como asesor *part-time* en el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo, pero siempre mantuve mi actividad docente; y soy miembro de la Comisión de Rectorado de Filosofía; por lo menos hace treinta años. Pasó el tiempo y yo me mantuve en la función de asesoramiento, pero bueno, me hicieron esta propuesta, la pensé y desde hace tres años decidí tomarlo como una misión última, quizás. Sinceramente lo pensé bastante porque yo sabía

que me iba a perjudicar mis tiempos y demás, pero lo tomé con entusiasmo, como un llamado, como un “acá hay algo por hacer...”. Con el aditamento de que cuando tomo el decanato lo tomo como Facultad de Filosofía y Letras, pero el año pasado ingresó la Escuela de Estudios Orientales, que para mí fue simbólico, porque ya cumple 50 años, incluso le hicimos un homenaje al Padre Quiles.

MM – Usted había hablado de un Instituto donde en la época del Padre Quiles usted investigaba ¿Cuánto tiempo estuvo usted ahí?

BN – Estuve varios años, diría hasta que se murió el Padre Quiles, seguía en la Escuela, pero no en el Instituto. Lo que si había una revista que queremos reeditar que se llamaba *Revista Oriente y Occidente*; la idea es que sea una revista no exclusivamente de estudios orientales, sino que sea una revista de diálogo filosófico; un poco como un homenaje a esa revista que fue muy buena; esa revista dependía del Instituto, esta revista dependería de la Facultad.

MM – ¿El Padre Quiles era un impulsor de la revista?

BN – Si, totalmente impulsor. Era el director de la revista y el Padre Bazán era el subdirector.

MM – ¿García Bazán había estado en el CONICET?

BN – Está todavía, pero ocurre que él fue a Italia a perfeccionarse y después se encontró en París con el Padre Quiles; luego el CONICET le pidió que volviera y no pudo completar su tesis doctoral en Italia. No lo pudo hacer entonces la defendió en la Universidad del Salvador, en la Facultad de Filosofía.

El Padre Quiles le ofreció que tomara como lugar de trabajo el ILICO como lugar de investigación y formar parte de la cátedra que se llamaba Historia de la Filosofía Oriental Antigua. Cuando se va García Bazán me recomienda para

ocupar un lugar en la cátedra, pero Quiles tenía pensado ponerme también. Ahí es donde confluye lo que dije acerca de los estudios antiguos, para mí era una responsabilidad muy grande tomar una cátedra que había dirigido García Bazán; igualmente mantenía el diálogo con él, somos amigos.

MM – Desde mi desconocimiento ¿quiénes son sus contemporáneos desde la filosofía?

BN – Una contemporánea usted la conoce muy bien, es la Dra. Celina Lértora Mendoza. Una persona que estimo mucho es Enrique Corti; el Dr. Eduardo Sinnott, que sigue en la facultad. Una persona que veo menos es el Dr. Raúl Mota; después están personas que puede decirse que no fuimos compañeros de Facultad, pero cercanos, como la Dra. Alejandra González; la Dra. Cristina López.

MM – En función de estas personas que son significativas...

BN – Alguien que aprecio mucho es el Prof. Leandro Pinkler. Seguro estoy olvidando muchos nombres.

MM – A veces uno recuerda lo que fue significativo para uno....

BN – A quien aprecio mucho es el Dr. García Bazán, con quien nos vemos asiduamente. Lo he incorporado a la Comisión de Rectorado; su hijo, Juan Bautista está trabajando acá.

¿MM – Usted tiene hijos? ¿Alguno se dedicó a la filosofía?

BN – Los dos a medias. El mayor es cineasta y realiza cine vinculado a la música. Estudió también Filosofía en la UBA y lo hizo como carrera formativa. Tengo el orgullo de que en marzo está por salir un libro que publicaremos en conjunto. Tiene 29 años.

El otro que tiene 25 años, es músico y compositor en la Universidad Nacional de Arte en Córdoba, se recibió muy joven y fue a Francia a hacer una maestría. Tiene muchos estudios filosóficos y religiosos. Ha estrenado obras en Italia, China. Las temáticas que presenta están vinculadas a cuestiones filosóficas y religiosas. Es un estudioso.

Yo por mi parte soy creador de la Fundación de la Persona Humana. Una Fundación filosófica, psicológica y de religiones comparadas; para un público especializado, con un buen equipo que me acompaña. Funciona en la calle Aráoz en San Isidro. Pero sí, todos con un interés con la parte filosófica. Tenemos una casa antigua muy linda en la calle Araoz. El profesor Pinkler, por ejemplo, da clases ahí.

MM – No solo usted ha tenido una vida donde la filosofía es parte de ella, sino que fue transmitido a sus hijos.

BN – A mi esposa la conocí en la Facultad, nos casamos, ella es Licenciada en Filosofía, pero después siguió ligada al arte. Ella además tiene mucha formación musical.

MM – Me da la impresión de que es una familia muy de autodidactas, más allá de la formación académica.

BN – Sí, eso nos caracteriza bastante. Además, yo creo en lo autodidacta porque hay una auto educación que es necesario llevar a cabo. La fundación se llama Vocación Humana y alude a eso; una voz.

MM – Me convoca a recordar al libro de Héctor Mandrioni, la *Vocación del hombre*, lo he leído de joven y contactado con algunas temáticas que no eran para mi edad, según los demás. Usted lo ha hecho también...

BN – Justamente. Yo pensaba ponerle Escuela de Filosofía, pero después pensé que no, que se iba a confundir con una facultad. La Fundación apunta

a eso a que cada uno trabaje su propio llamado, en libertad y que la formación filosófica y teológica apunte a eso.

MM – Bueno Doctor, yo quería agradecerle por su gentileza. Tiene que ver con que estos actores, ya que uno es actor de su propio tiempo, por lo menos en lo que hace a uno mismo y tiene las vivencias de los momentos en los cuales uno ha transitado.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

Entrevista a José Manuel Monterosso
Buenos Aires, 3 de diciembre de 2016

María Moure

Introducción

Cabe destacar la importancia de la elección del Sr. José Monterosso, quien, si bien no pertenece a la Academia, ha formado parte de la historia del CONICET durante más de 20 años. Sus aportes tienen el valor de un observador participante de un modelo de acceso al conocimiento que permitió el Consejo y que fue modificándose según las diferentes coyunturas históricas, que se dieron en un periodo breve de la historia argentina. El encuentro se realizó en su casa, dado que, por circunstancias personales del entrevistado, no podía realizarse en otro espacio.

En este caso, la utilización de una entrevista abierta, que partió de una consigna clara, permitió brindar al entrevistado una flexibilidad suficiente como para facilitar un discurso libre y valorizado. Teniendo en cuenta que, en la entrevista el entrevistador controla la misma, es el entrevistado quien la dirige, ésta funciona como una situación en la que se observa una parte de la vida del agente, que se desarrolla en relación a –y frente al– entrevistador. El encuadre de la entrevista se ofrece como un estímulo que activa el funcionamiento cognoscitivo, apelando a su memoria a largo plazo.

Cada situación humana es siempre original y única, por lo tanto la entrevista también lo es. Esta originalidad de cada suceso no impide el establecimiento de constantes generales, es decir, de condiciones que se repiten con más frecuencia. Lo individual, no excluye lo general, ni la posibilidad de introducir la abstracción y categorías de análisis.

De la entrevista surge un pormenorizado detalle de la historia del CONICET y de quienes fueron sus miembros destacados. De la impronta que tuvo en sus inicios y como esta se fue modificando a lo largo de los años, teniendo en cuenta que durante su desempeño en el organismo atravesó el gobierno de Gral. Juan Carlos Onganía y la época del llamado Proceso de Reorganización Nacional.

La información aportada por el Sr. Monterosso, quien se desempeñó en el CONICET durante 22 años, desde 1962 hasta 1984, corresponde a esta época pero con proyecciones anteriores y posteriores. En la década de los '70 fue el "primer organizador del Departamento de Institutos y desde 1976 a 1984 fue secretario general del Consejo fue contrastada con documentación existente, cumpliendo con las categorías de validación, sinceridad y veracidad.

Se puede observar en la entrevista al Sr. Monterosso una fuerte pertenencia al "Consejo" en el cual se inició como "empleado simple" llegando a ser secretario general puesto que tenía bajo su égida: la administración financiera y la administración académica. Asimismo, actuó en el Departamento de Subsidios para programas de investigación, el Departamento de Becas para egresados universitarios y el Departamento de documentación científica. Comenzó a trabajar en el Consejo en el año 1962, y señala "para mí comenzó una vida diferente... encajaba con lo que a mí me gustaba" "en el '62 el consejo está hecho y derecho, Nació adulto con Houssay con una fuerza muy grande aun siendo muy chiquito" Habla siempre del "Consejo", nunca lo nombrará como CONICET: "en Enero del '62, el Consejo tenía 4 años de existencia". Su subjetividad aparece en que habla de sí, aun hablando del CONCIET. Es significativo las valoraciones que realiza en función de su historia dentro del CONICET donde destaca: el carácter puro del Consejo, lo político como algo sucio y lo puro (purista) lo encarnará en el Dr. Houssay.

En la exposición del Sr. Monterosso aparecen una serie de recurrencias interesantes para validar la entrevista según las categorías planteadas (veracidad, sinceridad y autenticidad), sucintamente se pueden señalar las siguientes: 1) El "entramado" lo burocrático teñido de lo humano (en el que

se identifica y le proporciona una identidad; 2) El carácter benéfico para la sociedad afín a sus intereses personales pero que no pudo desarrollar “por problemas familiares”; 3) Una profunda admiración por el Dr Houssay; 4) Destaca “el científico más puro”, “lo purista” encarnado por el Dr. Houssay en contraposición con “lo político” como algo sucio, indigno. Aquí menciona a Rolando García como “el más contaminado por los intereses políticos”.

Estas recurrencias sugieren que su íntima conexión a nivel personal con lo que él denomina la “mística” del Consejo y su implicación en el proceso de formación y crecimiento del organismo “...una cosa que había que vivirla para entenderla”. Así, se puede observar que ese “entramado”, lo burocrático lo tiñe de lo humano, hace una férrea defensa de la entrega, el beneficio que representa el Consejo para la sociedad, siempre desde la posición de Houssay con una visión teñida de admiración - idealización hacia éste. De igual modo, aparece lo puro y lo impuro-oscuro, donde incluye los intereses políticos.

Entrevista

Buenos Aires, 3 de diciembre de 2016

Maria Moure: – Le agradecemos Sr. Monterroso que nos reciba en su casa, y como le habíamos planteado quisiéramos que nos relate sobre la historia y las experiencias que vivió durante su permanencia en el CONICET.

José Manuel Monterroso – Ese es mi nombre. Estudié en la facultad de Filosofía y Letras tres años completos por el año 39 o 40 y algunos cursos después. Después tuve que dejar por razones familiares. En definitiva, yo no concluí. Cursaba Letras, pero igual seguí por mi cuenta, en forma autodidacta, un poco desordenada, siempre estuve vinculado a ese tipo de interés.

MM – ¿Cuáles eran sus actividades?

JMM – Actividades tuve variadas. Al principio fui empleado de un banco. Cuando empecé a trabajar en el banco dejé de estudiar en forma sistemática. Después dejé el banco por razones de salud. Tuve alternativas varias. En enero de 1962, yo entré al Consejo como empleado simple. El Consejo tenía 4 años de existencia, ya que fue creado junto a otros organismos importantes por decreto del gobierno de Aramburu - Rojas. En febrero de 1958 se creó por decreto el Consejo. Otros organismos importantes similares fueron creados, en ese gobierno, como el INTA. INTI, la Comisión Nacional de Energía Atómica y otros Consejos Nacionales como el de Desarrollo y entre otros Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas

MM – ¿Qué pasaba antes de 1958?

JMM – En realidad, antes de 1958, había habido grupos creados con la intención de promover de alguna manera actividades científicas y técnicas, es decir de aplicación. Eran pequeños grupos entusiastas, no tuvieron un resultado concreto muy sencillo. Pero este Consejo del 58 fue otra cosa. Fue concienzudamente estudiado en su estructura, intervino gente de muy alto

nivel académico, entre ellos Houssay, con él hubo un conjunto de gente de alto nivel en todas las materias. No solamente en medicina, matemática y física.

Houssay se rodeó de gente, alguna proveniente de los consejos anteriores que tenían cierta experiencia burocrática, pero logró armonizar un grupo muy dinámico, muy entusiasta, muy desprendido de los intereses políticos del momento. En 1962 el Consejo ya tenía 4 años. Ya tenía un gran prestigio internacional a pesar de su pequeña cantidad de personas que tenía.

MM – ¿Cómo era su trabajo en el Consejo?

JMM – Para mí en 1962 comienza una vida diferente. De alguna manera encajaba en lo que a mí me gustaba. No había podido concluir la carrera académica, pero esto me permitía entramarme en actividades de estilo administrativo pero que de alguna manera estaba por encima de lo administrativo: un interés humano, la promoción de la gente, de la formación de la gente en un clima muy agradable... la mística de ser algo en función del beneficio de la gente y del país. Eso era el espíritu que imperaba. Una cosa que había que vivirla para entenderla. Fue diferente. De esto pueden decir lo mismo la gente que estuvo en el INTA. Había un grupo de gente relacionada con los intereses del campo, con los conocimientos propiamente relacionados con el campo.

El INTI, era otro organismo relacionado con la actividad industrial.

La energía atómica tuvo una importancia nacional muy importante, donde las Fuerzas Armadas estaban interesadas, la Armada muy en particular. Hubo un almirante, no recuerdo su nombre, que tuvo una influencia grande en la organización de estos organismos. Tenían la particularidad de exceder los marcos de la burocracia para ir a lo vivo. Fue realmente un ambiente muy agradable y uno se sentía que hacía una cosa útil. Es el inicio de mi vida en el CONICET.

MM – ¿Quién dirigía el Consejo?

JMM – En aquel momento estaba Houssay y gente académica, en la parte administrativa había gente con cierta experiencia universitaria, tenía un gran secretario Raúl Luis Cardón (fue la mano derecha de la administración del Consejo de la época) y otro grupo de personas excepcional. Era un organismo excepcional

Nosotros trabajamos en el sostén de la trama burocrática, no era el burócrata, el contador que contaba centavitos. Por contrario, todo iba más allá, al interés de las personas. Las personas que venían, con interés en becas, con programas de investigación, tenían con quien conversar y que se entendiera y transformarían o le dieran el medio que necesitaban para desarrollar su propia vocación. Esa era la cosa. Había un entramado. No una burocracia que uno va al mostrador y se encuentra una cara fría y simplemente se trataba del cumplimiento de un reglamento o de una prescripción legal. Todo era mucho más que eso. Por supuesto estaba la trama administrativa diaria, pero se superaba.

MM – Qué importante fue 1962

JMM – Era una época en que Houssay había tenido el premio Nobel, estamos hablando de 1962, tenía un gran prestigio entre sus congéneres. Tuvo la visión de superar el interés puramente académico de la dedicación a una disciplina para ver de qué manera ese conocimiento podía volcarse en beneficio de la sociedad. Esa fue la inquietud primera.

En segundo plano, la aplicación de la ciencia a la realidad concreta. Como una cosa más lejana. La idea de la aplicación de la ciencia a la vida práctica fue un segundo paso diría yo. Al principio el académico era el académico y podíamos decir que vivían en una torre de cristal. Houssay fue uno de los primeros en entender que había que romper esos cristales que encerraban al científico, que lo separaba de la sociedad, un intercambio. Comienza una fuerza expansiva.

MM – ¿Cómo era el gobierno del Consejo?

JMM – El Consejo, según la ley, estaba gobernado por Directorio con un presidente y varios miembros ayudantes. Con él estaban Luis Santaló (matemático español radicado acá en Argentina de mucho prestigio), José Babini fue uno de los primeros que escribió sobre historia de las ciencias en Argentina. Estaba González Bonorino que había integrado alguno de los organismos científicos anteriores así que tenía experiencia en esa materia. Estaba como miembro del Directorio Rolando García (el más contaminado por los intereses políticos). Houssay y su grupo no estaban comprometidos formalmente con los intereses políticos. Rolando García era más militante. Tenía una concepción política muy clara y en cierta manera podría ser un antagonista de Houssay. Houssay era un científico más puro. Él también tendría sus ideas, pero eso no lo comprometía. Estaba por encima de las discusiones del partido. González Calderón era otro matemático, el médico Braun Menéndez amigo personal de Houssay de alta categoría. Estos fueron de los primeros, luego se fueron agregando otra gente que participaban del gobierno

MM – ¿Podes nombrar alguno?

JMM – Participó fuera del gobierno del Directorio, Abel Sánchez Díaz, que era presidente de la academia de ciencias, amigo de Houssay. Era un conjunto de gente que se unía no siempre con afinidades políticas, pero si el entusiasmo por una cultura científica elevada y la promoción de esa cultura en favor de la gente joven

Las universidades no se dedicaban tanto a la investigación. Por eso nacen los Consejos en el mundo entero. Después de la segunda guerra mundial nacen los Consejos para promover en forma específica la investigación. Porque los gobiernos se dan cuenta de que incluso las repercusiones que pueden tener las investigaciones pueden ser a favor de la fortaleza política de las naciones.

En las universidades, sobre todo las europeas y norteamericanas, podía haber núcleos de investigación por eso nacen los Consejos para promover en forma más específica y separarse del interés profesional que las universidades podían tener con justicia, con derecho propio y de formar profesionales. El Consejo no tenía interés en formar profesionales sino sacar a la gente, que saliera de las universidades para que se dedicaran a investigar a ampliar conocimientos. Esa era la misión de los Consejos en todo el mundo y acá es la tónica que le impuso Houssay ...la investigación no el ser profesional.

MM – ¿Cómo era la formación del científico?

JMM – Los científicos los tomaban de las universidades. Houssay se formó acá. Estuvo una temporada afuera pero no mucho tiempo. A los 18 años era egresado universitario y profesor. Fue una persona precoz. Salió de la Argentina, después de egresado estuvo un tiempo afuera y se le propuso que siguiera, pero no quiso continuar en el extranjero aun cuando hubo problemas políticos en la época de Perón él no quiso irse del país. Se quedó siempre en el país y fundó su propio Instituto de Investigaciones Médicas. Por supuesto los primeros investigadores se fueron todos, pero también eligieron quienes se formaron en el extranjero y así hubo varios. Gente que se fue 3 o 4 años y luego volvió. En algunos casos repatriados y fueron cabeza de investigación en astronomía, en física, en medicina, En La Plata había mucha gente por ejemplo Antonio Rodríguez.

El alemán que llegó a crear un instituto donde tuvieron gente importante como Armando Arbia en físico-química, un instituto que aún debe existir no sé si con el mismo nombre o no. La primera gente era de Buenos Aires, fueron cabeza de grupos investigación. Fueron formando núcleos de diversas especialidades. Había gente de Buenos Aires, Córdoba, de Mendoza (estaba el Dr. Burgos). Gente que llegó a destacarse mucho en parte apoyados por la fuerza natural del medio y por el Consejo. Estoy hablando de los primeros años que yo conocí. Después el Consejo tuvo un desarrollo enorme.

MM – ¿Cuánto tiempo estuvo en el Consejo?

JMM – Yo en el Consejo estuve 22 años, entré en 1962 como empleado y enseguida estuve entre los primeros en las escalas primeras de conducción con gente como Noemí Cardón que se fue y queda un profesor licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Rosario, pero fue la mano derecha organizativa del Dr. Houssay. Houssay lo mandó a Francia para que estudiara la organización francesa de ciencia y volvió acá, fue un tipo extraordinario. Él a su vez formó gente que trabajaba con él, aprendió a trabajar y querer al Consejo. Yo estuve 22 años, los últimos 8 fui el Secretario General del organismo

El organismo tenía una secretaria general de la cual dependía una serie de departamentos o grupos. La parte propiamente de administración financiera y después un grupo de administración académica, había un departamento que se ocupaba del estudio de subsidios es decir del dinero que se daba para apoyar programas de investigación que los investigadores podían presentar al Consejo bajo ciertas condiciones, el Consejo estudiaba los programas y apoyaba con dinero. Había un Departamento de becas que daba becas a egresados universitarios que propusieran temas de investigación para estudiar en el país o fuera del país. Tuvo un departamento de documentación científica, antes de internet había que asistir a centros de información en el extranjero y se hacía a través de relaciones epistolares. Si alguien necesitaba tener el conocimiento de un documento o de un trabajo publicado en una revista “x” acudía a este centro para pedirle una copia y este centro se ocupaba de conseguirlo. El departamento del investigador científico. El Consejo pagaba sueldos a gente que se dedicaba al desarrollo de investigaciones que ellos mismos proponían realizar en un centro de estudios (generalmente eran las universidades). Eran los únicos centros que había para estudiar, pero con el tiempo el propio Consejo creó sus propios centros llamados institutos.

MM – ¿Cómo fue la vida del Consejo en la década del '70?

JMM – En los 70 existía el Departamento de Institutos del cual fui el primer organizador. Dentro del Consejo sufrimos poco. Hubo conmoción política en la época de Onganía. Fuera del Consejo había mucha tensión ideológica,

fuerte sobre todo en La Plata, en Buenos Aires era grande. Había posiciones muy radicalizadas, cosa que no se reflejaba en el Consejo. Formaba parte Rolando García hombre de ideas militantes. Houssay no era militante para nosotros era neutro. En las cabezas no sé qué pensaban. Se producen movimientos en las universidades a causa de pensamientos políticos y ocurre una reacción y viene esto de la fuga de los cerebros. Mucha gente se fue, es cierto. Pero mucha gente quedó y no siempre que estaba a favor de la política del momento. Hubo tensiones, mantener la paz en el Directorio, aunque no era ostensible, pero era sabido que no opinaban lo mismo. Pero en el Consejo no se hablaba de política.

De las áreas más desarrolladas era la medicina, eso fue al comienzo, Esa situación el Consejo la fue corrigiendo con el andar de los años Los directores eran doce, de los 12 fácilmente 6 o 7 eran médicos. Era la disciplina más desarrollada desde el punto de vista de la investigación, pero se le dio mucho impulso a la matemática, a la física, a la biología a los estudios de campo veterinaria, botánica, y poco a poco se fue equilibrando. Al cabo de 10 años en el 70 /6 ya no había tanto predominio de médicos. Cuando prevalecían los médicos era porque la tradición argentina era rica en esas investigaciones. Las disciplinas eran incipientes y tuvieron el apoyo del Consejo. Empezaron a nacer los grupos alrededor del Ing. Villamayor, González Calderón, y otra gente. Segovia Fernández fue un matemático interesante. Era gente importante que de por sí con los pocos medios que tenían habían hecho buenas investigaciones. Houssay buscaba ese tipo de cabezas para el desarrollo

MM – ¿Recuerda qué investigaciones había en el área de filosofía?

JMM – El Consejo no imponía. Recibía propuestas de investigación y apoyaba. Si venía alguien para investigar filosofía y los antecedentes eran médicos habría comisiones que el Consejo nombraba, el Consejo evaluaba los programas a través de comisiones llamadas asesoras. Se reunían y estudiaban los antecedentes si era o no hábil para desarrollar lo que proponía. En términos generales los médicos proponían cosas médicas. Hubo médicos filósofos pero

escasos por ejemplo Pucciarelli era médico, pero se dedicó a la filosofía. El Consejo lo contrata como filósofo.

Al principio no había un área específica de filosofía, después se crea el Instituto de Filosofía Práctica por el año 70. El director era Soaje Ramos. Luego se presenta Bolzán. Pero en 1962 prevalecían las investigaciones médicas no porque impusiera, sino porque la educación médica tenía su prestigio, una tradición muy fuerte. En esa época Leloir no tenía relación con el Consejo, pero por su cuenta tenía un instituto para la investigación médica. Esta desmesura o desproporción entre la cantidad de médicos y otras especialidades se fue corrigiendo. El Consejo apoyaba especialidades como la investigación submarina que eran núcleos muy pequeños que dependían a veces de organismos estatales dependientes de provincias, grupos de 3 o 4 personas que se dedicaban a la biología marina o a la hidrografía. La Armada tenía un grupo de investigación de hidrografía naval. Estos grupos con el tiempo se aproximaron al Consejo y recibieron ayuda importantísima. El consejo llegó a financiar la construcción de un buque de investigación oceanográfica con la colaboración de la Armada, mediante convenios especiales el Consejo llegó a este extremo que para la época era colosal construir un buque con los medios y personas argentinas especialistas en la construcción de buques era excepcional. Con el tiempo el Consejo va expandiendo y tratando de no dar privilegio, prevalencia una disciplina sobre otra. En la medida que se viene presentando candidato cuyas condiciones eran evaluadas por comisiones específicas se iba manteniendo la actividad

MM – ¿Cómo era el Consejo en relación a las áreas disciplinares?

JMM – El Consejo en particular en el caso de Bolzán, apoyaba mediante el pago de sueldos de los investigadores. Si Bolzán tenía un sueldo de la universidad, de acuerdo con los parámetros del Consejo en materia de sueldo de investigadores, completa el sueldo; entre la universidad y el Consejo se pagaba el sueldo del investigador. El Consejo no promovía un área determinada. Era la gente la que proponía. Si las comisiones entendían que eran viables las investigaciones y el Consejo tenía los fondos para abonar, lo

hacían. El Consejo no tenía un interés en particular en hacer algo. Ese interés nace sin embargo después en el desarrollo natural de las cosas, el Consejo va creciendo y llega el momento en que se da cuenta que hay campos que cubrir. Entonces en el Consejo nace la idea de crear en el interior del país centros regionales que se agrupan en las zonas distintas especialidades en un campus de las disciplinas cultivadas en la región de Córdoba, Mendoza, en el norte, Corrientes hasta en el sur, en Trelew, había un centro que el Consejo no fundó pero que recibió de herencia un centro nacional patagónico. Había un grupo de gente preexistente que se lo dan al Consejo y lo apoya. Inicialmente no hubo una iniciativa para promover una u otra cosa. Con el tiempo sí. Nacen los grupos, vienen y proponen. Acá tenemos un grupo de tantos investigadores con lo cual podemos formar un centro de filosofía. En Buenos Aires había con el apoyo del Consejo un instituto de investigaciones sensoriales una especie de psicología aplicada. La dirigió muchos años la Dra. Miguelina Guirao. La sigla era LIS Laboratorio de Investigaciones Sensoriales, ya no sé si existe. Era un Consejo más promotor que hacedor hasta el 70. Después toma un poco más la iniciativa y toma el timón sobre la base de grupos existentes

MM – ¿Cómo continúa?

JMM – El Consejo claramente por lo menos hasta el año 70, es pasivo, no tiene intervención en la formación de los grupos. Los grupos se forman porque pasa el tiempo, pasan las generaciones, hay más gente en las distintas disciplinas y surgen núcleos interesantes. Esa gente se acerca al Consejo y dice: somos tales y cuales, tenemos interés en estudiar tal tema en cual campo. Ahí donde intervenía el Consejo, evaluaba con gente especialista. Nosotros teníamos intervención administrativa en el manejo de los papeles, no académica. Nosotros auxiliábamos en la forma de negociar las cosas. El Consejo sobre esa base decidía. Es así como empieza a proliferar en el 70 por iniciativa ajena, pero con una intervención muy activa y práctica en el sentido de proveer los fondos. Eventualmente en algún momento hasta proveer fondos para comprar un lugar donde esta gente pueda desempeñarse sino no lo tuviera. Ahí comienza un periodo distinto de actuar. Hay una intervención

mayor hasta ahora el Consejo es pasivo, no se mete, si lo que se propone es bueno, da el dinero, recibe informes, evalúa si eso debe seguir o debe corregirse. A partir del 70 las cosas cambian. Cambia la conducción en el Consejo. Houssay muere en el 71. Houssay y Leloir no eran apasionados con la intervención del Consejo en las cosas de la investigación. Preferían la libertad. El Consejo es el que da, que promueve sobre las bases de estudios de realidades y las proyecciones que esas cosas puedan tener. Ellos no eran muy entusiasmados de ser responsables del funcionamiento de los grupos. A mí modo de ver con cierta razón. Es como las universidades. El problema está en que las universidades están metidas, tiene interés en las cosas. El Consejo no tiene interés, analiza las cosas objetivamente si esto vale la pena, acá tienen la plata, arréglense con la gestión. En el 70 el Consejo empieza a intervenir. Eso se quiebra después porque la cosa cambia, después ya viene la manera de ver la política científica. Hay más conciencia en la gente que dirige, en los políticos mismos, que la ciencia no debe ser librada a la mera iniciativa del particular, sino que los gobiernos tienen algo que decir. Pero concretamente esa manera de intervenir del Consejo, de ser actor y no meramente espectador de una acción, cambia en ese momento

MM – ¿Cómo continuó su labor en el Consejo?

JMM – Los últimos 8 años fui el Secretario. Hay una evolución en la forma de actuar desde el sesenta y pico (que es la época clásica) en el 62 el Consejo está hecho y derecho, Nació adulto con Houssay con una fuerza muy grande aun siendo muy chiquito, con pocas personas que la dirigían y pocas personas que tenían el favor en su acción. El 58, 59 y 60 fueron años activísimos y espectaculares donde el Consejo cobró un prestigio internacional increíble por la calidad de las cosas que hacía a pesar de que eran pocas. Eso prosigue, pero llegando al 74 comienza una evolución porque hay más gente que atender, hay muchos más intereses que entran en juego, la cosa se hace más compleja y entra gente con mentalidad más dirigista que creen que el Consejo o el Estado debe estar más metido. Ya entramos en una materia litigiosa. El Consejo de hoy no tiene nada que ver. Hoy existe como un organismo dentro de un ministerio, pero es muy distinto. Antes el Consejo tenía una autonomía total,

financiera, dependía directamente del presidente, Cualquier problema de fondo se trataba con el presidente. Hoy nada que ver.

MM – ¿Cómo fue la vida del Consejo después del '74?

JMM – Era distinta. Era lo que pasaba en el mundo. El Consejo se armó bajo el modelo francés. Cardón fue a Francia mandado por Houssay para que estudiara a fondo la organización francesa que fue modelo para nosotros. Ya en el 70 las cosas habían cambiado. El mundo cambia, las personas son otras, las ideas son diferentes, entran a tallar conflictos políticos que antes no se conocían. La vida era más tranquila

A Houssay lo siguió un matemático, Villamayor; fue el presidente que siguió a Houssay cuando murió en 1971. Hay una evolución que se viene notando. Houssay era un tipo muy respetado, no muy entusiasta del dirigismo que el Estado se metiera en la actividad. La gente que vino después era más estatista. Había un empuje de adentro hacia afuera, teniendo una concepción de cómo deberían ser el desarrollo político del país en función de la realidad que ellos leían. Acá convendría hacer tal cosa porque hay gente que lo puede hacer. El consejo toma la iniciativa

MM – ¿Le interesó estudiar?

JMM – Yo entré a la facultad en el 38 hasta el 42, El Consejo no existía, se crea en el año 1958. Si bien había antecedentes en el 55-56 donde está la Secretaría de asuntos técnicos y hubo un consejo nacional de investigaciones científico-técnicas, pero no tuvo actuación porque no tenía presupuesto

Yo estudiaba Letras. En esa época la cosa estaba muy mezclada. Cada carrera los primeros tres años tenía materias comunes. Uno estudiaba Letras y estaba obligado a cursar materias de filosofía como lógica formal y matemática. En el año que me correspondía era estudio de la filosofía medieval una parte no toda la filosofía medieval. Teníamos historia moderna. Se estudiaba la situación económica de Francia en el siglo XVIII, por ejemplo.

Temas muy puntuales y especializados. Aparte las materias de Letras que eran todas las literaturas: española, castellana, argentina, la iberoamericana, la del norte europeo, latín y griego los tres años, la gramática y la literatura. Teníamos estética. Eso cambió con criterio. Para mí la lógica fue una tortura. Lo bueno que eran condescendientes. Al tipo que estudiaba filosofía no lo examinaban con el mismo rigor que el que estudiaba Letras. Era lógico. Me gustaba más Filosofía que Letras. Me di cuenta que en Filosofía había que tener otra preparación que yo no tenía. Lo que debería haber hecho un profesorado en Letras. Tenía 18 años. Era excesivo. En esa época no había tanta posibilidad como hay ahora de estudios intermedios. El que salía del Colegio Nacional ni soñando podía ir a Filosofía todavía. Nadie me dijo no te metas todavía. Necesitas dos o tres años de estudios intermedios que lo pusieran a uno al tanto de algunas cuestiones. A uno lo ponen en un océano donde uno no sabe cómo braccar. De todos modos, fui un héroe, no trabajaba, en esa época era difícil trabajar sin hacer el servicio militar y yo tenía pendiente el servicio militar como estudiante y luego esto lo cancelaron por decreto y entonces pude trabajar. Era muy difícil conseguir un trabajo estable antes de los 22 años... En el Instituto se trabajaba con aire, al menos tenía esa satisfacción, trabajaba de 10 a 12 hs. porque la cosa era pesada, mucho papelerío que a uno lo revienta. Para mí fue una felicidad.

MM – Muchas gracias.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

FILÓSOFOS FALLECIDOS

CARLOS ASTRADA

Entrevista a María Emilia Pérez Amat
Bahía Blanca, 26 de junio de 2015

Raúl Domínguez

Introducción

El interés por conocer las actividades de Carlos Astrada en la Universidad Nacional del Sur me llevó a buscar todo tipo de documentación que hubiera registrado su paso por esta casa de altos estudios. Así es como revisé el legajo personal donde consta su formación académica, consulté los programas de las materias que dictó y las actas de examen de esas materias con el listado de los estudiantes que habían rendido examen con él.

Fui a ver al profesor Raúl Iriarte (exprofesor, ya jubilado, de Filosofía Antigua, con el que yo mismo había cursado) porque recordaba que él lo había conocido a Astrada. Él me dio pistas de a quiénes podría entrevistar. Si bien no todos accedieron a ser entrevistados, entre esos primeros nombres surgió el de María Emilia Pérez Amat, profesora de Historia, egresada de esta universidad. En cuanto obtuve su teléfono me contacté con ella, y accedió gentilmente a la entrevista.

El encuentro se llevó a cabo el día 26 de junio de 2015 en su casa. Me recibió de forma cálida y amable. Me esperaba con varios libros de Carlos Astrada sobre la mesa. Siempre se manifestó dispuesta y generosa con las preguntas. Ella había cursado con Astrada la materia Sociología.

Para la entrevista semiestructurada tuve en cuenta, principalmente, el libro *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*¹, y preparé el siguiente protocolo:

¹ Liliana Barela, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Bs. As., Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.

1. Preséntese brevemente.
2. ¿Cómo y cuándo conoció a Carlos Astrada?
3. ¿Cómo lo recuerda y qué recuerda de sus clases?
4. ¿Hay algún hecho o circunstancia que recuerde de manera particular respecto de sus clases?

En la entrevista le mostré los programas de las materias dictadas por Astrada y el listado de los alumnos. Recurrí, además, a alguna información adicional para ayudarlo a recordar. Reconoció en el listado a varios compañeros de cursado de ella. En algún momento de la entrevista tanto la profesora Pérez Amat como yo nos olvidamos que se estaba grabando, y la conversación se liberó de la atadura del protocolo y discurrió como un diálogo ameno sobre los años en los que ella era estudiante. El análisis de esta entrevista fue presentada en una mesa en las Jornadas de AFRA del año 2015² y fueron publicados como artículo en un número especial de una revista³ y como capítulo del libro del proyecto de investigación⁴.

² “Filosofía argentina reciente e historia oral. La presencia de Carlos Astrada” en mesa del XVII Congreso Nacional de Filosofía. 4 al 8 de agosto de 2015.

³ “Filosofía argentina reciente e historia oral. La presencia de Carlos Astrada” en RIHUMSO, N, 12, 2017: 13-25:
<http://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/issue/view/15>

⁴ “Carlos Astrada en la Universidad Nacional del Sur: huellas institucionales”, en *Filosofía argentina reciente: nuevos enfoques historiográficos*, dirigido por Celina Lértora Mendoza, Bs. As., Ediciones FEP AI, 2019: 87-120.

Entrevista

Bahía Blanca, 26 de junio de 2015

Raúl Domínguez – ¡¡Hola, María Emilia!! Ah, y yo acá tengo lo que yo había empezado a mirar... acá tengo los que rindieron con él.

María Emilia Pérez Amat – Ah, lo buscaste. Qué suerte.

RD – Claro, estuve fotocopiando. Después te quería mostrar por si vos también te acordás de alguien más que estuvo con él y...

EP – Claro, sí, sí. Cómo no. Me encantaría ver eso porque no me acuerdo. Era muy heterogéneo el grupo porque nosotros en Historia teníamos Sociología, y seguramente gente de Filosofía, y si yo veo quienes son, como los conozco. Bah... la gente de esa época, me acuerdo...

RD – Este es de julio del '61.

EP – No, yo en el '58 creo que cursé.

RD – Yo tengo ahí listados, pero están...

EP – Calvo, sí. Justamente yo hablé, es una amiga íntima mía. Irene Calvo, la primera que está acá que en este momento está operada, la operaron de una rodilla. Beatriz Pardi, Ana María Collina, las conozco a todas. Calderoni está viviendo en México, se fue... Pero yo rendí antes del '60.

RD – No, sí. Deben estar en las mismas listas.

EP – Yo fui de las primeras. Porque éstas son del julio del '60. Yo fui al primer curso que él dio. Cuando él recién llegó a Bahía. A ver me voy a sentar ahí porque incluso tengo más luz. Yo pensando que vos eras del Juan XXIII, me fui a la biblioteca y saqué esto que tiene las indicaciones como

para que vos desde tu casa puedas ver por Internet lo que hay y saqué algunos libros. En la biblioteca central tienen diecisiete libros de él.

RD – Sí.

EP – Y el que yo tenía que compré cuando lo conocí es éste. Que se llama *El marxismo y las escatologías*. Que ese era del momento, era nuevito. Lo había sacado recién. Porque a nosotros lo que nos dio básicamente fue marxismo. En esa época había libertad y entonces... este... era una cosa... este... digamos...

RD – Estoy grabando María Emilia, ¿no tenés problema, no? Porque en la charla por ahí después se me escapan cosas por ir anotando, mirando.

EP – No, no. A ver, estos son, ¿de qué año? ¿Del '60? No conozco a ninguno.

RD – Pero por ahí hay de Lógica.

EP – Ah, éste es Lógica.

RD – Porque él dio Lógica y Sociología.

EP – Ah, pero eso es después, en el '60. Porque cuando vino la primera vez daba nada más que Sociología.

RD – Claro, él daba Sociología. En el '59 creo que dio Sociología.

EP – Y en el '58 también...

RD – Yo tengo los programas de él, de las materias.

EP – Ah porque yo pensaba buscarlo. Incluso hablé con Irene Calvo... Esto es Lógica, esto no. Mirá vos, le voy a decir a mi amiga que estuve

conversando con ella y le conté que me había encontrado con Raúl [Iriarte], y bueno... terminamos hablando... a ver esto, Lógica. Claro, porque Lógica había gente de Humanidades que cursaba, cursábamos los de Historia y también mucha gente de Economía.

RD – Humanidades, Economía e Historia ¿también?

EP – Sí, bueno. En Humanidades los de Historia seguro. Letras creo que no tenían Lógica ellos, pero no estoy segura. Historia sí porque era una materia de nuestro plan de estudios.

RD – Ah, acá los tengo a los programas. Sociología en el '59. Y en el '60 y el '61.

EP – Yo creo que rendí el examen en el '58. Porque fue la primera vez que él vino acá a Bahía. Esto es del '60. Bruno Passarelli, que fue compañero mío también, Imperiale... Pero yo ya era ayudante en esta época, en el '60. Renée Camet que era compañera mía de historia, Sara Mera también, Norma Gutiérrez también, Schillizzi creo que falleció lamentablemente... [inaudible, lectura de nombres en voz baja] Guillermo Godio también

RD – Algunos están marcados porque serían los que Raúl [Iriarte] se iba acordando.

EP – ¿Querés que yo te los marque?

RD – Sí, incluso si vos por ahí tenés los números de teléfono.

EP – Bruno Pasarelli trabajó en *La Nueva Provincia* y después se fue a vivir a Italia. Imperiale vive, la conozco, pero no creo que lo recuerde porque ella tenía otras actividades... en fin. A ver, quién puede servir... Ah, Olga Guitarrá, esta señora es profesora de Geografía. Bueno, después Renée Camet ya falleció, Sara Mera no vive en Bahía, Marta Moreno también vive en España, Norma Gutierrez, bueno... ya están todas jubiladas, ¿no?

Schillizzi también... Guillermo Godio vive, yo lo veo pasar, vive por acá. Lo podés ubicar en la guía de teléfono, creo que vive en la calle Donado. Ernesto Bilder es un economista, creo que es profesor en Neuquén pero viene bastante a Bahía porque tiene un hermano acá, justamente hace unos meses me lo encontré. Celia Taich también falleció. Esta señora vive acá cerca, Chicha Errazu. Elena Bondioni, también. Es compañera, ella vive. Yo voy a hablar con ella porque nos vemos. Hay personas que por ahí siguen en contacto o recuerdan más que otras. Lucía Torre tampoco vive en Bahía Blanca, se fueron a Colombia. Hector Pistonesi ha sido profesor de la Universidad, y ha sido profesor de Economía. Tal vez en este momento esté en Bahía Blanca, yo tengo el teléfono de él, te lo puedo dar. Él está trabajando en Bariloche, en el Balseiro, dirige trabajos, tiene muchos tesistas, incluso en el exterior. Esta es otra compañera nuestra que falleció. Oyanarte, a esta chica no la vimos más, era pampeana. Carlos Germani falleció, Ema Vila también está.

RD – Sí, yo con ella hablé.

EP – ¿Y se acordaba?
[salto en la grabación]

EP – Empecé una especialidad totalmente distinta, fue muy interesante porque estas primeras materias eran teóricas. Nosotros tuvimos mucha filosofía también. Una Introducción a la Filosofía que cursamos con Hernán Zucchi, que era Rector de la Universidad y después Historia de la Filosofía... bueno, Lógica, Psicología... realmente son esas materias que te van marcando porque te van poniendo en contacto con la parte teórica y te ayudan a definirte en el rumbo de la carrera. Después hay cuestiones que son circunstanciales, porque yo me vinculé a la prehistoria por una razón totalmente ajena incluso a mí misma. Había un profesor que iba a venir de Buenos Aires y el director me llamó para ver si yo podía darle una mano en la parte de los trabajos prácticos. Así que realmente fui ayudante *ad honorem* de él y ahí entonces ya, como había material arqueológico donado a la Universidad, que estaba en el subsuelo, cuando lo conocí al profesor y él me

habló de lo que él hacía y lo que realmente le interesaba que era la parte de arqueología de la región pampeana, quiso ver el material que había en donación y en la medida en que fuimos organizando, viendo eso, yo aprendí la tipología lítica que él tenía teóricamente definida, en una cantidad de cosas porque ya tenía mucha experiencia. Él era italiano, había venido de Italia y daba clases en la Universidad de Buenos Aires y fue Director del Museo de Antropología. Hay cosas que son... te vas definiendo por elección propia y por las oportunidades que van apareciendo. ¿Vos tenés el programa acá?

RD – Yo acá tengo el programa, lo transcribí. Porque está tipeado a máquina.

EP – Bueno, yo en realidad de la parte introductoria no me acuerdo realmente... acá sí, por ejemplo todo lo que dice en el tema dos... eso lo recuerdo. La primera parte no tanto, y después sí... él estaba dedicado... era considerado en su momento como una de las personas claves para entender la teoría marxista y puso mucho énfasis en eso. En realidad nos interesó y leímos mucho... era un profesor, digamos, como eran los profesores hace muchos años... Muy formal, incluso en su presentación, tenía muchísima experiencia. Los que no teníamos experiencia éramos nosotros que era el primer año de la carrera o el segundo...

RD – Se había fundado en el '56...

EP – Claro, o sea que... era una persona muy atractiva, tenía una especie de magnetismo particular, él hablaba y su presencia... era un hombre no muy alto, delgado, de pelo blanco, de tez más bien morena pero muy, muy... ponía mucho énfasis en lo que hacía y era muy atractivo, uno se interesaba rápidamente, por lo menos a mí me pasaba eso, con lo que iba diciendo. Así que sí, toda esta parte la recuerdo bastante bien... la parte introductoria es lo que más borrado tengo, pero después toda la vinculación del origen de la sociología y su vinculación con otras ciencias, los conceptos generales, el punto de vista en Marx, la división del trabajo, en fin... todo eso lo tengo

presente. Bueno y después este también me parece más general, el concepto de sociedad y eso, porque un poco por la época se prestaba bastante atención a la parte teórica del marxismo, él era una persona especializada en esos temas ¿no?

RD – Sí, sí.

EP – Bueno y yo el único libro que conseguí en su momento fue el que te mencionaba...

RD – Atrás también está la bibliografía

EP – Sí, sí, ahora la voy a mirar. Ah también de Simmel me acuerdo, bueno después la sociología materialista dialéctica que era el último, Marx y Engels, la parte crítica, sí... Simmel lo leímos, Freyer también, Gurvitch también... Bueno, *El capital* algunos capítulos, y después de lo que hay aquí Croce también, Sorokin, también... Mircea Eliade, también, ese fue quizás el libro que yo más quería y me acuerdo que me lo regalaron mis padres y lo tengo, *El mito del eterno retorno*... también eso me fue sumamente útil para la parte antropológica... Y acá está *El marxismo y las escatologías* en la bibliografía que es el que yo tengo. Pero...

RD – ¿Él se los dio, *El marxismo y las escatologías*?

EP – Sí, sí. Está acá citado en la bibliografía... Por eso es que en ese momento había una librería en la calle Alsina y después estaba la librería Cosmos en la galería plaza, que también ahí íbamos... ahí era donde comprábamos los libros... Acá hay algunas diferencias evidentemente entre programas... Él que yo reconozco como programa nuestro es el del '59. Bueno y pensando que vos estudiabas en el Juan XXIII, pero que no... va no sabía si tenías relación con la Universidad, fui el otro día y saqué algunos libros por si querías ver alguno por si interesaba alguno...

RD – Sí, yo lo tengo fotocopiado. Sobre todo lo que yo veía es que la parte última del programa tiene los autores en donde él trata y discute con todos ellos porque como consideran que el marxismo es una escatología como decía Eliade... por eso me parecía interesante esto que vos decías, que veían a Croce, Sorokin...

EP – Sí, sí, sí. Claro, claro...

RD – Porque yo digo: capaz que les dio este capítulo y no lo vieron. Pero, lo vieron.

EP – Sí, lo vimos. Porque nosotros también tuvimos Teoría y Metodología de la Historia. Y nosotros tuvimos a un profesor que estaba muy vinculado con la filosofía, Hermes Puyau.

RD – Ah, sí. Falleció ahora hace poco. Le hicieron un homenaje hace poco.

EP – Era un excelente profesor, se ve que tenía un caudal de conocimiento impresionante. A nosotras nos costaba porque nos hacía leer cosas que todavía nosotros no estábamos preparados para ese tipo de lecturas. Yo por ejemplo lo que recuerdo... afortunadamente tuvimos, tal vez Raúl Iriarte coincide, nosotros tuvimos... bueno Problemas de la Sociología fue realmente fantástico con Hernan Zucchi, como te mencioné, pero después Historia de la Filosofía lo tuvimos a Maffei...

RD – Ese era el Decano en ese momento, ¿no?

EP – Sí, era Director de Humanidades. Era un hombre de mucha experiencia en la Universidad de La Plata y como en la Biblioteca de Humanidades había bastante bibliografía sobre filosofía porque era una donación... con eso se abrió la Biblioteca de Humanidades. Arturo Marasso... y bueno el que tenía algún libro en su casa... había libros de filosofía y yo me acuerdo que le llevé unas ediciones que había de mi tío en casa, de la editorial *Belles Lettres* de Francia, y le dije a ver si le parecía que eso me podía servir y bueno, le

llamó la atención y me decía que sí. En realidad siempre me gustaron los libros así que lo que no tenía lo fui comprando y nos manejábamos, por ejemplo, se hacían muchas lecturas, se comentaban mucho las lecturas en clase, él daba los lineamientos generales y es más, cuando tomaban los exámenes parciales vos podías llevar todos los libros que quisieras, eso te daba una seguridad y una tranquilidad bárbara porque... en fin, tenía una relación particular, era una especie de grupo que estaba acostumbrado a dialogar, el diálogo era la base de sus clases.

RD – En el caso de Carlos Astrada eran más expositivas las clases, ¿no?

EP – Sí, sí. Las clases eran más expositivas. Se ve que él estaba acostumbrado a manejarse en ámbitos, en aulas muy numerosas... había un buen número de alumnos en ese momento en la Universidad. Mucha gente mayor que por curiosidad asistía a las clases. Por ahí había cincuenta, sesenta, cien alumnos en una clase. Porque había una inquietud, incluso aquí en la ciudad. Cuando empieza a funcionar la Universidad se vuelcan adultos que tenían inquietudes y que se conectaban en ese momento, que veían la posibilidad de hacer algo que realmente los había inquietado en otro momento y que no habían podido hacer.

RD – Claro, una posibilidad de aprender...

EP – Sí, sí. Había mucha gente mayor. Y después estábamos los que terminábamos el secundario e íbamos ahí. Obviamente no teníamos una decisión muy definida, después te iba definiendo el encontrarte con profesores tan valiosos, gente muy experimentada. Incluso algunos profesores que vinieron cuando nosotros tuvimos Historia Contemporánea a Olivar Beltrán, o sino en Historia de España, a otro profesor español. Y claro traían otras vivencias, habían estado en otras universidades, comentaban otras cosas y uno iba teniendo afinidad...

RD – Ema Vila me decía algo que me parecía interesante, que Astrada era un profesor que tocaba temas contemporáneos que a veces no era tan

común... que por ahí se abordaran temáticas contemporáneas en las clases... Se acordaba de eso, que la había impactado en ese sentido también...

EP – Sí, sí. Además era una persona muy seria, pero muy accesible. Comunicativo, pero la clase era una clase magistral. Con todas las normas. A él le interesaba transmitir, tenía un caudal... yo ahora mismo mirando así un poco la bibliografía me sorprende porque era una persona ya grande cuando vino acá a Bahía Blanca y tenía muchísimo publicado, él había publicado muchísimas cosas.

RD – Claro, no sé si en alguna clase se refirió a Heidegger, o habló de Heidegger, porque él había estudiado con Heidegger en Alemania.

EP – Claro, claro. Puyau fue el que nos dio más, tenía un nivel, como te puedo decir... los otros profesores, por ejemplo el caso de Maffei, era un profesor accesible, tenía un contacto con los alumnos y que él sabía aprovechar muy bien en las clases el contacto que tenía con la gente joven, una relación de simpatía, íbamos con unas ganas bárbaras a las clases de él. Era interesante, ya habíamos leído mucho, nos daba mucho para leer. Se comentaba mucho para leer en clase. En cambio, Puyau era más hermético, era muy teórico y por ahí nosotros nos podíamos quedar quizás con alguna duda. Tenía un nivel de expresión... no era tan comunicativo, era más bien concentrado. En cambio Astrada también era muy abierto y dinámico, una persona que siempre estaba en movimiento, que atraía mucho la atención por el contenido y además por la forma.

RD – No leía, exponía.

EP – No, no. Ninguno de ellos leía. Por ahí leía una parte del texto o escribía como una clase magistral. Por ahí Astrada escribía algo en el pizarrón, sí, sí.

RD –Y a Heidegger no lo mencionó, ¿no? Porque no aparece en el programa, no debe estar.

EP – Yo creo que sí, porque en algún momento... más en el caso de Puyau... que yo lamentablemente tendría que ver... si hubiera un programa de Teoría y Metodología en la Historia de esa época, sería interesante conseguir una copia si es que hay, fijate. Porque incluso por la bibliografía porque para nosotros era más complicado, se nos hacía un poquito más difícil. Porque una cosa es la historia de la filosofía y ver por ejemplo, los presocráticos, después hablar de Sócrates y de Aristóteles... en fin había mucha lectura detrás de todo eso... Platón... pero claro, cuando te acercas a la filosofía contemporánea ya empieza a complicarse, y bueno es la época en la que el existencialismo irrumpe y ahí eso es muy significativo ¿no? A veces uno llega por otros caminos, por la literatura...

RD – Claro, en realidad se entraba así, más por la literatura. Porque era como un clima de época.

EP – Claro, es más, te digo, nosotros tuvimos Historia del Arte y también, a través de la Historia del Arte entrás en contacto con... estoy tratando de acordarme en este momento de nuestro profesor de Historia del Arte... Pero el otro día viendo por ejemplo en televisión el Teatro Cervantes, él era director del teatro en ese momento y nos invitó a todos a ir, porque quería hacer una visita guiada al Teatro Cervantes. Personas con una gran formación, y que bueno, cuando uno tiene afección y encontrás gente con la que podés conectar bien resulta... bueno yo tengo muchos buenos recuerdos...

RD – Y te quería preguntar también, en Carlos Astrada ¿las clases eran así muy... hacía mención a lo político o no? ¿O era más bien teórico?

EP No, no. Era teórico, muy teórico. No sé si a lo mejor conversando con él fuera de la clase...

RD – Pero en la clase no... la clase era desarrollar el tema...

EP – La clase era... muy clásico, obviamente era su tema y el tema que a él le interesaba en ese momento ¿no?

RD – Te hago una pregunta María Emilia, ¿no conservaste apuntes, nada, no? ¿Sabés?

EP – No me acuerdo, realmente no sé si tengo algo. Pero si llegara a tener, como yo estoy en el tema de desprenderme de los papeles. Yo he conservado por ejemplo de otras materias, de Historia Moderna, de Historia Contemporánea, que nos hacían trabajar mucho con fichado y esas cosas, algunas las he dejado de lado porque era realmente ya... un cúmulo de cosas.

RD – Claro, hay un límite de papeles.

EP – Sí, uno se desprende de esas cosas, pero no creo, como tengo que remover papeles, si encuentro algo desde luego que te lo voy a pasar.

RD – Como para ver en qué cosas se detuvieron más. Porque yo ahora, por ejemplo, estuve leyendo el de Freyer, quiero leer el de Simmel, para meterme bien en la temática, pero ahora me reafirma esto. Por ahí yo tenía la sospecha, algunos libros pueden aparecer en la bibliografía, pero uno nunca sabe...

EP – No, no. Eran libros que se leían, yo leía. Lo que había que leer lo leía. Simmel se leía, Freyer también, Gurbitch también, Marx también, Pareto no me acuerdo, desde luego que lo conozco como autor, no recuerdo si lo leí o no lo leí, Croce sí, Sorokin también, acá hay otro de Simmel *Los problemas de la filosofía de la historia...* Yo te diría que de las personas que fueron alumnas de él, sería interesante que hablaras con Graciela Fachinetti de Álvarez.

RD – ¿Ella cursó también en el '59?

EP – Sí, ella cursó conmigo.

RD – Bárbaro, me comunico con ella.

EP – Claro, sí. Yo te diría porque... sabés qué pasa, ella trabajó mucho en la parte de Metodología de la Historia, Historia de la Historiografía.

RD – Claro, sí. Yo cursé con ella, Historia de la Historiografía la hice con ella.

EP – Ah ¿cursaste? Bueno, entonces yo creo que sería la persona que te completaría más.

RD – No, a mí me resulta interesante escuchar todo.

EP – Claro, qué es lo que te ha quedado después de tanto tiempo.

RD – Claro, y a cada uno seguramente... Ema también me dice: “yo no me acuerdo de nada”, pero me contó tres cosas por teléfono que me resultaron sumamente interesantes. Una de las abejas, me dijo que se acordaba del ejemplo de las abejas, que las abejas cuando se pierden, y no reconocen el lugar, las otras abejas las segregan... y eso no pasaba con el hombre, algo de la libertad. Saltaba con eso al tema de la libertad en el hombre.

EP – Claro, claro...

RD – Pero ella no quiere que yo lo transcriba y así por teléfono me lo dijo... pero me resultó sumamente interesante.

EP – No sé si algo te ha servido de lo que te dije... Lo que pasa es eso...

RD – Yo hasta ahora lo que tenía era el programa y analizaba el programa... Me parecía que el eje era el marxismo en el programa, pero no lo tenía seguro porque después uno no sabe en las clases...

EP – Claro, no. Pero él era realmente muy formal, una persona que no perdía un minuto de su tiempo. La clase empezaba, puntualidad, un descanso y seguía. Y después estaba muy predispuesto a hablar con los alumnos, se reunían con él, se le hacían preguntas y él contestaba.

RD – Él viajaba, ¿no? De Buenos Aires.

EP – Sí, sí.

RD – ¿Y acá cuando venía paraba en algún hotel?

EP – En general los profesores paraban en el Central Muñiz, ahí en O'Higgins. Ahí podés preguntar porque puede ser que se acuerden. A ver si está Graciela, acá... Bueno, el que también te daría una información bárbara sería Ernesto Bilder, que es un gran amigo mío.

RD – ¿Tenés el número, María Emilia, vos de ellos?

EP – Mirá, sacó sobresaliente...

RD – Claro, en este, ves, ya ponían nota. Y es en el '60.

EP – Claro, yo estaba mirando... Él no cursó conmigo, él cursó después. Este es del '60, yo cursé antes, en el '59. Olga Guitarrá también, mirá, tiene 9. Esta señora está casada con el Ingeniero Maguitman, Olga Guitarrá, vive en Palihue, la podés encontrar en la guía.

RD – ¿Me ponés el apellido del esposo? Por ahí la busco y claro, no me va a parecer ella en la guía, quizás. Y muchas gracias.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

Entrevista a Héctor Pistonesi Bahía Blanca, 2 de julio de 2015

Raúl Domínguez

Introducción

El entrevistado, Héctor Pistonesi, me recibió en el living de su casa el 2 de julio de 2015. Su nombre lo obtuve por María Emilia Pérez Amat. Héctor se recibió de Licenciado en Economía en la Universidad Nacional del Sur. Cursó con Astrada la materia Sociología. En el momento en que conversamos no había notado que el tono de su voz era grave y, además, el grabador quedó lejos de su voz. Esto dificultó la desgrabación de los nombres propios ya que a veces no quedaba claro a quién se está refiriendo. Al igual que con María Emilia, fui con el protocolo de la entrevista pero, en esta ocasión nuevamente, la conversación se liberó de las ataduras de las preguntas y circuló por otros caminos que finalmente resultaron interesantes.

Le presenté al entrevistado el material que disponía que quizás pudiera ayudarlo a recordar: los programas de Carlos Astrada, el listado de los alumnos y alguna que otra información adicional.

Para el encuentro tenía el mismo protocolo que con María Emilia Pérez Amat:

1. Preséntese, brevemente.
2. ¿Cómo y cuándo conoció a Carlos Astrada?
3. ¿Cómo lo recuerda y qué recuerda de sus clases?
4. Hay algún hecho o circunstancia que recuerde de manera particular respecto de sus clases.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

El análisis de esta entrevistas fue presentada en una mesa en las Jornadas de AFRA del año 2015¹ y fueron publicados como artículo en un número especial de una revista² y como capítulo del libro del proyecto de investigación³.

¹ “*Filosofía argentina reciente e historia oral. La presencia de Carlos Astrada*” en mesa del XVII Congreso Nacional de Filosofía. El mismo fue organizado por la Asociación Filosófica Argentina (AFRA) y la Universidad Nacional del Litoral, y se llevó a cabo en la Facultad de Humanidades y Ciencia del 4 al 8 de agosto de 2015.

² “*Filosofía argentina reciente e historia oral. La presencia de Carlos Astrada*”, en RIHUMSO, *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de UMLaM* (Universidad Nacional de La Matanza), N. 12, 2017: 13-25: <http://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/issue/view/15>.

³ “*Carlos Astrada en la Universidad Nacional del Sur: huellas institucionales*”, en *Filosofía argentina reciente: nuevos enfoques historiográficos*, dirigido por Celina Lértora Mendoza, Bs. As., Ediciones FEPAl, Bs. As., 2019: 87-120.

Entrevista

Bahía Blanca, 5 de julio de 2015

Raúl Domínguez – Hola, Héctor, gracias por acceder a la entrevista. Le quería preguntar por lo que recuerda de Carlos Astrada, si era extraño que él estuviera aquí... Bueno, en fin, qué es lo que recuerda de él...

Hector Pistonesi – Así que imagínate que traer una persona así, de clara tendencia marxista diría yo, era extraño. De todos modos, como en aquel momento la universidad tenía autonomía relativa, es decir, a ver, te cuento alguna cosa para que tengas una idea de lo que era, que no tiene nada que ver con Astrada, pero refleja un poco el contorno. A ver, alguien que fue Rector hace tres o cuatro períodos atrás, que vivía aquí, a la otra cuadra, sobre la calle *El divisadero*, en aquel momento era representante del Consejo Superior de los estudiantes. Laurencena se llamaba.

RD – Sí, me imaginé que era Laurencena.

HP – Entonces resulta que había otro muchacho que también lo integraba, que había hecho un posgrado en la parte, digamos, de la Unión Soviética. La cuestión es que este muchacho, durante esa década '60, ocurrió que, por una úlcera perforada, falleció. Laurencena propone en el Consejo Superior que el féretro pase por la Universidad. Entonces llevó el féretro a la Universidad y tenía sobre el féretro la bandera del partido Comunista. Eso fue todo un escándalo impresionante en aquel momento. Entonces, digo, bueno, la cuestión es que no pasó nada más que ese episodio salvo el eco, desde *La Nueva Provincia*, de esa situación. En ese momento a Laurencena no le hicieron nada, por supuesto. Pero la pagó cuando vino el Proceso. Cuando vino el Proceso lo llevaron en cana, no estuvo mucho tiempo, pero estuvo. Era una obvía ... un saldo de cuenta de aquel período. Eso para que tengas una idea de cómo era la Universidad, por eso es medio raro que haya aparecido Astrada en ese contexto.

RD – Él lo conocía a Maffei, que era en ese momento el Decano del Departamento de Humanidades. Se habían conocido en la Plata.

HP – Claro, efectivamente.

RD – Y él sabía, Carlos Astrada, cuando vino la Revolución Libertadora, había quedado cesante de la Universidad de Buenos Aires. Claro, se dieron varias coincidencias, quiero decir.

HP – Maffei también era un personaje increíble. Era un *playboy*, le gustaban las minas. Un personaje bastante... Así que bueno, puede ser que haya sido esa la concatenación.

RD – Claro, desentonaba con la universidad de la época, ¿un poco eso me estaba diciendo, no? Que era raro porque desentonaba totalmente.

HP – Sí, no, no. Por supuesto, ni uno ni otro. Ni Maffei ni Astrada, obviamente. Sobre todo si habían sido echados de sus universidades. Cosa rara, ¿no? Lo que pasa es que, a ver, en ese momento... ¿Quién era Rector en ese momento?

RD – Era Ortiz.

HP – Ortiz, no.

RD – ¿Ortiz no es del '58?

HP – Ah... Pero a Ortiz ya lo habían echado, ¿o no?

RD – No me acuerdo, no. Ya en el '59...

HP – Yo creo que no.

RD – Zucchi había estado antes. Primero Fatone, después Zucchi y después me parece que viene Ortiz, y después... ¿quién vino?

HP – No, no. Después fue terrible. Ese es el otro episodio que me acuerdo perfectamente. Lo de Ortiz. Ortiz es un personaje, digamos, yo creo que la historia argentina de Ortiz... no sé si vos has podido...

RD – Algo conozco, sé que era comunista, es un ingeniero, ¿no?

HP – Yo diría que él tiene una historia económica que en última instancia es una interpretación marxista de la historia. Yo recuerdo que ya en el Consejo Superior de aquella época había todo un grupo de estudiantes, incluyendo a Laurencena y otra gente, que obviamente le daban la espalda. En definitiva la Federación Universitaria le daba la espalda. Aunque la Federación Universitaria... cómo te podría decir... En ese momento estaba la Liga Humanista y la Federación Universitaria. En la Federación Universitaria había gente de izquierda y gente liberal. Liberal de derecha te diría yo, más bien. Vara era uno de los participantes de la Liga Humanis... digo, de la Federación Universitaria. Y bueno, yo me acuerdo que había unas mujeres que ni siquiera pertenecía a la Universidad, sino que estaban en las Escuelas Medias, que aparecieron ahí: “¡Váyanse comunistas!”, ahí en la sesión. Realmente era un momento muy convulsionado de la Universidad.

RD – Claro, lo que yo estuve viendo es que en ese momento todavía no tenían un estatuto, había toda una discusión y pelea respecto del estatuto, y esta discusión se juntó con la discusión de la educación libre o laica; que se juntó también, en el '59 con la Revolución Cubana, varios acontecimientos muy fuertes que de alguna manera la Universidad... Después estaba la Revolución Libertadora en el gobierno.

HP – La intervención norteamericana que sucedió creo en el '64, me parece, no?... La Universidad en ese momento plantea un documento, que para aprobarlo fue bastante difícil, en repudio a la intervención norteamericana en la República Dominicana. Era una década complicada, a pesar de que la

Universidad mantuvo alguna independencia, pero siempre la presencia de la Base Naval en la ciudad. En ese momento, tenía, por un lado, el Quinto Cuerpo, del otro lado la Base Naval, que tenía mucha influencia en la Universidad. Y por otro lado, era una ciudad fenicia, no tenía industria, prácticamente era todo comercio. Y bueno, entonces *La Nueva Provincia*, el diario más derecho de todo el país.

RD – Sí, siempre fue coherente.

HP – La aparición de Astrada fue un tanto... diría yo... fijate que, digamos, yo no lo encuentro acá, pero el tema de la, básicamente, a ver si lo encuentro...

RD – Ah, porque son de distintos años. Este era del '59 y este del 60, 61.

HP – Básicamente la división del trabajo, ese era el tema donde toda la... Me acuerdo que usaba *El Capital*, yo no sé si está acá ahora...

RD – Sí, tiene que estar. Marx... *Correspondencias*, *El Capital*, sí, ahí está.

HP – Ahí todo el proceso de alienación, todas esas cuestiones que estaban planteadas, ¿no? Te imaginás que la gente... O sea, *El Capital* era toda una cosa.

RD – Claro, me imagino, en el contexto que me estás hablando...

HP – Este librito yo alguna vez lo tuve, Marx, Comte y Spencer, donde hay este enfoque, ¿no? Pareto, qué raro. Porque Pareto tiene un trabajo sobre sociología, que habla sobre las circulaciones de las elites. Pero no recuerdo que hubiera un trabajo de Pareto sobre el materialismo histórico. Ernesto Croce sí, obviamente.

RD – Gran parte de esos autores, tanto Pareto, Sorokin...

HP – Bueno, este es el libro de él, ¿no? Este sí lo usábamos, *El marxismo y las escatologías*.

RD – ¿Ese lo usaban?

HP – Claro. Yo lo debo tener por ahí.

RD – Sí, el discutía ahí con Pareto, con Soroquin, con Elíade, que decían que el marxismo tenía una escatología. Él afirmaba que no, que no era una escatología. Rechazaba profundamente que estuviera una escatología el marxismo, frente a esos autores. Pareto también, en el último capítulo, discute con ellos, afirmando que no tiene una escatología.

HP – Yo en aquel momento, mi posibilidad de concepción... Yo estaba haciendo esta materia para la Licenciatura en Economía, en definitiva. En realidad, ¿esto también estaba en la carrera de Contador?

RD – No sé, no estoy seguro. Yo ahora le muestro alguno de tus compañeros, o algunos de los que rindieron...

HP – Rendimos Lógica, de eso estoy seguro, para Contador también. Sociología creo que también, a ver...

RD – Acá está usted... Yo tengo lo que conseguí, por lo que empecé a rastrear, con los que rindieron con él... Este es del seis de julio del '60.

HP – No, no. Esto es Contador. Yo estaba cursando esto entonces para Contador.

RD – Ah, ¿era para Contador?

HP – Sí, seguro. En los '60 todavía no me había recibido.

RD – Ah, ¿se había anotado usted en Contador?

HP – Sí, sí. Yo además...

RD – Ah, y después hizo la de economía.

HP – Claro.

RD – Ah, está bien. ¿Entonces los contadores tenían Sociología?

HP – Sí.

RD – Ah, no sabía. Me reveló algo. Pensé que no, que no tenían.

HP – Sí, por eso esto era totalmente raro para un Contador.

RD – Claro, por eso. Es más técnico el trabajo del Contador.

HP – Yo me inscribí en eso porque mi familia quería que tuviera una profesión donde se pudiera ganar gaita, ¿no? Y otra cosa... De hecho me tentaron cuando empecé a seguir matemática porque me gustaba mucho matemática y bueno... No tenía sentido. Así que sí, se refería a Contador. A ver si encuentro uno de los que... Lo que pasa es que había mucha gente de Humanidades, ¿no?

RD – Claro, cursaban juntos.

HP – Exactamente. Nosotros nos debemos haber cruzado en el Aula Magna.

RD – Claro, eso me decía María Emilia, que cursaban en Colón 80, en el Aula Magna. Seguramente ahí cursaban.

HP – Sí, sí. Porque el aula más grande que había ahí es la que estaba ahora personal... está en el rincón del pasillo, cuando vos entrás, derecho, al final, en el rincón, está lo que era el Aula 7.

RD – Ah, sí. Claro. Ahí hay personal, parte administrativa.

HP – Claro, era un aula grande. La única aula grande que había en ese momento. Entonces esto se hacía directamente en el salón de actos. Sí, por lo que veo son casi todas personas que yo recuerdo. Torres, por ejemplo. Pasaron bastantes más... Como yo era uno, acá no hay más, qué raro...

RD – No, después siguen de otros años. Por ahí está el acta del final.

HP – Ema Vila.

RD – Con Ema Vila estuve hablando, ella me contó también que era un profesor que trataba temas contemporáneos. Que era raro para la Universidad que alguien hablara de lo contemporáneo. Por lo general había referencias a cosas más antiguas, o más pasadas.

HP – Usaba la teoría para interpretar hechos contextuales, sin duda. Imaginate, intentaba no adoctrinarlos sino incidir en la visión ideológica de los estudiantes. De hecho, si vos te planteas estos temas de la interpretación del marxismo en la bibliografía que usaba, obviamente él intentaba ejercer acerca de eso.

RD – Hacer una interpretación de lo que estaba sucediendo en la sociedad de ese momento.

HP – Exactamente. Pero desde una perspectiva claramente marxista.

RD – Después Ema Vila también me decía que ella se acordaba de un ejemplo que daba con respecto a las abejas que se le había quedado grabada.

HP –¿De las abejas?

RD – Sí, que cuando las abejas se pierden, se desorientan, cuando vuelven las otras abejas las escarmientan. En cambio, contraponía a la sociedad en el

ser humano porque enfocaba la libertad del ser humano, que no ocurría eso, mostraba algo como que había... pero ella no se acordaba bien del ejemplo.

HP – Todo el tema de la división del trabajo yo supongo que eso también daba, me imagino, a ver, en el caso de las abejas tiene una importancia. Cada uno tiene una función... el tema de los zánganos, la reina. Es obviamente una interpretación de cómo está organizada la sociedad, ¿no?

RD – Claro. Después también María Emilia me decía que era muy formal en sus clases. Que eran clases magistrales las que daba Carlos Astrada.

HP – Sí, lo que pasa que imaginate, con el Aula Magna, con cuarenta o cincuenta personas sentadas o más era muy difícil la intervención. Además, ¿quién iba a intervenir? Nadie se animaba. Yo recuerdo, por supuesto, la *Sociología* y la *Clasificación* de Comte. La concepción comtiana de la sociedad es terrible, muy positivista.

RD – Claro, positivista. ¿Él después hacía alguna referencia a la política del momento, a la coyuntura política, o simplemente se centraba en sus clases, en los textos?

HP – No se metía con lo político partidario. Eso no. Pero sí con un concepto más amplio de lo que es la política. A mí me parece que él, como digo, intentaba que la gente tuviera una perspectiva para interpretar hechos sociales. Es decir claramente referido al materialismo histórico.

HP – Bueno, por ejemplo el concepto de “pueblo”, de “vida” y esas cosas... Aquí está hablando de las diferentes concepciones del siglo XIX, por supuesto... Claro, el funcionalismo por ejemplo ¿no? Aquí mete todo el tema del materialismo dialéctico, ¿no?

RD – Claro.

HP – Bueno, incluso metía parte de Filosofía también ... Bueno, acá se mete también con Adam Smith. A ver, el naturalismo... Lo que en Adam Smith hay, no sé en cuanto está reflejado, el tratado de valores morales.

RD – Ah, pensé que decías *La riqueza de las naciones*.

HP – Antes de *La riqueza de las naciones*. Es decir, hay una visión naturalista y después... Cuando Smith habla de la mano invisible, por ejemplo, mucha gente de los liberales actuales piensan que el liberalismo de ahora estaba ya reflejado en Adam Smith. Nada que ver. Adam Smith tiene una clara concepción de clase, y lo que estaba tratando de ver era... Imaginate en ese momento, estaban los rentistas terratenientes, la clase burguesa naciente y después el proletariado. Él juntaba el proletariado junto con la burguesía como clase progresista frente a los otros que en realidad lo único que usaban era el excedente para gastos suntuarios.

RD – Claro, la nobleza.

HP – Claro. Entonces no había reproducción. De modo que el liberalismo actual no tiene nada que ver con Adam Smith. Cuando habla de “la mano invisible” él piensa que cada uno, buscando su propio beneficio, es como si hace a la mejor solución del conjunto. Pero eso...

RD – Claro, contribuye al bien general.

HP – Claro, pero nada que ver. Hoy por hoy, el bien general parece que sale del mercado. Pero bueno. Yo supongo que acá Astrada debía discutir esos temas ¿no? Fijate que, en definitiva, en esta bolilla, él toma la parte final...

RD: – Exactamente, yo analizando el programa así veía que toda la tensión iba hacia esa última bolilla final que es donde me parecía que ponía más el énfasis.

HP – Exactamente, concluía ¿no? Acá está claro el materialismo histórico, el fundamento sociológico... En fin, sí claro. Acá habla en definitiva de la crítica a los detractores de la interpretación...

RD – Claro, de los que veían una Filosofía de la Historia, una escatología, digamos, dentro del marxismo.

HP – En el librito ese, de alguna manera lo plantea. Usa su propia contribución en el último capítulo. Pero más no puedo recordar.

RD – No, está bien. Perfecto, me viene bien. Incluso, por ahí, si se acuerda de algo de alguna clase, algo que haya pasado, algo que le haya llamado la atención.

HP – Con él yo no recuerdo que hubiera habido problemas. Recuerdo lo de Ortiz, sí. Fue un episodio difícil, ¿no? Lo que no recuerdo bien es si él estuvo en la época de Zucchi, o en la de Ortiz, o en la siguiente...

RD – Me parece que en el siguiente.

HP – El siguiente era el químico este... el hindú...

RD – Ah, ¿es ese el siguiente? No me acuerdo.

HP – Me parece que ese vino bastante después.

RD – Raúl Iriarte me lo nombró también. ¿Qué era, matemático él?

HP – Químico.

RD – Ah, químico. Tenía un hijo que era matemático. Ahora se me confunde. No, entonces me estoy confundiendo... Sé que Astrada, me parece que viene en el '58 y da un curso de verano, ahora no puedo ratificarlo bien, pero después lo tendré que ver, que lo trae Ortiz, en el '58. Pero me

parece que en el '59 ya Ortiz no está, me parece. Porque el presenta la renuncia.

HP – Sí, sí. Lo obligan.

RD – Claro, lo obligan, lo defienden los estudiantes. *La Nueva Provincia* sacaba, por estos cursos de verano, que es cuando viene Astrada que lo hace la Federación Universitaria, son todos cursos en febrero que se dictan en el '58, no me acuerdo cuándo, viene Astrada y *La Nueva Provincia* saca una nota: “Los comunistas en la Universidad Nacional del Sur”, o los “profesores comunistas”, algo así, y bueno eso le pesó a...

HP – Haydée Bermejo Hurtado, vos la has oído nombrar por lo menos.

RD – ¿A quién?

HP – Haydée Bermejo Hurtado. Ella fue Directora de la Escuela Normal durante mucho tiempo. Después, allá en el edificio que estaba en Brown, donde ahora hay un estacionamiento.

RD – ¿Brown? Ah sí, ya sé cuál es. Sí, Brown.

HP – Ahí estaba la Escuela Normal. Obviamente ella era Rectora de esa Escuela. Después se unió, bastante después, cuando se hicieron las Escuelas Medias.

RD – No sé en qué época fue que se hicieron, ahí donde están ahora, en 11 de Abril.

HP – No creo que haya sido así porque yo estudié ahí, en la Escuela de Comercio, era nada que ver. Estaba la Escuela de Comercio y arriba estaba la Escuela de Agricultura, pero de ninguna manera tenía interrelación. Así que yo creo que debe ser así como tú dices. Debe haber venido en la época, convocado en la época de Ortiz, porque Ortiz, a ver, yo diría... hay dos

libros antiguos, más o menos antiguos, de historia económica, la de Ferrer, que prácticamente Ferrer fue Ministro de la Provincia de Buenos Aires, Aldo Ferrer...

RD – Ah, sí. Aldo Ferrer, que está en el Grupo Fénix.

HP – Claro, pero en aquel momento él escribió una historia económica argentina. Pero la de Ortiz es una historia bastante más antigua en su edición y abarca bastante el siglo XIX también. Ahí hay una interpretación fantástica de la historia argentina. Es decir, por eso es que es una historia claramente que usa el materialismo histórico plenamente. De modo tal que no me extraña que lo haya invitado a Carlos Astrada.

RD – Claro. Y ahí tal vez se haya establecido el contacto y después él siguió viniendo. Él en el '62 termina su contrato con... Mucho tiempo igual.

HP – Sí, demasiado. Esa señora, Haydée Hurtado, por ejemplo, en esa sesión del Consejo era una de las que decía: “¡váyanse comunistas!”. Era claramente de la elite de la ciudad, ¿te das cuenta? De la clase alta del Club Argentino, todos los ganaderos, los terratenientes, en fin. En aquel momento la Universidad era algo así como una prenda de la Base Naval y *La Nueva Provincia*. No tanto el Quinto Cuerpo, porque el Quinto Cuerpo no tenía tanta incidencia, pero la Base Naval, sí. Estaba metida adentro, con todo. Yo no recuerdo bien cuál era el Almirante o Capitán de Navío, no sé qué cargo tenía en ese momento, digamos, él dictaba clases de algo, obviamente dentro de la parte de Ingeniería y estaba en el Consejo. Entonces, imaginate. Además de eso estaba *La Nueva Provincia* para cuidar que no se contagiara esta ciudad fenicia con ideas marxistas ¿no? Esta es otra que una chacra asfaltada.

RD – Sí, yo había visto en el libro de Fernández Stacco que escribió sobre la Universidad donde comentaba que también había una tensión entre los que habían sido profesores locales con los profesores que venían de afuera. Que había como un cierto celo, rivalidad, y en eso *La Nueva Provincia* apoyaba a

los profesores que ya venían del Instituto trabajando, frente a los concursos que se abrían y venían profesores de afuera y entraban. *La Nueva Provincia* apoyaba a los profesores locales frente a los que venían de afuera, con esta idea parece de preservar un poco mejor “lo malo conocido”.

HP – Remus Tetu no fue el primer rumano... Había un rumano ya, de la época del Instituto Tecnológico, y después, bueno, vinieron otros. Remus Tetu fue el último, para que tengas una idea. Los tipos eran prácticamente unos “servicios”, sobre todo Remus Tetu.

RD – Muchas gracias por la entrevista.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

DIEGO F. PRÓ

**Taller de la Memoria sobre Diego F. Pró
Mendoza, 14 de noviembre de 2014**

Celina A. Lértora Mendoza

Introducción

En el marco de mi trabajo sobre la figura y la obra de Diego F. Pró, realicé un “Taller de la Memoria” con profesores de la Universidad Nacional de Cuyo, con el objeto de visualizar cuál imagen y qué eco persistían en su centro de trabajo años después de su muerte. Se ha buscado estudiar los “ecos”, o sea la presencia actual de una figura desaparecida, pero cuyas ideas y actitudes perviven y resultan también en cierto sentido modélicas.

1. Las entrevistas

Se optó por organizar un taller de la memoria, conforme a la metodología de la historia oral, como forma de reconstrucción micro-histórica de la personalidad académica de Diego Pró según la representación tardía de sus alumnos. Para ello se siguió la orientación del Instituto Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (que es, además, una metodología estandarizada para estudios de microhistoria, a nivel internacional), proponiendo la memoria espontánea de los asistentes y evitando la construcción de historias “construidas”. En este taller colaboró María Victoria Santorsola, que tuvo a su cargo la grabación y el control de las fichas escritas.

También se optó por una forma mixta, que incluye la participación oral, en forma semi-estructurada, y una parte en que se solicitó a los presentes una participación (incluso optativa) por escrito, respondiendo a unas preguntas que fueron previamente indicadas en la reunión. En este trabajo se usarán sólo los nombres de pila de los asistentes.

La reunión se llevó a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, el día 14 de noviembre de 2014, con una duración de tres horas y media. Asistieron ocho personas, que consideramos informantes en el sentido de la metodología mencionada, de los cuales acordamos dar solamente los nombres: Angélica, Ignacio, Ricardo, Mirtha, Oscar, Viviana, María Haydeé¹ y Liliana².

Conforme a la metodología de entrevista grupal semi-estructurada, se comenzó por una explicación de la propuesta y una justificación de la limitación de las preguntas, advirtiendo que podrían haber sido mucho más amplias, lo que no sería posible en una sola sesión, y por eso redujimos el testimonio a puntos muy concretos. Luego de retiradas las hojas con las respuestas por escrito, comenzó la parte oral, que reiteró las preguntas 2 y 3 y añadió dos más: 4. Contraposición con otras figuras, desde el punto de vista académico y 5. Figura de Pró como historiador de la filosofía.

Como reglas para el diálogo, se les pidió, además de lo ya señalado, que contaran lo que recordaran de la época en que fueron alumnos, aunque fuera trivialidades; que si no recordaban fechas o nombres con exactitud, dijeran lo más aproximado que tenían en la memoria, porque no se busca un dato objetivo (que se puede encontrar en los registros de la Facultad) sino el modo cómo Pró ha sido recordado. De la información recibida por escrito surgía que los asistentes había sido alumnos de Pró en un lapso amplio, veinte años. Por esa razón se resolvió recibir los testimonios orales agrupándolos en tres épocas.

Antes de responder a las preguntas concretas sobre Pró, se pidió que los informantes recordaran su paso por la Facultad, cómo la veían y cómo se

¹ Esposa de Ignacio, se sumó luego de comenzado el taller, por compromisos académicos indelegables; por tal razón se permitió esta incorporación tardía, que no es usual en los talleres.

² Se sumó en la etapa final; por la misma razón indicada antes, se permitió su incorporación, valorando el hecho mismo de querer dar un testimonio sobre su profesor.

sentían, todo esto como marco de su recuerdo específico. Este punto fue muy importante y los presentes ofrecieron mucha información sobre la base de sus recuerdos.

En cuando a la segunda parte, referida específicamente a Pró, se encontró que todos abundaron, con más detalles y anécdotas, en lo que habían escrito; ninguno se apartó, en la conversación generalizada, de sus ideas personales expresadas antes por escrito, por lo cual los testimonios en las dos formas de expresión se superponen.

Hay que señalar también que, muy posiblemente por la razón de que todos valoraron muy positivamente a Pró como profesor, la mayoría fue remisa a hablar en concreto de profesores contrapuestos, ya que implicaba una gran desvalorización de ellos dando expresamente sus nombres, por lo cual el resultado para la pregunta 4 no fue significativo.

2. Resultados y reconstrucción interpretativa

Como ya se indicó, hubo dos grandes temáticas: la de la Facultad como marco y los recuerdos de Pró como profesor. Para la primera etapa, según Angélica, la experiencia fue muy positiva, la Facultad era familiar, todos se conocían y el clima era de gran camaradería. Ignacio ratifica con entusiasmo esta visión. La visión cambia cuando Mirtha informa sobre la década siguiente: habían cambiado de edificio, a uno más “lujoso”; la enseñanza es percibida –al igual que en la década anterior– como amplia pero no permisiva. Los testimonios del 80 son mucho más variados. Escuchados todos los testimonios, se dio una devolución que resume los resultados de esta parte del taller, bastante extensa.

Los recuerdos personales sobre el Dr. Pró constituyen la segunda parte, y en general se reiteran los conceptos vertidos por escrito. En esta segunda parte del taller no fue posible dar una interpretación detallada de conjunto, por lo avanzado de la hora, sino solo señalar rápidamente algunos puntos.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

En conjunto el taller funcionó bien, y todos quedaron conformes con la experiencia. Los resultados fueron parcialmente utilizados en mis trabajos sobre Pró. No hice hasta ahora un estudio completo de todo el contenido del taller, que fue muy rico; es una propuesta que queda pendiente, especialmente en relación a los recuerdos sobre los primeros años de la Facultad.

Entrevista
Mendoza, 14 de noviembre de 2014

Celina Lértora – Esto, que yo sepa, nunca se ha usado para hacer un trabajo de filosofía. Trabajar con los filósofos es muy complicado; difícilmente cumplen con las reglas que uno tiene, así que, por favor, les voy a pedir que se olviden que son filósofos y traten de cumplir con las reglas. Porque, digamos que la valoración científica, si no cumplimos las reglas, no sirve para este tipo de trabajo que estamos haciendo, que es de un equipo de investigación con sede en la Universidad del Sur y yo voy a ser la entrevistadora.

La idea es tratar de reconstruir un objeto histórico a través de los recuerdos espontáneos a los que han tenido acceso a ese objeto, conocimiento, persona o lo que fuese; puede ser un también un panorama de un todo o en parte, de lo que era, por ejemplo, una ciudad.

Estoy explicando la dinámica, tenemos poco tiempo, por lo que vamos a hacer un poco de heterodoxia con lo que es la metodología que nosotros seguimos, que es la del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, que además es una metodología estandarizada a nivel internacional.

En lugar de hacer todo oral, algunas cosas vamos a adelantarlas haciéndolas por escrito. La primera indicación es que no hay que mirar ningún documento, es la memoria espontánea, porque si no es espontánea está sesgada por lo que ustedes han visto y han leído, entonces ya no es uno solo. Cada uno de ustedes es un informante y para que el informe que ustedes me dan no sea sesgado y por lo tanto haya infiltraciones indebidas, es importante que ustedes no estén influidos por nada; si ahora ustedes van a mirar la historia de la Facultad, seguramente le darán inconscientemente importancia a un hecho que la Facultad considera importante, pero que a lo mejor ustedes no lo han registrado como importante.

Primera indicación, entonces, la memoria que tengan ustedes.

Segunda, esta entrevista es reservada, por lo que los nombres de ustedes los vamos a usar para entendernos, pero el apellido de cada uno de ustedes es algo que no se registra después.

Entonces, es importante que sean sinceros, que no hagan una memoria sesgada por el recuerdo que ustedes tienen de Pró de una época posterior a la época en que fueron ustedes sus alumnos. Esta entrevista va a ser exclusivamente dedicada a eso porque no nos da más tiempo. Si tuviéramos más tiempo podríamos ver cómo fueron como colegas, como amigos, o sea, esto se podría continuar por muchísimo tiempo; pero como solamente tenemos dos horas esto tiene que ser algo muy acotado a los recuerdos de ustedes de Pró como Profesor. Es un ejercicio importante y les pido que lo hagan con toda sinceridad; ustedes pueden haber querido muchísimo a Pró y valorarlo, pero si cuando él empezaba a dar clases les parecía aburrido, entonces les parecía aburrido, o no les interesaba la materia. Hay que ser muy sinceros. Ese es un esfuerzo que les pido y que es muy difícil cuando uno ha seguido tratando a una persona; cuando uno lo valora. Hemos estado todos en el homenaje, por lo que para mí también es muy difícil estar diciendo esto; pero eso es lo que hace que la entrevista sea realmente científica y sirva para los estudios de historia oral.

Tercera indicación, como se les decía a los chicos, no se copien, es decir no consulten qué es lo que van a poner los otros. Ahora cada uno ponga realmente lo que le sale y no piense demasiado, lo primero que sale, lo pone. Lo primero que les voy a pedir es el nombre y apellido y el email por si necesito consultarles algo que no se entienda en la grabación, o lo que fuere.

Otra indicación es que traten de recordar en qué año fueron alumnos del Pró, si no lo recuerdan, pongan que no lo recuerdan; si no, pongan lo más aproximado que ustedes recuerden. A mí no me importa la exactitud porque no estoy buscando saber cuándo dio una materia, para saber cuándo dio tal materia voy a los registros de la Facultad; el objetivo no es esa información,

el objetivo es lo que ustedes recuerdan, es diferente, y en qué materia o materias, ese es el recuerdo más objetivo.

Y otra cosa que tienen que poner, en la menor cantidad de palabras posible, tres características positivas o negativas que ustedes recuerden de la enseñanza, del estilo académico de Pró. Positivas, negativas o neutras, no inventen una historia positiva si no existió, no omitan lo primero que les salga. Por ejemplo, les preguntan... ¿Fuiste alumna de Juan Pérez? “Sí, me acuerdo que le temblaban los bigotes”, por decir algo; no omitan detalles, no importa que no sea un recuerdo académico... “Recuerdo que era una persona con voz fuerte, parecía que hablaba como con micrófono”, todo eso es la impresión, después vamos a hablar de la calidad, todo eso es una construcción comunitaria que vamos a hacer después. Aquí es la impresión con la que ustedes recuerdan tres características; no más de tres ni menos de tres. Todo es válido, si la primera característica que le surge no es académica, no importa, era simpático, hacía chistes, no importa. Lo importante es la sinceridad con la que ustedes contesten ahora todo eso.

* * *

Pausa de 10 minutos para respuestas de los participantes

[Ante una consulta, acerca de que si lo que se mencionó se publicará en forma de libro o algo así, se aclara que esto es un archivo y que se van haciendo distintos archivos de historia oral, de diferentes cosas, agregando que se prefiere no adelantar nada más para no condicionarlos].

Taller de la Memoria - escritos

Ricardo

1. Datos personales

[Se omiten]

2. Período

1984-1994.

- Como Secretario del Instituto de Filosofía Argentina y Americana.
- Como alumno de grado en Filosofía de la Naturaleza, Historia de la Filosofía Argentina y Americana.
- Como alumno de postgrado.

3. Virtudes

- Aceptación del otro sin importar su ideología – anécdota.
- *Studiositas* cotidiana – anécdota.
- Sentido del humor – anécdota.

Angélica

1. Datos personales

[Se omiten]

2. Período

Alumna de Lógica en 1962.

Alumna de Historia del Pensamiento Argentino en 1964.

3. Virtudes

- Su exposición en clase era sencilla, para nada grandilocuente, pero me atrapaba la profundidad de su saber.
- Era tímido, muy sencillo y hasta campechano en sus expresiones. Tenía un fino sentido del humor, que festejaba cada ocurrencia que decía con una risita entre tímida y como en “cascada” casi a borbotones.
- Cuando rendimos el parcial de Lógica dijo que era como un cuchillo que introducía a un queso para comprobar el residuo.
- Su humildad hacía que nos atendiera y escuchara como si fuéramos sus colegas.
- Lo mismo ocurría con los trabajos de investigación para su Proyecto de Historia del Pensamiento Argentino.
- Íbamos de vez en cuando a visitarlo y tomar el té en su casa.
- Nos dio cursos en el Instituto casi hasta su final.

Ignacio

1. Datos personales

[Se omiten]

2. Período

Alumno de 1963 a 1968.

Materias: Historia del pensamiento argentino – Lógica.

3. Virtudes

3.1. La persona

Virtudes sobresalientes

- Humildad.
- Apertura.
- Magnanimidad.

3.2. El Profesor

- Claridad,
- Profundidad.
- Diálogo.
- Alegría.

3.3. Investigador (lo trató de 1980 a 1990)

- Director de Instituto.
- Organizó cursos Profundos, inolvidables, dictados en su gabinete como
 - Correlaciones trascendentales;
 - Idea de Dios en distintos pensadores.

3.4. algunas anécdotas

- Viaje a Río III, Congreso de Filosofía Cristiana.
- Reunión en un bungalow, diálogo ahí mismo con Urdanoz y Millán Puelles.

3,5. Pensamiento

- Profunda historiografía de la historia del pensamiento argentino.
- Críticas con Caturelli.

3.6. Su muerte Pronunció estas palabras: no somos seres para la muerte sino para la vida.

Liliana

1. Datos personales

[Se omiten; llegó tarde y no pudo completar el resto de las preguntas]

Viviana

1. Datos personales

[Se omiten]

2. Período

Alumna de filosofía argentina, año 1984 en la Facultad. de Filosofía y Universidad Nacional de Cuyo.

3. Virtudes

- En esos años de 1980 y tantos vivía yo con mi esposo y mi hijo en la ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires. Cursaba la carrera de Filosofía (en ese tiempo no existía la condición de alumno libre) en la ciudad de Mendoza, donde la había iniciado. Cursaba un tiempo cada asignatura y me quedaba libre por faltas, así, también Filosofía Argentina que dictaba el Profesor Pró, quien me recibía en su despacho sin protocolos, sin audiencia y en una larga mañana me explicaba todo lo que yo le solicitaba, sin reproches, sin preguntas y con la generosidad de despedirme con muchos libros personales que me prestaba para que estudiara hasta mi próximo viaje a Mendoza.

Era un hombre que encarnaba la filosofía, la docencia y el compromiso con el saber. Pocos como él hicieron de su trabajo un servicio. Lo recordaré siempre con su traje impecable, su amabilidad y su calidad humana.

María Haydée

1. Datos personales

[Se omiten]

2. Período

Lógica 1962.

Historia del pensamiento argentino y latinoamericano 1965-1966.

Mirtha

1. Datos personales

[Se omiten]

2. Período

1974 Filosofía argentina.

3. Virtudes

- Conocí al Prof. Pró en el año 1974, iniciando mi carrera en la materia Filosofía o Pensamiento argentino (año especial, según recuerdo). Sobresalía por la seriedad, presencia y trato.

- Los temas que proponía tenían un nivel metafísico, que recién hoy puedo valorar.
- El dictado era lento pero claro y la nota de color la daba la dificultad de terminación de ciertas frases que el alumnado terminaba en coro.
- Es el testimonio encarnado de la generosidad intelectual y académica.
- Actitud del sabio.
- Lo acompañé en los últimos cursos antes de abandonar la Facultad y luego la vida.
- Recuerdo frases, en los comentarios siempre reales.
- Sabiduría – generosidad – respeto.

Oscar

1. Datos personales

[Se omiten]

2. Época

Fui alumno del Prof. Pró 1988-1989 (en 2 materias – Historia del pensamiento argentino y Filosofía de la Naturaleza)

3. Virtudes

Características

- Metódico- Dejaba ver el orden con que procedía académicamente.
- Reiterativo, quizás pensando que el alumno no comprendía sus explicaciones, abundaba en reiteraciones. Recuerdo que inducía las contestaciones de los alumnos dándoles las primeras sílabas de la palabra que él esperaba como respuesta.
- Estudioso – Dejaba ver una entrega al estudio que era verdaderamente admirable. Parecía tener el poder de concentración extraordinaria.

Fin pausa

* * *

CL – Vamos a pasar a la primera parte tratando de hacer una reconstrucción cronológica, es decir, yendo desde los recuerdos más antiguos a los más

nuevos; dentro del periodo en el que ustedes han sido alumnos, que por lo que veo se trata de un periodo de veinte años.

Entonces, desde el punto de vista cronológico, en este grupo, tenemos tres subgrupos; un primer grupo que es el más antiguo que está dado por las personas que cursaron en la década del sesenta: 1962, 1964 y 1965. Son **Angélica, María e Ignacio**.

El segundo grupo está formado por las personas que cursaron en la década del setenta; hay una sola persona, que es **Mirtha**.

Los otros tres son los que cursaron en la década del ochenta. **Ricardo, Viviana y Oscar**,

Ahora viene el recuerdo de esto, no tiene que ver directamente con Pró, pero sí con el entorno. Todos comenzaron en las materias por lo que el lado lógico lo vieron en el primer año de la carrera. [Asistentes al taller acotan que son de segundo año]. Las materias que yo veo aquí que ponen son “Lógica”, “Filosofía de la naturaleza” y “Pensamiento argentino”; esas son las tres, algunos cursaron una sola, otros dos y otros cursaron las tres. Ahora vamos a dejar hablar un poco a los alumnos que cursaron en la década del ´60. ¿Cómo veían ustedes ser alumnos en la Facultad en los años sesenta?

Angélica – Para mí fue una hermosa experiencia porque yo era bastante chica y me apabullaba un poco la seriedad del Profesor Pró.

CL – No, no hablo de Pró, hablo de la Facultad...

A – Ah, somos de la guardia vieja, de la Facultad de Las Heras, donde estábamos amontonados en una casona y los cursos de introducción se daban en un aula que se ve que había sido el comedor, éramos como doscientos cincuenta, estábamos en un comedor que se ve que había sido de la casa. Y era muy lindo, no había micrófonos, nos reíamos mucho, era común a todas las carreras. Había chicos de todos los niveles, no había ningún examen de

ingreso ni de capacitación para entrar. Tengo “grabadísimo” que en una clase de Introducción, el profesor hablaba de Sócrates y decía que era muy feo, entonces salta una chica preguntando si no tenía ninguna foto para mostrarnos; éramos adolescentes. Teníamos los tutores que nos daban las fichas y se la pasaban retándonos, como en el secundario. Y como era una casa, con el Profesor Pró cursamos en una habitación hermosa, estaba toda pintada, las paredes, el techo. Le decíamos “la pajarera”; con el Profesor García Astrada nos tocó cursar con él en la parte final de la casa; eran las habitaciones de maestranza, unas habitaciones muy precarias, con paredes descascaradas, una casa de más de cien años, en la cocina no había buffet, nos juntábamos todos parados, profesores y alumnos. Con Gonzalo Casas salíamos a la noche a cenar, a tomar una cerveza por la calle Las Heras. Con García Astrada, como estaba solo al principio, sin la señora, nos juntábamos todos los fines de semana en la casa de algún alumno, en esa época él estaba metido con la hipnosis; estábamos todas embelesadas con él; era un dandi, un gentleman, hasta que llegó Susana al año siguiente, su señora, y nos conquistó con su exquisitez y ya se nos fue esa macana de estar enamoradas de Arturo, porque era una traición a Susana, que era una divina. Arturo daba Ética y Filosofía de la Historia.

Ignacio – Lo que voy a decir era que García Astrada era muy lindo, muy pintoresco.

CL – Bueno, vamos a escuchar un poco a Ignacio.

I – La Facultad, la descripción era la misma, era todo muy alegre, había acercamiento con los Profesores, era un ambiente muy familiar. Ella [Angélica] habló del buffet, entonces yo me moría de hambre, llevaba en el portafolio un pancito, era todo muy lindo, muy familiar.

CL – Vamos a pasar al segundo grupo en el que tenemos un solo informante, 1974, otra década.

María Haydée – La Facultad era un lujo porque estábamos estrenando la Facultad. También desde lo académico como una experiencia comunitaria y social, se cambiaron los planes de estudio, era una evaluación continua. Los profesores eran como más abiertos, trataban de tener un trato más llano y ahí se recorta la figura de él como algo accesible, pero en serio; y se recorta, y lo quiero resaltar, con una intención, porque esta cosa de la evaluación continua hacia como lo que después fue entendido como algo “*light*”, en los exámenes, en cómo se evaluaba, pero Pró nunca fue “*light*”, sí accesible, pero los docentes no eran “*light*”, de hecho, eran los más difíciles.

CL – ¿Qué profesor vos considerarías “*light*”, o con ese estilo “*light*”?

MH – Ninguno, porque lo que ocurre es que él no cambió ni el método ni el modo, los otros sí. Era la forma coloquial, esa forma coloquial a él le costó y por su personalidad hacía que uno pusiera un poquito de distancia. Era una Facultad diferente a la que vino del ‘75 en adelante, muy distinta. Unos se fueron, otros quedaron, hubo una reestructuración de materias y Pensamiento Argentino nunca más estuvo en primer año. Y a pesar de la seriedad nunca perdía el contacto con la realidad, con lo que ocurría, con lo que acontecía.

CL – Bien, después vamos a volver con las diferencias de las épocas, pero vamos a escuchar ahora a los que comenzaron en la década del ‘80 y a partir del ‘84, creo que es Viviana.

Viviana – Yo tengo poco para contar de la Facultad, yo vivía en Buenos Aires, yo había iniciado mi inscripción en esta Facultad, pero por razones de trabajo la empresa nos trasladó a la provincia de Buenos Aires, entonces yo lo había iniciado como un hobby, yo me lo tomé con la buena onda de decir, bueno, vengo y rindo una materia cuando pueda, como en ese momento no existía la condición de libre, que ahora sí existe; yo venía, me quedaba quince días, presentaba algunos prácticos, rendía algún parcial o no, volvía a Buenos Aires y rendía las materias como alumna libre; entonces, mi relación con la Facultad fue más relación con los profesores que con los compañeros; en algunas materias de primer año sí tenía relación con mis compañeros, pero casi toda

mi relación fue epistolar, en esa época mandábamos por correo, las notas, resoluciones de algunas preguntas; la verdad que tengo que decir que mi carrera se la debo a todos los santos de esa Facultad, porque todos me prestaban su bibliografía. Por ejemplo, en el caso de Pró yo no tenía que andar buscando libros, él venía con una pila de libros y me decía que me los lleve para entender, me daba bibliografía, los *papers* que tenía de las revistas y todo lo demás, que yo me llevaba y venía y rendía y tenía a todos los profesores a mi disposición y con una generosidad, con una connotación especial, sabían que era la alumna que venía de Buenos Aires.

CL – O sea, vos dirías que, en realidad, a pesar de tu escasa relación personal, diríamos, siempre te sentiste acogida...

V – Sí, aunque yo no sé si escasa, porque en realidad creo que me dedicaba más tiempo que el que merecía, porque nunca tuve problemas, jamás: los únicos problemas que yo tuve en esta Facultad fueron dados por gente que en algún momento se constituían como dueños del aula y hacían asambleas...

CL – ¿Cuáles fueron los últimos años de tu carrera?

V – 1984/1985. Y en esos años teníamos algunos individuos que querían hacerse dueños de la Facultad, de las cátedras y de los profesores, de todo, y hostigaban, como que eran los dueños de la Facultad y de afuera, me estoy refiriendo a distintos grupos políticos.

CL – Bien, Ricardo... también cursó por los ochenta...

Ricardo – Yo entré con el inicio de la democracia, 1983, un año de mucha turbulencia; en esa época, el ambiente en la Facultad era muy turbulento, agitado, sobre todo para nosotros, los católicos de origen siciliano; yo tenía una sola compañera nada más y los demás eran un grupito formado que nos hostigaban permanentemente.

CL – ¿Era agresivo?

R – Sí, incluso había profesores que me tiraban en contra a mis propios compañeros, me la querían dar.

CL – ¿Por razones políticas, o religiosas o ambas? Tratemos de precisar...

R – Principalmente por razones religiosas, evidentemente por mi postura, mi presencia; la sola presencia mía ya era como que molestaba, entonces ellos se sentían un poco incómodos. Yo veía como una agitación espiritual en el ambiente, un poco fea, hacia mi persona y hacia la otra chica que estaba conmigo, Mirta Catalano, me acuerdo, que era la única chica que estaba conmigo. Era bastante difícil para mí el cursado, tal es así que yo venía, tomaba notas delante del profesor y me iba, aparte tenía que trabajar obligadamente; después entré a trabajar aquí en esta Facultad y bueno, me pidió el Prof. Pró para que lo ayudara en su Secretaría. Armamos un inventario de los libros, incluso armamos un memorial histórico, que era un archivo donde el profesor fue recopilando cosas, rescatando con el tiempo. Incluso tengo una anécdota...

CL – Bueno, las anécdotas las vamos a dejar para después, ahora vamos con Oscar que cursó en el ochenta y ocho, o sea al final de la década. ¿Cuál es tu recuerdo de la Facultad?

Oscar – En la época en la que yo ingresé a la Facultad que fue en 1985, cursé dos materias, Filosofía Argentina y Filosofía de la naturaleza; era una época, de acuerdo a lo que yo escucho de mis predecesores, muy distinta a la mía; yo no sentí esa familiaridad con los profesores, eso que contaban Angélica e Ignacio, no lo sentí. Yo percibía que había una distancia entre los profesores y nosotros, con bastante cortesía; yo, con respecto a la sensación que tenía de la Facultad, era que existía un gran individualismo, incluso entre los compañeros. Cuando yo ingresé éramos veintiocho de los que egresamos dos. Difícil entablar relaciones amistosas; entonces era como que cursar ese trayecto fue bastante solitario. Difícilmente yo estudié algo con otra persona, difícilmente me junté con una compañera, fue un camino bastante solitario. Eso con respecto a la Facultad.

CL – Ustedes se dan cuenta que estamos hablando de tres décadas de las cuales son las personas informantes. Para la primera época que es la del sesenta, hay como un acuerdo en que las vivencias son similares.

Los tres que hablan de la década del ochenta no coinciden para nada con los de la década del sesenta; o sea, en veinte años se ha producido un cambio que va desde ser muy amigos, estar muy juntos, a la gran distancia personal. Quiero que observen que no es cuestión de cantidad, eran doscientos cincuenta y los otros eran veintidós y no iban nunca a comer juntos. La experiencia de Oscar es similar a la experiencia de Viviana, con una gran diferencia y es que Viviana era externa, por lo que para ella era normal porque no venía. Entonces ese distanciamiento que Oscar vivió como algo negativo, ese individualismo, Viviana no lo recuerda así porque no asistía, no lo recuerda como un hándicap de la Facultad porque no lo ha vivido. El caso de Ricardo aparece por primera vez en los seis testimonios, la agresividad percibida como tal; hay una vivencia de agresividad hacia su persona, por su manera de ser, por católico.

R – Incitado por algunos profesores, diciendo: a ese lo vamos a borrar del grupo, a ese hay que borrarlo del grupo, sabe mucho de metafísica. Yo estudiaba todos los días con el profesor Pró, metafísica, y no era una hora, eran tres horas diarias.

CL – Bien, es muy duro lo que él está contando y pido que ustedes atiendan la gran diversidad de percepciones que se están dando en el periodo de los ochenta y tantos, de percepciones en relación a una percepción monolítica de los comienzos. Hay como un momento fundacional en que la experiencia es de una gran unidad detrás de un proyecto y después ese proyecto se diversifica; entonces hay gente que viene de la izquierda y empieza a molestar a los católicos y gente que viene a rendir libre porque aumenta la cantidad de alumnos, entonces no vamos a molestar a los que rindan libre, etc. La persona se entiende con cada profesor y tiene el recuerdo de que lo ha ayudado o no. En el caso de los libres la persona tiene un gran recuerdo de los profesores porque entiende que lo han ayudado.

V – En realidad, no era así, estaba muy establecida la legalidad, yo tuve problemas con ciertas materias, las didácticas, Ciencias de la Educación, yo tuve que dejar de trabajar y venirme a cursar Pedagogía y Didáctica hasta donde podía y nunca las terminé, lo único que terminé fueron las prácticas de la enseñanza, me tuve que adaptar. Los ochenta han sido así, muy con altibajos.

CL – Vamos a interrumpir un poco para mencionar el periodo intermedio. De aquel pensamiento que tenemos de los años ‘70, la única informante que tenemos de ese período, nos dice que, en realidad, después del setenta y cuatro las cosas cambiaron y se puso más heterogénea la Facultad.

Mirtha – Fue un cambio importante, me parece a mí, en el país. Creo que la Facultad de Filosofía comenzó a tener una ideología muy fuerte, porque creo que la Facultad ofrecía un cambio a nivel ideológico, académico y demás. Cambio en el Plan de Estudio y ahora entiendo la fuerza de la Ley de Educación en el cambio.

CL – ¿Qué profesores, aparte de Pró, recuerdan como prototípicos de las situaciones que se daban en ese tiempo? Por ejemplo, usted menciona a una profesora de Metafísica.

Ricardo – Sí, era profesora de Metafísica y estaba en contra de la metafísica, entonces le pregunté ¿Para qué da metafísica?, “se va del curso” me dijo y me tuve que ir... [Risas].

CL – ¿Qué profesores recuerdan que les han impactado en esas situaciones que estamos viendo como diferentes de la fundacional?

M – Yo entré a estudiar filosofía sin ningún perjuicio entonces, para mí los profesores han ido evaluándose, en realidad, a lo largo del tiempo. Mis profesores fueron Arturo Roig, el profesor Pró, Carlos Massad, Rodríguez, Espinosa; y con posterioridad fue todo muy brusco, yo ingreso en el ‘74 y el en ‘76 encuentro cinco compañeros del 60, algunos profesores de los que

había y otros de recambio o borrados en forma abrupta, digamos, y el que prevalece a todo esto es el profesor Pró, pero su materia ya no está en primer año, sino que ha pasado a los años superiores. Lo conozco en esa etapa de grado y de posgrado; del profesor Pró, yo tengo una apreciación porque en realidad, él me llega de una manera distinta. Primero, era un profesor respetuoso, atendía a cualquier alumno, sin importar su ideología y al alumno “rastrero” de la misma manera, no le cerraba la puerta y le demostraba que trabajaba todo el día; subrayaba las lecturas y uno veía que lo que recibía de él era fruto de un trabajo personal, sin mayores matices.

V – Yo, para cerrar un poco lo de Mirtha, en esa época no estaba en la Facultad, pero a los cursos del profesor Pró fui siempre, entonces todo era una situación producida por la introducción de la política partidaria e ideológica, y el profesor Pró era el pilar académico en Filosofía, al que nos seguíamos aferrando los que queríamos seguir haciendo filosofía.

CL – Por lo que estoy escuchando, se ve una camada de profesores que vienen de otros lugares, como el caso del profesor Pró, Astrada, Sepich, que no eran autóctonos. Esto se dio también, y es interesante para nuestro grupo, en la Universidad de Bahía Blanca por la misma época de los ‘60, gente de Buenos Aires y de La Plata, iba a Bahía Blanca como es el caso de Carlos Astrada. Es decir, trasladaban a Facultades o Departamentos más nuevos una experiencia de muchos años en Facultades más antiguas como Buenos Aires y Córdoba. Una cosa que habrá que estudiar es cuánto de esto quedó después, cómo se generó y consolidó esta tradición. Pró también venía de afuera, pero la diferencia es que Pró se quedó, los demás volvieron a sus Facultades de origen.

Entonces pareciera que quienes eran ajenos, por una tradición académica de otra Facultad, al lugar donde venían lo hacían con una disposición diferente a la que después se fue generando en los autóctonos, que se sentían con más derecho, llamémoslo así, o con un interés de meterse en las cuestiones de poder. En definitiva, me parece a mí, que las cuestiones ideológicas, políticas, etc., se transforman en cuestiones de poder académico; es decir, nadie hace un

manifiesto en una Universidad para pedir el voto en las elecciones generales, lo que quiere es tener un cargo interno en la Facultad, en la lucha. Esto me parece que es muy importante, ya que cualquier ideologización, de cualquier signo que sea, no se hace primariamente para apoyar al propio grupo, se hace para obtener el poder adentro, y ese poder tienen interés en tenerlo los que son los criollos del lugar. Los que vienen de afuera parecen tener otra actitud; esto se ha visto también en Bahía Blanca: Astrada era una persona muy competitiva políticamente, pero sin embargo, en la investigación que están haciendo en mi grupo, no se registra que se haya metido en política en Bahía Blanca para nada.

Entonces, ésta es una situación que es muy importante para valorar una figura que ha logrado traspasar un arco desde los años '62 en adelante con una presidencia radical, Illia hasta 1966, ha traspasado a la presidencia de Onganía, la época del peronismo de izquierda del '73, la del gobierno de Isabel del '75, el gobierno militar desde el '76 y ha llegado hasta inicio de los '80 con los gobiernos nuevamente democráticos, es decir, un arco impresionante que ha generado desde el punto de vista político.

Una idea, si es que hay algo que decir, es que si Pró ha dejado una impronta tan grande en esta Facultad es porque también tuvo una larga permanencia, difícilmente una persona con una permanencia menor, de cuatro o cinco años, podría haber dejado una impronta tan grande, porque las cortes son menos, entonces los testigos que pueden hacer eco también lo son.

A – Ahora me cierran muchas cosas que yo no entendía. Cuando se fue Gonzalo Casas, se fue acompañado por sus alumnos, y algunos lo hicieron hasta su lecho de muerte; entonces cuando se iba yo le pregunté por qué lo hacía, y él con esa sabiduría que tenía, nos dijo “Yo los quiero mucho a ustedes, pero la Universidad mendocina tiene un poder centrífugo” y se fue. Yo terminé la carrera en el '67 y de “tiene un poder centrífugo” y yo no entendía mucho porque todos lo adorábamos, era nuestro profesor, amigo y consejero; y era esa política que vos estás diciendo, [por Lértora] de poder, localista y de grupos de poder y que ellos [Casas] venían de afuera.

CL – Claro, pero fíjense, que en muchas personas la filiación política no incidió, estoy hablando de Astrada, pero en el caso de Gonzalo Casas creo que sí incidió porque también tuvo problemas en Córdoba; incluso en Córdoba terminó rompiendo su amistad con gente que había sido correligionaria, y mal. En el Congreso del '71 fue una persona muy criticada por los asistentes al Congreso, con lo que tal vez, la percepción de Gonzalo Casas de que Mendoza era expulsiva, lo decía esperando que Córdoba no lo fuera, pero Córdoba terminó también siéndolo.

Volviendo ahora al entorno, se darán cuenta que estamos tratando de hacer un taller de memoria de una figura que se destaca como una especie de hito, de forma permanente en medio de una cantidad de cambios que aún, cuando no han estado cursando la Facultad en esos momentos, lo perciben igual porque veían o porque siguen en contacto. Me gustaría ahora que Oscar nos diga algo a partir de los '80.

O – La impresión que yo tengo en general, de los docentes que a mí me tocaron, era una constante en la época y para mí eran individualistas, corrijo mejor, eran individualidades muy marcadas. En ese entorno lo excluiría al profesor Pró y diría si su memoria me lo permite: un sabio humilde.

A mi entender a muchos docentes la docencia no les interesaba, porque la Facultad era como un ámbito de mostración del saber, donde algunos docentes pensaban en “Yo soy el docente y el alumno no puede ni pisar la alfombra”, en cambio el profesor Pró era un hombre al que recuerdo subiendo la escalera y agarrándose del pasamanos para traerme un libro, una dedicación por el alumno donde nunca tuvo esa visión de “Yo soy el docente...”. Tengo una percepción de otros profesores, que de ningún modo digo que hayan sido altaneros ni malos.

CL – Usted habló antes del “distanciamiento”, que es algo que se va produciendo desde los '70 hasta mediados de los '80, donde aparece un distanciamiento y dónde la figura de Pró queda como que es igual, que no ha

cambiado. El entorno ha cambiado. No tenían idea de todo ese trasfondo que venía sucediendo durante los '60, '70 e inicio de los '80.

A mediados de los '80 ya lo perciben; de una manera u otra la conciencia del “enroque ideológico” de la Universidad ya está en los alumnos, el alumno del '80 es diferente del alumno del '60, como que han perdido esa inocencia de acercarse sin ningún pre-concepto a la Universidad. De años anteriores cuando muchos tuvieron que irse y otros supieron cómo quedarse manteniendo las distancias, como Pró, que ya había venido de una expulsión y de alguna manera sabía cómo cuidarse para evitar una segunda expulsión, ya era un hombre mayor en la década del '70 y con una gran experiencia.

De alguna manera, uno tiene como profesor joven. esa cosa de meterse, de hablar de más en algún momento sin perder la objetividad o la humildad y con el tiempo a aprender a ser prudente.

El bien que hizo Pró quedándose es mucho mayor que el de los que se fueron dando un portazo, porque definitivamente los alumnos pierden al que se va; yo lo he vivido incluso en universidades privadas. Muchas veces el portazo puede ser una actitud muy digna, pero el quedarse sin perder la dignidad y sin el abdicar de las ideas y siendo a la vez prudente, permite a muchos alumnos haber podido tener docentes excelentes y que sabían que estaban en contra de determinadas situaciones, entonces continuaban y uno los aprovechaba.

Me interesa que ustedes reflexionen como testigos de tres décadas, cómo se produjo en esta universidad, que es pequeña y donde uno puede imaginar ciertas cuestiones de *affectio societatis*, justamente por ser pequeña, comparada con la de Buenos Aires y La Plata, poder ver también cómo ha cambiado la vida universitaria y la percepción del alumno y su relación con los profesores. Todo lo mencionado anteriormente fue una especie de descripción del entorno por lo que ahora pasaríamos a la figura de Pró.

*

CL – Esto quiero que lo pensemos entre todos, quiero que cada uno haga una imagen de Pró por contraposición con otro docente, ya que muchas veces los alumnos contraponemos la figura de un profesor con la de otro. De hecho, varios de ustedes lo han hecho al decir... “porque tal docente... y Pró, no”. Quiero decirles que es algo normal, para sacarnos todo complejo de culpa.

Como les dije, esto es reservado y creo que existe un gran *rapport* entre ustedes como para sincerarse; el sinceramiento me parece que es como una limpieza espiritual que debemos hacer del pasado para ser buenos informantes en el futuro. Estoy convencida que, si tengo la posibilidad de volver y hacer un segundo taller con ustedes, la cosa saldría así, haciendo una limpieza de la memoria en la medida que se pueda ir hablando del pasado sin restricciones, algo que los argentinos no tenemos, parece que no se puede decir algo políticamente incorrecto y ese es un hándicap muy grande; acá debemos quitarnos esos complejos de culpa. Es normal que se diga Pró, era un tipo serio y “Juan Pérez” no lo era, se veía que no preparaba las clases...

¿Es claro lo que les pido? Sé que no es fácil sobre todo porque les estoy haciendo preguntas de cosas que ustedes no esperaban. Piensen con tranquilidad y en contraposición. Por ejemplo, “Pró me traía siempre los libros... el otro profesor, no, esperaba que se los pida y recién los traía tres semanas después”. Estamos buscando elementos para armar una figura a través de la memoria de todos, todo sirve.

R – Yo ya lo tengo armado, una gran contraposición entre el Profesor Pró y Espinosa. Por ejemplo, cuando había que recibir a Espinosa, había que hacerlo como cuando un perrito recibe a su amo, con una gran fiesta. Con Pró no era así, venía, golpeaba, pedía permiso y disculpas, y yo era un simple empleado. Usted pidió sinceridad y hablo con sinceridad, como me enseñó Pró, “amigo” de Platón, pero más amigo de la verdad.

Recuerdo que cuando nosotros inauguramos el depósito del Memorial histórico de filosofía argentina, yo puse un gran cartel, que ahora está en el despacho de Ciencias de la Educación, y pasó Espinosa riéndose

preguntando... ¿Y esto?... y a mí me ofendió mucho que un profesor se ría de algo que no era suyo y de lo que yo había participado. Cuando vi a Pró le comenté... “Profesor, recién pasó un colega suyo y se reía...” y me respondió... “Ladran Sancho, señal que hay perros...”.

I – La diferencia que veía era la posición filosófica de Pró, que quería rescatar la antología, la metafísica y Espinosa estaba muy metido con Heidegger y Pró defendía su posición aristotélica.

CL – Bueno, acá hay que decir que disentían en muchas cosas, pero creo que el disenso respecto del método generacional tiene que ver con que hubo una época en donde se opusieron metodológicamente al método generacional, por lo menos al método generacional al estilo de Ortega y Gasset. En cambio, me parecía que las previsiones que tenía Pró sobre las obras de Caturelli eran mucho más profundas y hacían no a un método expositivo, hermenéutico, en definitiva, digamos, secundario, como puede ser el método de periodización, sino que hacían a la voz misma de la historiografía. Pró llega a decir de Caturelli, que en realidad, lo que hace es un ensayo porque lo orienta según su propia concepción de la filosofía. En definitiva, está diciendo algo muy “gordo”: que no hace a la historia de la filosofía y por supuesto Caturelli no se lo tragó. Ahora, esto es rigurosamente cierto y cualquiera que se acerque a la obra filosófica de Caturelli lo puede constatar. Su último libro, que tiene una gran cantidad de información, inestimable, es un diccionario; *Historia de la Filosofía Argentina* [de Alberto Caturelli]. Pero no es un libro utilizable como para exponer el pensamiento de los autores, porque está todo sesgado por su propia percepción de la filosofía, entonces no es un libro que uno puede dar a los alumnos. Ese libro no lo compré porque cuando salió lo había comprado otra profesora que estaba dictando la materia de Pensamiento Argentino, en Bahía Blanca. Cuando le dije que iba a comprar el libro me dijo que no lo haga, y me lo regaló. Ella había tomado esa cátedra provisoriamente y me dijo que lo había comprado pensando en darlo como un libro de texto para los alumnos e informarse en algunos temas que no conocía demasiado. Me dijo, “No me sirve, a vos te va a servir porque es un diccionario, para vos

que trabajás, vas buscas algo y lo vas a encontrar, pero para mí, para enseñar no me sirve”.

La crítica de Pró a Caturelli es muy profunda, que creo que Caturelli nunca le ha perdonado, pero que además trasciende a Pró y a Caturelli, ya que es una polémica acerca de en qué consiste hacer historia de la filosofía. Porque el mismo sesgo ideológico que tiene la obra de Caturelli, orientado hacia una filosofía cristiana, lo tienen todos los sesgos de las historias de la filosofía de izquierda, o las historias de la filosofía de corte feminista.

Entonces, cuando hablamos de las polémicas que ha tenido Pró sobre su metodología, hay niveles; diría que hay un nivel muy básico acerca de su concepción sobre en qué consiste hacer historia de la filosofía y ahí choca con aquellos otros, de cualquier signo, que tienen otra concepción, porque desde el punto de vista ideológico, Pró está mucho más cerca de Caturelli que de Dussel. Pró le hubiera dicho a Dussel que lo que hace es ensayo, en el sentido de una toma de posición y no en el sentido de definir al ensayo, como algo poco serio. Dussel reconoce eso, porque cuando uno toma un café con él y charla, hay un reconocimiento acerca de un cambio de posición de su parte, como por ejemplo en la filosofía y sus márgenes ha terminado reconociendo que no sirve para valorar, porque si me coloco en la periferia yo misma me estoy ninguneando. Eso es algo que he discutido con Dussel muchas veces y hace más de 15 años atrás me reconoció que tenía razón y que era algo sobre lo que estaba trabajando. Eso habla de Dussel como una cabeza pensante, que sigue pensando, pero indudablemente Caturelli no reconocería nunca que él no hace historia de la filosofía y esa es también una diferencia, porque indudablemente está convencido de que hay que hacer historia de la filosofía así, como la hace él.

Por lo tanto, el choque entre las posiciones irreductibles acerca de cómo se hace historia de la filosofía es muy fuerte, y cuando de alguna manera el grupo de Angélica hablaba acerca de quiénes son los herederos, no hay muchos que hagamos filosofía, no tanto por el método (yo tampoco soy generacional) no

es eso, no uso el concepto de humus ni el concepto de magma, aunque uso otro parecido. El problema es qué es hacer historia de la filosofía.

Ahora propongo que nos centremos en Pró como historiador de la filosofía, que es lo que más me interesa, quiero llegar a ver como lo vivenciaron ustedes.

V – Celina ¿No falta que ellos hablen de la contraposición?

CL – Sí, perdón. Ahora lo vemos, creo que me faltan dos o tres, pero quiero que antes veamos esto. Pró generó un Instituto y tenía una concepción acerca de cómo hacer una historia de la filosofía argentina y vamos a ver qué pasó con eso.

Volvamos ahora a los que les falta hablar de la contraposición.

O – Yo tengo la misma contraposición que mencionaron anteriormente entre Pró y Espinosa, por las mismas razones y para resaltar la sencillez y sobriedad del profesor Pró, que no usa a la filosofía para otra cosa que no sea para ser transmitida y formadora, tampoco para ser utilizada para mi auto-engrandecimiento, digamos.

A – La contraposición más grande para mí fue entre Pró y Roig, que como formadores tuvieron sus grupos y discípulos. A Roig lo tuve como un excelente profesor de Antigua, y lo admiraba, pero con el transcurrir de la actividad académica, él fue formando grupos exclusivos y excluyentes en función de su ideología, tal vez fue un gran maestro con ellos, pero no aceptaba a nadie más que no siguiera su ideología. El Prof. Pró tenía una apertura y una generosidad que todos, de cualquier color ideológico, nos podíamos acercar a él, porque le interesaba el pensamiento y nada más que el pensamiento.

MH– Si bien por carácter, he visto lo que expusieron sobre el Prof. Espinosa y el Prof. Pró, coincido con ellos en que es una cuestión de personalidad y no de saberes. El profesor Roig era la persona más cálida y demostrativa, el Prof.

Pró era una persona muy abierta y con una voluntad por ayudar al egresado, él enseguida trataba de incorporarlos al Instituto, a un trabajo de investigación incluso consiguiendo becas. Un hombre con un temperamento algo seco pero muy abierto y con un gran corazón.

Coincido con la contraposición de Espinosa, pero le agrego además que a él había que rendirle pleitesía. A mí Espinosa me ayudó como adscripta a la Facultad de Derecho, me incentivó para presentar una beca a Alemania, confeccionó una carta de recomendación para mí e incluso me dijo que si tenía una necesidad económica cuente con él. Estaba abierto a ayudar al egresado.

CL – Es muy interesante porque de alguna manera está mostrando dos facetas de una personalidad muy compleja. Por un lado, al decir “Si tiene necesidades económicas, cuente conmigo”, una cosa es que yo llame a un graduado que tenga buenas notas y lo ponga como adscripto y otra diferente es que le ofrezca darle dinero para una beca si no tiene. Pero, por otra parte, parece que también era cierto que ninguneaba un poco a la gente, que era una personalidad difícil. Ella está hablando de una época anterior y esa es una buena observación.

R – Esa actitud bondadosa de parte de Espinosa, que a lo mejor minimicé, yo la comprobé con Adolfo Ruiz Díaz que era un capo en letras, con su jubilación fue terrible y me consta que Espinosa lo sustentaba económicamente. Recuerdo que Ruiz Díaz tuvo un derrame cerebral y había que conseguir u\$s 20.000 (veinte mil dólares) para operarlo y nadie los tenía, los puso Espinosa.

CL – Correcto, pero aparte de adherir uno puede añadir, acá tenemos dos fuertes contraposiciones, Pró y Espinoza y Pró y Caturelli. Las razones parecen las mismas en los tres testimonios. Por un lado, el Prof. Espinosa era un poco descalificante, con una actitud de grandeza personal, mientras que Pró, con un cargo similar de Director de un Instituto tenía una actitud totalmente diferente. Entonces la contraposición es: las mismas personas, las mismas razones y no tienen nada que ver con su capacidad personal ni la búsqueda de un proyecto, ya que en realidad tenían que ver con el trato, entonces en realidad era una contraposición de carácter personal.

La contraposición con Roig es totalmente diferente, no es personal. Roig era tan amable como Pró, un hombre muy querible, al que he visto trabajar en sus últimos años en el CONICET. El problema en este caso era claramente de contenido, Roig estaba absolutamente convencido de la verdad de sus posiciones filosófico-políticas y no tenía interés en crear un grupo para discutir las, sino para aplicarlas.

O – Yo quería recordar mi experiencia con Roig, el año que él regresa a la Argentina, en 1984 y se fue acercando uno a uno de nosotros y nos dio la mano.

V – Yo tuve en esa Facultad grandes profesores, a Roig lo tuve como profesor en un seminario, al final de la carrera, a Espinosa también y nunca tuve problemas, quizá por una cuestión de carácter, tuve muchos profesores y eran muy distintos, pero no percibo en ellos una voluntad de segregación, quizás, a lo mejor, la época era la que te instruía y no la persona. Espinosa era muy distinto, pero venía de un mundo europeo y las otras personas eran de claustros, estaban todo el día ahí con el mismo estudiante. Y al final de mi carrera, venían otros profesores como Arturo Roig que venían con otro tipo de experiencia, aunque yo no lo conocí antes, venía con la experiencia del exilio, pero a su vez enriquecido con lo exterior, con una mirada de un mundo distinto de lo que era la filosofía en Argentina y la filosofía en Mendoza.

CL – Ha quedado una contraposición, como ustedes tienen una figura de Pró, muy grande, la contraposición quedó inconscientemente para lo malo, y sobre todo ha tomado un cariz ético, especialmente con Espinoza parece ser un cariz ético, sin duda considerando la ética de un profesor, Espinosa tenía algunos hándicaps, pareciera ser esto indubitable.

Ahora, yo respeto a Ignacio, que está viendo a la contraposición como una cuestión ética y yo, sin embargo, no lo planteé así, pero cuando uno plantea las cosas es interesante lo que sale, y es lo que nos ha salido aquí. En realidad, yo planteé la contraposición como una de tipo académica, Fulano era excelente y Fulano nos aprobaba a todos y sin embargo salió una

contraposición que tiene que ver con lo personal y con lo ético. Porque aun mencionando a Roig, esa actitud de él de ser un poco expulsivo de los diferentes, tiene una connotación que no solo es de pensamiento, como dijeron hace un rato; Roig aceptaba a las personas de acuerdo a su punto de vista, era un excelente docente y formador, pero no aceptaba personas que no pensarán como él. Esto en el fondo tiene una connotación de tipo ético, hay como una valoración de la apertura, esto es un poco duro de decir, pero que no tiene por qué ser aceptada. Digamos, hay gente que opina que uno tiene que formar grupos consolidados, donde piensen todos lo mismo y que está muy bien que no se integren en sus grupos personas que piensan diferente porque van a ser disolventes.

Uno podría romper una lanza en favor de Roig, que precisamente había vivido una experiencia en la que la *mélange* había terminado mal, y esto es una experiencia que ha terminado por fundir, en muchos lados, proyectos que venían con mucho prestigio y trayectoria. Yo voy a poner un solo ejemplo, que no tiene que ver con la filosofía y que fue escandaloso realmente: en 1973, lo que pasó con el Instituto de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Era un Instituto que funcionaba en la Facultad de Derecho, pero que además era del CONICET y tenía la representación del Instituto Internacional de Historia del Derecho, de un grupo de universidades, etc. Desde hacía un tiempo eso estaba en manos de historiadores del derecho muy documentalistas; digamos que un grupo alertó al Presidente Cámpora, que permitió una intervención de las Facultades y el Decano que vino a la Facultad tomó la decisión, siendo camporista, de llevar a cabo una intervención generalizada en todos los Institutos.

Curiosamente el Instituto de Historia del Derecho se cerró, pero no porque fuera tomado políticamente, porque no había nadie que hiciera historia del derecho; es decir, el Decano había venido de afuera y no tenía un equipo académico propio, lo que quería hacer era una limpieza de todos los sectores autoritarios que habían estado con los militares, básicamente con Onganía. El resultado fue que el Instituto se cerró y cuando tiempo después lograron reabrirlo, todos se habían ido y el CONICET les había conseguido otros

lugares, por lo que toda la representación se la habían llevado ellos. Algo que se lamentó fue que el Instituto no se pudo rehacer con el vigor de antes; y sin embargo, no había sido una lucha de tipo académica por la manera en la que se dictaba Historia del Derecho, sino que fue víctima de una situación política que no se tuvo la habilidad de evitar.

Otros Institutos que también fueron cerrados o intervenidos, a diferencia del de la Historia del Derecho, volvieron, pero cuando lo hicieron tampoco fue ideológicamente en favor de la izquierda peronista, como es el caso del Instituto de Filosofía del Derecho, que en el modo de pensar eran todos de pensamiento iusnaturalista, católico. Lo cerraron y por supuesto esas personas se fueron y no lo tomó nadie, hasta que después terminó en mano de los analíticos, que estaban en contra de cualquier metafísica política, que eran, en ese sentido, neopositivistas; pero eran los que tenían en definitiva *background* académico para tomarlo.

Las cuestiones académicas muchas veces se mezclan con las cuestiones políticas y otras veces se mezclan con las cuestiones personales. Creo que algo de eso ha pasado con Roig, que vivió un exilio desagradable y que probablemente siempre se sintió un tanto resentido con quienes no lo apoyaron y lo dejaron ir. Me parece que cuando volvió lo hizo un tanto diferente de cuando se fue, pero cuando uno hace una historia a partir de la memoria, creo que hay que ver también otro problema y es el de qué se gana y qué se pierde con estos cambios.

Estamos hablando de la figura de Pró y hay un consenso de que tenía los siguientes valores y esto lo colocan casi todos; en primer lugar, la seriedad académica, era un estudioso profundo, tenía un concepto acerca de cómo había que hacer historia de la filosofía. Para él la historia de la filosofía no podía ser ideológica bajo ningún sentido, ni siquiera en uno como el que él hubiera podido compartir como católico. En segundo lugar, era una persona acogedora, porque era humilde con sus alumnos, etc. En tercer lugar, es que ha sido fiel a su estilo, a su personalidad, que era más distanciado quizás por su timidez.

A – Si me permitís Celina, hay dos frases de Pró que corroboran lo que vos estás diciendo. Cuando él nos invitaba a participar de algún proyecto no buscaba a dedo a nadie, ni al mejor promedio ni al que pensara de una forma u otra, y a mí personalmente y a otras personas, cuando nos llamó a participar del proyecto nos dijo... “Por su continuidad, fidelidad y asiduidad la invito a esto...” y otro consejo... “Estudia mucho, día y noche, papel y lápiz en la mesita de luz porque por esas cuestiones del subconsciente a uno se le hace la luz, entre dormido y despierto”. Así que dos cosas... te elegía por tu fidelidad y asiduidad y segundo, por la perseverancia para que las luces del interior pudieran proyectarse tan lejos y no solo quedar en Córdoba...”, el espíritu de grandeza que tenía por la Institución y la filosofía, no por él.

CL – Creo que estos valores presidieron la creación del Centro y de alguna manera determinaron su inicial composición, o sea a quiénes fue llamando Pró para conformar el Centro y también –y aquí no puedo menos que involucrarme por mi formación académica– a invitar a personas de afuera. Yo nunca estudié con Pró, a mí Pró nunca me consideró su discípula, ni yo tampoco me consideré discípula de él. En realidad, he aprendido de él cosas, me invitaba a participar pidiendo que le envíe mi trabajo y yo se lo enviaba. Una vez publicó todo mi currículum y a mí me pareció una enormidad eso. Creo que me ha considerado una interlocutora válida, una persona que venía de otra trayectoria, pero a él le interesaba incorporar, de modo tal que creo, tenía una idea inclusivista, esta palabra tan deteriorada en la actualidad, porque hay que ver que incluimos, si incluimos a delincuentes, drogadictos o asesinos, no es un inclusivismo tan positivo que digamos; por lo que cuando hablamos de inclusivismo nos referimos a uno sesgado, sesgado por el proyecto.

Ahora, nos podemos plantear que quedó de todo esto, como ustedes vislumbran el desarrollo, con la vuelta de la democracia y digamos, regresa a Mendoza y se producen algunos cambios importantes ¿Cómo ven ustedes ese desarrollo o ese proyecto de hacer historia de la filosofía argentina y americana a partir del Centro de Pró? Pró formó un Centro y eligió a las personas en base a su continuidad, trayectoria y compromiso, ahí yo adjunté mi experiencia como les contaba recién. Es decir, había un proyecto, un

inclusivismo selectivo, a partir de 1984 se produce un gran operativo de retorno, cambio de profesores, gente que viene del exilio y se reincorpora.

O – Yo pude percibir que vinieron discípulos, todos de la figura de Roig con pretensiones de quedarse con el Instituto, esta gente le empezó a decir a Pró que me desvinculara y él nunca aceptó eso, me lo advirtió como si hubiese sido un padre... “Le están tejiendo una madeja, tenga cuidado...”, y me la tejieron bien, que después de 14 años en una cátedra se aprovecharon, porque yo no maté a nadie, porque estudiaba, con mis defectos y mis virtudes.

Eso lo vi en el Instituto donde el profesor me daba clases de dogma y metafísica y me quedó grabado lo que me dijo un día, porque había un profesor al que se le reían mucho, que era el Profesor Rego que se le burlaban, y lo he presenciado, como era una persona distraída, creían que era tonto, pero era muy inteligente, y el profesor Pró siempre lo tuvo como una excelente persona, una vez me vio leyendo y Pró me dice... “Está estudiando Santo Tomás, quien estudia Santo Tomás busca la santidad...” y me quedó grabado, en vez de desprestigiarlo como hacían otros profesores.

CL – Es un testimonio importante, sin embargo, no se ha centrado en lo que yo preguntaba acerca de cómo perciben ustedes el cambio. Es interesante cuando le advierte que tenga cuidado, porque él también sabía que debía tener cuidado, lo lógico es que yo lo estoy percibiendo hacia mí y por eso también lo advierto.

Hay un testimonio de que algo pasaba, porque si un Director de un Instituto no le dice a un colaborador cercano que tenga cuidado, sobre todo una persona como Pró, que no iba a hacer una acusación, quiero decir que, si yo le advierto a un colaborador que tenga cuidado con algo que están tramando, es porque yo he percibido algo, yo me siento en peligro y por lo tanto también siento en peligro a mi colaborador. Sin embargo, esto no quiere decir que objetivamente uno pueda probar que es verdad, estamos acá en los testimonios y no en las objetividades sino en las subjetividades. Lo que creo que podemos decir es que, a partir de este testimonio, a mediados de los ‘80 Pró sentía que se estaba

gestando algo, y si se lo dijo es porque le estaba pasando a él también, porque algo percibía.

I – Tengo la razón, a partir de un proyecto de investigación en el cual él me incorpora como ayudante suyo, Alfredo Franceschi se llamaba el proyecto, con el cual hice unas traducciones en italiano, no recuerdo de qué diario, con el proyecto me había puesto como segundo colaborador de él, entonces el otro grupo que ya había comenzado a trabajar y que tenía título ya, protestó...

CL – Entonces, más a mi favor porque los que se quejaron lo hicieron con Pró, a causa de que él había puesto una persona, entonces no sé si está muy claro. ¿Cómo es que nosotros tratamos de construir algo? Es esto, un testimonio nos está mostrando que a mediados de los '80, Pró sentía que había algo contra él y ahora está más claro, hubo un Proyecto en el cual se puso a una persona que estaba ocupando un lugar que quería ocupar otro grupo, y entonces fueron a hacerle un planteo con una actitud de no aceptar la autoridad de Pró y hacerle un planteo con cierta rebeldía. Desde esta percepción vamos a ver como se fue desarrollando, porque de hecho esa percepción de Pró, seguramente tuvo después otras consecuencias, o hechos más concretos además de éste.

A – Coincido con vos en lo que intuiste, acerca de que eso venía desde más arriba, como pensaba Pró. Llega Roig y lo quieren poner como el *pattern* del pensamiento argentino y latinoamericano. Pró con toda dignidad y continuidad estaba cumpliendo su función en el Instituto y no lograron sacarlo para poner a Roig, porque Roig tuvo la mala suerte de que a Pró lo nombraran emérito. Si bien era mayor y ya estaba en edad para retirarse lo nombran emérito y Pró se queda ocupando su sillón y siguió humildemente con todos sus cursos.

Roig, como tenía apoyo político y aval de los grupos se convierte en el Director del CRICYT, la delegación del CONICET y hace su Instituto de Filosofía Argentina y Latinoamericana, y te digo que no era un Instituto, era casi una Universidad, porque yo en Discursos de Ética, recibí a alumnos

formados ahí, se sentaban en el primer banco e ideológicamente trataban de destruir todos los conceptos metafísicos, me cuestionaban la lectura y yo ya sabía de dónde venían.

Pró fue el primer premio Consagración Nacional en Filosofía.

CL – Recuerdo que me escribió sobre eso y me dijo: “me han dado este premio” y agrega una frase muy cómica: “de tan filosófico que es, no se ve”. Acá hay que nombrar una situación que es real, que se percibe desde afuera y desde los Centros de Estudio de Filosofía Argentina. En Mendoza se generó una duplicidad, entre el Instituto y CRICYT, con una diferencia a favor de CRICYT. Primero los grandes fondos que tenía en ese momento el CONICET y segundo, la característica propia de los centros del CONICET que permiten la inscripción de mucha más gente, donde digamos, con dinero de la Universidad tienen que ser profesores de planta o algo similar. CRICYT era una enorme cantidad de dinero y acá voy a decir algo con lo que me voy a salir un poco de la entrevista, porque estamos entre colegas.

Roig disponía de mucho dinero porque su figura, que era muy importante, había sido cooptada por el radicalismo yrigoyenista, que en los años '85/86, por idea de Alfonsín, hizo reverdecer el krausismo yrigoyenista. En ese momento el radicalismo contaba en Buenos Aires con una figura que tenía una trayectoria y es Hugo Biagini, cuyo pensamiento político ha ido variando y que en esa época era tan radical yrigoyenista que si uno llegaba a decir una palabra en contra de los radicales podía tener un disgusto mayúsculo, realmente era fanático.

Lo curioso del caso es que, como decía Luis Farré (que respetaba mucho a Roig) tenía un hegelismo pasado de moda. Farré pensaba que a pesar de toda la trayectoria que había hecho, por el exilio, etc., en el fondo él seguía siendo un hegeliano, para lo cual no hace más falta que leer el libro que había publicado Roig por esa época, titulado *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, que es un libro hegeliano. Con esto quiero decir que, en realidad, con respecto a Roig, creo que hubo una gran confusión acerca de sus

ideas políticas, filosóficas y de gestión académica. Creo que, como dice un pensador francés: la celebridad no es más que una suma de confusiones. Creo justamente que lo que le sucedió a Roig fue eso. Con Roig se dio una suma de confusiones; y eso es lo que ha determinado también que hoy sea una figura muy positiva en ciertos sectores con los que él no estaba de acuerdo, ni filosóficamente ni ideológicamente, y eso es lo paradójico, y que al mismo tiempo otros sectores lo rechacen por razones que no tenían que ver con Roig de manera directa.

En realidad el CRICYT fue armado para Roig como cabeza figurable y para muchos otros como un lugar por donde ascender en una carrera que ya se estaba volviendo difícil, porque no hay que olvidarse que en los '80 el CONICET estuvo a punto de ser liquidado por ese proyecto del Banco Mundial de terminar con los Consejos de Investigación y sobre todo las Humanidades, y de que todos los que estábamos en el CONICET pasáramos a las Universidades, y si no pasamos fue porque las Universidades dijeron que no había subsidios, mientras que otros querían pasar porque pensaban, de manera inocente, que todo el dinero que iba al CONICET iba a pasar a las Universidades, hasta que se convencieron que el Banco Mundial tomaba a esos fondos como algo que había que ahorrar y no trasladar a las universidades.

Me parece que, en realidad, la figura de Roig fue usada en el CRICYT para, de alguna manera, justificar a toda la cantidad de gente que él dirigía, y sobre todo con una enorme cantidad de becarios, que fue el gran problema que dejó la gestión radical, una enorme cantidad de becarios que después no tenía acceso a la carrera, era imposible absorber por parte del CONICET a unos tres mil becarios por año.

Insisto, creo que me estoy saliendo de la técnica del taller, pero creo que es importante que conozcan la visión que teníamos nosotros respecto del Instituto de Pró, que desapareció de la visión de Buenos Aires y La Plata; perdimos la visión de que estaban haciendo algo, si bien cada tanto recibía una revista, el CRICYT tenía una presencia en el CONICET; insisto que esto no

era por la labor de Pró, sino que los que produjeron mucho y bien fue la gente que quedó en el CRICYT, incluso muchos quedaron en ambos lugares, hasta que CRICYT tuvo también su crisis en los '90 cuando comenzó la liquidación de ciertos centros medianos del CONICET, donde si bien el CRICYT se sostuvo, quedó muy disminuido.

Creo que Roig terminó sufriendo mucho por todo esto, es mi impresión personal de las últimas veces que lo vi acá en Mendoza, que se sentía muy mal con toda la situación. Cuando se hizo el Congreso en 2009, por los 60 años del congreso del '49, Roig fue solamente a un acto, donde habló como uno de los supervivientes del Congreso del '49. Los que queríamos saludarlo, a través de un discípulo, incluso lo invitamos a almorzar y nos dijo; “Arturo no quiere venir” y así fue. En un momento nos quedamos solos y le dije que fue una lástima que no haya querido participar del Congreso para contar todo lo que pasó en esa época del peronismo de la que fue un testigo, y me dijo, “no, estoy muy agradecido, pero no”.

Lo mismo sucedió con Pró, los dos se fueron muy tristes y sin reconocimiento. Hubo una divisoria de temáticas que se podían haber integrado, porque el tipo de cosas que hacían era diferente, o al menos intentar mejores relaciones de tipo académico y evitar que estas dos grandes personas terminaran tristes y mal durante sus últimos años, ambos murieron tristes, lo sé porque hablé con Roig y de Pró me lo comentó su hija.

Las luchas de poder que vienen desde abajo terminan mellando la propia vida y el propio sentimiento de pertenencia; Pró nunca había sido miembro del CONICET. Yo, en lo personal, me he sentido mucho más miembro del CONICET que de la Universidad; con lo que irme de una Universidad, para mí no es nada del otro mundo, estoy porque estoy y si no, no estoy.

Ahora, para finalizar vamos a permitir que cada uno de los presentes tome unos dos minutos para hacer su síntesis acerca de lo que le pareció todo lo trabajado, que rescatan de todo esto.

R – Simplemente, por lo que puse, que fue aceptación del otro sin importar su ideología, sentido del humor. La aceptación del otro la percibí en una oportunidad cuando apareció un alumno con pelo largo, ojotas, y dice, mire profesor yo necesito una beca y se la daba. Al tiempo venía un alumno del Opus Dei con traje y pelo corto pidiendo una beca, y le firmaba. Decía, son chicos que tienen que estudiar. Ahí me di cuenta que le daba oportunidad a todos, y eso quedó muy marcado para mí como docente.

Por su sentido del humor, decía, él todos los días venía con un libro forrado con papel marrón y una cruz roja, dejaba el libro y hablaba, y con esa voz con ronquido decía, espero que las musas hoy se acuerden y si llegaran a venir sería bueno dejarlas embarazadas. Le pregunto por qué y me responde, para que vuelvan otra vez.

I – Por mi parte, el contacto que recuerdo con Pró, fue en un Congreso Mundial de Filosofía, en Embalse Río Tercero y viajamos el Prof. Rego y yo; y él invitó a un norteamericano con el que charlamos. Otro de los recuerdos fue cuando falleció Pró, y había poca gente, de repente piden que digamos unas palabras y se me hizo un nudo en la garganta, alcanzando a decir... “No somos seres para la muerte, seguramente un gran hombre que murió está en la casa del Padre”.

O – Para mí era un hombre sabio y bueno, él quería el bien de los alumnos y se caracterizaba por no usar la filosofía para otra cosa, él transmitía y formaba, no quería reconocimiento, rédito ni influir ideológicamente.

A – Yo tengo una idea de Pró como muy organizado, conocía las relaciones, muy tímido pero muy organizado. Una persona que jamás se puso en un escalón distinto de otro sin que antes el alumno tomara conciencia de lo que se estaba viendo, que se estaba estudiando. A ninguno de los pensadores, que se diferenciaban por época, por ideología, jamás hizo una diferencia indicando a este sí, a éste no. Todo lo que pregunté fue siempre respondido por él, nunca me quedé a mitad de camino ni con una duda.

MH – A nivel personal era un hombre muy generoso.

M – Al igual que lo mencionado anteriormente, no era su generosidad académica lo que resaltaba y que no quiere decir que no la tenía, sino su generosidad como persona.

V – Creo que es destacable todo lo que escuchamos, donde no hemos resaltado su filosofía y sus logros sino su persona.

Liliana – Yo lamentablemente no trabajé con el equipo de investigadores, aunque sí tuve contacto con él personalmente y lo consulté en algunas circunstancias y lo que realmente nos ha dejado es su generosidad, evidentemente era una persona con una apertura y generosidad imborrables. Rescatarlo en un momento donde existe una Universidad llena de intereses y de personas con intereses, es muy importante. Por eso quiero felicitar a quienes han organizado este homenaje para él, porque no solo es un homenaje para él sino para las Instituciones.

CL – Si, éste es un ejercicio de taller de la memoria, con ejercicio de la memoria oral adaptándolo a la peculiaridad de ser todos colegas. Lo que salió fue de forma espontánea, las figuras surgen de la memoria y como alguien dijo, no hablamos de la materia, del contenido, se habló de la persona. Pro era una persona que llamaba la atención por los valores que tenía.

Algo que quiero decir para finalizar es que ustedes están preocupados por la persona, de otro modo hubiese salido Pró como docente, con sus técnicas, qué opinaba de los presocráticos, etc. Tal vez en otras circunstancias de la Universidad otros hubieran sido los motivos de los entrevistados. Creo que ustedes rescataron en Pró, lo que ustedes mismos están buscando ahora. Como segunda conclusión creo que los que están acá no están por casualidad y los que no están tampoco no están por casualidad, todo dice algo. Cerraremos esta primera etapa con la figura de Pró, lo académico lo dejaremos para una segunda etapa. Muchas gracias a todos.

*FILOSOFÍA ARGENTINA RECIENTE DESDE LA HISTORIA ORAL.
TESTIMONIOS*

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

ISMAEL QUILES

Entrevista a Luz María Haubold
Buenos Aires, 13 de agosto de 2013

Dulce María Santiago

Introducción

Las entrevistas realizadas en torno a la figura de Ismael Quiles pusieron de manifiesto algunos aspectos relevantes: la importancia “cultural” del autor en su época final al propiciar un verdadero diálogo intercultural entre las culturas originarias de nuestro continente y Oriente. Pero también considerar algunos aportes de Oriente a Occidente (la relación filosofía-vida, filosofía y religión, el sentido de la mística en ambas culturas). Sabe reconocer lo “valioso” de culturas diferentes. También los rasgos de su personalidad que influyen en su pensamiento: no tiene “prejuicios” frente a otros modos de pensar o frente a elementos de otras culturas (por ejemplo el yoga). Y que, “América” no fue un tema específico de este autor, tampoco la “Argentina”, aunque realiza estudios históricos de la filosofía en nuestro suelo y le preocupa el hombre en concreto en su época. Parece tener más conciencia histórica que geográfica de ese hombre en singular que es su interés. Él mismo reitera que su preocupación fundamental en filosofía ha sido comprender la esencia del hombre, pero del hombre concreto. Por eso dialoga con la filosofía de su tiempo como por ejemplo el existencialismo.

Además, se pusieron en evidencia las dificultades que presenta la investigación. Por ejemplo: establecer el alcance y la validez de los testimonios recogidos sobre su filosofía; interpretar su pensamiento que, a pesar de su escasa distancia con el presente, pertenece a otro momento –en algunos aspectos– de nuestra situación socio-cultural y carecer de una escuela que continúe su legado o un conjunto de discípulos que se ocupen de revitalizar su obra.

Lucía María Haubold, a quien llaman desde su nacimiento Luz María, conoció al Padre Ismael Quiles en Argentina entre los años 60 y 70.

Aunque nació y se casó en Barcelona, Luz María vivió los 13 primeros años de su vida en Valencia, por lo cual enseguida se relacionó amistosamente con el Padre Quiles. Ella aclara que su conocimiento del filósofo español, argentino por adopción, ha sido desde el punto de vista social: una amistad que duró hasta su muerte en 1993.

Ella se refirió fundamentalmente a la tercera etapa del pensamiento de Quiles, a partir de 1960, la de síntesis de las culturas oriental y occidental, como harán la mayoría de los entrevistados.

Entrevista

Buenos Aires, 13 de agosto de 2013

Dulce María Santiago – ¿Cómo y cuándo conoció al Padre Quiles?

Luz María Haubold – Lo conocí hacia los años 70, en Argentina. Cuando me casé me vine a vivir definitivamente a este país. Él también se vino porque estaba enfermo, ya era sacerdote jesuita, y por causa de la guerra civil española. Como mi marido fue fundador y presidente de la Cámara de Comercio Argentino-Portuguesa (también la Argentino-Libanesa), estaba muy relacionado con las embajadas. Invitábamos al Padre a los eventos de las embajadas que disfrutaba mucho porque le gustaba relacionarse con gente de todas las culturas.

DS – ¿Cuáles son los principales recuerdos que conserva del Padre Quiles? ¿Con qué palabras lo definiría?

LH – Lo que más recuerdo de él es su carácter simpático y comunicativo. En cuanto a sus ideas, lo caracterizo por su **in-sistencialismo**. Era un hombre muy interesado por lo universal, por el diálogo de las culturas.

DS – ¿Recuerda que hablara de los “congresos” en que había participado, como el de 1949, por ejemplo?

LH – No recuerdo que mencionara su participación en los congresos. Hay un tomo de sus obras completas donde figura su obra en los congresos, creo que son artículos sobre el tema. Es el tomo XXII.

DS – ¿Hablaban el Padre de los “cambios” que se estaban produciendo en la sociedad en esa época?

LH – Lo que más me quedó grabado era que lo criticaban por su búsqueda y su interés por otras culturas, especialmente por lo oriental, por el yoga... En

esa época no era habitual la preocupación por lo oriental, no se consideraba como ahora. Les resultaba muy extraño que un sacerdote hablara de esos temas.

DS –¿De dónde le venía esa preocupación?

LH –Yo creo que eso provenía de los jesuitas.

DS –¿Le preocupaba el tema de los estudiantes?

LH – Sí, tenía una auténtica preocupación por los jóvenes. Pero, era en un sentido **socrático**: le interesaba su rebeldía, pero desde una experiencia **personalista**.

DS – ¿Lo social era un tema fundamental en su conversación?

LH – Más bien apuntaba al desarrollo “espiritual” de la persona, a su centro interior. El creía que primero había que cambiar lo más íntimo del hombre para que el mundo pueda cambiar. Consideraba que los cambios no eran desde lo exterior, sino del interior de la persona. Primero tenía que cambiar uno mismo y después cambiar el mundo exterior.

DS – ¿Lo escuchaba referirse a la filosofía argentina, latinoamericana o “propia” de este continente?

LH – No recuerdo. Él era un hombre **cosmopolita**, al que le interesaba abrirse a la totalidad, en sentido “católico”, es decir, **universal**. Podría decirse que era un filósofo de la globalización con identidad propia. Yo lo calificaría como: cosmopolita, pero también se sentía argentino.

DS – ¿Lo escuchó alguna vez hacer referencia a los nuevos temas de la filosofía o de la teología?

LH – Reivindicaba lo **social** en el sentido de la Doctrina Social de la Iglesia, creo que era más bien crítico de la Teología de la Liberación. También criticaba al comunismo y al capitalismo y propiciaba una postura en el sentido de la DSI, no con referencia a lo político. Pero, sobretodo, destaco su personalidad: alegre, optimista, jovial, sumamente sociable.

DS – ¡¡Muchas gracias!!

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

Entrevista a Bernardo Nante
Buenos Aires, 23 de agosto de 2021

Dulce María Santiago

Introducción

Bernardo Nante es Doctor en Filosofía y presidente de la Fundación Vocación Humana. Actualmente se desempeña como Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales de la Universidad del Salvador. Fue alumno y discípulo, quizá el más importante, del P. Quiles. Accedió muy gustoso a la entrevista que por la Pandemia se realizó virtualmente. El texto fue corregido por el Dr. Nante. Es tal vez, la entrevista más importante en cuanto a los contenidos filosóficos que destaca del pensamiento de su maestro.

Entrevista

Buenos Aires, 22 de agosto de 2021

Dulce M. Santiago – ¿Cuándo conoció al Padre Quiles?

Bernardo Nante – Fui alumno del Padre Quiles en el año 77, aproximadamente. A partir del 79 fui su ayudante, adjunto y asociado en la cátedra de Antropología filosófica, tanto en la Facultad de Filosofía como en de Estudios Orientales. Hasta su muerte lo acompañé tanto en las cátedras, en la presentación de libros y en actividades como el *I Coloquio Internacional sobre las Culturas de Oriente y Occidente*, auspiciado por la UNESCO y el CONICET en diciembre de 1982. El acto de clausura se celebró en Villa Ocampo, en San Isidro.

Vinieron Hajime Nakamura, de Japón; Arthur Basham, especialista en Historia de la India; Jean Pliya, que criticó la evangelización africana que tuvo en cuenta la cultura de esos pueblos y Monseñor Battista Mondin, Decano de la Facultad de Filosofía Urbaniana de Roma, entre otros.

Quiles fundó la Escuela de Estudios Orientales en 1967. Su propuesta de diálogo con las culturas orientales fue: lo intercultural y lo interreligioso son el camino que se encuentra para no caer ni en el fundamentalismo ni en el relativismo. En el año 92 vino el Dalai Lama y la USAL le dio el título de Doctor Honoris Causa, pero todavía había mucha reticencia a la cultura oriental. Frente al avance del agnosticismo y del sincretismo, el diálogo mantiene vigente la diferencia en la dialéctica del diálogo interpersonal porque se conserva la diferencia.

Aunque reconoció tres períodos de su pensamiento, la síntesis de Oriente y Occidente es a partir de la mirada **insistencial**, que es tanto un modelo de vida personal como comunitario.

Se inspira en la Escuela de Kioto: Keiji Nishitani fue un maestro budista con influencia de Heidegger, para comprender el tema de la religión y la nada. Nishitani recupera el concepto de persona humana, entonces es una nada que presupone algo. Es un mantener la tensión con la nada, que se fortalece porque hay un centro¹.

Quiles trataba de estudiar a los autores, de interpretarlos y luego reflexiona críticamente sobre sus posiciones. Porque, por ejemplo, si bien el Nirvana apela a una disolución, él piensa que puede haber una mala interpretación de la filosofía budista.

Del existencialismo, que tenía una visión de la existencia negativa, propone el **insistencialismo**. Él tiene su posición, pero a veces no se encuentra la manera de expresar lo “inefable” del nirvana para que no sea una negación ontológica. Rescata el valor del Budismo, que como todas las tradiciones, responde a una antropología. Pero no cae en un “orientalismo”.

DS – ¿O sea qué más allá de la metafísica, lo que pretende es lograr un diálogo?

BN – Sí, él tiene un texto² donde se refiere a las 4 diferencias entre metafísica oriental y occidental y también reconoce que hay un orientalismo en occidente y un occidentalismo en oriente. Edward Said critica al “orientalismo”, especialista que trabajaba con Barmboin. Bueno, Said tiene un libro³ donde critica el modelo orientalista, que dice que es una invención occidental.

¹ Se refiere a Nishitani, uno de los principales discípulos de Nishida, se convirtió en el decano en el período de posguerra. Las obras de Nishitani, como su *Religión y la nada*, se ocuparon principalmente de la noción occidental de nihilismo, heredada de Nietzsche, y la interpretación religiosa de la nada, como se encuentra en la idea budista de sunyata y el concepto específicamente budista zen de mu.[DS]

² Se refiere a: Ismael Quiles *Síntesis compativa de la Metafísica oriental y occidental* https://racimo.usal.edu.ar/240/1/sintesis_-_quiles.pdf. [DS]

³ Se refiere a Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, 2018. [DS]

Independientemente de eso, es una adquisición intelectual, digamos, Quiles un intelectual cuidadoso al decir que, cuando hablamos de oriental-occidental, está hablando de “énfasis”, porque podemos encontrar un Plotino en occidente que es asimilable a un Shankara del oriente. O podemos encontrar algunos budismos personalistas o el *Amidismo*, por ejemplo. Hay una cantidad de corrientes filosóficas y religiosas orientales donde está, pero pareciera que no con tanta fuerza, que se sostenga la *persona humana*. Pero no es todo igual. Estamos hablando como si fueran vectores o tendencias, que predomina en un lado y que predomina en otro.

DS – Si, yo creo quiere rescatar la persona humana, su singularidad que en occidente está presente y no en oriente.

BN – Sí ¡Eso, si! Pero, vuelvo a decir, rescatando que también en oriente hay corrientes personalistas, aunque sea un **personalismo moderado**.

DS – ¿Personalismo moderado, dice?

BN – Sí. Sí, moderado, morigerado, porque no es tan claro si ese carácter personal tanto del humano, como de lo divino, perdura. En última instancia no es el rostro de algo que se diluye. Pero hay que discutir ya los textos. Lo pongo como ejemplo del *Amidismo*, de una corriente budista personalista, que es muy fuerte la devocionalidad. Todo lo que es devocional, es personal. En la práctica tiene algo de personal. Ahora también hay algo de personal en el budismo tibetano y, sin embargo, la realidad última es *vacío*

DS – ¿Esa idea de Nirvana es lo que más le cuesta al occidente incorporar?

BN – Sí ¡Sí, totalmente!

DS – ¿Y Usted cree que Quiles en eso tuvo un aporte singular? Como que intentó...

BN – Sí Yo creo que sí, porque valoraba todo lo que era la experiencia oriental, pero ahí pone un límite ¿no?

DS – Sí, yo creo que es uno de los textos más lúcidos en Quiles, en cuanto a esta mirada en cuanto a la relación con oriente y occidente: por un lado, las diferencias **cosmovisionales** y, por otro lado, los “aportes” o enriquecimientos que puede dar el oriente a occidente.

BN – Sí. Yo creo que el mayor enriquecimiento que él ve, ve muchos, pero yo creo que la “interioridad” es lo que oriente mantuvo. Yo creo que el occidente se distrajo bastante con el “afuera”. Está bien, tenemos los *Ejercicios de San Ignacio*, pero no tiene la vigencia que tiene el “Yoga”, en sentido amplio, como un fenómeno “panasiático”, como decía Mircea Eliade, significa que no es solamente el hindú. Por ejemplo, dentro la meditación que en chino es “*chan*” (porque la escucharon así los chinos) y en japonés es “*zen*”. Me refiero de la palabra sánscrita para meditación que es *dhyana*, en el fondo viene de la palabra meditación. O sea, ese Budismo, ese yoga, que toma muchas formas, en el fondo, la idea de la “ascética” oriental en la India, Sudeste asiático y Extremo Oriente. Esa ascética es valiosa, porque esto no quita que pueda haber horrores en Oriente, pero estamos hablando de una “vigencia”, un tener más en cuenta, la interioridad.

DS – Sí, que era el punto de partida de Quiles ¿Le parece que el tema de “volver a la interioridad” es el tema eje del pensamiento filosófico de Quiles?

BN – Sí Creo que lo más le interesaba es eso, por eso además la práctica del yoga era muy importante. Por eso dijo muchas veces, y me lo dijo a mí, que el yoga le había salvado la vida. El vino en el año 32 a los 26 años de edad, prácticamente con poca expectativa de vida, y con el cuidado que recibió, el yoga lo ayudó mucho. Probablemente lo empezó a practicar antes de los años 60. El hacía permanentemente prácticas de yoga, sino no podía estar. Me decía que el médico afirmaba que “estoy clínicamente muerto”. *Filosofar y Vivir* lo escribe prácticamente en la cama. Me acuerdo que me decía “hoy tengo 38 grados”, siempre tenía algo, pero era una persona muy alegre.

DS – Luz María Haubold rescata también esa jovialidad.

BN – Sí. Yo lo traté mucho y era piel y huesos, pero alegre. Por eso en *Cómo ser sí mismo* crea una serie de ejercicios donde amalgama San Ignacio, algo de yoga, porque él consideraba que era importante la idea de “ascesis” que en el yoga se llama *Tapas*. Significa el ardor que surge cuando hay concentración. Está todo el aspecto filosófico. Era un filósofo nato y está todo el aspecto de fidelidad a la filosofía occidental y era cristiano. Pero era muy importante este “cuidado de sí”, esta “cura de sí”. Y en ese sentido, creía los orientales habían mantenido más esta vigencia de ocuparse de sí.

Ahora, como jesuita que era, practicaba los Ejercicios de San Ignacio, pero el insitencialismo, su interés por la interioridad, la enfermedad que lo llevó a esas prácticas, más San Ignacio, lo preparó muchísimo para tomar al oriente en su aspecto filosófico sin que esto implique una conversión. De ninguna manera...

DS – Más bien mantenerse en un diálogo intercultural, interreligioso, pero no...

BN – Sí. En los aeropuertos hacía yoga, por ejemplo. Y no tenía ningún problema porque él viajaba muchísimo

DS – Sí, en *Mi visión de Europa* relata una travesía en barco en los años 50, repleto de gente.

BN – Recuerdo que en los 70 se iba a unos viajes larguísima y creo que tenía grandes recursos. Por eso decía “el yoga me salvó la vida”.

DS – ¡¡Muchas gracias!!!

**Entrevista a Juan Carlos Scannone S.J.
San Miguel, 25 de julio de 2014**

Dulce María Santiago

Introducción

El padre Juan Carlos Scannone S.J. (1931-2019) fue un teólogo jesuita y Decano en las Facultades Jesuita de Filosofía y teología de San Miguel en Argentina. Alumno de Quiles en el Seminario, gentilmente accedió a la entrevista en San Miguel. Su pensamiento se enmarca en la Filosofía de la Liberación y fue uno de los pensadores más destacados de la filosofía argentina de fines del siglo XX y comienzos del XXI. Vino a la entrevista con unos papeles con datos que consideraba importante mencionar sobre su conocimiento del P. Quiles. Finalizada la entrevista le fue enviado el texto escrito para su corrección.

Entrevista

Colegio Máximo San José – San Miguel, 25 de julio de 2014

Dulce María Santiago –¿Cuándo conoció al P. Quiles?

Juan Carlos Scannone – Yo todavía era laico, estudiaba en la Escuela Normal N. 2 y vivía en la calle Corrientes y Montevideo. Frecuentaba El Salvador donde funcionaba el Instituto de Filosofía que sería la base de la Universidad del Salvador, allá por el año 1947. Como en mi familia cenábamos a las 20.00 h, después del colegio iba a clase de metafísica con el P. Quiles, que comenzaba a las 17.00 h pero no podía quedarme a otra clase más tarde sino no llegaba a cenar a mi casa.

Recuerdo que los temas fundamentales de esas clases eran:

1. La *in-sistencia*, en sentido agustiniano, y como intencionalidad referida a la *ex-sistencia*;
2. La *inter-insistencia*: la relación con los demás;
3. La *In-sistencia*: Dios.

Era un grupo de alumnos de gente mayor, entre los que éramos jóvenes estábamos el P. Romero y yo, Recuerdo que el P. Pita dictaba teodicea, cosmología la daba el P. Bussolini...Yo ingresé en la Compañía en marzo de 1949.

Éramos un grupo de gente con interés en la filosofía y entonces estaba de moda el Existencialismo. Los autores importantes eran Sartre, Marcel, también Heidegger. Por eso íbamos a conferencias como “Más allá del existencialismo” que dictó el P. Quiles.

Después lo tuve como profesor de Historia de la Filosofía, en los años 54, 55 y 56. Su pensamiento era de raigambre platónico-agustiniense y más bien crítico del aristotelismo-tomista. Simpatizaba con la Fenomenología, sobre

todo con Max Scheler. Recuerdo aquella frase que decía: “Yo soy lobo escolástico con piel de oveja de la fenomenología”.

Cuando llegó a la Argentina, el P. Quiles tenía miedo de enfermarse, ya que había sido tuberculoso, le tenía miedo al frío y a los viajes. Pero cuando se dio cuenta que podía viajar sin enfermarse comenzó a viajar y se dio cuenta que estaba curado. Como al comienzo se dedicaba a las cuestiones medievales, viajaba por Europa buscando las fuentes en las Universidades europeas. Pero pronto advirtió que en Washington tenía todas las recopilaciones en la Biblioteca de la Universidad de Georgetown, donde había sido invitado.

Cuando fue a Europa escribió *Mi visión de Europa* y luego dio las conferencias. Visitó Friburgo y estuvo con Heidegger. Creo que también asistió a la importante conferencia “Tiempo y Ser”.

Recuerdo un festejo de su cumpleaños, él cumplía el 4 de julio y hacía mucho frío, le festejamos los 60. (Quiles nació en 1906). Cuando yo era Decano de Filosofía y Carlos Cullen vicedecano en Capital, Gabriela Rébok era Secretaria Académica, Mercedes Terrén Directora del Departamento de Educación, Quiles Rector, el P. Marangoni, Vicerrector, Bergoglio, Provincial, el P- Quiles tuvo la idea, que no se plasmó, de organizar las materias filosófico-teológicas de toda la Universidad. Finalmente, terminó dedicado a los estudios orientales.

También recuerdo un Simposio en la embajada de la República Árabe Siria, en la calle Callao, donde Cullen habló sobre Quiles y yo le señalé la influencia de Suárez especialmente por la importancia del singular, en el tema de la intuición, la reducción eidética es análoga a la intuición. Pero, mientras en el tomismo la fundamentación se basa en el universal, que luego se aplica al singular por la *conversio ad phantasmata*, en Suárez se da una intuición singular, no es universal. Cullen me reconoció este aspecto del pensamiento de Quiles por influencia de Suárez.

Quiles era importante en la cultura diplomática, había sido invitado por el Sha de Persia a la celebración de los 2500 años del Imperio, que después cayó en 1979, fue en el desierto y se armaron numerosas tiendas para los invitados, entre los que estaba el P. Quiles.

DS – ¿Recuerda en qué congresos participó?

JCS – Sé que participó en el Congreso del 49 pero no recuerdo nada más. Hay que fijarse en las Actas. Ese Congreso fue muy importante porque vinieron personalidades filosóficas de todas partes y fue *La comunidad organizada* el acontecimiento fundamental.

DS – ¿Recuerda que haya participado en el Congreso del 71?

JCS – No recuerdo tampoco que haya participado en el Congreso del 71 en Córdoba. García Bazán decía que en ese Congreso, organizado por Caturelli, estaban tres grupos

1. los católicos conservadores,
2. los liberales,
3. los de la USAL que éramos católicos, pero más abiertos...

Recuerdo que Caturelli no publicó lo expuesto sobre la Filosofía de la Liberación en la mesa de “América como problema”, también estaba Kusch, Ardiles... Lo nuestro no figura.

Lo que también tengo presente es que Quiles integró la primera inauguración en su homenaje a la calle “Filósofo Ismael Quiles” en Piedralba, Valencia, su pueblo natal. Primero había dado una conferencia y luego asistió a su homenaje.

DS – ¿Qué recuerda de Quiles respecto del tema de América Latina?

JCS – De Quiles, no recuerdo que haya hablado del tema, yo creo que lo tienen en cuenta en la historia de las ideas, está presente.

Lo más importante, a mi juicio, de su pensamiento es:

1. El tema de la persona;
2. El diálogo intercultural e interreligioso, creo que fue un “pionero” en el tema. Se relacionó con Pánniker, con Pró, con Luis Farré, El diálogo intercultural con Oriente es muy significativo.

DS – Muchas gracias.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

ARTURO A. ROIG

Entrevista a Adriana Arpini
Bahía Blanca, 11 de agosto de 2017

Agustina Cazenave

Introducción

Adriana Arpini es una filósofa argentina que tiene una larga trayectoria, es Doctora en Filosofía, Profesora, Investigadora Principal de Conicet, autora de libros e innumerables artículos académicos. En el marco del proyecto de investigación *Filosofía argentina reciente. Nuevos Enfoques historiográficos* se buscó obtener su testimonio para el estudio del pensamiento de Arturo A. Roig. Dado que Adriana ha sido su alumna, becaria y colega, representa una voz fundamental y autorizada para llevar a cabo una investigación que tenga en cuenta una narración vital.

Ahora bien, si bien la entrevista tenía como objetivo principal recuperar el contexto y la historia detrás de la categoría del *a priori* antropológico, la misma permite acceder a experiencias y memorias del filósofo, las cuales nos descubran nuevos caminos e interrogantes para seguir investigando, es decir, “constituyendo así una fuente inagotable de información que posibilita acceder a interrogantes sobre aspectos de la vida más intrínsecos de los sujetos”¹.

La entrevista se realizó en Bahía Blanca el 11 de agosto de 2017, en las instalaciones de la Universidad Nacional del Sur, cuando ella se encontraba dictando un seminario de Postgrado. Su cálida recepción, luego de lo que contó ser un largo día de clases, brindó un marco agradable para llevar

¹ N. Jaime Santana, “La historia de vida: herramienta eficaz para los estudios culturales centrado en el nivel del individuo” en V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS), 2016: 1-23.

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

adelante la conversación. Para comenzar se buscó que la filósofa mendocina nos cuente sobre su relación con Arturo Roig con el fin de mostrar la importancia de su testimonio, más allá de esto, su agradable forma de narrar la historia, permitió reconocer su admiración, asimismo también cierta nostalgia al recordarlo.

Una parte de esta entrevista se utilizó en una publicación reciente: “Las Moralidades Emergentes como categorías para el análisis de los movimientos emancipatorios de la última mitad del siglo XX en Latinoamérica. Una reflexión desde la filosofía de Arturo Andrés Roig”, en Celina A. Lértora Mendoza (Dir.), *Filosofía argentina reciente: nuevos enfoques historiográficos*, Bs. As., Ediciones FEPAI 2019: 161-173

Entrevista

Bahía Blanca, 11 de agosto de 2017

Agustina Cazenave – Bueno para empezar, ¿cómo conoció usted a Roig?

Adriana Arpini – Bueno, yo lo conocía a Roig cuando era estudiante en la Facultad de Filosofía en el año 70/71 –por ahí– él era profesor de filosofía antigua, él era mi profesor de Filosofía Antigua y estudiamos Platón; él tiene un texto sobre Platón “La filosofía como libertad y expectativa”². Y fue en esa época que se vivió en la Universidad Nacional de Cuyo un proceso de transformación muy importante de la estructura académica, porque se buscaba romper el sistema de cátedras –salir del sistema de cátedras– y tratar de trabajar por áreas y bueno, eso tuvo altibajos. Pero bueno, todo eso aconteció durante el tiempo que yo era estudiante en la facultad. Y, cuando llegué al último año, teníamos que hacer un seminario de Licenciatura y él ofrecía un seminario de licenciatura que era sobre temas de filosofía latinoamericana. Bueno, ahí empecé, se despertó mi interés por la filosofía latinoamericana. Y en ese momento, él nos ofrecía, nos hacía elegir, entre algunos pensadores latinoamericanos, para elaborar nuestro seminario de licenciatura. Pero, eso fue justo en el año ‘74, que se desencadena la Misión Ivanissevich y que termina siendo Roig expulsado de la universidad. Así que yo alcancé a presentar mi seminario, pero él quedó expulsado de la universidad y después yo también quedé incluida en una de las listas de alumnos que no podían retornar a la Universidad. Bueno, no podíamos retornar –yo ya me había recibido– pero no podía volver como graduada, como estudiante de otra carrera ni como profesora.

² La entrevistada aclara en revisión: “él publicó un libro sobre *Platón o la filosofía como libertad y expectativa*; Roig, Arturo Andrés (1972), *Platón o la filosofía como libertad y expectativa*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. /Edición facsimilar: Mendoza, EDIFIL, 2014)”. [NE]

Así que durante todo el tiempo que duró el exilio, yo prácticamente perdí contacto con él y lo vine a retomar cuando él vuelve del exilio, cuando se produce la apertura democrática con Alfonsín, que salió la posibilidad, se volvieron a abrir las becas para graduados en la Universidad. Y yo me presenté a una beca y la obtuve. Al año siguiente él retorna porque gana un juicio. No sé si estás enterada de esto: él cuando fue expulsado de la universidad, como era titular efectivo interpuso una demanda, por supuesto, durante todo el proceso quedó dormida, pero cuando se reactiva él gana ese juicio y entonces tiene la orden judicial que le restablecen los cargos que tenía. Entonces él se reincorpora a la universidad en el '84 –me parece, no recuerdo bien– y al mismo tiempo que se reincorpora en la Universidad, el Conicet le encarga la dirección del Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza, del CRICYT –en ese tiempo se llamaba el CRICYT– entonces él está dos años en la universidad hasta que se jubila y se hace cargo de la dirección del CRICYT. Ahí nos volvemos a poner en contacto y yo tenía una beca de la universidad y, entonces, él me invita a participar de grupo de investigación, dado que él venía con la idea de trabajar sobre los grandes pensadores del siglo XIX latinoamericanos, me invita a formar parte de ese proyecto y yo integro este proyecto. Entonces, cuando termina mi beca de la universidad, postulé a una beca de Conicet, para trabajar ya con un tema dentro de ese proyecto, en vista de hacer el doctorado. A partir de ese momento, seguí trabajando con él, formando parte de su equipo. En una relación, como director, muy generoso, muy respetuoso de las inquietudes de sus becarios, muy bueno, en el sentido de que supo conducir un grupo de investigación con mucho rigor, pero también un espacio donde investigamos con mucha alegría.

AC – ¿Esa fue la forma en la que usted se relacionó con su pensamiento?

AA – Sí, también esa fue la forma en la que me relacioné y todos los del grupo nos fuimos interiorizando en su pensamiento. Porque para llevar adelante un proyecto de investigación común, teníamos que tener una base común teórico metodológica y esa base común consistió en ver cuáles eran las categorías y los criterios metodológicos que él había desarrollado, a propósito de lo que él

llama la Ampliación Metodológica para el estudio de las ideas latinoamericanas, pero también él también era muy respetuoso de los aportes que podíamos hacer desde otras perspectivas. Entonces se fue generando así una masa teórico metodológica común, de la cual todos aprovechamos.

AC – ¿Con qué tradición filosófica lo relacionaría?

AA – Bueno, él es un gran conocedor de la tradición clásica, especialmente griega, también un gran conocedor de la tradición moderna, y muy buen lector de estas ideas de Kant y de Hegel. Muchos de sus escritos están directamente vinculadas a sus lecturas críticas el pensamiento de Hegel, pero también un gran conocedor y gran lector de Marx, de la teoría crítica, de los filósofos franceses. Ahí en Mendoza, él introduce el pensamiento francés, sin habérselo propuesto directamente, porque no era la intención de él desarrollar la línea del pensamiento francés. Pero quién entusiasmo a leer Foucault, Derrida, Deleuze y “toda esta gente” fue él.

AC – ¿Usted sabe en qué etapa o momento comienza Roig a pensar el “*a priori* antropológico”?

AA – Si, yo tengo un trabajito³ sobre eso. En el contexto del surgimiento de la Filosofía Latinoamericana de la Liberación. Vos sabés que esa línea de pensamiento, esa problemática, empieza a desarrollarse acá en la Argentina, a propósito de unas Jornadas que organiza la universidad del Salvador –de los Jesuitas– del año ‘69⁴ al año 74, tenían reuniones anuales en donde se discutían problemas filosóficos vinculándolos a la problemática latinoamericana. En ese contexto empieza a desarrollarse la filosofía Latinoamericana de la Liberación, de la cual van a participar: Dussel, Roig, Cerutti Guldberg, Ardiles, Scanonne, muchos otros participantes de ese movimiento de filosofía Y, entre esas discusiones, que allí tienen lugar, la

³ La entrevistada añade en revisión: “Construcción del ‘*a priori* antropológico’ en escritos de Arturo Andrés Roig, 1969-1981”, disponible en: <https://revistasolar.pe/index.php/solar/article/view/97/97>. [NE]

⁴ La entrevistada corrige en revisión “69” por “70”. [NE]

problemática era de qué se hablaba cuando se hablaba de pueblo. Roig se resistía [al uso de ésta] y tenía grandes discusiones con Dussel en particular, porque él la usaba. Roig se resistía a usar esta categoría porque según él interpreta oculta la contradicción de clase, oculta los problemas del colonialismo. Entonces, él empieza a pensar desde una categoría, que permita la afirmación de la su(b)jetividad. Y en el congreso de Morelia, que fue en el año '75, cuando él ya está en el exilio, bueno, si vos lo ves bien, ya en sus trabajos sobre Platón aparece una cierta idea de subjetividad, que luego se va a ir desarrollando. pero en donde aparece, por primera vez, formulada la categoría es en una ponencia que él lleva al congreso de Morelia⁵ en donde él introduce el término “*a priori* histórico”. No “*a priori* antropológico”, “*a priori* histórico”. Ese mismo término lo usaba Foucault, más o menos para la misma fecha, entonces él dice que, sin embargo, esa forma de entender el *a priori* histórico que él está proponiendo no es lo mismo, porque Foucault lo piensa desde el estructuralismo y él lo está pensando desde una perspectiva que sea histórica. Entonces, después de esa fecha, de esa vez, que usa el término “*a priori* histórico”, en lo sucesivo y en a medida que va reformulando y dando mayor contenido, empieza a usar “*a priori* antropológico”. Y así es como aparece en el libro *Teoría y Crítica*, que es donde está las formulaciones más definitivas del “*a priori* antropológico”.

AC –¿Sabe qué autor/es tuvo en cuenta para dicha formulación?

AA – La noción es, obviamente, de raíz kantiana, solamente que no es un *a priori* lógico o formal como en Kant, sino que un “*a priori* histórico”, porque se trata de sujetos de carne y hueso, que viven, que sufren. Entonces, por eso en la primera formulación él dice “*a priori* histórico”, pero claro, para diferenciarse de la formulación foucaultiana, después va a trabajar la noción de “*a priori* antropológico”⁶. Por supuesto, también está involucrado ahí, la

⁵ La entrevistada añade en revisión “que fue en el año '75”. [NE]

⁶ La entrevistada en revision cambia todo este párrafo por: “Ese mismo término lo usaba Foucault, más o menos para la misma fecha, entonces él dice que, sin embargo, esa forma de entender el *a priori* histórico que él está proponiendo no es lo mismo,

idea hegeliana de que para que haya filosofía es necesario un pueblo, que también eso lo explica en *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Lo que hay de trasfondo histórico acá es una reelaboración de la noción de a priori en Kant y una reelaboración de las nociones hegelianas.

AC – Usted recién resaltaba la discusión de Roig con Dussel en este marco; quería preguntarle, si recuerda, alguna crítica que se le haya hecho a dicha noción, cuando la publicó.

AA –Lo que pasa, es como él decía, que el *a priori* antropológico se caracteriza por su empiricidad, entonces como una categoría antropológica que sirve para definir al hombre, en lo que el hombre es, se va a caracterizar por su empiricidad. Entonces, desde las perspectivas metafísicas y sobre todo, desde las perspectivas metafísicas cultivadas en algunos sectores, por ejemplo, en Mendoza o en México, la crítica era, no tanto la categoría de “*a priori* antropológico”, sino el hecho de que se definiera por su empiricidad. Porque qué significa empiricidad, en realidad lo que Roig quería decir era, que era histórico. Era histórico el “*a priori* antropológico”.

AC – ¿Recuerda, cuál fue su postura, cuando conoció dicha categoría, o si le “impactó”, cuando leyó sobre ella?

AA – Si, obviamente, causó mucho impacto, porque era una categoría muy novedosa dentro de la tradición filosófica occidental por una parte y latinoamericana por otra. Pero, además, lo interesante es que es una categoría que permite comprender la realidad histórica latinoamericana. Permite comprender cualquier realidad histórica, en realidad, porque como categoría filosófica es universal. Pero como está pensada desde América Latina, es particularmente interesante para entender nuestra propia realidad histórica. Porque después en *Teoría y Crítica*, inmediatamente después, él asocia el *A priori* antropológico al “nosotros los latinoamericanos”.

porque Foucault lo piensa desde el estructuralismo y él lo está pensando desde una perspectiva que sea histórica, que acentúe la empiricidad del sujeto”. [NE]

AC – Por último, me gustaría preguntarle si conoce cómo se da la relación entre el *a priori* antropológico y el concepto de “moralidades emergentes”.

AA – El texto sobre la *Ética del poder y la Moralidad de la protesta* se publicó en el año 2002. Arturo lo venía trabajando desde unos años antes, pero particularmente, en la década de los ‘90, fines de los ‘90 y principios de los 2000. Que es un período particularmente traumático en Argentina, por los acontecimientos que se vivieron durante esa época, y la necesidad de encontrar categorías que permitieran explicar esa realidad, donde había grupos sociales, que a partir de una cierta afirmación de sí mismos podían aparecer en la escena pública demandando. Entonces aparece la distinción de eticidad del poder, del poder como algo instituido, que se cristaliza y se vuelve opresor y la protesta desde la subjetividad, desde la afirmación de la subjetividad, ahí está presente el *a priori* antropológico, pero desde una moralidad, haciendo el juego éste con los términos hegelianos también, nuevamente acá, moralidad y eticidad; como desde la moralidad, lejos de producirse una síntesis asuntiva de la moralidad en la eticidad, que sería el planteo hegeliano, lo que va a decir Arturo es que la moralidad de la protesta, lo que hace es romper, negar la eticidad vigente, provocar una escisión, de lo cual solamente se puede salir mediante una cosa que sea nueva, diferente de lo anterior, no mediante la succión de uno al otro. Sino mediante la emergencia de una cosa que sea nueva. Por eso moralidad de la emergencia.

ÍNDICE

Raúl Domínguez	
Celina A. Lértora Mendoza	
Introducción	5
Congresos Nacionales de Filosofía	35
Alberto Buela (M. B. Delpech)	37
Enrique Dussel (M. B. Delpech)	63
Coriolano Fernández (M. B. Delpech)	91
Francisco García Bazán (M. B. Delpech)	137
Ricardo Maliandi (M. B. Delpech)	171
Silvio Maresca (M. B. Delpech)	199
Blanca Parfait (M. B. Delpech)	215
Lucía Piossek (C. A. Lértora Mendoza)	245
Instituciones y grupos	253
Hugo Biagini (M.V. Santorsola)	255
Clara Jalif de Bertranou (M. V. Santorsola)	273
Bernardo Nante (M. Moure)	297
José Monterosso (M. Moure)	315
Filósofos fallecidos	331
Carlos Astrada	333
María Emilia Pérez Amat (Raúl Domínguez)	335
Héctor Pistonesi (Raúl Domínguez)	351
Diego F. Pró	367
Varios en Taller de la Memoria (C.A. Lértora Mendoza)	369

RAÚL DOMÍNGUEZ Y CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(DIRECTORES)

Ismael Quiles	409
Luz María Haubold (D. M. Santiago)	411
Bernardo Nante (D.M. Santiago)	417
Juan Carlos Scannone (D.M. Santiago)	423
Arturo Roig	429
Adriana Arpini (A. Cazenave).	431

Entrevistas a

Adriana Arpini

Hugo Biagini

Alberto Buela

Enrique Dussel

Coriolano Fernández

Francisco García Bazán

Luz María Haubold

Clara Jalif de Bertranou

Ricardo Maliandi

Silvio Maresca

José nManuel Monterosso

Bernardo Nante

Blanca Parfait

María Emilia Pérez Amat

Lucía Piossek

Héctor Pistonesi

Juan Carlos Scannone

Taller de la Memoria

ISBN 978-987-4483-35-5

